

y bñd q̄ voyã, si es q̄ no se enoja,
 por barquillas y alojã,
 q̄ tampoco de valã no la quiero,
 y no quiero q̄ me cueste mi dinero,
 mi dinerillo es bien q̄ me socorra,
 no quiero amar de gorra,
 que es estar me cansando,
 y es amar à desfijos en no dando;
 pues de q̄ no se cogen y certezas,
 a bragas enjutas las bellezas,
 y aburrando de razones. (biones.
 callen las barbas, y hablen los do-
 Quierame vuestroced, no sea perdã-
 que passara vnavida, (da,
 sino es con migo in grata,
 con mas comodidad q̄ vna Beata,
 y si no me tratare con desprecio,
 passara se vna vida como vn necio:
 quierame vuestroced no sea avara,
 q̄ tãbiẽ ten go yo muy buena cara;
 buelrase cara a mi porque la qua-
 ban muerto (dre,
 equã a su padre, ni a su madre?
 Esto le dixo Apolo a espalda buel-
 pero ella resuelta, (ta;
 rebolvẽdã la cara con assombro,
 y puesta de Agnus Dei por sobre el
 celando atrã la vsta (ombro,
 fue:nerosa de ojos, y semblante,
 miradura ma:ante,
 dixo: como si fuera vn enemigo:
 gal en habã con migo? (tosẽ
 de quãdo acã con migo en ess pte
 diga, en q̄ bõ de gõ comimos jũtos?
 como me dize à mi essas picaraias?
 ha me visto en algunas puterias?
 miren con que nos viene;
 si por otra me tiene,
 vaya à buscarla y diga su fineza,
 y no me estẽ quebrando la cabeça,
 ni con esse su amor me descalabre,

llame à otra puerta, que estã no se
 mire no me amibine, (abre;
 y que soy no imagine
 Ni en su de por aã, ni de mal pelo;
 vya aquirerer al rollo de su abuelo;
 no ay mas, sino perdiẽdo me el de-
 entrome aca que a toro, (oro,
 y venir estirandose de ceja,
 cõ sus onze de amor como de oveja;
 que cosas tan donofas,
 ami guita soy yo de aqueffas cosas,
 q̄ vendrà por amor y si me enfado,
 bolvera trasquilado,
 miren con quien se toma;
 señor Apolo, yo borro Maboma,
 y no ay amor que tenga.
 Enfadavase Apolo de la arenga,
 y viendo tan esquivolo que adora,
 la dixo: mi señora,
 dexẽmonos de cuentos,
 de q̄ nos sirven tantos aspavietos?
 vsted me a de q̄rer, quadre òno qui a
 ò mire en q̄ora la paridõ su madre are
 Dexarme de q̄rer sera cãjera, (ra;
 vsted me a de q̄rer, quiera òno quie
 no cõmiquis aq̄ffas zã gas mã gas,
 ha gavn amor de aldas, ò temã g. s
 y el amor, mi señora, en paz tengã
 parece que jugamos, (mos;
 pues à fee si mi enojo,
 pues à fee si la cojo,
 q̄ yo la haga querer mas q̄ de passu-
 vamos. Señora, al caso,
 que vsted no me conoce,
 y por menos q̄ esto, lo eche à dize,
 que soy la piel del diablo:
 diga, empieza à quererme, cõ quiẽ
 somos aqui, o no somos: (hablõ?
 vive Christo q̄ trata de dar comas.
 Dafne le respondiõ muy alterada,
 ya

ya he dicho, ni oyes
que me cofada,
y con todos sus fieros, y su enfado,
no enardecas a nor, ni si q' asado,
por que donzella soy, y soy bonica.

Mas Apola replica:

donzellear como querer es esto,
vaya a otro perro este cō esse hues-
mas nō a mi, que las von to; (so,
y diziendo, y onziendo,
embistid por vplado:

esta viendō el ne gocio mal parado,
l. s. l. o, como dizen los vulgares,
sin esperar a d'eres, ni tomares,
pies puso en polvorosa,
exalacion corrió de nieve, y rosa:
pōstate tal, q' l'ndo verso he dicho;
es barro a pite a frase,

y a soy Poeta de primera clase,
pues si gorosas y hablo Primavera
tā bi hablo yō muy biē de veras,
y haze muy mal.

Si algūno no me alaba:

iba la Ninfa que se las pelava,
y mil q' entidō de esto y q' la vierō,
unanimis dixeron,
como un cavallo buela,
digo qui era Ninfa Valencuela.
A pito el postre Apola la seguia,
y a oyes la dexia.

Detente fugitiva de mis ojos,
mira q' vai de calga y ay a brojos,
y maltratado vas tus platas tier-
y se te ven las piernas, (nas,
que son para donzellas defacatos,
toma, q' a mi te traigo cōnos capatos
mas ay q' a ser in grata te resuel-
pues a un toma no bueldes, (ves,
no eris mager sin d'ada,
A un toma no te maan,

pues quien con una manda
su dureza no ablanda? (cosa,
q' es el cata lo becho en qualquier
es possible q' dandote no quieras?
vnas ena guas te darē de veras,
con q' salgas al Prado de mañana;
y en viēdote un Poeta tā galana,
preguntarā: quien es esta señora?
y en mismo se dirā: serā la Aurora,
quien avia de ser cosa tan bella,
q' ees chapines baxos una Estrella
que de cosas te pierdes: (des,

si me adoras, daraste lindas ver-
y el mejor a de ser, q' no te guarde,
dexaste salir mañana, y tarde,
cō esto no es possible q' estēs sorda,
mucho bolgara esta vez q' fueras
por poder alcancarte, (gora,
mucho corres,
pues no te alcanca un dante.

Detente fugitiva,
tente rosa con pies y nieve viva,
q' eres por lo veloz, y por lo breve
mala nueva de n' ve,
cobarde de marfil u de azucena,
o corres cō las zācas de una pena.
Mira q' soy prudente, Ninfa tete,
y claro esta pues hoy, q' soi prudente
como tā sorda estās a mis razones?
como tā sorda estās a mis doblones
siendo yo tan discreto?

escuchame si quiera este soneto.
Ea, detente Ninfa de mi vida,
q' tēgo el alma p' rta a nor p' rrida
no me dexes in grata, è importuna
siendo Sol a la Luna,
siendo dia a la noche,
mira q' soy hermoso, y tengo cocho.
Cocho le dixo ap' nas,
quādo corriendo Dafne como iba,
bol.

holto de la cara vn poco còpassiva,
y dixo sin pararse: *(se fue)*
pues no me paro a coche, no ay can-
on imposible labra, *(bra,*
estràs no ha de bolverse mi pala-
bra de cùplirse si vna vez lo dixe,

ray gùsele del casco esos intentos,
que me buelva cayrel,
y no ay mas cuentos, *(co,*
pues dicha y hecho fue como lo di-
sin que supiesse Apolo,

como ni como no se convertia,
que mil Cruzes de venlo se hazia,
y viendo que la Ninfa renegava,
y para lo del siglo se acabava
viendola con las ojos laureados,
y de lauro los dientes traestillados,
quãdo estava crucl in grata y fie,
en el ultimo dale de madera, *(bra,*
antes que dicsse con abullido rùco,
la boqueada vltima de tràco, *(do*
y antes q̄ dicsse el cuerpo tràs forma
al verde pur gatorro de aquel Pra-
con las voces muy slacas, *(do,*
y en los huesos,
tona con valiente y deslan guido
a lo estar en xynas el gemido
tan metido en el centro,
que parece q̄ habla desde adentro,
la dixa en aquel trance,
en vez de vn Dios te valga,
este romance.

Con esto apretò Apolo las soletas,
y paskòle el doloto, aũque no quiso,
ya el señor Letor verá,
que aqui es preciso,
que Dafne dicsse abullidos,
mil voces, y gemidos.

Diolas en fin, que se desganitava,
mas yo no quiero darlas si las dava
passo adelante y dexome de voces,
q̄ aũq̄ esty en la selva, o en la selva
no es justa que a dar voces me ve-
Enfin Dafne las dava, *(sue)va.*
y dada, al diablo con Apolo estava,
y de enojo impaciente,
diòle vn bocado, y apretòle el diète
escocidle el bocado a lo q̄ entiendo,
por q̄ Apolo le dixo muy gruñado:

Suelto la disoluta,
valga el diablo la hija de vna puta
ella sabe a quiè muerde aquiè en fa-
a fe q̄ si la doy vna puñada, *(da;*
que ya la labra q̄ de mí se acaerde,
pisia de la bellaca, como muerde,
y al punto le replica la señora:
òmo no di gazas de la enbañ hor-
q̄ no se me da vn safre de sus fieros
Pies q̄ trata aqui cò sombrero os,
ò alguna gētecilla semejàte, *(te;*
lindo escorrozo tiene el mny vergã
fes q̄ intenta mi ofensa, *(piet)ã,*
Porque me wè nnger, muy mal lo

O que verdo necesidad,
in grata Dafne cometes,
disparata de la selva,
sera tu mudança siempre.
Ay moçuela boquirrubia,
y que perdida que eres,
no sabes tu cuyta dilla
la que en tu hermosura pierdes.
Mira que dineros valen
buena cara, y años veintes,
y no quiero yo de renta
mas rayzes, ni mas muebles.
No ay sino vivir, y ser
apacible con las gentes,

y que de solo severo
 pira un Turco mata siete.
 Lo esquivó se oíó antián zgo,
 y se ofusó los desdres,
 quando los cabellos rubios
 eran gala en los copetes.
 Eres tu Turisconsulto,
 que ser Alcildepretende,
 y presentas por servicios
 la condicion de una serpe.
 Sea laurel que en gustare,
 que no es justo que te empeñes
 en sazonar los pescados,
 ni en galanar escavoche.
 En vitorias de azeitunas
 solo à ser corona vienes,
 gentecilla tan soez,
 que en capateras se buelven.
 Dirasme desvanecida,
 que adornarás muchas frentes,
 pero un ciervo haze lo mismo;
 humanense los aureles.
 Esto Apolo la dezia,
 llorando de veinte en veinte,
 las lagrimas como el puño,
 y ella se estuvo en sus treze.
 Y vitrodela y laurel,
 les dió à sus hojas cruels,
 buia de absolver de rayos,
 quando los nublados truuenen.

Doña Maria, Poeta elegantísimo, hizo tan gallardo alarde con su admirable ingenio, de la fabula de Apolo, y Dafne, que sazonó toda la Academia; fue raro el metro con que se desembarracó vitoriosamente de su asumpto, pues aunque de chança, no lo fue la dulçura harmónica en que se explayó en su

abundante decir, contanta fecundidad de consonantes, y tan bien traídos, que ninguno estava violentado: consiguió celebres vitorias, y alabanças numerosas, paga justa à sus claríssimas prendas.

DOÑA FABIANA:

Romance à la crueldad de los hombres.

EL cosodrilo del Nilo,
 el Minotauro de Creta,
 el Basilisco Africano,
 la cautelosa Hiena.
 El arrogante Leon,
 la admirable Amphisibena,
 la cruel Tigre de Urcania,
 y la cantora Sirena.
 El Aspid mortal y astuto,
 la Tars del agua Lernea,
 el Grifo de Escitia alado,
 y la manchada Pantera.
 El vorazissimo Lobo,
 el Toro bravo de Iberia,
 la Bivora parricida,
 y la espantosa Ballena.
 Al fin, qualquier animal,
 qualquiera fiera, por fiera,
 no se puede comparar,
 con el hombre en la fiereza.
 Que si se advierte, no ay cosa en la
 tierra,
 mas fiera y mas cruel, que el hombre sea.
 Es el hombre un mundo breve;
 pero grande en las cautelas,
 de Plafencia muy amigo,

y enemigo de la Vera.

El haze mal, y á otros culpa,
el delinque. y á otros pena,
es topo de propias faltas,
y lince de las ajenas.

Sus palabras son ganças,
con que las cosas secretas
del escritorio sencillo
abre, mas las suyas cierra.

Al entronizado embidia,
al inferior atropella,
al igual desprecia altivo,
y á los deudos, deuda niega.

Del retirado murmura,
del mal a geno se buelga,
de las maldades se alaba,
y del bien de otro le pesa.

Que si se advierte, no ay cosa en la
tierra,
mas fiera, y mas cruel que el hom-
bre sea.

El embidioso Cain,
combida, y no sin cautela,
á Abel su inocente hermano,
al campo, que lo es de guerra.
Y quando vé la ocasion,
vierte el fratricida en tierra
la san gre del primer Martir,
que á Dios su lengua vocea.

Quiere mostrar á Ioseph
sus hermanos, y conciertan,
que á vnos mercaderes ricos
en lo que pudieren vendan.
Combida Absalon, el Principe,
á su hermano Amón á cena,
y quando mas descuidado,
le cortan la vital bebra.
Abre los brazos Ioab,
y al noble Abner los entrega,
y con su puñal al punto,

las entrañas le atrabiefa.

Que si se advierte, no ay cosa en la
tierra,
mas fiera, y mas cruel, que el hom-
bre sea.

Dionisio Rey de Sicilia,
gran tirano, y grande fiera,
(que el hombre que es cruel,
entra en el numero dellas)
soñò que cierto vassallo
le dava muerte violenta,
y el cruel, como es cobarde,
de qualquier sombra se altera.

Y assi anticipar se quiso,
y sin que otra cosa buviera,
manda que maten velando,
á quien su homicida sueña.

Dize Miss. Estanislao,
y llega el Rey de Boemia,
y con sacrilegas manos,
las Pontificales venas
de aquel santo Pastor rompe,
y en colera buelto, en etna,
haze pedazos el cuerpo,
y por el campo le siembra.

Que si se advierte, no ay cosa en la
tierra,
mas fiera, y mas cruel, que el hom-
bre sea.

Neron á Agripina mata,
y en las entrañas maternas
dél, haze anotomia,
do se organizò tal fiera?
Buelve el grande Marco Atilio
á la antigua Cartagena,
llevado de su palabra,
que es en los nobles cadena.
Y porque no correponde
á su gusto la respuesta,
que dio el Senado Romano,

el Cartaginense ordena,
 que le corten las pestiñas,
 y en una caña le metan
 de agudas puntas de hierro,
 como en un rastillo puestas,
 para que a qualquiera parte
 que se reclina, se biera,
 y acabe la triste vida
 con intolerables penas.
 Que si se advierte, no ay cosa en la
 tierra,
 mas fiera y mas cruel, que el hom-
 bre sea.

Al gran Pedro crucifican,
 al noble Pablo de guellan,
 al Cortes Espanol asan,
 y a su huésped apedrean.
 Al Regalado lo frien,
 al Evangelico aserran,
 despeñan a Santiago,
 y a Bartolome desuellan.
 A los Martyres arrojan
 a ferocissimas bestias,
 y ellas a piedad movidas,
 se olvidan de su fiera.
 Mas los hombres indignados,
 de alli los sacan, y entregan,
 al fuego, cuchillo, potro,
 garfos, peynes, Cruz, saetas.
 Que si se advierte, no ay cosa en la
 tierra,
 mas fiera, y mas cruel, que el hom-
 bre sea.

Dexo a parte las crueldades
 de Falaris, de Medea,
 Mencia, Anibal, Atreo,
 Taborlan, Atila, Fedra,
 De los tres Pedros de España,
 de los Tyranos de Grecia,
 de los Cesares de Roma,
 y Nabucos de Caldea,

porque contarlas, seria
 contar del mar las arenas,
 de los arboles las hojas,
 y del Cielo las Estrellas.
 Y si bolverais los ojos
 a las historias Hebreas,
 Griegas, Barbaras, Latinas,
 vereis nos hecha la cuenta.
 Que muchos mas son los hombres,
 muertos de muerte violenta,
 que de muerte natural,
 y la mayor parte en guerras.
 Que si se advierte, no ay cosa en la
 tierra,

mas fiera, y mas cruel, que el hom-
 bre sea.

Juega a pintas el tabir,
 y como a su suerte no gra,
 tantas azares le siguen,
 blasfema, afrenta, y reniego.
 Y si replica el que gana,
 tenga razon, ò no tenga,
 echamano a su puñal
 y el coracon le atrabiesa.

Muere el uno, el otro huye,
 entran los dos en la Iglesia,
 el uno a dormir su sueño,
 y el otro a ampararse della.
 Dos compañeros caminan,
 y aquel que dineros lleva,
 duerme seguro, y fiado
 en el Acates que lleva.

Pero Acates buulto en Judas,
 una grave losa le echa,
 que le sirve de sepulcro,
 y el homicida le hereda.

Que si se advierte, no ay cosa en la
 tierra,
 mas fiera, y mas cruel, que el hom-
 bre sea.

Tuvo dulçura, y agudeza heroica Doña Fabiana, en pronunciar el romance (aunque breve) à la crueldad de los hombres; y brillò tanto con èl, como si fuera la mas dilatada cancion de Garcilaso, que à vezes se luzte tanto con lo breve, y bien ajustado, como se desluzte con lo mucho que no es tan bueno: y así con su peregrino dezir, consiguió la celebridad que su agudo ingenio merecia.

DOÑA FELIZIANA.

*QUIEN FUERON LOS
hombres que mas vivieron, y por
què: y en estos tiempos, de
quantos años es el que
vive mas.*

DIZE la Sagrada Escritura, Genes. 5. cap. que Adan vivió 930. años, Set 912. Cain 910. Matusalè: 969. que fue el que mas larga vida tuvo; Enòs llegó à 905. Lamec à 777. y Enoc, despues de aver vivido 65 años, engendró à Matusalen, y vivió 300. mas, hasta que le llevó Dios en cuerpo, y alma al Parayso Terrenal, como dicen muchos Autores, o à otro lugar mas ameno, y retirado, como dicen otros, si es verdad que el diluvio destruyó el Parayso, Suarez tom. 2. in 3. Pol. disput. 55. sect. 1. En nuestros tiempos, ningun hombre ha llegado à esta edad,

ni aun à la dezimà parte; y las causas de aver vivido tanto entonces, y tan poco aora, han bufcado hombres de mucha ciencia: y algunos de los Antiguos, como Marco Barron, y otros, dixeron, que los años que contavà entonces, no erà tan grandes como aora; y es gran yerro, segù lo prueba Iosefo en el lib. 1. de sus Antigüedades, y Lactancio Firmiliano, y mejor S. Agustin en el lib. 15. de la Ciudad de Dios, con cuya autoridad los confundiremos, porque es contra la opinion de todo el mundo, querer que en este tiempo viviesen mas los hombres que entonces, pues no se sabe que ninguno de aquellos viviese 1200. años, los quales avian de vivir, si cada vno no era mas de vna Luna de cõjunciõ à cõjunciõ; y 100. años de aora es lo mismo; en estos tiempos acaece vivir algunos, 100. 110. y 130. años, q̄ serìa de los de entonces 300. si como dicen fueran años Lunares; demas, de que se seguia otra gran contradiccion, y es, que de siete años podrian engendrar, que es contra toda Filosofia natural. Cain de 70. años engendró ocho hijos, y serìa dezir, q̄ de siete años, y menos los engendró, porque si doze años de entonces erà vno de aora, son 63 años no mas, y este tal año no tendría doze meses, o serìa el mes de tres dias; lo qual es falso, porque consta de la Sagrada Escritu-

ra, en el cap. 7. del Genesis, que començò el diluuió general a los 17. del segundo mes, y probabater los años de muchos meses, y los meses de 30. dias, como aora; otros tiénte, que el año era la quarta parte del de aora, y también an tan errados, pues el cap. 8. del Genesis dize, que anduvo el Arca de Noe sobre las aguas, y que a los 27. del septimo mes dexò de nadar, y hallò asiento sobre los montes de Armenia; y mas adelante dize, que las aguas iban descreciendo, hasta el primero dia del dezimo mes, y en èl se començaron à descubrir las zimas de los montes, en que se vé claro ser falso, que el año no tuviéssse mas de tres meses, pues nombra el septimo, y el dezimo, y no el postrero, antes parece tener tantos como aora; ni tampoco pueden dezir que el mes tuviéssse 3. dias, pues dize à los 27. dias, ni que si tenían 30. dias, que los dias eran de 2. dos horas, ò tres, porque dize, que se abrieron las cazaratas del Cielo, y lloviò 40. dias con sus noches; en que se declaró, que los dias eran de 24. horas, y los meses de 30. dias; de donde se faca, que los 930. años, que vivió Adan, y los 800. à 900. que vivieron los otros, fueron tan grandes como los deste tiempo.

Las causas porque vivian tanto mas los hombres de la primera edad, que los desta, son cinco,

La primera es, que dizen unos; que porque antes del diluuió univèrsal, la tierra tenia mas fuerça, y no estava deslabada de las aguas, y producía los frutos de mas virtud; los quales no han podido despues tener tanta, porque à la tierra el diluuió la dexò salitrada, y de menos perfeccion, por la inundacion que la mar hizo sobre ella, y tambien se ha adelgazado con el mucho frutificar.

La segunda razon es, ser los hombres de aquel tiempo de mejor complexion, armonia, y proporcion de humores, y la mejor complexion es causa de mas larga vida; ayudayales à esto la buena orden que tenían en las comidas, y el poco variar de manjares de que víavan, porque no los sabian hazer como aora, ni aun comian carne.

La tercera es, que les ayudò mucho à alargar la vida, el que Adan supò, y alcançò todas las virtudes de las yervas, plantas, y piedras, y del oyeron, y aprendieron mas sus hijos, y nietos, que todos los hombres despues acá han podido alcançar; y con estos remedios, se curavan las enfermedades, si alguna tenían.

La quarta es, que en aquel tiempo los curtos, e influencias celestiales de las Estrellas, y Planetas era mas venenolos que aora, porque no avian pasado tantos aspectos, tantas conjunciones, y

Eclipses, y otras impreisiones, q̄ tantas alteraciones han causado en la tierra, lo qual en aquellos tiempos dava salud, y vida, y en estos enfermedades, y muertes.

La quinta, y vltima razon, y mas concluyente, y porque la diuina Providencia quiso q̄ entonces viviesen tãto, fue, porque de solas dos personas, y de sus hijos mas presto se poblasse la tierra, y el linage humano se multiplicasse; y por esto guardò Dios en el Arca mas numero de hombres, y mugeres que de otras criaturas; y tambien porque despues del diluuiò no aviã de tener tãta vida como hasta alli, porq̄ se la limitò Dios a 120. años; y si algunos vivieron mucho despues del diluuiò, fuerò los engendrados antes del, de los quales fue vno el mismo Noè, q̄ vivió 950. años; y el año 600. de su vida fue el diluuiò, como se dize en el Genesis cap. 7. y despues vivió 350. y Sen su hijo 502. y esto mismo es de creer vivirá Xafet, y Can sus hermanos; aunque el numero de sus años no pone el Genesis, como haze de Sen; estos vivieron despues del diluuiò tanto tiẽpo, por que se multiplicasse brevemente el linage humano, y parece ser esta la razon, porque aun en tiẽpo de Noè, que era el mas viejo de los que salieron del Arca, estava tan aumentado el mundo, que vi viendo el se hizo la Torre de Babilonia, y se estendieron muchos

hombres por todas las tierras llevando consigo esparcidas las lenguas, la qual divisiõ de lenguas se hizo en tiempo de Falec, hijo de Heber, edificãdo la Torre, como se dize en el Genesis c. 9. este Falec nació 101. años despues del diluuiò; y aũ que no dize en que parte de su vida se hizo la divisiõ de las lenguas, y gentes, es cierto que fue poco despues del diluuiò en su tiẽpo; y es de averrir, que los q̄ nacieron antes del, y vivieron despues, les hizo grã daño la mudãça de las viãdas, por no ser de tanta virtud los mantenimientos como los de antes; y assi parece de Sen hijo de Noè, que nació antes del diluuiò cerca de 100. años, porq̄ Doc despues cumplió 100. y entonces engendrò à su hijo Arsfajad; y vivió despues 500. años, y avia de vivir mas, porque su padre, y abuelos aviã vivido à 800. y 900. y assi tuvo menos vida que los que fueron antes del diluuiò, y mas que todos los que despues sucedierò, porque de los que nacierò despues del diluuiò, de ninguno se dize que llegasse à 600. años, como lo refiere el Genesis c. 11. y en poco tiempo despues se acertò mucho la vida de los hõbres; lo qual se prueba, por q̄ Arsfajad hijo de Sen vivió 438. años, y este fue el q̄ mas vivió de los que nacieron despues del diluuiò; Heber engendrò à Falec, y vivió 239. años, Saruc hijo de Reu vivió 230. y Abrahã hijo de Tarè

Manuscript
in 13 Cap. 24

170. como se dize en el Genesis cap. 25. y despues no se halla hombre en toda la Escritura que subiesse de 180. años; y estos viuió Isaac, cap. 36. y Iacob llamado Israel viuió 147. por lo qual se ve quan apriciada se iba acortando la edad de los hombres, pues desde el diluuió hasta Abraham, no passaron 300. años cumplidos, y los que nacieron despues del, vivian hasta 460. años; y desde Abraham en adelante se ha disminuido la edad de los hombres 60. años, y mas, porque el que mas ha vivido ha llegado à 120.

El Maestro de la Historia Escolastica, en el lib. 4. de los Reyes dize, que despues de Moyses solo Ioyada Sacerdote viuió 130. años, y el Maestro Rasis Arabigo lo mismo; Iuan de los Tiempos en Francia viuió 361. años; Plin. lib. 7. de la Historia natural escribe, que Argantonio rey nò 80. años, y empeçò de 40. y que Ginio viuió 200. años, Epimenides 157. Dádon 500. Genofon 300. y vn hijo suyo 600. En la Coronica de España se lee como el Rey Amalteo viuió 115. años; y q̄ Mahomat Rey de Cordona, yendo sobre Navarra cercò à Pamplona, y ganò tres castillos, y en el vno cautivò à D. Ortuño, y le tuvo preso 25. años, y al cabo dellos viendole tan viejo, le soltó, y embió à su tierra cò muchas riquezas, y murió de 125. años, y que vn Moro que te

nia mas de 100. años, llegó al Rey D. Fernando IV. de Castilla, y le dixo: Señor, que tienes conmigo, que yo solia vivir en Sevilla en tiempo de tu visabuelo, y en Xerez en vida de tu abuelo, y en Tarifa en tiempo de tu padre, y agora en Gibraltar, y de todas partes me has hecho huir; pidote por merced, que me des en que passar à mi tierra, à acabar mis dias en paz, y así se lo concedió. Quando los Portugueses tomarò à Dio en Cábaya, Ciudad populosa, avia casi 300. años q̄ te avia fundado, y vn Indio que desde el principio viuió allí, y avia mudado tres vezes cabellos negros, y canas, pidió al Virrey q̄ le diese la ración, que siempre los señores de Dio le avia dado: diofela, y se sabe murió de 300. años; de vn Medico se traxo testimonio à la Corte, que en las Indias, ò Islas Afortunadas avia vivido 200. años; y Iuan Sanchez de la Plata murió en Ciudad-Real de 105. y Elvira Fernandez en Leon de 110. en vn pueblo llamado Laguna, vivia vn Clerigo que jurò tenia 105. años, y así lo afirmavan los vezinos, y despues vivió algunos mas; por lo qual parece, que desde el tiempo de Abraham, casi toda la vida es de vn termino; y si algunos han passado de 100. años, como los referidos, hã sido notados como cosa de milagro: la causa de vivir tanto, no se deve atribuir sino à la buena complexion,

xion, y buena constelació en que nacieron, aunq̄ los Egipcios, como dize Plin. cap. 37. digan, que los hōbres no viven mas de 100. años, y la razon que dan es, porq̄ el coraçō vā creciendo hasta 50. años, cada año dos dragmas, y desde 50. en adelante disminuye cada año otras dos; de manera, q̄ en llegādo à los 100. años, ya no tiene coraçō que baste para vivir, y q̄ así lo han hallado en los cuerpos q̄ han visto; lo qual parece falso por lo que yā esta dicho.

D. Feliciano, como rā grā maestra, y curfada en las historias antiguas, se desempeñò del assumpto mas dificultoso que hasta aora se ha propuesto en noche ninguna, y traxo tantas autoridades de Escritura, q̄ fue allombro à todos: oyórla cō un gusto, por averse hecho capaces en tā breve tiempo de tan admirables noticias, q̄ aunq̄ tenian algunas, no eran tan universales, tan ciertas, y seguras como estas; en q̄ todos alabaron à Dios por tan altos motivos como tuvo en dilatar tanto la vida en aquellos tiempos, y acortarla en estos: quedò D. Feliciano tan premiada en aplausos, como fue bien estōdada en su maravilloso decir, y ofreciò adelantarse à mayores empleos; y tomando el harpa que la tenia prevenida, y templada, con lindo desembarazo, cantò este romance.

*Decadme memorias tristes,
decadme si quiera un rato*

*que los passados contentos
no sirven sino de agravios.
Decadme imaginaciones,
no me esteis representando,
passados contentos mios,
y presentes desengaños.*

*Decadme ciega esperança,
no en gañeis mas mi cuidado,
que esperança que està en duda
suele ser martirio largo.*

*Que importa que la memoria
baga en el alma retrato
de la beldad en que adoro,
si aora la adoro tanto.*

*Que importa que ya me acuerde
de los amorosos ratos,
y que en el cielo me halle,
si luego al infierno baxo.*

*Que importa que alarde baga
de los bienes que he gozado,
si quando yo buelvo averlos,
buelan, y no los alcanço.*

*Hasta quando he de vivir
en el fuego, en que me abraço,
hasta quando he de adorar
un monte de nieve elado.*

*Quexandose desta suerte
à la sombra de un peñasco,
un Pastor, que quiso à Filis,
descansa de sus agravios.*

Con la letra acabaron de coronar su buen gusto los aplausos, que le dieron los oyentes, por que la cantò con la gravedad que pedian sus versos, y no menos los mereciò por la eleccion del estremado tono à que se acomodò, sino por aver sido tambien de mucha novedad.

Aviendose dado fin à la Acade

mia desta noche, D. Feliciana cõ su acostumbrada discrecion dixo assi: Los assumptos para el siguiẽte dia han de ser, que al mejor de los combatientes q̃ en qualquier genero de verso jocoso discurren en vna relaciõ, y despues della cantare vna letra con el instrumẽto que fuere mas de su gusto, se le daràn vnos guantes de ambar finos de Roma, de valer de dos escudos, y vn lienço de Cambray con puntas de Flandes del mismo precio; con que se despidieron muy gozosos por llevar assumptos en que mostrar los donayres, y gracias de sus ingenios.

ACADEMIA QUINTA.

Dia 28. de Diziembre.

EN casa de D. Feliciana se juntaron este dia los combatientes, para dar parte à los oyẽtes de lo agudo de sus ingenios, (segun los assumptos q̃ les avian repartido) como lo avian hecho en las noches antecedentes; y en esta se hallò mucho mas cõcurso de gẽte, por aver tenido noticia q̃ toda la fiesta avia de ser de gracia, y donayre, y por oir las letras à los combatientes, q̃ si vnos tienen la gracia de cãtar, à otros no se les ha concedido; y tambien es parte de fiesta obligarle à cantar al que no està experimentado: y aviendose fentado todos, y quietadose el Auditorio, para lograr el gusto que esperavan, D. Feliciana remitiò el harpa à vno de

los oyentes, para q̃ empegasse la noche, à lo qual hizo sus resistencias; pero todos à vna voz dixeron que obedeciesse, y viendo q̃ no bastavan sus disculpas, tomò el harpa, y como todos los alsũptos desta noche avian de ser alegres, èl la empegò en esta forma;

*Quien me le lleva,
quien me le lleva,
que por vn quarto
doy à todos el Calandario.*

*A Astrologo me he metido,
escuchen que es raro caso,
pues no teniendo yo juizio,
escribo el juizio del año.*

*En èl veràn los curiosos
lo que prometen los Astros,
y sino saliere bueno,
es señal que saldrà malo.*

*Promete, pues, que avrà muertes
en el matadero, y rastro,
por cuya causa al carnero
irà todo fiel Christiano.*

*Que tendrán guerras los Sastres,
oy lo asseguro por llano,
pues con gran cuidado siempre
andan Moros cautivando.*

*Faltarà vna gran cabeza,
y esto por cierto lo ballo,
fisacan la gigantilla,
y la llevan à otro cabo.*

*Moriràn algunas suegras,
y seràn prodigios raros,
con que pensaràn los hombres
que ya el mundo se ha acabado.*

*Medraràn los pasteleros
con las mugeres de o gaño,
que el tiempo de poner holla,
es el tiempo que anda el ajo.*

Que las damas oñdaran
 al viso, indicar los Astros,
 kes que hilan, que con esso
 tendran el viso en las manos.
 Avrálluvias infinitas
 à las tabernas traslado,
 porque todo ha de ser a agua,
 en acabandose el quarto.
 En las bolsas de amadores
 ha de aver Eclipses tantos,
 que el perro de las busconas
 quedará esta vez abullando.
 Reynarán solos dos vientos,
 procedidos de lo baxo,
 que comr ay de Norte, y Sur,
 serán de peras, y nabos.
 Tambien los Astros prometera
 (entiendan esto por claro)
 que los que à las Indias fueren,
 harán caminos muy largos.
 Succederán otras cosas,
 si quisiere el de lo alto,
 y pues Dios es sobre todo;
 señores mias, àz callo.

Y si al guano no creyera,
 que lo que aquí he publicado
 está desvelo à mis ojos,
 los sayos tenga sacados.
 Quien me le lleva, &c.

Y como si con él hablaran los
 assumptos de la noche, dixo, que
 con licencia de quien le avia
 mandado cantar, queria profe-
 guit con vna letrilla, como avian
 de hazerlos combatientes des-
 pues de sus Relaciones; y avien-
 do conseguido el beneplacito de
 el Auditorio, prosiguió dizen-
 do.

L E T R A.

Al rayo del Alva
 mi niña despierta,
 dando luz al Oriente,
 y al suelo perlas,
 Enriquece el suelo
 con su vista hermosa,
 si pisa la rosa,
 la tierra baze cielo.
 Rompe el negro velo
 la luz de su esfera,
 dando luz al Oriente,
 y al suelo perlas.
 Hazele la salva
 el Oriente hermoso,
 y el huesped dichoso
 sale tras el Alva;
 ella le baze salva
 con dulces endechas,
 dando luz al Oriente,
 y al suelo perlas.

Estuvo extremadissimo com-
 ho donoso de la ensaladilla, que
 cantò acompañada de vn vio-
 lon, a quien hazia, como dizen,
 hablar con lo sutil del arco; Y
 fue muy celebrado el ajustarse à
 este instrumento, por ser muy
 difícil, pero todo lo allandò el ar-
 te, y su destreza.

DON DIEGO.

Relacion primera.

Vn dia pienso que avrà,
 aquel poco mas, ò menos,
 que à tomar el Sol de ogaño,
 como dixo aquel discreto,

baxè al Señor Mançanares,
 aqueſſe pobre acroyuelo,
 tan aprenciz de otros rios,
 tan menguado, y tan ſobervio,
 que aunque todos le dan baya,
 jamas ſe ha corrido dellos.
 Rio en fin tan miſerable,
 que de Verano, y Invierno,
 fino ſon Migas calientes,
 no entra otra coſa en ſu cuerpo.
 Mançanares, pues, tan corto,
 Mançanares, pues, tan ſeco,
 y tan pobre como yo,
 que es todo encarecimiento.
 Diràs (claro eſta) entre ti,
 que que tiene que ver eſto
 con mi amor ? y diràs bien,
 ſi a caſo lo dizes ; pero
 eſto no ſirve de mas,
 que de hazer la cama al cuento.
 Y aſſi, paſſando adelante,
 à lo que importa voy, puèſto
 que para repreſentarlo
 tengo ya el tablado hecho.
 Iba yo, aqui he mene fier
 que eſtès con oido atento,
 porque es muy para eſuchado
 lo que para oido es bueno.
 Iba yo en vn animal,
 ò èl iba en mi, que es lo meſmo,
 ſupueſto, que el vno al otro
 nos llevayamos del freno.
 Era por lo mula beſtia,
 cabos blancos, caſcos negros,
 anca corta, gran cabeça,
 larga oreja, y gran peſcuezco.
 Y en fin, en todo, y por todo,
 tan quadrupedo eſqueleto,
 que todos dezian que era
 hijo adoptivo del yelo;

tan briolo, tan bizarro,
 tan gallardo, y tan diſcreto,
 que todo lo que no anda,
 de no ir errado era, ſiendo
 el yerro de no acertar,
 para mi el mayor acierto;
 pues el dexar de moverſe,
 era por dar tiempo al tiempo,
 de gozar de vna hermoſura,
 que en vn encerrado lecho,
 para dar embidia al ayre,
 iba bamboleando el fuego.
 Aqui fue pues, donde el alma
 ſe divorciò con el cuerpo,
 y lo de quantas ſon cinco
 las potencias no ſupieron,
 porque verla, y quedar modo,
 contemplarla, y quedar tuerto,
 dexò el alma de ſer mia,
 en fin todo fue à vn tiempo:
 mas para que mejor puedas,
 de enamorado, y de ciego
 diſculparme en ſu retrato,
 veràs ſi diſculpa tengo.
 Su frente, pues, no era frente,
 ni ſu cabello, cabello,
 ni ſus cejas, eran cejas,
 fino eſto, eſtetro, y aquello:
 ſu nariz no era nariz,
 ni nõ dexava de ſerlo,
 con que era lo que no era,
 ſiendo nariz, y no ſiendo.
 Sus mexillas no eran roſas,
 ni aun mexillas eran menos,
 fino dos carrillos, donde
 eran ſus ojos calderos.
 Su boca no era clavel
 partido, ni los eſtremos
 de ſus dientes perlas, fino
 caja de dientes de hueſſo.

Su garganta no era garganta,
 mas su cuello no era cuello,
 sino balopa que dava
 bueltas à mi pensamiento.
 Era la cintura fuya
 tan desconforme del cuerpo,
 que ella al extremo llegava,
 y èl passava del extremo.
 Dos manos de papel eran
 sus dos manos, advirtiendo
 que no tenia mas de
 cada mano, cinco pliegos.
 Saliò del coche à tomar
 possession el pie del suelo,
 y donde sembrò la planta,
 el cordoban fue creciendo.
 Bòlvio à colocarse en fin
 en èl, despues de algun tiempo,
 y al querer bolver à entrar
 aqui, aquel mio fue ello.
 Por descuido, ò advertencia,
 si no fue todo, vn pañuelo
 se le cayò de la manga,
 blanco si, para mi negro.
 Echème del asno apricià,
 y al ir à cogerle veo,
 que me ganò por la mano
 otro que llegò mas presto.
 Sacò la espada, yo entonces
 el azicalado azero
 saco tambien, pero yo,
 al fin como tan arento,
 echè à correr, porque ay lances,
 conforme a la ley del duelo,
 en que, por evitar daños,
 es valor el tener miedo.
 Y en los lances del amor,
 añadir empeño à empeño,
 y fuera en fin sobre to'ò,
 peligrar en los remedios.

Y así viendo el imposible
 tan cercano de mi, y viendo
 los empeños de vn acaso,
 tratè de evitar los riesgos.
 Escondime en vna huerta,
 hàsta que supe de cierto
 que estava mi mula libre,
 sin que la tocasse à vn pelo.
 Sali despues de algun rato,
 siguiendo el coche à lo lexos,
 para que no me sintiessen,
 con el heroico silencio;
 hasta llegar à la calle
 de la Sarten, donde dexo
 en vna casa con puerta,
 à donde parò el cochero,
 à esta beliad, à esta enigma,
 à este monstruo, à este portento,
 à esta por quien yo me vivo,
 à esta por quien yo me muero.
 A esta por quien ya rabio,
 à esta por quien reniego,
 y en efecto, à este hidalguito,
 por quien hecho ya torrezno,
 en la sarten de su calle
 el amor me està friendo.
 Este es todo mi cuydado,
 este es todo mi delvelo,
 esta es toda mi fatiga,
 y esto en fin a lo que vengo,
 y à ver si con la fortuna,
 ya que no con el dinero,
 puedo alcançar, merecer
 con portias, y con ruegos,
 el que se dexè querer
 de mi, sin servir de exemplo
 para otros, pues así
 serè el notio de Ornachuelos;
 el amor enamorado
 serè el galan Gerineldos:

y sobre todo seré
galán, valiente, y discreto:
El Principe de los Montes,
el Cavallero de Olmedo,
el Negro valiente en Flandes,
haziendome el Lodo cuerdo,
el Picarito en España,
y Luis Perez el Gallego,
el Gallardo Catalan,
y el Hamete de Toledo;
y en fin en el Tribunal
del amor, siguiendo el pleyto
para hazer las peticiones,
seré el Letrado del Cielo.

Don Diego dió principio à la
celebridad de la noche, y tuvo
tanto donayre con la Relacion
jocosa, que no la tuvieron à co-
ia de burlas; porque además de
lo aparente del assumpto, iba
embuelta en muy discretas ra-
zones, y donosos conceptos; y
mas dando tan buen fin con los
titulos de Comedias, que fue-
ron oidos, y celebrados con su-
mo regozijo, por averlos acomo-
dado tan à proposito; todos le
rindieron, en premio de su buen
gusto, repetidas alabanzas, en él
muy justamente merecidas, con
que tomó aliento para remon-
tarse mas en los assumptos, en
que le tiene empeñado su deseo;
y como era preciso cantar la le-
tra de su obligacion, dixo así.

LETRA.

*Ausencia enemiga,
no me des pensar,*

*porque quien bien ama,
tarde ha de olvidar.*

*No porque me digas,
que es muger, y ausente,
que es bella, y prudente,
en vano me obligas,
y no me persigas,
que en vano te mueles,
y no me desveles
con tanto penar,
porque quien bien ama,
tarde ha de olvidar.*

*Quando de sus ojos
apartè los míos,
los formò dos rios
de dulces enojos,
y en bellos despojos,
por la despedida,
me dixo, en mi vida
te pienso dexar,
porque quien bien ama,
tarde ha de olvidar.*

Fueron tan bien oidas las en-
dechas, que cantò al instrumen-
to de vn archiludà, que fue vna
copia, ò por mejor dezir, vn ori-
ginal de Orfeo; consiguió dos
lauros justamente merecidos; el
primero, por la sonora armonia
con que recitò el Auditorio; el
segundo, por la destreza del tañi-
do, que fue con tanto arte, que
diò à entender ser el instrumen-
to animado, pues quanto
hablava la voz,
repetia él.

(5)

DON PEDRO.

RELACION SEGUNDA.

En Teruel, jurado invicto,
 Governador de tramoya,
 estirpe con griguelcos,
 y gran salvaje con ropa.
 En Teruel, Ciudad insigne,
 (para maldita la cola,
 cerca de aqui, pero lexos
 de la gran Constantinopla)
 naci, pluguiera à mi madre,
 fuera mi aquella tan otra,
 que en la clausula de vn tono
 hubiera cabido toda;
 que el aver nacido pobre,
 es cosa, señor, tan cosa,
 que solo el que la padece
 sabe ser zampa limosnas.
 Dexo aparte mi criança,
 supongo mi vanagloria,
 passò por el ser malquisto,
 y voy à lo que no importa,
 porque adonde el juicio falta,
 qualquiera cordura es loca.
 Vivía pared à vn lado
 de mi casa; aqui es forçosa
 la confusion, vna guapa,
 no digo bien, vna tronga;
 poco la alabè, vna chula;
 grosero anduve, vna tonta;
 mal la encareci, vna dama
 sin genero de ser Monja;
 cortès como que sè yo,
 firme como vna pelota,
 noble como claro esta,
 compuesta como persona;
 discreta como su padre,

y linda como vna boba.
 Esto passè por pintura
 de las prendas, que la adornan
 à Isabel, y sobre todo,
 ser cosas mias, que importa
 mas que todo lo demas,
 que para el que se enamora,
 la que peor le parece
 es la mas fea de todas.
 Pedila en fin à su padre,
 mas èl metido de gotra,
 por no dexar desayrado
 à vn Don Fernando Zambo,
 por onzas hombre muy rico,
 y yo pobre por arrobas.
 Me respondiò, yo Don Diego,
 à mi hija os diera toda,
 pero soys vn pobre hombre,
 y tan pobre, que me consta,
 que para vn par de zapatos,
 y vna vara de colonia
 no alcanza vuestro caudal,
 por ser flaco de memoria.
 Repliquele, y condolido
 de mis interrogatorias,
 dixo, que si fuera rico
 me daria a Isabel, contra
 el gusto de Don Fernando;
 cayò me en la miel la sepa.
 Pidole vn plazo de tiempo,
 para como se vsa aora,
 ser rico, y ser de Isabel,
 y èl entor ces me le otorga,
 de solo vn año, y tres dias,
 para enriquezer por horas;
 y que mientras nolo fuesse,
 D. Fernando en causa propia
 gozaria de Isabel,
 como desde entonces goza.
 Acetè el partido, y luego

puesto en vna mala roma
 este criado con yo,
 muy de espacio por la posta,
 en pocos dias no mas,
 llegamos à Zaragoza.
 Dispuse el ser Vandolero,
 porque desta misma forma
 en Teruel lo discutimos,
 yo, y el padre de la moça;
 porque por este camino
 solo medra quien mas roba.
 Hallamonos, yo, y Camacho,
 aquella noche piadosa,
 en que os facudì la capa,
 y os saquè acuestas, de toda
 la confusion de aquel lodo,
 y no os hize merced poca;
 pues si entonces no os la quito,
 tambien la capa se enloda.
 He hecho mas de mil insultos,
 he cortado dosmil bolsas;
 que no es tan poca virtud,
 en estos tiempos de aora,
 saberse arrimar vn hombre
 adonde vè que le importa.
 Quitèle vn gato relleno
 à vn herrero de Bayona,
 y con quitarle el gatillo,
 me vali de las pistolas.
 Entrè vna noche yo solo
 en vna sala à deshora,
 y fui tan bien recibido,
 que en menos de media hora
 que estuve en ella, al salir me
 dexè llorando la alcoba.
 A vn Platero le pesquè
 vñas dos sartas de aljofar,
 mas que mucho, si en las manos
 las tenia, como en concha.
 En vna pasteleria

me entrè vna tarde de gorja,
 y viendo que vn m. jugador
 de papel ponen en todas,
 puse yo toda vna mano,
 con que la dexè sin mosca.
 A vn Zapatero, antiyer
 mandè hazer vn par de botas,
 y errò me la horma, pero
 yo le acertè con la horma.
 Y en fin, señor, por remate
 de todas estas, y estotras,
 à esse amigo Mercader,
 por ganar vna victoria,
 di assalto a questa mañana,
 y sin muchas ceremonias,
 por ser de la Religion,
 se la meti à saco toda;
 ya lo visteis, mas yo viendo
 que todo aquesto no importa,
 y que al cabo, y à la postre,
 nada, gran señor, me sobra,
 y todo me falta, quando
 vn cuchillo, ò vna foga
 me pudieran hazer rico,
 y ser causa de mis honras.
 Viendo, pues, estas desdichas,
 tan hijas de mis discordias,
 à esse criado, que siempre
 me ha seguido en mis alforjas,
 le roguè, que aquesta espada
 empuñasse, y como alaja,
 me traxesse en vna purga
 el veneno de la rosa.
 Resistiólo, mas yo entonces
 con vna colera heroica,
 que me moliesse à patadas,
 le roguè, quando ru ronda
 llegò, y tu tambien llegaste
 à estorvar tan buena obra.
 Esta, señor, es mi vida,

mi amor, mi suerte, mi historia,
 y la causa que he tenido
 para hazer accion tan otra.
 Si estos servicios merecen
 alcançar alguna droga,
 tu grandeza aqui se empina,
 mi voluntad se corcoba,
 mi virtud queda premiada,
 toda la razon se logra,
 Don Fernando es de Isabel,
 yo la gozo, y èl la goza;
 Isabel reza por mi,
 su padre me haze memorias;
 y en fin, muriendome yo,
 serè fino a poca cosa;
 pues no gastarè en servirla,
 ni cuydados, ni lisonjas,
 y serè rico en palabras,
 ya que no lo he sido en obras.

Don Pedro estuvo preciosis-
 simo con la Relacion trobada, y à
 buen seguro, que aunque burles-
 ca, que su ingenio no es de bur-
 las; pero quiso hazer ostentaciõ
 dèl, por averle repartido este as-
 sumpto, y sabe acomodarle muy
 bien à las burlas, y à las veras, cõ
 que consiguió el aplauso que
 otras muchas vezes le ha dado el
 Auditorio; y cumpliendo con su
 obligacion, cantò esta letra.

LETRA.

*Barcos entoldados
 los remos mueven,
 açotando las aguas
 del sacro Betis.*

*Sobre espumas canas
 los remeros tienden,
 los secos açotes
 de las Ayas verdes.*

*Saltan azia arriba
 del blanco Tridente
 bulliciosas gotas,
 que crist al parecen;
 el raudal del agua
 buelven, y rebuelven,
 y quando estos parten,
 aquellos vienen,
 açotando las aguas
 del sacro Betis.*

*Damas, y galanes,
 vsanos, y alegres,
 con canciones dulces
 dan mil parabienes
 à la Primavera,
 que lozana, y fertil
 las mar genes cubre
 con su aljombra verde.
 Velozes los barcos
 rompen la corriente,
 del Abril vestidos,
 y à la tierra buelven,
 açotando las aguas
 del sacro Betis.*

Igualmente quedò aplaudido
 Don Pedro con la Letra, como
 con la Relacion, que aunque la
 vez no le ayudò mucho, la des-
 treza, y gala de la gravedad del
 tono, lo supliò, ayudandole mu-
 cho la viguela que tocò, con
 gran donayre, arte, y bizzarria.

DON IVAN.

RELACION TERCERA.

Hercico Principe, en quien
 se mira el vivo retrato
 de aquel Fenix de si mismo,
 del divino Sancho el Bravo.
 El que con justo deseo,
 de que se aumentassen tanto

lasletras, à quien las armas
 escurecieron los rayos.
 De Palencia à Salamanca
 mudò este Colegio Sacro,
 que ha de dar al ombro al mudo
 dentro de muy pocos años.
 Por que sia ser yo Poeta,
 ni Astrologo Iudiciario,
 hecho de ver, que esta Escuela
 darà à España mas Letrados,
 que à Francia ha dado Paris,
 Bolonia à Italia; y pasando
 al Asia, Atenas, à Grecia,
 como ya le van mirando
 en las colores que veis,
 rojo, verde, azul, y blanco,
 Canones, Leyes, Maestros,
 Theologos, y hombres Sabios.
 Mas por que vuestra alabança
 toca à Oradores rano claros,
 que dican latinis verbis
 vuestros meritos, Fernando,
 Yo passo, amplissime Rector,
 Patres Gazpirrios, yo passo,
 yo passo, pulchra iuventas
 benctorum, & gorrarum,
 à lo que me toca à mi,
 porque el Señor Laureando
 ya me espera en la estacada
 de aqueste insigne teatro.
 No es este grado de Leyes,
 no es Medicina este grado,
 no es de Sacra Theologia
 este caprote, y lauro.
 Es, hablando con perdon
 de los que estan escuchando,
 de vn Poeta, que ay Poetas
 que se han de nombrar con asco.
 Dasele lauro, despues
 de aver hecho algunos actos,

como es ser Latino, y Griego;
 y en muchas lenguas versado.
 Bien Retorico, y Filosofo,
 Astrologo tanto quanto,
 y en todas las demas ciencias
 con principios necessarios.
 Recerò en muchos sugetos
 versos suyos aprobados,
 dando todas las Escuelas
 fanoso, y debido aplauso.
 Eseriviò vn Arte Latino,
 y vn ephrasis Castellano,
 en fin, sin R. salio
 digno de ser laureado.
 Pero atendite, señores,
 y para el punto digamos,
 que es Poeta, y su principio,
 mas barlescamente hablando.
 Cuenta el Filosofo Murrio
 en el libro treinta y quatro,
 que aadando vn hijo de Can
 vnas huertas cultivando,
 viò vna calabaca insigne,
 de tal grandeza, y tamaño,
 que le obligò à señalarla
 con vn cordel por el cabo.
 Creciò mucho, y finalmente,
 vna mañana, llegando
 à verla, como otras vezes,
 viòla rota, y que vn muchacho
 hazia por salir fuera,
 qual fuele salir llorando
 del vientre materno el niño,
 llegando el tiempo del parto.
 Como viò el hombre parir
 la calabaca, espantado
 llegò, y ayudò de partera,
 sacando el muchacho en brazos.
 Llevòle à su casa, y dizen,
 que iba el niño gorjeando,

tanto, que le preguntò,
 quien eres monstruo del diablo?
 Y respondiò en voz de triple,
 Poeta, què extraño caso!
 Poeta? pues que has de hazer,
 replicò el pobre Hortelano?
 Versos dixo, en que celebre
 hechos heroycos, y raros,
 de Capitanes illustres,
 ù de amor sucesos varios:
 Como oyo el hombre, que avia
 de darle en el ayre saltos,
 pues hijo de calabaza,
 tales facaria los cascos.
 Puso à la muger dos fuelles,
 por pechos, y entre los labios
 puso la punta, y así
 le fue con ayre criando.
 Con esto ninguna cosa
 humeda criò el cuytado,
 ni tuvo mehollo en huefso,
 ni sefo en el pericraneò.
 Que con cerebro tan seco
 sus desdichas le criaron,
 que en tocando en su cabeça,
 aunque fuesse con la mano,
 sonava como pandero,
 fuera el pergamino blanco,
 y dentro los cascabeles,
 que como son desbocados,
 corriendo con ellos tienen
 la disculpa del cavallo.
 Deste procediò el segundo,
 y luego el tercero, y quarto,
 hasta el Omero de Grecia,
 y el Virgilio Mantuano.
 De los Latinos vinieron,
 los Prohencales, y tantos,
 desta calabaza insigne
 nacen por nuestros pecados;

Que ay dellos mas en Castilla,
 que Cerrageros Gavachos;
 porque ya lo son en ella,
 hasta pages, y lacayos.
 De los quales el Poeta,
 que estais, señores, mirando,
 es hombre, que componiendo
 ciertos versos à vn retrato,
 se puso vn dedo en la boca,
 y en las viñas començando,
 se comiò toda la yema
 de aquel dedo de la mano.
 Dizen que llegò otra vez
 à vna venta con vn macho,
 notando ciertos conceptos
 en vn librito de mano,
 y atandole en el pesebre,
 mil desatinos pensando,
 sin quitar al macho el freno;
 le hecho la comida à vn lado.
 Quando se quiso partir,
 entrò puesto vn fieltro blanco,
 y dandole vna palmada
 en el anca, el pobre macho,
 que de la cevada à penas
 avia tocado vn grano,
 alçò los quartos traseros,
 y dandole vn sepan, quantos
 le truxo por el estiercol,
 rebolcado vn grande rato.
 Acudiò gente à las voces,
 y embuelto en el fieltro hallaron
 al Poeta en el estiercol,
 à las musas invocando;
 y que por disimular
 el averle maltratado,
 junto à la misma comida
 estava enfrenado el macho.
 Otra vez dizen, que estava
 cierta batalla pintando

de vn Principe, y de vn Gigante,
 con vna maza en la mano.
 Y tomando el orinal,
 porque siempre los Letrados
 le tienen en los estudios,
 dió nueva fuente al Parnaso.
 Y citando así, diuirtióse
 en el golpe, y alçó el brazo,
 y pensando que era maza
 el orinal desdichado,
 Dió en la mesa que escriuia;
 sobre el papel tal porrazo,
 diciendo: muera el traidor,
 que acu liea to los criados,
 mesa, libros, y papeles,
 llenos de orines hallaron.
 Es enamorado el triste,
 y esto pudiera escusarlo,
 porque quien dize Poeta,
 tambien dize enamorado.
 Mas aviendolo cogido
 en su casa vn Boticario,
 porque su honrada muger
 le dió aviso de su daño.
 Le ató à vn pilar, y le vntó
 desde la cintura abaxo,
 con miel rosada, y le hizo,
 que le escriuiesse entre tanto
 vn epigrama famoso,
 las mugeres alabando;
 pero con mayor exceso
 à las de los Boticarios.
 Gastó vn dia, y no fue mucho,
 porque las Moscas, y Tabanos,
 como a la miel acudian,
 le hazian dar à dos mil diablos.
 Tras esto dizen, que vn dia
 cierto señor Castellano,
 no sabiendo quien le avia
 hecho, en versos cierto agravio,

Puso premio à quantos fuesse
 con versos para alabarlo,
 y llegando el dia, dizen,
 que encerró setenta y quatro:
 Entre los quales se halló
 aquel señor Doctorando,
 y alcanzó la colacion,
 que fueron muy buenos palos;
 Pero todo aquesto es burla,
 que si en las veras hablamos,
 es honra destas escuelas,
 y muy digno deste lauro.
 No es Poeta maldiziente,
 no es embidioso, ni satyro,
 no es ignorante, de aquellos
 que están siempre mormurado.
 Es Poeta, noble, heroyco,
 no de aquellos desdichados,
 que dize Merlín, que tienen
 cerca del infierno vn quarto.
 Y que por cada mentira
 los està el diablo sacando
 vna muela, porque luego
 le van naciendo otras quatro.
 Tuvo origen la poesia
 del mismo Dios incre. do,
 Adán fue el primer Poeta;
 que los Caldeos el Pla. mo
 noventa y cinco. tuvieron
 por suyo, en los versos Sacros;
 después todos los Profetas,
 Moytes, Samuel, David Santo.
 Ana, Delbora, y Indic,
 escriuieron, y cantaron
 versos, y la misma Virgen
 compuso vn divino canto.
 Padres de la ciencia son,
 Platon lo dixo; mas quanto
 pudo dezir, lo hallareis
 en Tulio con mas espacio.

Que yo pidiendo perdon,
si os he parecido largo,
hic finem facio, y assi
à toti me racomando.

Tuvo D. Iuan grandissima novedad en el fecundo assumpto, que recitò al Auditorio de la relacion, y origen de los Poetas, que aunque burlesca, la explayò con gala, donayre, y bizarría, cò cordaronse todos vniversalmente a darle los lauros merecidos, con que coronaron sus inuictas fienes; y tomádo la viguela, hizo alarde de lo dicstro que era en el tañido, y cantado, con esta letra.

LETRA.

Llena vâ de flores
la blanca niña,
llena vâ de flores,
Dios la bendiga.
Sale coronando
el Prado, y Ribera,
qual la Primavera,
la tierra ale grande.
Al colores dando
al lirio y la rosa,
tan bella y hermosa,
que el Cielo se admira.
Llena vâ de flores
la blanca niña,
llena vâ de flores,
Dios la bendiga.
Al mundo enamora
el aspecto grave,
y el olor suave
desta nueva Flora.
Que excede à la Aurora,
quando mas compuesta,
sale, baziendo fiesta

el Sol que la mira;
Llena vâ de flores
la blanca niña,
llena vâ de flores,
Dios la bendiga.

En lo tocante a la letra aresorò nuevos vitores, y reperidas aclamaciones, pues la destreza de su armonia lirica, y sonora, le levantò à tan relevante grado, que quedaron sus meritos dignamente premiados.

DON ANTONIO.

Relacion Quarta.

Dias ha, hermanita mia;
dias ha, que no has manas,
que de deziros mis zelos
tengo pujamientos, y ansias.
Es posible (aqui del Turco)
y aqui de la gran Sultana,
que tengas tal desverguença,
y atrevimiento, picaña,
para andarte à enamorar,
sin acabarme vnas mangas;
si acabado las huvieras,
vaya con el diablo, vaya,
mas no he de estar codirrotto,
y tu codi enamorada.
Tienes juicio en esse rostro,
tienes en el cuerpo cara,
no la tienes, que à tenella,
por donde fueras miraras.
Con gerigonço raida,
mas que vayeta de capa,
con gerigonço vn poltron,
que no se entiene su habla,
Con gerigonço por vida

de Borbon, y Doña Blanca,
 que si le topo en la calle,
 que no he de hablalle palabra,
 Ven acá, què te ha movi do,
 no te traigo siempre à casa
 longaniça por Quaresma,
 y avadexo por las Pasquas?
 Los nabos a media noche,
 y al amanecer la vaca?
 Para echar en los pucheros,
 no te doy cada semana
 dos maravedis de especia,
 que vn Fucar no diera tantas?
 No te llevo a la comedia?
 no vas à ver à Iuan Rana,
 y le vès, pot no pagar
 por debaxo de las tablas?
 Di, quien te juzga a querer?
 vn galan que esta sin habla,
 y que para dar aloja
 vendiò antiyer vnas bragas.
 Pues juro por vna cuba,
 que es ta boca de mi dama,
 que he de salir à matalle
 con vna cascara de haba.
 Dedo à dedo, y puño à puño,
 piojo à piojo, y tarna à tarna,
 lança a lança, y cuerpo à cuerpo,
 mano à mano, y pança à pança.
 Conmigo gerigonzilla,
 à mi gusto soy de changas,
 para mi honor es muy bueno,
 y mas, si es por las mañanas.
 Espera Tarquino encucros,
 espera moña calçada,
 que si à mi hermana pachurras,
 yo pachurrarè a tu hermana.
 A mi que las vendo niño,
 rienes vsagre en la cara,
 tienes calba, que para esto

Hospitales ay en Francia;
 Voto à Rus, hija de puta;
 mas tente lengua, que hablas?
 que si hija de puta es,
 mi padre serà vna cabra,
 que para matar vn puerco,
 y açotalle, las sonajas,
 no son menester folias,
 donde ay tantas zarabandas.
 Oy he de vengar mis zelos,
 y oy verà este Sancho Pança;
 desarrapado, quien es
 Don Quixote de la Mancha;
 quedate aqui tu follona,
 encerrada en esta sala,
 que en matando à mi enemigo,
 me vendrè à espulgar à casa.

Don Antonio estuvo tan fa-
 çonado con la relacion burles-
 ca, que en gran parte de la no-
 che no cesò mormallo en el
 Auditorio, pues no hubo nadie
 que le pudiesse dar vn vitor por
 la rifa que à todos les ocasionò,
 y para façonarlo del todo, siguiò
 el rumbo de la Academia, can-
 tando esta letra.

*Dulces a aguas de Hebro,
 à la mar os vais,
 sin llevar mis penas,
 ni sentir mi mal.
 Aguas cristalinas,
 que corriendo vais,
 para aduestro curso,
 en mi oiedad
 Porque tan aprlessa
 à la mar os vais,
 sin llevar mis penas,*

ni sentir mi mal.

A mi bella ingrata,

no le parezcois,

aspida mis queexas;

dura a mi pesar.

Escuchad mi llanto,

que a la mar os vais,

sin llevar mis penas,

ni sentir mi mal.

Las endechas, aunque tan entendidas, no dieron tanto

motivo al aplauso, como le dió el cantar de Don Antonio, que demás de cantar mal, y rañer peor, la gala que hizo de su poca habilidad, causò tanto regozijo, que olvidaron lo alegre de la Relacion, y pusieron toda la atencion en lo mal cantado, y rañido, que à no seguirse otro asumpto, durara gran parte de la noche.

DOÑA CATALINA:

RELACION QUINTA.

Turbense los discordes elementos,
el Cielo se desgarte de sus quicios,
rebuznen diestramente los jumentos,
rompanse los mas altos frontispicios,
ninguna zorra escuche mis lamentos,
los monos todos dexen sus officios,
puesto que està cautiva en Berberia
vna Infanta, que libre ser solia.

El trigo siempre falta en nuestras troges,
y Júpiter embie haciendo raxas,
bolas de puente, y manos de relojes,
y canillas de piernas, y tinajas;
tirenme nabos, coles, tronchos, boxes,
rabanos, zanahorias, y borrajas,
puesto que està cautiva en Berberia
vna Infanta, que libre ser solia.

Póngase al mundo, el Sol por treinta meses,
y luto trayga la brillante Luna,
despierte Marte, y rompa sus arneses,
y quiebrefe los ojos la fortuna;
comanse de langosta nuestras mieles,
y mil cúbas se rompan, vna, à vna,
puesto que està cautiva en Berberia
vna Infanta, que libre ser solia.

Falten hermojas flores al Verano,
 à vn Boticario purgas, melecina;
 respices à vn Doctor; y à vn Cortesano,
 paje, potage, sabrosa larna fina;
 pulgas, chinches, y piojos à vn Christiano,
 vñas al gato, caca à la letrina;
 puesto que està cautiva en Berberia,
 vna Infanta que libre ser solia.

Diez años muy cabales he aguardado,
 y vn Francesillo solo no ha venido;
 no han tenido razon, que mi cuydado
 mas de cien calas tiene prevenido
 à cada vno; testigo Anton Pintado,
 Olofernes, Plutarco, el Dios Cupido,
 y dello por verdad de testimonio,
 vn Escrivano que levò el Demonio.

No quede vivo algun Francès marrajo,
 pues mi rescate tanto así desprecia,
 Judas le tire del Infierno vn rajo,
 que à no culparme à mi de que soy necia
 le tirara con furia vn buen badajo,
 que estoy más enojada, que Lucrecia
 lo estuvo, al tiempo en que el Rey Tarquino
 la hizo beber por fuerça mucho vino.

Mas yo propongo, sin que cause espanto,
 de nunca beber agua, ni vna gota,
 porque su risa me provoca à llanto,
 si del licor divino de la bota,
 de Alarcjos, Esquivias, ò del Santo,
 que ya en nombrarle el alma se alborota,
 ni he de cortarme el pelo, que ya espero,
 sino es que me lo quite algun Barbero.

Y por mayor holgura, y mas vengança,
 despues que vn alentado, y fiel dançante,
 me aya hecho, como suele, vna mudança
 todos se caygan muertos al instante,
 y tenga yo à mi muy querida pança,
 al atabal de guerra semejante,
 muy llena de almodrote, y verengenas,
 que para mal de zelos son muy buenas.

Doña Catalina dió estremo-
dissimo gusto con las octavas
burlescas, y disparatadas, que las
realçò à mas relevantes grados,
su sazonado dezir; y aunque de
burlas, las pronunciò con tantas
veras, que todos quedaron go-
zossimos de oirlas, aunque en
alguna parte disgustados por la
brevedad que tuvieron: y to-
mando vn laud, hizo demonstra-
cion de su habilidad, cantando
esta ensaladilla.

L E T R A.

*Al partirse mi niña
el Invierno llega;
pero vuelve con ella
la Primavera.*

*Quando sus luzes hermosas,
que dan resplandor al Cielo,
perdieron su ser las cosas,
mas ya se visten de rosas.*

*Los campos, y alegres Mayos
pueden sus claros rayos,
después que vino a la Aldea,
porque vuelve con ella
la Primavera.*

*No se vio un alegre dia,
mientras faltò su presencia,
que era sombra de su ausencia,
quien causa la noche fria.*

*Cantan las aves, y el Alca,
y a su Sol bazier do salva,
dizen, bien venida sea,
porque vuelve con ella
la Primavera.*

Desempenòse su delicado in-
genio en la repeticion de la le-

tra, que cantò un melindre de
que la porfiasen, por saber que
era fuerça corresponden al exem-
plar de la Academia de esta no-
che, consiguiendo repetidos
aplausos, que mereciò el buen
gusto que tuvo en el tañido, y
cantado.

DOÑA MARIA:

Relacion sexta.

Que sea yo tan menguado;
que sea yo tan mocoso,
que me virie la fortuna
de aquesta suerte los bolos?

No soy el mesmo Gaiferos;
que con este braço solo
à mas de docientas viejas
les quitè todos los moños?

Por escusar las barajas,
que vnos caballeros pìjos
tenian entre si, entrando
vnos, y saliendo otros.

Y tambien de q̄ vnos muertos
que andavan dando sollozos,
tras su pelo, no les dieffen
en lo duro, ò en lo momio.

No soy aquel mismo, aquel
que à vn pastieiro muy gordo,
sobre hazer malos pasteles,
le meti en vno de a ocho.

Y despues de aver rompido,
para que cupiesse vn horno,
solo el pastel saliò crudo,
y el pastelero hecho polvos.

No soy el que à vn tabernero
que andava muy orgulloso,
echando à medias el agua,
y daandola à azumbre a todos?

Le cōfi dentro vn pelicjo
que estava delgado, y roto,
y poniendolo à la lumbre,
se fue tostando de modo,
que el vino que no vendia,
lo fue echando por los poros,
con que despues à su exemplo
vendian puro los otros.

No soy aquel que à vn Doctor,
y à vn Barberillo algo loco,
que el ayuda de la muerte
tenian sobre sus ombros?

Cogiendolos por vn pie,
como dizen, en vn soplo,
los meti en vna pared,
hasta el mismo calgatorio;

Quedando fuera las piernas,
donde colgavan con gozo
las capas, los que venian
à echar la barba en remojo.

Si esto es assi, como sacro
me diga vn suegro muy ofco,
me vaya à Tetuan por monas,
para que me hagan cocos?

Y aquesto es, porque su hija
con vna vara de mocho,
se fue à buscar pereniengues
à la tierra de los Moros.

Con sus passas, y sus higos
se los coma, y passè el como,
pues à passèar se fue
sin licencia del Parroco.

Sepa, noramala, sepa,
lo que es magro, y lo q̄ es gordo,
y veremos si aperece
ir à buscar reconcomios.

A caso alguna en su casa
la faltó dizes, y moño,
y la vez que ella queria
su poco de requilorio?

Pues que causa puede dar,
que venga à ser en su abono,
quando no tenia tal vida
el mas luzido Vitorio?

Ha maridos, ha pobretes,
ò por mejor dezir, bobos,
pues no las caigas de leña
aquellos pringados lemos.

Para con Dios, para el mundo
tengo cumplido, es notorio,
pues no he dexado taberna,
bodegon abierto, ù hondo;

Despena, figon, vadera,
Parroquia, Convento, Torno
de Monjas, Prado, Comedia,
boliche, juego de bolos,

Que no aya mirado, en quanto
esse lampion luminoso,
que de cochero le sirve,
por no sufrir siempre vn lobo,

Con su luz eterna alumbra,
desde el vno al otro Polo,
y no he topado resquicio
desta muger, ù demonio?

Y aora quiere su padre,
sin darme para vn vizcocho,
de que vaya yo à Sanfueña,
y que me coma los Moros.

Si fuera las moras, vaya,
que estàs en Julio, ò Agosto
las come qualquier Christiano,
pero los Moros al rollo.

Con esse hueso à los Sastres,
que ellos agiles, y prompts
comen dellos, porque saben
el quando, el porquè, y el como?

Mas por no ver de mi suegro
vna cara como vn rostro,
que fuera mucho mejor
esperar el mas cruel toro.

Tengo de ir con el ansia
de Paje, que es muy goloso,
y traer a toda Santuena,
y a mi muger en adobo.
Y si quieren comer dellos,
aora que echè el repollo,
suplico que no se vaya
ninguno del Auditorio.

No ay lengua humana que pue
da referir el gusto, y elegancia
con que Doña Maria publicò su
Relacion, embuelta, y reboçada
en burlas, y veras, con preciosí-
simos conceptos; tuvo prodigio
so acierto, y coronaronla con in-
mensidad de vitores, que mere-
cieron resonar en todo el mun-
do; y por no ser menos que los
demàs Academicos, tomando el
harpa, cantò assi:

*Con el son de las hojas
cantan las aves,
y responden las fuentes
al son del ayre.*

*Quando entre sospechas
de mi pensamiento
canto en mi instrumento
llorosas emdechias.*

*Quando agudas flechas
del tirano amor,
crecen mi dolor
insufrible, y grave;
y responden las fuentes
al son del ayre.*

*Su dulce armonia
me ofende, y enoja,
que a un triste congoja
la misma alegria.*

*Quando sale el dia,
salgo a respirar,*

*y quando a horror
me obligan mis males;
y responden las fuentes
al son del ayre.*

Claro estava, que quien tuvo
acierto en lo mas difícil, que le
avia de lograr en lo mas facil,
pues el cantar bien, casi es atri-
buto vniversal en las mugeres, a
lo menos lo fue en el sujeto de
Doña Maria, que con sus Ende-
chas, aplicadas à lo sonoro del
harpa, resonaron en toda la Aca-
demia, que las estampò en el al-
ma de todos, por tener mucha
alma su voz; en esto se conocerà
el premio que merecia; y los
oyentes, con mucha benevolen-
cia, se le dieron.

DOÑA FABIANA,

Relacion Septima.

Redondillas a Madrid.

Solana, donde me rasco
al Sol de vanos favores,
vistoso campo de flores,
aunque todas de Carrasco:

Famoso ombligo de España,
à cuya circunferencia,
la celestial influencia
con tanta dicha acompaña:

Lugar, que sin ocupar,
trae todo el mundo en palmas:
Lugar de infinitas Almas,
porque no ocupan lugar.

Lugar de incierta esperança,
y dificultosas pruebas,

correo de todas nuevas,
y de locas novedades.

Sastre de ricos vestidos,
por quien algunas mugeres
dán pesares, y placeres
à ofensores, y a ofendidos.

Lugar de tantos cuidados,
que se dan, y se reciben,
Lugar donde tantos viven,
embidiosos, y embidiados.

A donde en enriquecer,
aunque no quiera, es dichoso,
quien trata en lo que es forçoso,
como comer, y beber.

Lugar donde tanta gente
vive de pedir prestado,
donde solo es desoichado
el que no juega, ni miente.

Y donde los mas leales
Soldados, con vituperios,
comen en los Monasterios,
mueren en los Hospitales.

Lugar que de adias fuertes
parece tela de araña,
que pesca moscas sin caña,
y dexa animales fuertes.

Lugar de varios efectos,
y locas estimaciones,
donde se visten bufones,
y se desnudan discretos.

Lugar de amor, y temor,
liberal, y miserable,
donde con oro potable
se restituye el favor.

Mas como tan imprudente
os digo el moderno estado?
hablemos en lo pasado,
y dexemos lo presente.

Sois mas antigua que Roma,
que Romulo, Remo, y Romo,

fundada estais sobre vn lomo,
y por si es hembra, sea loma.

Fundacion fuisteis de Griegos
en ganar el mundo rayos,
antes que huviesse lacayos,
y esportilleros Gallegos.

Y aunque vn arroyo sin brio
os laba el pie diligente,
teneis vna hermosa puente
con esperança de rio.

Luz que la vela retrata,
pareceis en vuestras cosas,
que castiga mariposas,
y perdona à quien las mata.

Estais ya tan guarnecida
Villa, que a quien oy os vea,
le pareceréis muy fea,
en dichosa, y bien vestida.

Dexò la Corte de daros
largo tiempo lustre, y vida,
pues para ser conocida
fue necessario afentaros.

Pero estais tan inhumana
para el comer, y el vestir,
que ya os pueden escribir,
muy cara, y amada hermana.

Y aunque para ser eternas
agua en condutos traeis,
por mas fuentes que labreis,
mas teneis en las tabernas.

Porque sin los muchos daños
del medir los taberneros,
mas agua tienen los cueros,
que los bronces de los caños.

Los Prados en que pasean,
son, y seràn celebrados,
bien hazeis en hazer prados,
pues ay bien para que sean.

Con damos, damas, y dueñas,
vuestra gran Calle Mayor

es vna selva de amor,
que llaman Indias pequeñas.

Della os dirè maravillas,
oid, si os fiáis de mi,
pero perdonad, que aqui
se acaban las Redondillas.

Doña Fabiana hermoseò tan-
to su florido ingenio con las Re-
dondillas, acõpañadas de su me-
lifluo dezir, que sintiò el Audito-
rio, no se dilatassen mas, porque
despues de ser de buè gusto, tie-
nen tantas verdades encerradas
en si, q̄ recrean cõ sus donayres,
y enseñan con sus discretas ad-
vertencias. Consiguiò aplausos,
dignamente merecidos, el tesoro
de su copioso, como relevan-
te ingenio, y tomando vna Ciz-
tara, cantò esta Letra.

LETRA.

*Embarcòse mi amado,
yo irè à buscarle
por el mar de mis ojos,
si faltan mares.*

*El mar proceloso
teng. de passar,
que no teme el mar
vn pecho amoroso;
y si de embidioso
su agua me anega,
como ora, y ciega,
yo irè à buscarle
por el mar de mis ojos,
si faltan mares.*

*Quien tiene tal fuego,
bien es, vya al mar,
para mitigar*

*su dess.asso, fuego,
partir quetero fue go,
que si ausencia dura,
la fe mas segura
suele en fin mudarse;
yo irè à buscarle
por el mar de mis ojos,
si faltan mares.*

*No me dan temor
mudanças del mar,
por ir à estorvar
mudanças de amor,
que de su furor,
y ciego alboroto,
amor, que es Piloto,
sabrá sacarme;
yo irè à buscarle
por el mar de mis ojos,
si faltan mares.*

Detahogòle de su obligacion,
con tal arte, en los versos que la
tocaron, que además de ser dis-
cretos, suaves, y entendidos, sus-
pendiò con su voz, y lo acompa-
ñado del instrumento, de mane-
ra, que elevò los sentidos, y sus-
pendiò las almas.

DOÑA FELICIANA:

RELACION OCTAVA.

En premio de vnos versos q̄
Lope de Vega hizo en el Certa-
men, à la Canonizacion de San
Isidro Labrador, le dieron vna
Cedula en los bancos de Flan-
des; y aviendo sabido que eran
vnos bagios de arena en el mar,
se quexò desta suerte.

Donde se sufre, se consiente, donde,
 tan estupenda, y grave tirania!
 no siendo yo de Carrion el Conde;
 que bervero con riendas la Poesia:
 mi Musa en arte aljofar, priscos monde,
 desde las bragas que se calça el dia,
 hasta que en braços de la noche caiga,
 y el tocador decrepito le traiga!

Cedula à mi para el Estandesco banco!
 de arena Mercader, cambio de pezes,
 cristalino de Sabalos estanco,
 para cuyo rigor no faltan preces!
 pues no piensen que soy cojo, ni manco;
 tirarè, vive Dios, quatro almierezes,
 doze estrambotes, veinte y seis legiones
 de sonetos brillantes, y canciones.

Como! que siendo yo Poeta illustre,
 gloria, y honor de Nava la Gamella,
 el Cortesano aplauso me deslustre?
 suerte infeliz de Cornucopia Estrella!
 no quedará pilastra, ò balaustre!
 del sacro Templo de la Fama bella,
 sin faryra, que diga, quan confusas
 de perro tan mortal estàn las Musas.

Si yo por dicha huviera traducido,
 con mala prosa, libros de Toscano;
 si huviera, siendo Barbaro, crecido
 que me dexò su Lyra el Mantuano;
 si huviera yo de Griego presumido,
 no sabiendo Romance Castellano,
 tuviera Apolo, à guisa de Conejo,
 embutido de paja mi pellejo.

Pero si yo jamás traxe guedejas,
 ni el rostro en nube de celestes bandas,
 ni casè los vigotes con las cejas,
 ni fuy escudero de Guacolda en andas:
 porquè de tu Castalia me despejas,
 y al cambio de la mar pedir me mandas,
 de Isidro celestial, Sacro Emuseo,
 el premio de mi Lyrico trofeo?

O tu ! si acato lo supiste, Lope,
ò consentiste el deshonor que passo,
jamás llegues al trote, ni al galope,
à la difícil cumbre del Parnaso.
trasgo Poeta con tus Musas rope,
enemigo mortal de Garcilaso,
de que se engendre vn monstruo, vn Eritonio,
ò alguna tentacion de S. Antonio.

Pues el proverbio de tu nombre borras,
con él se llamaràn las cosas malas,
seràn de Lope, desde oy mas las zorras,
las purgas, las geringas, y las calas,
preñados petos, afligidas gorras,
bragueros, pantorrillas, martingalas,
lobanillos, juanetes, y corcobas,
gordas, espesas, pedigueñas, bobas.

De tí se llamaràn los maldizientes,
vezinos linceos, nobles mal criados,
los suegros, los inútiles parientes,
la Carcel, el mal vino, y los cuñados:
de tila farna, el mal Francés, las fuentes,
las mohatras, los barbaros traslados,
los perros muertos, y las gatas mortas,
las leguas largas, y las dichas cortas.

Si Comedia escrivieres, plegue al Cielo
la yerre vn jugador Representante,
ò con las apariencias venga al suelo,
nube Carpinteril, Angel bolante:
la Mosquetera esquadra deste buelo,
desuerte se baquque tremolante,
que sin los castrapuercos, y silvetos,
te ladren perros, y mahullen gatos.

Conmigo tal traicion ! tal garipundia!
fileños para mi, rudos jumentos!
ingenios para mi con tanta injundia,
y tomados de orin entendimientos!
no ay en Apolo honor; no ay verecundia
fatales de su fin seràn portenos,
y la escuela del Comico Parnaso,
en la cavalleriza del Pegaso,

Reto quantos Poetas tienen fama,
 y reto los donados, y pobretos,
 con los que Calepino Monas llama,
 y los estafadores de concetos;
 reto de Apolo la rebelde rama,
 Tutona Dafne, à necios, y discretos;
 sus versos reto innumerables sumas,
 hasta los Ganfos que los dieron plumas;
 Reto tambien las satyras que hazen,
 de poco ingenio, y muchas pesadumbres
 con que la ruda plebe satisfazen,
 sin mirar sus defectos, y columbres:
 reto los por nacer, y los que nacen,
 pan, vino, carnes, frutas, y legumbres;
 y arriando los retado, juro à Apolo
 de no hazer nada, y de bolverme solo:

Diò fin Doña Feliciana à sus
 Octavas, que las refirió con la
 gracia, y donayre de su raro, y
 vivissimo ingenio, como lo avia
 hecho en las noches antecaden-
 tes, quedando premiada del lu-
 cidissimo Auditorio en vito-
 res, y aplausos: Y luego dixo,
 que como vno de los oyentes
 avia empeçado la noche, otro la
 avia de acabar; y la eleccion de-
 to diò à Doña Fabiana, la qual
 pidió à Don Andres de Garnica,
 excelente Poeta, dixesse algo jo-
 coio, tocante à los efectos del
 Cometa, que se viò los años pas-
 fados, y el obedeciendo, con el
 instrumento que fue mas de su
 gusto, cantò asì:

*Para que tengas que hablar,
 List, en tu anada tarea,
 te quiero dezir en suma,
 los efectos del Cometa.
 Serà efecto muy terrible*

*para el que con ansia inmensa,
 queriendo comer, no halla
 dinero en la faltriguera.
 Serà efecto, para el que
 casare con muger fea,
 y le den un dote al diablo,
 con cuñados suegro, y suegro.
 Serà efecto, para el que
 antes que Dios amanezca,
 le entran a pedir prestado,
 quando èl en lo mismo piensa.
 Serà efecto, para el que
 al salir de casa, encuentra
 una vieja con un mono,
 y todo se le echà acuestas.
 Serà efecto para el que
 yendo a comer con gran priesa
 por averle combidado,
 encuentra con un Poeta.
 Serà efecto, para el que
 hallave una pediguera,
 y juzgando èl de pescarla,
 ella el dinero le pesca.
 Serà efecto, para el que*

trayendo de la taberna
vino, se le quiebra el jarro,
y con el agua pelea.
Será efecto, para el que
después de enfermedad eterna,
y de enterrar su muger,
le pide el dote la suegra.
Será efecto, que mayor
que baxarse la moneda,
y que no verse una blanca,
y el oro andar en Ginebra!
Será efecto, para el que
con Sastres tuviere guerra,
pues no perdonando el Moro,
tambien cantioan la tela.
Sucederan los efectos
de que aora te doy cuenta,
si quisiere el de lo Alto,
pues que sobre todo Reyna.

Fue este assumpo de los efectos del Cometa, de tan buen gusto, y donayre, y de tan copiosas chanças, y donosos dichos, que cada copla se la hazian bolver à repetir. Dieronle lauros en celebres aplausos, aprovechandose de sus burlas para su advertencia, pues en sus chistes dava documentos provechosos.

Y Doña Feliciano tomó consejo de sus amigas, para dar el premio al benemerito; y acordaron que D. Diego era el que le devia lograr, porque fue el que con mas acierto explico su assumpo; y queriendo executar lo, replicò con sus Compañeros, diciendo, que ninguno le merecia como Doña Feliciano, porque avia sido la que con mas elegancia, gracia,

y donayre avia referido sus Octavas; y sacando vna sortija de oro de seis esmeraldas, se la diò, sin que bastassen sus resistencias à embaraçarlo; y la pidieron diessè los assumpos para la noche verdadera, y ella obedeciendo, dixo asì:

A Don Diego, que responda à siete preguntas, tocantes al Elemento del Fuego.

A D. Pedro, que diga algo de las Hormigas, y de su providencia.

A Don Iuan, que declare, que es la causa de la variedad de Rostros que ay en hombres, y mugeres.

A Don Antonio, que discorra sobre el elemento del Agua.

A Doña Catalina, que refiera la Fabula de Pan, y Siringa.

A Doña Maria, que explique lo que se deve hazer con las Criaturas, luego que nacen.

A Doña Fabiana, que publique la Naturaleza, y numero de los Cielos, de los Planetas, y de las Estrellas que ay en cada vno dellos.

Y Doña Feliciano ofreciò decir algo de los Eclipses, que son, y como se hazen.

Con que se diò fin à esta noche, y todos se fueron llenos de regozijo, deseando la siguiente,

para explicar cada
vno su Assumpo.

ACADEMIA SEXTA.

Día 29. de Diciembre.

Pasó el día 29. de Diciembre, y aviendolegato su noche, de los Combatientes muy deseada, por oír discurrir à Don Diego, sobre las siete preguntas que le avian tocado, y los demás por oírse vnos a otros los asuntos que les avian repartido, que fueron extraordinarios, se anticiparon antes de lo que solian, para lograr cada vno el premio de su trabajo en vitores de los oyentes, y se juntaron, como acostumbravan, en casa de Doña Feliciana, que cortesana tuvo dispuesta la sala para esta Academia con lo necesario à tal acto, y adornada como otras vezes, que parecia ser aquella estancia vn Cielo, y fue celebre esta noche en todo; porque a demás de los Musicos que acostumbravan à cantar, hubo quatro, diestrisimos, de las Capillas Reales, y al fon de los acordes instrumentos las armoniotas voces, hazian vna tan acorde melodía, que era vna viva imagen de la Gloria; cantando este Romance.

*A la sombra de vnos pinos,
que con sus cimas cobradas
entrar al Sol le defenden*

*a vna fuente, limpia, y clara
Estava el Pastor Lucindo
sobre la alfombra esmaltada,
que texe naturaleza
de ricas flores, y varias.*

*Y como lo que es hermoso,
qualquiera hermoso retrata:
de su Filena se acuerda,
y así se queixa, y descansa.*

*Dime, tirana enemiga,
por qué aborreces sin causa,
a quien de solo tu vista
se sustenta entre sus ansias?*

*Me levate y a compasión
mi pena si amor no basta,
que no es de Diosas divinas
hazer obras inhumanas.*

*Y escuchando a Filomena,
que xarse de sus desgracias,
a su exemplo con su Lyra
así cantó quien llorava.*

*Iusticia de Filena, que me mata,
mas no q̄ es dulce echizo de mi al-
y aunq̄ muero, y me queixo, (ma,
quiero el castigo ya está ingrata*

*A la orilla de este fuente, (quiero,
qual Icaro que bolava
para el Cielo, me derriba
el Sol de tu hermosa cara.*

*Tus dos divinos luzeros,
y tus mejillas de nacar,
son de mis penas alivio,
aunque ladrones del alma.*

*De aquellos derados rizos
que menos precian el ambar,
qual Absalon cuelga delos,
mi afición, y mi esperanza.*

*No me niegues con del den
aquíssas manos sagradas,
que siempre el sagrado hito*

á los mas tristes ampara.

*Y viendo que apriessa Febo
la buelta al Ocaso daiva,
dexa luziendo la fuente,
y así se despide, canta.*

*ADios pinos, y sitio, fuerte, y agua,
testigos q̄ Filena me es ingrata,
y aunque sin culpa pino,
es gloria padecer por quise padexco*

Luego que acabò la musica el Romance, se levantò Don Diego, y haziendo el obsequio debido al Auditorio, se bolviò a sentar, y dixo: La señora Doña Feliciana me mandò respondiese à siete preguntas bien arduas, y dificultosas, y por el presente me hallè embaraçado con tan grave assumpto, sin embargo me alentò el acorda: me avia estudiado algo de aquella materia, y para cumplir en todo con mi obligacion, me vali de algunos Santos, y de algunos Filosofos, con que me parece he llegado al puerto de mi navegacion; si mi desempeño no fuere à gusto delte honorifico Auditorio, tendrà la culpa el poco tiempo que ha avido para estudiar, y no la voluntad que tengo de servirle; pero lo que he podido adquirir con mi corto talento,

es en esta manera,

DON DIEGO.

DE SIETE PREGUNTAS,
y respuestas, tocantes al elemento de la tierra.

LO primero se pregunta, si criò Dios la tierra con montes, y cerros, como agora se ven, ò sin ellos? Respondo, que vā muy errados los que dicen, q̄ las avenidas del diluvio levantaron estos montes: lo vno, porque consta de la Sagrada Escritura, que antes del diluvio avia montes, pues en el cap. 7. del Genesis se dice, que subieron las aguas del diluvio quinze codos sobre los mas altos montes, y en el cap. 8. que el dia primero del dezimo mes, se comengaron à descubrir las cumbres de los montes, y que el Arca de Noe vino à parar sobre los de Armenia; demás, de que si así fuera, estuviera el mundo desde sus principios hasta el diluvio, falto de las muchas utilidades que los montes tienē, del ornato, y hermosura que dan à la tierra, de los animales q̄ crian, de las fuentes, y rios que dellos nacen, de los arboles, y maderas que dan; por las razones referidas hemos de dezir, ò con S. Basilio en la homil. 4. del Exameron, Xansenio, y Eugubino, sobre el Ptal. 103. que desde el punto que Dios criò el mundo, criò la tierra con montes, y

cerros, como ahora está; o con San Iuan Damasceno en el libro 2. de fide, cap. 9. & 10. que como la erio cubierta de agua, así tambien la erio igualmente redonda, hasta que al tercero día de la creacion, quando Dios midió, que se descaorriess: la tierra, y que para esto todas las aguas que la rodeavan, y cubrian, se recogiesse a un lugar; entónces baxó valles, y levantó montes, y abrió concabidades, y vació tales en la tierra, que dentro capiesse en todas las aguas que la cubrian; y esto parece mas puesto en razon, porque si antes del tercero día avia montes, valles, y concabidades, y à todas estas estaban llenas de agua; pues veamos la demás agua que andava sobre la tierra donde cupo, no parece que se puede hallar donde, sino es diziendo, como San Iuan Damasceno dize; porque ni basta dezir que se consumió la demás, sino que Dios milagrosamente la consumiesse, lo qual no es creible; lo dicho se entiende de los principales montes, cerros, y sierras, pues no se puede negar, sino que con terremotos, y con abenidas de Rios, y con fortísimos vientos, se han visto caerse montes, y de nuevo levantar se los valles, y trocar se en cerros.

Lo segundo se pregunta, siendo verdad, que es mayor perfeccion de vn cuerpo estar quedado,

y quieto, que no andar e de continuo moviéndose, porque el Cielo siendo mas perfecto que la tierra, siempre se mueve, como vemos, de Oriente à Poniente, y la tierra, que es mas imperfecta, siempre se está queda? Respondo, que muchos, y muy graves Autores pensaron, que el Cielo siempre estava quedado, y solo se movian en él, y por él las Estrellas, como los pezes en el agua, y los paxaros en el ayre, así lo sintieron Origenes lib. 5. contra Zelfo, y lib. 1. Periarcho cap. 7. Chrysostomo Hom. 6. y 13. sobre el Genesis, y en la 12. al Pueblo de Antioquia; Iustino Martir en la respuesta 93. ad Orthodoxos; Eusebio Emiseno, y Procopio, Gazeo sobre el cap. 1. del Genesis, y S. Agust. lib. 2. de Genesi ad litteram, cap. 10. no tiene por improbable esta opinion; pero la verdad es la que enseñan los Filósofos, los Matematicos, y los Astrologos, que el Cielo, y los Cielos todos se mueven, por que aunque la razon arriba dicha, hablando sin otra condición es verdadera; pero mirando los fines porque se mueven los Cielos, perfeccion es suya q̄ se muevan, pues se mueven para dar, y conservar el ser, y la vida de todas las cosas del mundo, para dividir el año en Invierno, y Verano, Estio, y Otoño, y para repartir el tiempo en días para trabajar, y noches para descansar.

Lo tercero se pregunta, de cómo nace, que si huviesse vn muy ancho vacío desde aquí al centro, y profundo de la tierra, y por él arrojasen dos piedras, no irán cayendo derechas sino tan torcidas, que aviendo comenzado desde acá arriba à caer muy apartadas, vendrán allà abaxo à juntarse? Respondo, que la razón es, porque todos los cuerpos pesados de su naturaleza desean ir al centro, y profundo de la tierra, y como este es vn punto que está en medio desta bola, y globo della, es fuerça que los cuerpos que de acá arriba van cayendo, quanto mas baxan, mas se vayan juntando; y si llegan al centro, allí del todo se juntan, y de aquí nace lo que los Matematicos por cosa certissima enseñan, que si se fuesse labrando vn poço con paredes de tierra, ò piedra, tan hondo, que llegasse hasta el centro de la tierra, por muy à nivel que le llevassén, se iria mientras mas baxasse ensangostando, y en tanta manera, que quando las paredes llegassen al centro se hallarian tan juntas, que rematarian en punta; y al contrario, si desde el centro de la tierra se labrasse vna torre que llegasse hasta arriba, por muy à nivel que la sacassen, se hallaria que es doblado mas ancha arriba, que abaxo donde se empeçò.

Lo quarto, se pregunta si se halla algun indicio, para cono-

cer entie dos cuerpos terrestres, y de naturaleza diferentes, qual sea mas pesado, y qual mas ligero? Respondo, que esta pregunta se propone para referir lo que ingeniosamente hizo vn Filosofo a este proposito. Digo, pues, que entre dos cuerpos de diferente ser, y de igual peso, el que es de mayor cuerpo, y cantidad, es mas ligero, y el menor es mas pesado; pongo por exemplo, mas cantidad ay en vna libra de lana, que en vna libra de plomo; y es, porque la lana es mas ligera, y el plomo mas pesado, y por aquí el famoso Filosofo, y Astrologo Arquimedes sacò en limpio, que vna pieça de oro tenia alguna mezcla de plata, y fue desta suerte; que aviendo mandado Geronimo Siraculano à vn Platero que le hiziesse vna corona de oro, y sospechando despues de hecha, que el Platero avia mezclado en ella algo de plata, encomendò à Arquimedes, que con su raro ingenio lo averiguasse, y pensando como lo podria hazer, accitò à ir à vn baño, donde acaso advirtió, que del baño se derramò tanta agua, quanta estava donde entrò su cuerpo, y salido de allí, tomò dos pedazos, vno de oro, otro de plata, de tanto peso cada vno, quanto era el de la corona, y conforme a lo dicho es claro, que el pedazo de la plata avia de ser mayor que el de oro, para pe-

far tanto como él, luego llenò vn vaso de agua, y echando en él hasta arriba, lleno cada vno de los dos pedaços de por sí, con vna medida, sacò en limpio, que el pedazo de plata como mayor, echava fuera del vaso mas agua que no el de oro: tornò otra vez a llenar el vaso de agua, y echò en él la corona, y hallò, que la corona echava fuera del vaso mas agua q̄ no el pedazo de oro, siendo de la misma pesa; y por aqui averiguò, que la razon era, porque como la plata de por sí, siendo del mismo pesa, vertia de el vaso mas agua que no el pedaço de oro, si a dafa era, porque la corona tenia alguna mezcla de plata, que era lo que se queria averiguar.

Lo quinto se pregunta, porquè la tierra, que de suyo es seca, tiene tanta humedad? Responde, que por dos razones. La divina Providencia así lo ha ordenado. La primera trae el sapientissimo Hebreo Filon, en el libro de Mundi opificio, y es, porque como de suyo debia estar siempre cubierta, y rodeada de agua, segun que lo estuvo al principio q̄ la criaron; pero por el bien, y beneficio del hombre la descubrió Dios, así aunque de suyo es muy seca, ha querido Dios que de los mares por vias secretas, y de las lluvias, y de otras causas, se le comuniquen humedad, para que sea fértil, y

con su fertilidad sea madre que sustente, y regale los hombres, y los animales. La otra trae Plinio en el lib. 2. de su historia natural cap. 16. y es, porque si la tierra tuviera la sequedad que pide su naturaleza, sin mezcla de humedad, fuera inhabitable, porque cada momento se abriria, y llenara de bocas, que no se pudiera vivir en ella; y conforme a esto sabemos de las Historias, que quando en España hubo vna gran seca, que durò los vitimos años del Reyno de David, y los primeros del Reyno de su hijo Salomon, se despoblò por lo dicho la mayor parte della.

Lo sexto se pregunta, si la tierra antes que el hombre pecasse llevó las rosas que della nacieron con espinas, ò sin ellas? Responde, que San Basilio Hom. 5. San Ambrosio lib. 3. Exameron cap. 9. & 11. Beda, y Rabano in Genesis, dicen, que nacieron sin espinas; y la razon es, porque Dios dixo al hombre, despues de aver pecado, que la tierra le produciria abrojos, y espinas. Luego antes que pecasse no las avia llevado la tierra? y este parecer agradò à San Juan Damasceno libr. 2. de fide, capitulo 10. y a San Agustín libr. 1. de Genesis, contra Maniqueos, capit. 13. pero mejor parecer es el que despues con vltima resolución tuvo el mismo San Agustín lib.

3. de Genesi ad litterā cap. 18. & lib. 83. en la questió 38 que Dios desde el principio las criò cō sus espinas, como lo pedia su propia naturaleza, y lamisma opinion siguieron Alberto Magno en la suma part. 11. q. 57. membr. 3. S. Thom. p. 1. q. 69. art. 2. ad. 2. y 2. 2. q. 164. art. 2. ad 1. donde respõde, que lo que Dios dixo à Adan fue, no, q̄ la tierra no llevaria espinas, sino q̄ las llevaria de alli adelante, para que en pena de su pecado le lastimasen, y que no le perjudicaran, sino huviera pecado.

Lo septimo se pregunta, porq̄ todas las tierras no producē, y lle van todas las cosas, para q̄ de todas huviera en todas partes abundancia: Respondo, q̄ la razon es, porq̄ no todas las tierras tienē la misma virtud, fuerça, y propiedad en su suelo, ni à todas igualmente las acude, y ayuda con sus influēcias el cielo, ni en todas imprimē de vna misma manera, los Planetas, y Estrellas, de cuyo aspecto, y favor depēde en grã parte la tierra; otra mas alta razon trae Teodoreto en el Sermon 2. de Providēcia; y es, que Dios así lo ha querido, para que sobrando en vna lo q̄ en otra falta, aya entre todos los hõbres trato, comunicacion, y tal amistad, que los vnos, y los otros se conozcan, y amen, y con hermandad se ayuden.

D. Diego estuvo tan docto, sabio, y eloquente con el assumpto de siete pregūtas, maravillosos los que su desempeñõ, fue lucidissi-

mo, pues tuvo tanta elegancia en su manifestaciõ, que diò grandísimas advertencias à los oyentes desta noche, y la hizo tan grande cō sus respuestas, autorizadas cō sentencias de Santos, y lugares de Escritura, q̄ fue assombro; persuadiò, y enseñò à todos, y se alegraron mucho con la novedad de el assumpto, y le dieron obsequiosas alabanzas, juntamente merecidas à lo peregrino de su delicado como agudo ingenio.

DON PEDRO.

De las Hormigas.

GRãdes sō las admirables habilidades q̄ el Criador diò à vn animal exotico tã despreciado, tan vil; tan inutil, como es la hormiga, la qual quãto es mas pequeña, tanto mas declara el poder de Dios, q̄ tales habilidades puso en su cuerpo; porq̄ siēdo verdad, que todos los animales notienē mas cuenta que cō lo presente; ellas la tienē cō lo presēte, y lo por venir, pues se proveen en tiēpo de Verano de lo necesario para el tiēpo de Invierno; lo qual fuera bueno imitasen los hõbres, haziēdo en esta vida provision de buenas obras, para tener de q̄ gozar en la otra, y por no hazer lo q̄ las hormigas, vienē à experimentar aquella profecia de Salomõ (*Prov. 6.*) q̄ dize, el q̄ allega en el tiēpo del estio, es hijo sabio, mas el que se echa à dormir en este tiēpo, es hijo de cõfusiõ, porq̄ se hallarà arrepentido al tiēpo de la cuenta, como las Virgenes Locas

del Evangelic (Matt 25) que no cuidaron de lo necesario.

Las hormigas sin mas erramiēta que su boquilla, hazē vn alorí, ò filo debaxo de la tierra, donde habitā, y donde guardan su mantenimiento; y este no le hazē derecho, sino con bueltas, y rebueltas à vna, y à otra parte, como se dize del laberinto de Dedalo, para que si algun animalejo enmigo suyo entrare por la puerta, no las pueda facilmete hallar, ni despojar de sus tesoros; y cō la misma boquilla, que hizieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen à la puerta como por ballado.

Quando van à las parbas a hurtar el trigo, las mayores como capitanas suben à lo alto, y tronchā las espigas, y se las echā à las menores, las quales sin mas pala, ni trillo, que sus boquillas, mondā, y desnudan las baynas dōde estā el grano, y limpio, y mōdado lo llevan al granero, asiedolo cō la boca, y andādo àzia atrás, es rivādo con los ombros, y cō los pies para llevar la carga. Para lo qual, como dize Plinio, tienē mayor fuerza, segun la cātidad de su cuerpo, que todos los animales; porq̄ apenas se hallarā alguno, aunq̄ entrē los hombres, que pueda caminar vn dia, llevādo acuestas à otro como èl, y ellas llevan vn grano de trigo, q̄ pesa mas q̄ quatro dellas, y perseverā cō esta carga todo vn dia, y si la Luna estā llena, dia, y noche. Y para que el trigo estādo

debaxo de tierra no se nazca, y mas quando llueve, roen aquella punta del grano, por donde ha de brotar; y desta manera le hazē esteril, è infructuoso; y hecho esto para q̄ la tierra, q̄ es madre de corrupciō, no la pudra, tienē cuidado de sacarlo al Sol los dias ferenos, y despues de enjuto lo buelven à su granero; y con esta diligencia muchas vezes repetida, lo conservā todo el año.

Otra cosa se escribe dellas admirable, y es, q̄ quando andā acarreando sus vituallas de diversos lugares, sin sabervnas de otras, tienē ciertos dias q̄ ellas reconocē, en que vienē à juntarse como en vna feria, para reconocerse, y tenerse todas por miēbros de vna misma Republica, sin admitir à otras; y alli acudē de diversas partes à holgarle con sus cōpañeras.

Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo, q̄ dōde quiera que estēn, aunque sea vna pica de alto, lo huelen, y buscan, y por muy lisa que estē vna pared, subē por ella como si anduvieran por el suelo. Las hormigas entrē los animales del mundo, solas ellas entierrā los muertos, y para esto fabrican en aquel soterraneo tres lugares distintos; vno en q̄ ellas viven, y otro q̄ les sirve de despēsa, en que guardan la provisiō de su mātēnimiento, y otro, q̄ les sirve de cimiterio dōde sepultā los muertos; y entre quātas criaturas criò

criò Dios, solo el hõbre, y la hormiga enterrã los muertos; refiere Eliano, q̄ estãdo vn̄ vez Cleantes, insigne Filosofo, y amigo de entẽder los secretos de naturaleza, sentado en el campo, viò vn̄s hormiguillas andar cerca de si, y se puso à considerar lo q̄ hazian, y viò, que vn̄s traian vn̄a hormiga muerta, y llegando se a la boca de vn̄ hormiguero, estuyeron vn̄ poco esperando cõ sudifunta, hasta q̄ salio vn̄a, y las viò, y se tornò a dentro, entrando, y saliendo algunas vezes; finalmente salieron otras, y vn̄a dellas traia en la boca vn̄ pedaçuelo de lombriz, y se la dierõ a las q̄ traian la hormiga muerta, y ellas aviendo recibido el porte de su camino, se bolvieron, y las otras reconociendo, q̄ la hormiga muerta era su hermana, y de su cõpañia, la recibierõ, y llevaron consigo para darle su acostubrada sepultura: puso este caso tanta admiraciõ a este Filosofo, q̄ començò à dudar si teniã razõ, y entẽdimiẽto los animales q̄ tales cosas hazian; y a la verdad no se engañò, que entendimiẽto tienẽ, no suyo, sino de aquella soberana Providencia, q̄ en ninguna cosa falta, y en ninguna cosa yerra, y en todo es admirable.

Admirado quedò el Auditorio, considerando las maravillas de Dios en estos animalejos, y mas viendo quan gran motivo tienen aqui los Christianos, para poder pedir el remedio de todas sus ne-

cessidades, con quanta confiança puedẽ dezir: Señor, q̄ no te olvidaste de dar à vn̄a hormiga tã admirables habilidades, para la cõservaciõ de su vida, en q̄ tan poco va, como te olvidaràs del hõbre, q̄ criaste a tu imagẽ, y semejaça, y hiziste capaz de tu gloria, y redimiste con tu Sangre preciosa, si èl no lo desmereciere por estar sumido en sus vicios; quite èl los pecados de por medio, q̄ son, como dize Isaias, los q̄ ponen vn̄ muro de divisiõ entre Dios, y èl; y sepa de cierto, q̄ si hiziere lo q̄ deve, q̄ tẽdrã este Señor tãto mas cuidado del, que de la hormiga, quanto èl es mas noble criatura q̄ ella; mayormente si considerare, que quanto este Señor haze por la hormiga, no es por ella, sino por dar à conocer al hõbre su sabiduria, y Providencia, y esforçar cõ este exemplo su confiãça.

DON IVAN.

Que es la causa de la variedad de rostros, que ay en hombres, y mugeres.

Dize Plin. en el lib. 7. q̄ es gran secreto, y maravilla de la naturaleza, ver en la infinitad de hõbres, y mugeres q̄ ay en el mũdo, la variedad de caras que tienen; y q̄ siẽdo todos de vn̄a forma, ninguno se parezca à otro; la razon desto pone Hipocrates en el libr. aere aquarum regione, y Plin. en el lib. citado; y dizẽ, que esta es la causa la imaginacion del hombre en aquel acto, quando se junta el hom-

hombre cō la muger, ò el afecto, y pasiō que ay en el animo; y haze mucho à esto la vista, ò imagen que en aquel tiempo se tiene presente, y esta es fortissima causa jūrandose con la imaginacion; porque imaginando, ò pensando los padres en algū rostro hermoso, es causa de salir los hijos hermosos; y si piensan en si, tãbien es causa de parecerse à si; y como acaec tener los hōbres entonces diversas imaginaciones, dello se causa la variedad de las caras; y parecer se los hijos à otras personas, y à mōstruōs, y figuras espantosas, y esto es tanta verdad, q̄ Empedocles refiere, que en su tiempo paria algunas mugeres hijos q̄ parecian à las caras de las estatuas q̄ tenian en los aposētos, y en los jardines, y partes donde dormian; lo qual concuerda con la historia de Jacob (*Gen. 30*) q̄ ponía las varas del cortezadas donde sus ovejas concebía, y salian los corderos todos pintados, y manchados; y esto dize Aristoteles ser la principal causa de tanta diferencia, y variedad de caras que ay en las gentes.

En los animales no corre esta razon, porq̄ lo comū es parecerse los hijos à los padres, siendo de vna especie; y es la causa, porq̄ como no tienē p̄samiento, ni imaginaciō, estã solamēte en aquel acto, segū su naturaleza; pero los hōbres como las mas vezes tienē los p̄samiētos en otras partes, y la imaginaciō, y memoria repartida, por esso sucede aver tanta va-

riedad en las caras, y no parecerse los hijos à sus padres, ni en caras, ni en miēbros corporales, ni en los afectos animo, y volūtat, y no ay hijo q̄ tēga el parecer, y volūtat de su padre; aunq̄ dize Aristoteles q̄ imprime tãto la imaginaciō del padre, q̄ muchas vezes engendra el hijo semejate a èl, en los miēbros, y señales dellos, y q̄ salen cō sus enfermedades, afectos, y pasiones; y por esta causa los Filosofos acōsejã, q̄ ningū hōbre enojado, ni triste, ni embriagado, tēga ayūtamiēto cō muger, por q̄ uelē engēdrar los hijos cō estas calidades, y se ha visto parir vna muger hermosa hijo negro, por aver tenido algū enojo, ò p̄samiento con algun negro. Por esta causa acontece los hijos de los hōbres sabios, ser bobos, porq̄ como dize Alexandro en el libr. 1. de sus Problemas, los hombres que saben poco estãn muy atentos en aquel acto presente, como las bestias quando engendran sus hijos, por lo qual estando la materia dispuesta perfectamēte hazen algunas vezes los hijos mas perfectos; mas los sabios, como tienen el ingenio muy agudo, le tierē por la mayor parte mas ocupado; por lo qual no ay en la materia conueniēte disposiciō y naturaleza no puede obrar tan perfectamente, y por esso suelen, los sabios procrear hijos menguados, y necios, y no tan sabios como los rusticos: tãbien podemos dezir, que la causa, y razon

Esta vanidad de caras, es la influencia celestial; porque si la influencia, que tuvo el padre al tiempo de su Concepcion, es diferente de la que tiene el hijo al mismo tiempo, claro está que ha de causar diferentes maneras de rostros, como lo dicen, y prueban muy bien Tolomeo en su Zétiloquio, y Hali Avenraguel, y otros muchos Astrologos; y aun que tuviese el mismo significador, en su concepcion concurren otras Estrellas, y Planetas, que antes no hayo, ni pueden ser del todo semejantes.

De ver tanta variedad de caras, y desemejança en los rostros, ha venido à tenerse por gran maravilla, que vnos sean parecidos à otros, como se cuenta de D. Ioan Giron, Conde de Vreña, natural de nuestra España, que se parecia tanto al Maestro de Calatrava su hermano, que mataron los Moros en lo de Loxa, q̄ los criados de ambos se engañavan muchas vezes hablando à vno por otro; Alberto Magno escribe en el lib. de los animales, que viò, y conociò dos niños nacidos de vn parto en Alemania, que se parecian tanto, que apartados el vno del otro, no se podia saber qual era de los dos, porq̄ demás de la cara era tanta la cõformidad en lo demás, que no podian vivir sino juntos y les era grã tormento apartarlos; hablan de vna manera, y quando enfermava el vno, enfer-

mava el otro, y asì parecia que eran dos cuerpos, y vna naturaleza, y complexion.

Cuenta Iustino, que Semiramis Reyna de los Asirios, de quien tan grandes hazañas escriben los Autores, se parecia tanto à su hijo Nino, en la voz, cara, y disposicion, que muerto el Rey su marido, se vistió de hombre, y fingiendo la persona de su hijo, governò 40. años el Reyno, creyendo todos ser el mismo.

En el tiempo que Otaviano Cesar imperava en Roma, le acaociò vn gracioso caso, y fue, que vino à Roma vn mancebo, que le parecia tanto, que no se diferenciavan; de que todos los de la Ciudad estavan admirados, llegó à noticia del Emperador, y hizo traer à su presencia, y le admiriò de ver cosa tan semejante à si; preciavase el Emperador de dezir gracias, y preguntò al mancebo, si su madre avia ido alguna vez à Roma; y el entendiendo la malicia, respondió: Señor, mi madre nunca vino à Roma, mi padre muchas vezes, cõ q̄ satisfizo a la malicia del Emperador.

De todo lo dicho se ha de sacar, q̄ en aquel punto que se junta el hõbre con su muger, y piense en rostros hermosos, y en si, si quiere q̄ sus hijos se le parezcan, mirado solo à servir à l'ios, y esta jũta no sea quãdo està enojado, colerico, impaciente, ni embriagado, sino quando està apazible,

alegre, contento; y de buena condicion, que con esto saldrán los hijos afables, de buenos naturales, y bien inclinados; porque lo ordinario es, que como están los padres quando los engendran, y en lo que piensan, así salen, y se parecen.

D. Iuan con su nueva, y nunca oida curiosidad de la variedad de rostros, dió tan nuevo rato al Auditorio, q̄ fue digno de toda estimacion, por venir este assump̄to enriquezido de advertencias muy necessarias, provechosas, y dignas de ser sabidas, y obradas, pues con este fin las han escrito tantos Filósofos, y Coronistas; y así mereció sublimes alabanzas, que le dieron en pago de sus desvelos, premio merecido à sus heroicas prendas.

DON ANTONIO.

Del Elemento del Agua del Mar, y del fluxó, y refluxo.

EL Elemento de el agua es el mas antiguo, mas excelente, y mas poderoso, que todos los elementos, porque el primer elemento de quien haze mención el Genesis (capit. 1.) es el de el agua, à donde dize que crió Dios el firmamento, en medio de las aguas superiores, è inferiores; y antes dize, que el Espíritu del Señor andava sobre las aguas, este elemento, humedeciendo la se-

quedad de la tierra, la sustenta, conserva, y fructifica, y se señorea sobre ella; mata al fuego, y lo consume, y quando sube à la media region del ayre, allí con sus nubes causadas de los gruesos vapores, lo inquieta, enturbia, y deffassosiega, es tan favorable à la vida humana, que mediante el vivimos; y si este faltasse, faltaria el alimento, que por sus fructificaciones nos ofrece la tierra; es elemento frio, y humedo, el qual como mas leve que la tierra, está situado sobre ella, y mas abaxo que el ayre, por ser elemento mas pesado que él; y aunque está sobre la tierra, haze con ella vn globo, porque de su compañía se sustentan el vno con el otro; y este sitio le fue dado por Dios debaxo de ciertos limites, en tal modo pueſtos, y ordenados, que de la tierra, y agua se haze vn cuerpo esferico, y redondo, y este lugar que es sitio de las aguas se llama Mar, el qual cubre de la tierra, segun algunas opiniones, la septima parte.

DEL MAR.

Dios nuestro Señor, como consta de su divina Escritura, crió los Cielos, y los elementos en tal disposicion, que como en vn huevo vemos que la cascara rodea, ciñe, y cubre toda la clara, y la clara ciñe toda la yema, de la misma manera el Cielo ciñe, y

en

en contorno rodea todo el elemento del fuego, este todo el del ayre, el ayre roda el agua, y el agua en su principio cenía, y cubria toda la tierra; pero luego mandò Dios, que las aguas se recogiesen, y dexasè descubierta gran parte de la tierra, para la vivienda de los hõbres, y de los animales; y assi se hizo, quedando como aora està (*Gen. 1.*) su Magestad Divina puso el nombre de Mares à esta jura de aguas, q̄ por su mãdado se recogieron; y si miramos lo que escriven los que en esta materia son mas peritos; estas congregaciones de aguas, las dividè en cinco mares, que son, el Oceano, el Mediterraneo, el mar Bermejo, el mar Persico, y el mar Caspio.

El Oceano, mayor que todos, comiença en el Estrecho de Gibraltar, y se estiende por el Oriente, y Poniente, casi sin medida.

El Mediterraneo comiença desde el mismo Estrecho, y corre por Italia, y Africa, y en varias partes tiene diversos nombres, como Narbonense por Narbona, Ciudad de Francia, Tirreno, el mar de Napoles; Adriatico, que corre por Venecia, y Esclavonia; y con otros nombres corre hasta dividir à Asia de la Europa.

El mar Bermejo, que comiença desde la Isla Socotora, y corre 350. leguas, hasta rematar en

vn pueblo Setentrional, llamado Sues, y en Latin Posivium; y aunque casi todos los Escritores antiguos dicen, que se llama Bermejo, porque este nombre le puso vn Rey llamado Eritra, que quiere dezir Roxo; pero la verdad es, como escribe Barros, noble Historiador de los Portugueses, en la Decada dos, libr. 8. cap. 1. que ellos han passado muchas vezes este mar, y visto, que aunque el agua sacada detiene el mismo color que qualquiera otra agua; pero dentro del toda el agua parece bermeja, por razon de que las arenas del fondo, y las de las riberas de aquel mar son bermejas, para lo qual tambien ayuda el mucho coral roxo que ay en aquel mar.

El mar Persico, llamado tambien, el Seno Persico, porque corre en la Persia, tiene de largo 280. leguas.

El mar Caspio, es el que gozan los Partos, y los Tartaros, llamado se mar Caspio, y mar Hircano, porque està entre dos montes llamados assi; y aunque muchos Historiadores han hablado diferentemente del origen, y principio deste mar; pero Aristoteles en el lib. 2. de sus Meteoros, cap. 1. y Santo Tomàs sobre el mismo lugar, y Erodoto en la obra que llamó Elio, y Tholomeo en el libro 7. de su Geografia, cap. 3. dicen, que este mar es como vna gran laguna por todas

partes cercada de tierra, y lo mismo afirman los pilotos, que en nuestros tiempos le han navegado, diciendo que con 12. ò 15. dias de navegacion, le hallan el cabo, y remate, por donde quiera que le naveguen.

Porquè el agua del mar es salada.

Aristoteles en el libr. 2. de sus Meteoros cap. 3. dize, que el sabor salado nace de la mezcla de alguna cosa humeda con otra seca terrestre, y adulta, y por esto vemos, que el sudor, la orina, y la legia son saladas, porque con su humedad, tienen estas cosas mezcla de partes terrestres, secas, y quemadas, que reconocien do estas tres cosas, la dexan salada; y porque el mar esta lleno de exalaciones terrestres, y secas, y con el calor requemadas, las quales llevan de la tierra, y arrojan en el mar los muchos vientos q̄ en él corren; por esto su agua es salada, para lo qual tambien ayuda el Sol, que con su calor esta perpetuamente sacando del mar las partes mas delgadas del agua, y dexando las mas gruesas, y terrestres, que como apuradas, quedan saladas; yes claro, que estas dos causas hagan salada el agua, pues quando se le quitan estas partes terrestres, y secas, ella queda dulce, como se ve en los pozos q̄ se hazen cerca del mar, cuyas aguas aunque vienen del

mar, son dulces, porque vienen pasadas, y coladas por tales venas, que en ellas pierden lo grueso, y adasto que tenian; y como dize Plin. lib. 3. cap. 6. si arrojan dentro del mar algun vaso de barro vacio, y del todo cerrado, sacandole despues, hallan que por sus poros se ha trazumado algo de licor, no salado, sino de buen sabor, porque colando por los poros del barro, perdiò lo grueso, y terrestre que le hazia salado; lo mismo se ve quando en los costados de los navios cuelgan algunas pieles con su lana, q̄ estrujandolas despues, sale dellas agua dulce; y es, porque los sutiles, y delgados vapores del mar, salen, y se empapan en aquella lana, purgados, y limpios de lo grueso, y terrestre que los haze salados; y q̄ para esto ayude tambien el Sol, pruebalo Aristoteles en sus Problemas, sect. 73. q. 30. porque el agua del mar, mas salada esta en la superficie, que no en el fondo; y la razon es, porque el Sol, y el ayre, mas hieren en ella, que no en la que està debaxo.

Esta Filosofia, y estas razones de Aristoteles son muy buenas para persuadir, q̄ por ellas ay algunas lagunas, y fuentes saladas; pero dificilmente satisfacen à quien pregunta del mar, que por ser tã espacioso, ancho, y hondo, y en todas maneras tã grande, no es facil de creer, que las exalaciones, y el Sol ayan salado, y cõser-
ven

ven vn pielago, y abito tã profundo, por lo qual tengo por sin duda lo q̄ dizen, S. Basilio Homil. 4. Examer. y S. Ildoro libr. 13. Etimolog. c. 14. y Pico Mirapdulano en sus conclusiones; q̄ Dios N. S. criò el mar desde sus principios, con esta calidad de ser salado, porque convenia lo fuesse para los fines que le criò. Lo primero, para que fuesse comoda vivienda de los muchos, y grandes peces que en el ay, los quales experimentamos, q̄ trasladados al agua dulce, no viven, porque la grossura del agua marina es, no solo morada, sino en parte tambien alimento de los peces. Lo segũdo, criòle salado para que no se corrompiesse, pues agua estantica, y que por tantos millares de años avia de durar, siendo vna misma, y en vn mismo lugar, sin tener corriente, y siempre tocada del Sol, sin duda se corrompiera, sino la preservara Dios con hazerla salada. Lo tercero, porque siendo el comercio, y la navegacion de los mares tan necesarios para el comun trato de los hõbres: Dios criò el agua del mar salada, y gruessa, para que como caliente, estuviessse libre de los yelos, que impidieran la navegacion, y como gruessa, mejor pudiesse sustentar el peso de los navios; otras muchas utilidades q̄ av de ser salado el mar, las cuenta Dioscor. lib. 5. cap. 9. que Dios como quise las sabia, quiso las go-

zassen los hõbres, y por esso criò los mares desde sus principios talados; verdad es, q̄ por las razones q̄ Aristoteles trae, los mares estàn en vn tiempo mas talados que en otro; como es en Verano, q̄ el calor del Sol mas cueze, y seca, y apura las aguas del mar, y las tierras tambien; con todo esto refiere Plin. l. 2. cap. 103. que en muchos lugares del mar se halla agua dulce, como a vista de las Islas Calcedonias, y en el lib. 6. c. 17. dize, que Alex. Mag. afirmò aver en medio del mar agua dulce, y la misma le dieron à Pompeyo andando en la guerra contra el Rey Mitridates, y Christoval Colon en sus jornadas hallò agua dulce 40. leguas dentro del mar, lo qual todo era, que algunos Rios de agua dulce entran con tal impetu en el mar, vnos por la superficie de arriba, otros por debaxo de tierra, que conservan su agua dulce en medio del mar salado; tã bien se sabe, que en muchas partes debaxo de las aguas del mar, manan de la tierra caudolosas fuentes de agua dulce, q̄ por algũ espacio al rededor la conservan en medio de la salada; tambien ay algunos poços, lagos, y fuentes salados, q̄ lo son, ò porque se lo comunica el mar, que por ocultas venas de la tierra, llega hasta ellos ò lo toman de la misma tierra donde nacen, y estàn, que por ser gruessa, y salada, sala las aguas q̄ dellas salen, ò por ella passan.

De donde nace el fluxo, y refluxo del Mar.

En las riberas del mar Oceano se experimenta vn movimiento de sus aguas, que llaman fluxo, y refluxo; y es, que el mar se hincha, y embia sus olas la tierra adentro, durando en esto seis horas, y otras seis va descreciendo, y retirandose dentro de si, y luego torna otra vez à hincharse, y entrarle por la tierra otras seis horas, y otras seis bolver atrás, de manera, que cada dia en espacio de 24. horas, dos veces crece àzia la tierra, y dos descrece, durando en crecer 6. horas, y en descrecer otras 6. y es esta mudança tan notable, que el Rio Guadalquivir con la cox que recibe su corriente del impetu cō que el mar embia sus olas à la ribera, buelve atrás por espacio de 16. leguas, como se vè en Sevilla, y del mar de Cambaya se escribe, que cada dos horas crece entrandose 30. leguas la tierra à dentro, y con tanta furia, y puello, que quien acierta à caminar por aquella parte, no puede correr tanto que escape, y para remedio deste peligro, tocan vna campana cada 2. horas, quando el mar comienza a entrar por la tierra.

Es, pues, la duda, qual sea la causa deste fluxo, y refluxo del mar, cosa q̄ ha dado mucho en q̄ entender à todos los antiguos Filosofos, y del mas famoso dellos, q̄ fue Arist. se dize, q̄ trabajò tanto

en hallar la razon, porq̄ el mar, & Estrecho llamado Euripo, q̄ està entre la Isla Eubea, y vn Puerto de la Beocia, llamado Aulid, 7. vezes al dia crecia, y otras tãtas mēguava, q̄ apurando el entendimiento, y la imaginacion con el demasiado pensar en lo dicho, cayò malo, y dello murió, como lo escribe S. Iustino Martir, en su Parenesis, y S. Greg. Nazianzeno en la oracion 1. contraluliano: aqui no declararemos las diversas opiniones de los Filosofos antiguos y modernos, sino q̄ solamēte podremos la q̄ entre todas se tiene por mas acertada, pues de ninguna se puede dezir, que sea tan cierta, que del todo satisfaga.

En esta dificultad, el parecer mas allegado à razon, y comunmente seguido, es, q̄ la Luna, assi con el continuado movimiento, y buelta que dà de Oriente à Poniente, como con la luz que el Sol la comunica, es la razon, y causa del fluxo, y refluxo del mar; assi lo sienten Tolom. lib. 2. c. 12. Cicer. lib. 2. de natur. Deorū; Plin. l. 2. c. 97. Estabon, l. 3. de situ Orbis; Albatraz, l. 2. maioris introductorij ad Astronomiam; Aberroes, l. 2. Meteor. Alberto Magno, l. 2. tr. 3. c. 6. Alexand. ab Alex. 4. p. q. 103. Memb. 1. S. Tomas in 2. d. 14. q. unica, art. 5. & opus. 34. Scot. in 2. d. 14. El Cardenal Contarino, libr. 2. de elementis; Levino, lib. 2. de oculis naturæ miraculis, capit. 41. y echan

y echan el sello S. Basilio humilia 6. Exameron, y San Ambrosio, lib. 4. Exameron cap. 7. y las razones deste parecer nacen de la experiencia notada con mucha, y atenta consideracion: veese por cõtina experiencia, que como la bueltra que la Luna da cada dia, se divide en quatro partes, anfi tambien son quatro las entradas, y salidas del mar: Lo primero, la Luna sale en el Oriente, y sube hasta la mitad del Cielo, y entones sale el mar de si, y se entra por la tierra, durando en esto casi las seis horas, que tarda la Luna en subir desde el Oriente hasta la mitad del Cielo. Lo segundo, baxa la Luna desde el medio del Cielo, hasta el Poniente, en casi otras seis horas, y en estas mismas se vee que el mar se torna à retirar, y se buelve àzia dentro de si mismo. Lo tercero, la Luna desde el Poniente torna a subir hasta la otra mitad del Cielo, gastando en esto otras seis horas, y en estas mismas torna el mar à hincharse, y venirse àzia la tierra. Lo quarto, la Luna en otras seis horas baxa del medio Cielo, hasta nuestro Oriente, y en las mismas torna à baxar el mar, y se recoge dentro de si mismo: que todo este movimiento del mar tan concertado con el de la Luna muestra claramente que la Luna tiene este dominio que hemos di-

cho sobre el mar; aunque en esto nunca ay tanta vniformidad, que no se vea alguna diversidad; pero nunca tanta que quite su fuerça à la raxon dicha. Y sacada de la experiencia antes en confirmacion della, vemos que quando la Luna està llena, son mayores, y mas impetuosas las avenidas del mar àzia la tierra; y quando es la Luna menguante, son menores, y mas floxas; mas en Invierno son mayores que en Vefano: porque entones el Sol passando por algunos signos del Zodiaco, que causan humedad, y lluvias en la tierra, la ayuda, y esfuerça mas esta virtud que sobre el mar tiene. Y generalmente hablando, es cierto que la Luna tiene superioridad sobre los cuerpos humedos, y conforme à esto, Galeno lib. 3. de diebus criticis, atribuye à la Luna todas las enfermedades que nacen de flemma, y entre los Medicos es cosa asentada, que de los quatro humores, la flemma, que es de casta de agua, se aumenta con los aumentos de la Luna, y nuestro cerebro, que de ordinario es la morada de las humedades, anda con los movimientos de la Luna, anfi en los cuerdos, como en los locos, que todo lo dicho claramente muestra, que Dios ha dado à la Luna alguna virtud, y superioridad sobre el mar, para que por medio de los mo-

vimientos, y de la luz que el Sol la comunica, cause en él estos fluxos, y refluxos; esto es lo que de esta difícil materia se alcanza; pero S. Agustín hablando de ella, dize en el lib. 1. cap. 7. de mirabilibus Sacrae Scripturae, que quien enteramente quiere saber, lo que en las cosas es mas oculto, libre el cumplimiento de su deseo para el Cielo: que por acá mas es lo que se ignora, que lo que se sabe.

Si el Mar está mas alto que la tierra.

EN esta duda, con ser de cosa que al parecer se podia juzgar, y resolver por vista de ojos, veo los Autores tan divididos, y las razones tan partidas, que puestas en dos balanças, no se qual dellas pese mas; con todo esto tengo por verdadera la opinion de los que dizen, que la tierra está mas alta que el mar. Deste parecer son Cayetano, Oncala, y Lipomano sobre el capitulo 1. del Genesis, Contareno lib. 2. de Elementis. Egidio, lib. 2. Exameron cap. 27. San Gerónimo sobre el Psalmo 32. San Crisostomo homil. 9. ad populum, y S. Agustín sobre el Psalm. 135. y tambien parece que así lo siente San Juan Damasceno libro 2. Fidei, cap. 9. & 10. Verdad es, que quando Dios crió el mundo, el agua toda estava so-

bre la tierra, porque la cubria toda; pero quando Dios las dispuso de manera, que sirviessen al hombre, para cuyo servicio, y comodidad las crió, abrió grandes concabidades, y valles en la mesma tierra, donde recogió todas las aguas, quando, como la Escritura enseña, mandó que todas se juntassen en vn lugar, y dexassen descubierta la tierra, y en estas concabidades, que agora están, quedan mucho mas baxas que la tierra, y ella mas alta que el mar; porque si el mar estuviera mas alto, forçosamente aviamos de dezir, que la naturaleza del mar estava siempre violentada, pues no la dexan correr, y alargar por toda la tierra que debaxo della está, lo qual es contra lo que San Agustín enseña lib. 7. de Civitate Dei, cap. 30. que Dios de tal manera gobierna todas las cosas, y criaturas, que à cada vna dexa hazer, y obrar segun su inclinacion, y naturaleza; y demas desto las razones que ay en favor deste parecer, son las claras experiencias. La primera es, que los rios todos corren con impetu àzia el mar, y con el mesmo impetu entran en él, que es claro indicio de que el mar esta mas baxo, pues si estuviera mas alto, se detuvieran, y bolvieran atras, no pudiendo subir àzia arriba. La segunda, que el Sol mas tarde dà en los valles, por estar mas ba-

baxos, y más presto en los puertos, por estar más altos; pues es cierto que algunos pilotos han observado que quando navegan desde España a zia Mexico; apenas han caminado 700. ò 800. leguas, quando experimentan, que les sale, y dá el Sol vna hora más tarde que en los Puertos de España, lo qual nace de estar mucho más baxos en el mar, q̄ no en la tierra, por que si estuvieran más altos; sin duda le viera primero, y antes de lo que le ven en la tierra. La tercera es, por que si el mar está más alto que la tierra, cō mayor dificultad saldrán las naves del Puerto, por que suben, y cō mayor velocidad entrarán en él, porque vienen baxando; pero los pilotos experimentan lo contrario, que cō vellas parejas, y vientos iguales salē del Puerto con mayor facilidad q̄ entran; porque quando salē vā baxando, y quando entrā vā subiendo, por estar el mar de los Puertos más baxo, por la veziudad de la tierra; y así desde los Puertos se ve, que los que están en tierra juzgan q̄ el mar está mucho más alto, y es engaño del ojo, y no certeza, como lo muestran las razones, y experiencias dichas; y aunque parece que algunos lugares de la Escritura enseñan lo contrario, como el de Job cap. 38. donde Dios dice al mar, hasta aquí llegarás, y sin entrar más adentro de la tierra en su arena, se romperán, y desharán tus hinchadas olas,

y el de Geremias capitulo cinco, que dice. Dios puso la flaca arena por termino, y limite del mar, cō vn perpetuo mandamiento de que no palle della. Digo, q̄ estos lugares no se han de entender de manera que digamos es perpetuo milagro el que Dios via; enfrenando, y deteniendo el mar, que no anegue la tierra; porque esto feria dezir, que el mar está perpetuamente violentado; lo qual, ni del, ni de otra ninguna criatura se deve dezir, sino antes entender como lo entendió S. Basil. hom.

4. Exameron, que el milagro se hizo vna vez, mandando à las aguas quando cubrian toda la tierra en contorno. De la manera q̄ la clara del huevo cubre la yema, que se recogiesen à las cabernas, y concabidades donde agora están, y en ellas se estuviesen siēpre, sin tornar à cubrir la tierra, como en su principio la cubrieron; de donde se sigue, q̄ como agora están los mares, no podrá anegar la tierra sin nuevo milagro, como lo fue, q̄ en tiempo del diluvio saliesen de madre, y ayudase à anegarla.

Desempenò su caudaloso ingenio D. Antonio; y fue cosa de admiracion se desempeñasse de vna mar inmenso, y le dió con tanta viveza, y claridad, que se transformò en el mismo asūpto, pues sus palabras eran tan terças, puras, y cristalinas, que bien pareció hablar con toda puridad de este profundo elemento, de
quica

quien se cuenta, que Aristoteles, Principe de la Filosofía, que no podía comprehender, nunca pudo hallar forma; y así se arrojò al mar diziendo: Pues Aristoteles no te puedes comprehender, comprehende tu à Aristoteles; pero Don Antonio como iba aferrado à las anclas de nuestra Fè, le comprehendiò con tanta claridad, doctrina, y enseñanza, como èl nos ha comunicadò con autoridades de la Divina Escritura, y lugares de Santos; siendo este elemento el q̄ Dios mas ha favorecido, pues le santificò con su presencia, y cò la asistencia del Espiritu Santo.

DOÑA CATALINA.

FABVLA DE PAN, Y Siringa, burlesca.

Dize Ovidio en sus consejas,
que allà en el tiempo de marras
quando avia donzellas puras,
por no aver tantas enaguas;

Quando no se baltaba un Don
por un ojo de la cara,
y andavan de madre Eva
las picaras, y las damas.

Quando eran en Don Crispin
zerote lo que oyes ambar,
antes que perdido huviesse
aquella fre genal gracia.

Quando los que se me venden
por muy grande cosa estovan
en las maleras quemacièra,
y aun peores, que en las malvas;

Quando era nada el que dize,

que burlavata do sus casa,
y era el picaro arbañil,
y con equívocos habla.

Entonces, que estava dize,
en el Prado una mañana,
que las mañanas siambien
en aquel tiempo, se usavan:

Siringa una Ninfa bella,
del amor arma vedada,
era gifero de jazmin,
belleza de cachos blancas.

Con quien se la pega de ojos,
à quien es mas rayno de alma,
y à quien el Dios se perdona,
và siguiendo las miradas.

La cãdida mors de todos
la bollen y à las campanas,
la matote de açucena,
y la muere de pacar.

La tula de coraçones,
del abnula Diocleciana,
la escandarveya de vidas,
y la Nerona de entrañas.

A la man gen de un arroyo,
y à se entien de lo de plata,
y lo risueño tambien,
en su margen; pues, sentada.

Dize que cantava Siringa,
sirviendole de guitarra
el arroyo, lo sonoro
esta vez, no se me escapa.

No avia xas que pedir,
como oir lo que cantava,
contandules passos, que
no eran passos sino vasas.

El rabì del manducar,
y el clavel de las viandas,
may de parven par abiento,
armonias exalavanas.

Rebolcava se la vez.

lindamente en la garganta,
y enjugavase de solfa
con diversas consonancias.

Con novedad de armonias,
ya se encorácese y se baja,
y bolviendo à rempujar,
por los Cielos se encarama.

Trastrornandose en la letra
hize diversas marañas,
y en garrapatos sonoros
los sentidos enredava.

Sin chistar, ni sin mustar
con las orejas tan largas,
y con el dedo en la boca
muchos Dioses la escuchavan.

Era entre tanto concurso
mosquetero de moatra,
aplausos de dos de queso,
y vitor de ciento en carga.

Pan, un cierto satirillo,
y deidad tan desmedrada,
que en lo menudo del cuerpo,
no era pan, sino migaja.

Tan moquelo de estatara,
aunque era suedad muy larga,
que como à otros el boço,
à el el cuerpo le apuntava.

Con testa de cimiterio,
lampiño de calabaga,
que sin duda arrojò al mar
los pelillos de su calva.

Solo, si mal no me acuerdo,
en las sienes le quedavan
de pelillos de maridos
unos rizos de Xaramas.

Zampacados en dos cuevas
del talle de zerbatanas,
tan angosta, que la vida
mira en ellas puesta à gatas.

Viven dos ojos tan sacos,

que su vista es una estatua,
y abstinentes de mirar
bazen la vista muy larga.

Tan àzia el cogote viven,
y alcolodrillo tan àzia,
que preguntan quien và allà
los que por sus puertas passan.

Con parpados derrengados,
àzia afuera las carnaças,
era beso de los ojos,
y desierto de pestañas.

Para ir de un ojo à otro,
segun la nariz se alarga,
se rodea por delante,
no estan lexos por la espalda.

Por lo grande, si vermejas,
parecia con las barbas,
un Letrado del infierno,
todo barbado de llamas.

La vacia de un barbero
en vez de espalda llevava,
espalda de castañeta
con un pispunte de tabas.

Sino de buey, por lo chicas,
eran de un cabron sus ganeas,
mas que un pretendiente y mas,
que un Filosofo barbadas.

Con chinelas de pesuñas
era Letrado de cabra,
y pisava de marido,
pues con alguno pisava.

Era el satirillo en fin
un diablo de filigrana,
un minique del infierno,
y al gun dix de alguna diablo.

Preciavase de ser Dios,
y que era publicava,
(si ay cuchara entre los Dioses)
del cabo de su cuchara.

Vendíase por deidad

si alfarastero encontrava,
y de natura deorum
dezia sus pataratas.

Presumido pues, de noble,
y tambien de buena cara,
dio en festejar á Siringa,
que su beldad le picava.

Yo dezia, he de quererla,
podrá ser que sea blanda,
que no esta de Dios que sean
las hermosuras ingratas.

Laballaca de Siringa,
(si fue Siringa bellaca)
que tuvo por condicion
asperos montes de Arcadia.

Cruel como un mayordomo
noramala lo embiava,
y él en la gorra á lo a nante
se paso la noramala.

Y baziendo mil reverencias,
del desden baziendo gala,
sortes como un pretendiente
son los criados de casa.

Le responde poco importa
que me desprecies tirana,
que amor tengo yo bastante
aunque vengan otras tantas.

Tote quiero, por quererte,
porque los satiros aman
tambien a lo de Palacio,
y a lo de sin esperanca.

No fio de estos quereres,
Siringa le replica va,
no ay tus tus a Ninfa vieja,
á las bobas esta chanca.

No me ha de querer, ni quiero
satiro que Pan se llama,
gente honrada no es paniega,
y yo si npre he sido honrada.

Este mendrugo de talle,

de lo aun pobre que demanda,
y esse mollete de huesos
de lo a jopas ababatas.

Pan es cosa de muchachos,
no quiero yo sus hornadas,
que muger que adora pan
mucho mas que adora amasa.

No soy año esteril yo
para que el pan me baga falta,
a la tondiga del pueblo
puede ofrecer esta manda.

Na quiero pan, que es mas duro
que un miserable de casta,
negro mas que suele ser
la maldicion de las Pasquas.

Mas pequeño que un consuelo
de mala nueva esperanca,
donde entra el placiendo á Dios
pienso que no será nada.

Tate, tate, la Siringa.
Pan replica a voces altas,
Callades Ninfa, callades,
no digais la tal palabra.

Si vos no estais para ello,
essa escusa es escusada,
quien en amorarse quiere,
con muy poco pan le basta.
essos son desc omimientos,
pues si vos tuvierais gana,
a la hambre no ay pan duro,
no ay pan feo si hambre ay harta.

Yo me voy rabo entre piernas
á llorar mi suerte amarga,
de no he por los caminos,
de dia por las montañas.

Y como dize el romance,
yo diré con muchas ansias,
ay verdades, que en Siringa,
siempre fuisteis desdichadas!

Con esto los dos se fueron,

y en su pecho trazava,
 aunque Tarquinos no avia
 de hazer una tarquinada.
 Y alla à sus solas dezìa,
 lleno de colera, y rabia,
 a malas lançadas muera,
 si acaso ay buenas lançadas.
 A manos de un capatero,
 pierda la vida y el alma,
 un safre me dela muerte,
 porque sea desastrada.
 Sino cogere a Siringa,
 aunque estè mas encerrada,
 que rosario en gente moça,
 que dinero entre Beatas.
 To le certifi o que
 llevarà sino se escapa,
 del pan y del palo y
 aun del palo y de la tranca.
 Si à falta de pan sospecho,
 que ha de aver tantas se engaña,
 miente el refrancillo, miente,
 por en medio de la barba,
 To le juro que si à otros,
 les cueste a grandes desgracias,
 la torta un pan que à Siringa,
 le ha de costar una hogaza.
 Con estos discursos pues,
 Pan a solas lo passava,
 armado de perro muerto,
 y de la ley de la trampa.
 Hasta que Siringa un dia,
 sin dueñas y sin criadas,
 y sin verguenga tambien,
 salió al Prado a coner habz.
 Quando el Sol queria nacer,
 y la comida del Alva,
 con el Luzero miguero,
 le prevenia las papas.
 Mas pan, que no era muy necio,

ni se dormia en las pajas,
 y puesto con tanto ojo,
 como un vezino atisnava.
 Asì como la mirò,
 deseando que se alargara,
 ebite callando el passio,
 la seguia las pisadas.
 Y al tiempo de hazer su echo,
 quando à echarle iba la garra,
 y quando de embestidura,
 iba à darle un cierra España.
 Bolviendo el rabo de ojo,
 cayò Siringa en la maula,
 y cogiendo baldas en cinta,
 la bola escurrió, y bolava
 Siguiola Pan, y en la orilla
 del Adan rio que anda,
 tan callando que parece,
 que lleva hurtadas las aguas.
 Hechòle mano à la moça,
 y ella que se vio pringada,
 entre los brazos de Pan,
 qual torrezno en rebnadas.
 Dio voces y anduvo el ay,
 el dexeme el ay cuytada,
 que puede venir mi madre,
 y pidiendo en mil plegarias,
 Favor a los Dioses, dixo:
 asì tengais dicha tanta,
 que el safre el remojo olvide,
 si biziereis alguna gala.
 Assèno ayais menester
 à ningun ruin que basta
 à mataros, con ser Dioses,
 el verle como se ensancha.
 Asì quando seais Foetas,
 los Dioses de vuestra patria,
 hablen de vosotros, como
 hablan las tierras estrañas.
 Asì tengais tan buen gusto,

que quando nerios se casan,
 e n mormurar os esteis,
 desesperando la gamba.
 Tendidos en vuestro lecho,
 y con cada accion, con cada
 menso de vuestra pluma,
 vn mentis deis á la fama.
 Dixo y apenas los Dioses
 oyen la clamoreada,
 quando en vn dezir Iesus,
 la convirtieron en caña.
 Y quedose el Dios amante,
 como dizen de la agalla,
 áscuras con tanto naso,
 y á buenas noches de Dama.
 El que vio de chilladura,
 la billez que adorava,
 buelto el marfil en cañutos,
 y en madera las carnazas.
 Para no perderlo todo,
 desabrigò de la bayna,
 cierto mohoso metal,
 de tizona, y de colada.
 No quise dezir al fange,
 porque si al fange nombrara,
 sin dezir lo Damasquino,
 los alfanjes se enojaran.
 Con la de Iuanes me fecit,
 de las cañas Maestre sila,
 sin lo del angulo curbo,
 lindamente las trinchaun.
 Y juntando algunos trozos,
 con cera, y hilo les ata,
 para meter alfileres,
 mas los suspiros que dama.
 Hele baziendo estos cañutos,
 tan metricamente hablan,
 que sirvieron los suspiros,
 de espiraculum dest alua.
 Pan admirando el sucesso,

dixo, cierto que me agrada
 la musica, que los males,
 diz que cantando se espantan.
 La medicina me dà,
 què me diò tambien la llaga;
 y si Siringa me pica.
 tambien Siringa me rasca.
 Que mas quiero yo que andar me,
 muy á lo Gascon mi capa,
 tocando de caponar,
 que à todos tiembien las barbas?
 Que si esto vale dinero,
 mas que amor quiero ganacia,
 vaya al mar lo suspirado,
 y lo Siringado vaya.

Doña Catalina, como tan acos-
 tumbrada à regozijar con su agu-
 do ingenio el celebrado Audito-
 rio, estuvo sumamente feçonada
 con la Fabula referida, que aun-
 que vista por la corteza, parece
 muy comun, mirada à su interior,
 es muy elegante, y ingeniosa; no
 tanto por el dezir burlesco, quan-
 to por la consonante armonia que
 sigue la metafora de la Fabula; con
 sutiles, delicados, y bien traídos
 consonantes: tributaronle aplau-
 sos, y vitores alternativos, con
 que quedè pagada, y adendada, pa-
 ra mas empeños.

LO QUE SE DEVE HAZER
 con las criaturas luego que
 nacen.

EN estando cumplida la obra de
 naturaleza, quanto à la crea-
 cion de la criatura; si el parto es
 bueno, à los siete, ù ocho, ù nueve,
 ù diez meses lo mas largo; sale del
 vientre de su madre, cercada de la

la piel que llaman segundina, y en tonces sintiendo el ayre desta region, frio, o caliente, llora, como reconociendo las miserias del Mûdo donde entra, y por ser su carne tierna, y delicada, necessita de muchos remedios, segun escriven Avizena, y otros Medicos, hablando del regimiento de la criatura.

Lo primero, la han de flotar el cuerpo con rosas manchadas, y sal, para confortar los miembros, y quitar el humor biscofo, que tiene, despues se los han de labar con azeite rosado, y en particular à los vatones, porque han de ser mas fuertes, y mas duros que los de las hembras, para sufrir mejor los trabajos que han de passar en el mundo.

La partera ha de tener cuidado de labarla la sangre con que sale, y cortarla el ombligo, dexandole de quatro dedos de largo, y atarle con vn hilo junto à la barriga; luego se ha de embolver en paños blancos; y porque los miêmbros son muy tiernos, y de viles, los han de faxar apretados, para que el cuerpo no se tuerça, quiebre, ò se haga de mala faccion.

Despues con el dedo mojado en miel, le han de limpiar el paladar, para que le dê apetito con lo dulce de ella, y que purgue la mala superfluidad que tiene en las tripas, y en el higado, de la sangre menftruosa de que se ha mantenido: tambien se paladea con manteca de

bacas, y miel que limpia, purga, y dà gana de comer.

Devese guardar mucho que no se cric con leche corrompida, por que desta le pueden venir grandes enfermedades, como vejigas en la boca, homito, calenturas, pasino, alfercezia, camaras, y otras muchas: y esto es porque como la carne de la criatura es blanda, y tierna, presto cae en falta de su sustancia, y enferma.

Las mugeres que criaren han de comer viandas provechosas, para rectificar, y hazer buena leche, porque con ella la criatura se conserva sin enfermedades.

Los tres primeros dias, no la ha de dar de mamar la madre, sino otra muger que tenga buena leche, y tres vezes al dia la ha de dar el pecho, y passados se le puede dar su madre, como lo dice Avizena en la 3. Fen. del lib. 1.

Porque los niños toman mucho mâtenimiêto, y han menester dormir, los ponen en la cuna, porque el calor se incite por la parte de adentro, y duerma, por causa de las fumosidades que entonces suben al cerebro, a causar el sueño; y las amas deven tambien muchas vezes cantar cerca de la cuna, porque por el deleyte de la voz que va à los sentidos de la criatura reposa, y duerma.

Quando la echaren en la cuna, la han de mecer templadamente, porque si es muy recio, se le acedara la leche en el estomago.

Han de poner la criatura en lugar escuro, para que tēnga la vista mas guardada, porque quando el lugar donde esta es claro, etparece la vista, y la enflaquece, y se haze muy corta della, ò vizcos, ò tuertos, y avn ciegos.

Han de tener cuydadò que no llorē muy recio, ni mucho, ni que tomen corajes, porque se vienen à quebrar.

Tambien se han de guardar de sobresaltos, porque como es tierna, se le imprime mucho, y suele quedar lisiada.

Para la cura de los niños, se han de guardar mucho de no darles medicinas, aūque estēn enfermos, porque los retuelven, y contumē, fino que las tomen la madre, ò las amas que crían.

Dize Avizena, que el tiempo conveniente que la criatura ha de mamar, son dos años, y que este basta, y quanto fuere creciendo, y desear comēr otra cosa mas que la leche, se le deve dar, avnque no de ordinario, ni tampoco se le deve negar, si lo quiere con gran codicia.

Quando la quisieren quitar la leche, ha de ser poco, à poco, dandole cosas que forba de sustancia, de carne, y de almendras, y manjares echos de açucar, y cosas dulces, y si todavia quisiere mamar, han de vntar los pechos de quien la cria, cò vngüeto echo de mirra, y mastiçaços, para que cò su amargura los aborrezcan.

Quando la dieren algo à comer, miren no sea ceifa dura, sino blanda, como pan malleado del ama, migas echas de pan, miel, y agua, migas de pan en vino, ò leche, y entonces la han de dar vnos tragos de agua, y si fueren templados, cò vn poco de vino sera mejor.

La mejor, mas vtil, y provechofa enseñanza, que hasta agora se ha tratado, dio Doña Maria cò el buē metodo, y orden que se ha de guardar, para esforçar, y criar la naturaleza de los niños: cierto que fue milagroso su dezir, como bien estimado su explicar; siendo digno este assunto de explayarse en todo el Mundo: y aunque Hipocrates, Avizena, y Galeno tratan desta doctrina: D. Catalina la realçò cò nuevas noticias, y aprovechamiētos: las mugeres la interrumpieron cò aplausos, y vitores, que no se quietaron, sino cò el siguiente assuto, que entrò mediando este benemérito aplauso.

DOÑA FABIANA.

*DE LA NATURALIZA,
y numero de los Cielos de los Planetas,
y de las Estrellas que ay en
cada vno dellos.*

Son los Cielos de naturaleza, y ser, mas noble, y levātado que todas las cosas materiales, y corporales deste Mundo, porque todas las de acà estā compuestas de vna mezcla de tierra, agua, ayre, y fuego, que son los quatro elemē

ros, y por la perpetua guerra que estas quatro cosas traen entre si; todas las de acá abaxo que dellas se componen, con esta misma guerra, y contradiccion, se corrompen, acaban, y mueren: pero el Cielo es de otra masa, y materia, y no compuesto, sino simple, nobilissimo, resplandeciente, y libre, y essento de qualquiera corrupcion; manchado, y menoscabo, como se vé, en quatro tiempo de 5621. años que ha que Dios le crió, se ha conservado de la misma manera que agora está, sin recibir impresion, ni mudança alguna, ni averse envejezido, ni menoscabado su luz, y belleza; y con esto es su naturaleza tan superior à lo de acá abaxo, que no solamente Platon en el Thereto, y Aristoteles en el libr. 2. de Generatione cap. 10. y en el 4. de la generacion de los animales cap. vltimo, y Filon en el libro de la Fabrica del Mundo; y tambien San Dionisio en el cap. 4. de los nombres de Dios; y San Agustin en el lib. 13. de la Trinidad en el cap. 4. y San Basilio en la homilia 6. del Exameron dizean, que por medio de las bueltas que el Cielo dà cada dia, moviendose de Oriente à Poniente, y de la luz que nos comunica con sus Planetas, y Estrellas, todo lo deste Mundo participa, y conserva el ser, la vida, y virtud que tiene, con tanta dependencia, que si el Cielo cessasse de dar las continuas bueltas que dà, y el Sol escondiesse su luz, todas las

cosas deste Mundo perecerian; y desta dependencia vemos, que nacen las mudanças que en el mundo causan las crecientes, y menguantes de la Luna; la misma dependencia nace, la variedad de los tiempos, Invierno, y Verano, Otoño, y Estio; que toda esta diversidad viene de las diferentes influencias que los Cielos comunican à este Mundo inferior.

QUANTOS CIELOS AY,
en qual dellos està cada Planeta

LOS Egipcios, y los Caldeos, y con ellos Aristoteles en el libro 12. de su Metafisica cap. 8. y Platon en el libr. 10. de la Republica, confessaron que avia ocho Cielos; pero otros Filosofos, y Astrologos, que con mayor consideracion notaron las muchas, y diferentes maneras de movimientos que ay en los Cielos; sacaron en limpio, que los Cielos, son onze. El Alarbe Albateño, Tebicio, el Rey de España Don Alonso, Jorge Parbachio, y Iuan Monreal, han sido los primeros deste parecer; que despues le han seguido casi todos los Filosofos, y los Matematicos, y Astrologos, y aunque estos Cielos son muy diferentes en grandeza, todos entre si están tan vnidos, que el vno està sobre el otro, como lo están los cascos en vna cebolla, y cada vno de ellos, tiene algo particular.

El primero Cielo, y mas cercano a la tierra, es el Cielo en que está la Luna, que es el primero de los siete Planetas, y es una bola de luz tan grande, que de circulo, y redondo tiene 186. leguas.

En el segundo Cielo, está el segundo de los Planetas, llamado Mercurio, que es otra Estrella, y bola de luz, que tiene de circulo, y redondo, como 50. leguas, y es el menor de los siete Planetas.

En el tercero Cielo, está el tercero Planeta, que es otra Estrella llamada Venus, cuya grandeza es algo mayor que la Luna, aunque por estar tan lejos parece menor que ella, pero tiene 198. leguas de redondo, y este Planeta, es el que a las mañanas sirve de luzero, que sale buerato antes del Sol.

En el quarto Cielo, está el mayor, y mejor de los Planetas, que es el Sol, criatura tan grande, que con tener la tierra de circuito, y redondo 7500. leguas, el Sol es 166. veces mayor que ella, este es el Planeta que quando sale, nos haze el dia; y quando se pone, nos haze la noche; causa el Invierno quando se retira azia el Mediodia, y causa el Verano quando torna azia nosotros: con sus bueltas, y movimientos haze las semanas, los meses, y los años con los mismos causa cada año dos solsticios, y dos equinoccios el vn solsticio, es a 22 de Diciembre, que es el menor dia de el año, y desde el siguiente comienzan poco à poco los dias a crecer:

el otro solsticio es a los 22. del mes de Junio, que es el mayor dia de el año, y desde el siguiente, comienzan los dias a menguar poco à poco; y llamate solsticios, porque en aquellos dias llega el Sol al ultimo termino donde puede llegar: en el vno de aumentar, en el otro de disminuir los dias, y rematando alli su viaje, buelue de nuevo a andar el mismo camino. Los otros dos se llaman equinoccios, porque en ellos igualan los dias con las noches. El vno es a 22. de Março, el otro a 22. de Setiembre.

En el Cielo quinto, está otra Estrella llamada Marte, quinto Planeta, que es dos veces mayor que la tierra.

En el sexto Cielo, está otra mas insignie Estrella, que es el sexto Planeta llamado Iupiter, que aunque por la mucha distancia parece desde acá pequeño, es 95. veces mayor que la tierra.

En el septimo Cielo está otra Estrella, que es el septimo, y ultimo Planeta, llamado Saturno, que es 91. veces mayor que la tierra; y pues hemos dicho de los siete primeros Cielos, y de los siete Planetas, que en ellos están como los nudos en la tabla; razon será que hablemos de sus propiedades, y de las que comunican a los que debaxo de su dominio nacen.



DE LAS PROPIEDADES DE
los siete Planetas, de los efectos que in-
fluyen, assi en las cosas de la tie-
rra, como en las personas
que nacen debaxo de
su domi-
nio.

Sobre tan firme fundamento, co-
mo es el que la Fè Católica nos
enseña, que con la gracia de Dios
el libre alvedrio, y prudencia, que-
riendose valer della, pueden ven-
cer todas las influencias, è impres-
siones de los Planetas, y Estrellas;
seguramente podremos apútar los
efectos que hazen en las cosas na-
turales de la tierra, y tambien las
propiedades que cada vno dellos
imprime en los hombres, pues si-
do verdad; *Que sapiens dominabitur
Astris*, que la sabiduria haze al que
della usa superior a la virtud, è in-
fluencias de todos los Planetas, y
Estrellas; es cierto, que el escrivir,
y hablar de sus calidades hará a los
prudentes mas recatados, porque
quanto mas supieren de sus peli-
gros, tanto mas se guardarán de
dar en las ocasiones dellos; por lo
dicho me ha parecido apuntar a-
qui brevemente las calidades de
cada vno de los Planetas, y tambien
las que imprimen en los hombres.

DE LA LVNA.

EN el primer Cielo inmediata-
mente situado sobre el elemē-
to del fuego, tiene su asiento la Lu-
na q̄ es el primer Planeta; los Poe-

tas fingieron a la Luna en tres lu-
gares, y dieronle tres nombres cō-
formes a los lugares; Diana en las
selvas; Luna en el Cielo; y Proter-
pina en los infiernos. Llámase Lu-
na; porque es vna de las principa-
les lumbreras que vemos en el Cie-
lo, porque entre las otras, ella es
mas semejante al Sol, en grandeza;
y hermosura: dize S. Ambrosio en
su Exameron, que la Luna es her-
mosura de la noche, madre de la
Aurora, señora de la mar, y de la
mudança del ayre; es Planeta fe-
menino nocturno, su influencia es
fria, y humeda, y accidentalmente
influye vn poco de calor, a causa de
la luz que recibe del Sol; empero,
su mayor fuerza es humedecer; es-
te Planeta haze producir todas las
cosas, y las humedades son sujetas
a él, porque quando va creciendo
en luz, quanto a la vista de los hō-
bres, entonces crecen las hume-
dades en los hombres, y animales,
y en todo el marisco, como se prue-
va en las ostras, almejas, y pezes; y
assimismo en el azeyte, y tuetanos
de los huesos, y en todas las aguas,
porque la virtud de la Luna, pare-
ce ser semejante a la piedra iman;
porque assi como esta piedra atrae
al hierro, assi la Luna atrae las a-
guas, porque subiendose en su Or-
be las aguas se entumescen, y suben
tras ellas, y quando se abaxa, ellas se
abaxan; y assi dos veces en el
mes son las aguas vivas, y otras
dos las aguas muertas, semejan-
tes a los dosientos, ò axes,

del diferente, y à los dos opacitos en quien viene à estar cada mes: el dia deste Planeta, es Lunes, y su hora la primera, y octaua, tiene dominio sobre los navegantes, y los q̄ andã por lagunas, y rios: de los metales, sobre la plata, y el alambre: de los animales brutos, sobre los bueyes, pollinos, pezes, y aves blancas, mayormente las que andã por las aguas: de las simientes, y yervas, sobre las calabazas, melones, coõbros, pepinos, verdolagas, lechugas, y todas las otras yervas, frias, y humedas: la cantidad del Orbe, y fuerça deste Planeta, son doze grados antes, y doze despues: los hõbres que son de la naturaleza de la Luna, comunmente suelen ser muy blancos, conierta mistura de color rubio; tienen el rostro redõdo, y hermoso, los ojos no muy grandes, ni enteramente negros, tienen vno mayor que otro, y suelen tener muchas pecas en el rostro, y las cejas juntas; inclina a ociosidad, influye mala memoria, y complexion flematica: son de cuerpo alto, tosen con gran vehemencia, reyna este Planeta sobre las enfermedades de perlesia, gota coral, torzimiento de rostro, caõgimientto de miẽbros, y comocion suya; y sobre todas aquellas que estuuieren en semejança de frialdad, y humedad: domina tambien en el cuerpo humano, sobre el estomago, pecho, y lado siniestro, y partes vergonçosas de las mugeres; y sobre el ojo siniestro del hombre, y el derecho

de la muger; de los colores tiene los blancos, y azafranados: de los sabores los salados. En cada hora se mueve con su movimiento medio, 32. minutos, y 56. segundos, cada un dia 13. grados, y 10. minutos, y 35. segundos; cumple su reuolusion en 27. dias, y 7. horas, y 42. minutos. los años de su alfidaria son 9. los mayores que promete son 520. los mayores 108. los medios 66. y medio: los menores 25. domina en el seteno clima. Ay de fue la tierra à este primero Cielo de la Luna 39017. leguas; y por la parte concaba que vemos tiene de circulo, y redondo 2320750. leguas, y de grueso, y cantero hasta el segundo Cielo, tiene 360352. leguas, y por la parte superior, y de afuera arrimado al segundo Cielo, tiene de circulo, y redondo 4810250. leguas. Segun Tolomeo, Alfraxano, Sacroboscico, Maurolico, y Christoual Clauio, dà la buelta con su propio movimiento, de Poniente à Oriente en 27. dias, y ocho horas, y gasta otros dos dias en alcanzar al Sol, y en llegando à el, es Luna nueva.

MERCURIO.

EN el segundo Cielo està el Planeta Mercurio, llamaronle assi, segun algunos à *Mercibus*, que significa mercaderias, porque los Gentiles dezian ser el Dios de las mercaderias, y ganancia, y de la eloquencia, y de los exereicios palestricos, y de los ladrones; y dezia ser

er mensagero, e interprete de los otros Dioses, y inventor de la vi- guela; las quales cosas demuestra brevemente Luciano: es Planeta masculino diurno; su calidad con- vertible con quien se junta, y assi lo llaman bueno, con buenos, y malo con malos: domina sobre todos los Letrados, Cantores, Escri- vanos, Pintores, Dibuxadores, y sobre todos los que tratan cosas sutiles; en los metales sobre el azo- gue, las monedas, piedras finas, y entre talladuras: en los animales brutos, sobre las cabras, venados, y todos los ligeros para correr: en las aves, sobre las parleras, como veracas, y papagayos, y sobre los gusanos, y avejas: en los frutos, y arboles, sobre los nogales, naran- jos, cidros, limones, linos, grana- dos, gengibres, cañas dulces, y ca- ñamones: en los colores, sobre to- dos los varios: de los sabores tiene el azey tofo: de las enfermedades, las que son del Espiritu, y sobre los pensamientos, de lassos siegos, y du- das: sobre el bomito, la fiebre coti- diana, la tifica, y melancolia, y sobre todas las q̄ provienen de sequedad incognita: en los miembros, y partes del hōbre, domina sobre el cerebro la lengua, boca, narizes, nervios, manos, y piernas, memoria, y fan- tasia: su dia es el Miercoles, su hora la primera, y cetaua la noche suya, es la del Sabado. Los hombres que son de la naturaleza de Mercurio son de mediana estatura, no de mu- chas carnes, tienen la frente ancha

y elevada, la cara larga, las narices flacas, y afiladas, los ojos peque- ños, y hennos, no del todo ne- gros, la barba negra, y rala; los la- bios sutiles, los cabellos escendi- dos, y encorbados a las puntas; los dientes torcidos; los dedos de las manos largos; son sutiles, sabios, habiles, diligentes, y suficientes a todas qualesquier artes, mayor mē- te a la Aritmetica, y Astrologia, y artes, y ciencias Matematicas: en los artes son muy habiles, como en el arte de Plateros, Pintores, y En- talladores, y en todo genero de es- culturas; son amadores de la Filo- sofia, y arte Poetica: *Mueve cada hora, segun su movimiento igual, dos minutos, y 27 segundos, y 51. tercio casi; en cada dia se mueve 59. minu- tos y 8 segundos y 19 tercios, cum- ple su curso en 365. dias, y casi seis boras. La cantidad, y fuerza de su or- be, es siete grados antes, y siete des- pues. Los años de su alfridaria, sō 13. Los años maximos que promete 460. Los mayores 66. Los meaios 48. Los menores 20.* Su fortaleza, y domi- rio en el mūdo, es en la parte de Se- tentrion, segun Abdilazo; domina en el 4. xto clima, la Estrella deste Planeta a quien los Griegos llaman Estiluō suele parecer pocas vezes, tiene vna lumbr e aguda, y a la vis- ta no es muy grande, y parece que està baylando, cola contraria a los otros Planetas: Es menor que la tierra, tanto quanto vna de 326. partes: la mayor elongacion luya con el Sol, es de 28. grados, y 30

in natos; vnas vezes haziendole Oriental, y otras Occidental, segun lo qual demuestra diuerfos efectos. Desde la tierra a este segundo Cielo, ay 757369. leguas, por la parte de abaxo tiene de concabo 487250. leguas, y de grueso, ó cantero, hasta el tercero Cielo 1237403 leguas; y por la parte de afuera, tiene de circulo redondo vn millon 2377500. leguas.

V E N U S.

EL tercero Cielo, es donde tiene su asiento Venus, el qual cumple su curso en el mismo tiempo q̄ Mercurio. Los Poetas honrauan a este Planeta por Diosa del amor, y pintauala desnuda con su hijo Cupido, que tenia vendados los ojos, y estaua clauando coraçones con vn arco, y saetas, para denotar el amor que es ciego, porque muchas vezes ciega a los simples, como à los sabios, y discretos. Llamaronla Venus, porque era Diosa que venia en todas las cosas: esta Estrella de Venus, tiene vn color que tira à plata; es de muy gran luz, y relplandor, porque en las noches serenas la dà, y qualquier cuerpo opaco puesto à su luz, haze sombra. Suele esta Estrella muchas vezes parecer de dia, y comunmente en el Inuerno quando el Sol anda baxo; y es el que comunmente llaman el Luzero; es Planeta femenino, y influye frialdad, y humedad, templadamente, con vn poco de calor, por

esta junto al Sol, por lo qual parece ser igual su complexion con la de Iupiter, segun escribe Tolomeo, y por esta razon, se llama fortuna menor; tiene dominio sobre las mugeres, muchachos, hombres musicos; sobre los juegos de placeres, y regocijos: inclina à bayles, danças, ocios, y passatiempos, luxurias, composturas, y ornatos, vestiduras lasciuas, galanos, y limpios vestidos, à vsar de vnguentos, y especias aromaticas; y de bebidas, y embriaguezes, amiga de musicas, y varios instrumentos. Domina en los metales, sobre la fuslera, y cobre, y sobre el açul, tal aromatico, oro pimente, azfran, rosas, datiles, amizela, ambar, balfamo, perlas, y piedras preciosas. Domina en los animales brutos, sobre los corços, gatos cervales, y sobre todos los que son pintados; de las aves, sobre las palomas, abucillas, y sobre las serpientes, hormigas, y arañas; de los arboles sobre los mançanos, y albaricoques; de los colores, los blancos que declinan a verde; de los miembros del hombre, en el epinazo, las partes vergonçosas, el higado, el ombligo, las caderas, y las renes; De las enfermedades, las fistolas, las que se hazen en los genitales, la frialdad de el estomago, las apostemas del higado, y del coraçõ: su dia es el Viernes, su hora la primera, y octaua, su noche la del Lunes, su hora la primera, y octaua, su movimiento medio, ò igual, es semejete al de Mer-

curio, y del Sol: los que son de la naturalza de Venus, tienen los ojos alegres, y negros, son de hermosas cejas negras, y algo juntas, los cabellos llanos, estendidos, y algunos encrespados; la cara redonda, carnosa, y colorada, y suelen tener en ella alguna señal; tienen la nariz encorbada, el labio baxo de la boca algo mas grueso que el de arriba, son de hermosa gargarra, el cuerpo, ni es grande, ni de muchas carnes, tienen los pechos angostos, y las piernas gordas: si Venus fue Oriental en la natiuidad, haze la persona gruesa, y blanca, de hermosa estatura, con los ojos negros: si fue Occidental, haze la persona de pequeña estatura, y calba; suelen ser eloquētes, de cul es palabras, y amoroso razonamiēto, prudentes, dichosos, y afirtunados, amigables, gratos, piadosos, justos, mas aficionados a beber que à comer: inclinados à la musica, y pocas vezes figuen las letras, son de caliente, y humeda complexion, con participacion de flema. *La fuerza, y cantidad del Orbe deste Planeta. son 7. grados antes y 7. despues: domina en el quinto clima de las quatro partes del Mūdo. en el Mediodia. Los años de su alfridaria, son 8. Los años maximos sō 115. Los mayores 82. Los medios 45. Los menores 8. La mayor distancia con el Sol, es 47. grados. y 16. minutos. y segun Mōsano 55. grados.* Ay desde la tierra a este tercero Cielo 1980772. leguas, y de cōcabo tiene vn millō 2570500

leguas, y de grueso, y cantero vn millon 1370918. leguas, y por la parte de afuera ocho millones 4100125. leguas.

S O L.

EL quarto Cielo, es donde está el Planeta llamado Sol, este influxo calor, y lequedad, es fortuna mayor estando acatado de buen Planeta, por aspecto amigable, llamado Sol, porque èl solo es fuente de luz, de quien la reciben todos: es como Rey, y señor entre todos los Planetas; y assi como el Rey deve estar, y tener su Corte en medio de su Reyno, para que mas prontamente pueda proveer lo necesario: biē assi el Sol pessen como Rey, y señor el medio entre los Planetas, y parece reverenciarle todos los otros; porque verdaderamente sin el concimiento del movimiento del Sol, era imposible conocerse los movimientos de los otros: de este dize Halī, que es lumbre, y cādela del Cielo, por cuya influencia nacen todas las cosas en la tierra: por èl maduran los frutos; y se engendran, y assi animales, como los vegetales: es el mejor, y mas noble de todos los Planetas, porque su naturalza obra en todas las de los otros, y ninguna en èl; tiene dominio sobre los Reyes, y Grandes Señores: en los metales, sobre el oro, en las piedras preciosas sobre el carbunco, rubies, y jazintos: en las yerbas, sobre el azafran, y la peonia,

nia, mirra, incienso, y balfamo, rosas, higos, y sandalos: de los arboles, sobre las palmas de dátiles, perales, higueras, granados, morales, almizcle; y sobre todas las especies calientes, y secas, y sobre las flores del romero, y mançanas, y sobre los laureles, y linaloes: en los animales domina sobre los Leones, cocodrillos, cañeros, toros, caballos, y dragones: de los miembros del hombre, sobre el coraçon, estomago, cerebro, el meollo, tuetanos, y nervios, y sobre el ojo derecho, y parte diestra de todo el cuerpo: de los colores tiene aquellos, que son dorados, y rubios: de los sabores el acuto, agrio, y estético, pungitivo: de las enfermedades, las calientes, y secas, aparentes en los cuerpos; la colera rubia las enfermedades de la boca, la reuma que decienda à los ojos, y las cataratas, y el cancer de la boca, sobre la frialdad del estomago, y higado, las fistolas de la matriz, y partes bajas: domina en el Oriente, y reina en el quarto clima; los de la naturaleza deste Planeta son carnosos, blancos, y hermosos, de rostro alegre: los ojos tienē medianos, y agudos, la cabeça grande, los cabellos estendidos, y sutiles, algun tanto crespos: si el Sol, estuvo en el Oriente al tiempo de su nacimiento, haze la persona calba, y señalada en el rostro: son de templada complexion de animo real, y noble; son de graves, honestos, y de grãdes consejos. *La fuerza, y cantidad de su Or-*

be, s̄ 15. grados antes, y 15. despues, su dia es el Domingo, y su noche la del Miercoles, y su hora la primera, y octava, muere en cada hora, segun el movimiento medio, dos minutos, y 27. segundos, y 1. tercio castien cada dia se mueve 59. minutos, y 8. segundos, y 19. tercios: cumple su curso en 365. dias, 5. horas, y 49. minutos y 16. segundos. Los años de su alfridaria son 10. Los años maximos que promete 10460. Los mayores 120. Los medios 39. y medio, ò segun otros 69. y medio. Los menores son 19. A y desde la tierra a este quarto Cielo vn millon 3360690. leguas, tiene de concabo 8. millones 4100125. leguas, de grueso, y cantero 1130034. leguas, y por la parte de afuera tiene de circulo, y redondo, 9. millones 1200625. leguas.

MARTE QUINTO PLANETA

EN el quinto Cielo, està el Planeta Marte: llamòse assi, porque favorecia en las batallas: es de naturaleza caliente, y seca, malevolo; es fortuna menor, si està mal colocado, y peregrino: fortuna mayor estando en su casa, ò exaltacion: este era honrado por Dios de las batallas, y esto era significando la mala, y perversa influencia suya, que mueve los animos à lides, y derramamiento de sangre; es vn Planeta malevolo, y su naturaleza colerica; tiene dominio sobre los hombres de guerra, ladrones, salteadores de caminos, herreros, carni-

nizeros, Cirujanos, y Armeros, de los magisterios, tiene los que se hazen por fuego; de los sabores, tiene los amargos; influye calor, y sequedad de templada, y colérica; es masculino, y nocturno; en los metales, domina sobre el cobre, alquiribite, y hierro; sobre el vidrio, y todos los lugares de fuego, así como hornos; en los brutos, domina sobre los perros gorras, rapotos, lobos, leopardos; en las aves, los azores, y basiliscos, salamandras, alacranes, buytres, y aves de rapina; en los arboles, los espinos, y sobre la mostaza, pimienta, cominos, anis, hinojo, ruda, cicuta, rabanos, puerros, cebollas, ajos; y sobre el vino tinto, y los marrubios, de los miembros del hombre, domina sobre el higado, la hiel, las venas, y los miembros genitales, y oreja siniestra; de las enfermedades, domina sobre las fiebres calientes, y sanguineas, ronchas, y começones; sobre la pudricion de las carnes, sobre la lepra, las apostemas rubicundas, las enfermedades de la hiel, las fiebres, tercianas continuas, el fuego santo, y jaqueca, y sobre todas enfermedades que provienen de mucha calor, y el orinar sangre; domina sobre los locos freneticos; de los colores sobre el bermejo, y los que son encendidos; domina sobre los mentirosos, inconstantes, tragones; y sobre los pendencieros, y faci-

nerosos; sobre los ladrones, luxuriosos, glotonos, y saltadores; sobre los colericos, arrebatados, y temerarios; los que son de la naturaleza del Sol, tienen la cara redonda, grande, y fea, llena de granos bermejos; son señalados en el rostro: tienen el mirar agudo, y espantoso, la nariz grande, el color de la cara bermejo, con vna cierta mision negra, y suelen tener en ella muchas pintas, los cabellos pocos, y bermejos, entre crespos, y llanos, y por la mayor parte de crespos, los ojos tienen encendidos, y encarnizados; la barba con pocos pelo, los dientes grandes, y fuertes, el cuello largo; el cuerpo vn poco encorbado, los pechos angostos, algunos muy bellosos, y la voz terrible; y si Marte fue en la genitura occidental, haze el color bermejo, los ojos: pequeños, la cara bermeja, y en ella vna señal, ò mancha; la cabeça grande, y en la frente vna señal; grandes narizes, el mirar agudo, los dientes largos, las carnes en mediana, *La fuerza, y Orbe deste Planeta, es 8. grados antes. y 8. despues. mueve cada hora, segun el movimiento medio, vn minuto. y 18. segundos cada dia 31. minutos. y 16. segundos; cumple su movimiento en vn año, 321. dias, y casi 23. horas; los años de su alfridaria, son 7. Los años maximos que prometē a Ga. los mayores 66. los medios 40. los menores 15. La fuerza de su circulo,*

es en el Occidente; de los días tiene el Martes, de las horas la primera, y octava, de las noches el Viernes, de las horas la primera, y octava. Esta Estrella de Marte es de vn color bermejo, encendida como brasa. Ay desde la tierra hasta este quinto Cielo vn milla 4490724. leguas, y de concavo tiene 9. millones 1200625. leguas; y de grueso, y cañero 9. millones 1100125. leguas, y por la parte de afuera tiene 66. millones 4030125. leguas.

IUPITER SEXTO PLANETA.

EN el sexto Cielo, está Iupiter, por otro nombre llamado Facton; es de naturaleza caliente, y húmeda, masculina, fortuna mayor, y diurno; es llamado Iupiter, de Iuno, es, que quiere dezir, ayudar; porque por su naturaleza benévola, y virtuosa influencia, es ayudada la naturaleza humana; porque por el Sol, diminuidas las enfermedades, y pestilencias, no se haze cosa buena, segun naturaleza, sin que él concurra por su benévola influencia en ella; por él se clasifica el ayre, y corren los vientos saludables, y vienen las lluvias provechosas en la tierra: templá por su influencia el calor del Estío, y la frialdad del Invierno. Dize Hali, que quando Dios crió el Mundo, fue

este Planeta criado en el ascendente; domina en el segundo Clima; à este honravan los antiguos por Dios de los otros Dioses; Orfeo, queriendo significar su potestad, dize estas palabras: El Dios Iupiter, todo poderoso, es el primero, y último: Iupiter es la cabeza, y el medio, y todas las cosas son criadas por Iupiter; Iupiter es fundamento de la tierra, y del estrellado Cielo, y es vida à todas las cosas; Iupiter es la fuerza del poderoso, y nacimiento de todas las cosas. Los Griegos le llamavan Luna, por que dezian ser autor de nuestra vida. Significa este Planeta verdad, Religión, alegría, y paciencia de los Magisterios, los que pertenecen à la ley, como juzgar rectamente, dar paz entre los hombres, estudiar en cosas buenas, y virtuosas; tiene dominio en los hombres, sobre los sabios jueces, vergonzosos, de buena criança, en los liberales, y justificadores, sobre los buenos, piadosos, y honestos, leales, de buenas inclinaciones, alegres, placenteros inclinados a mugeres, sobre los de buenos consejos, y sobre los que tratan verdad, sobre los ayudadores de los pobres, y necesitados; en los merales, domina sobre el estaño, en las piedras la atutia, cristal, zafiros, jacinthos, coral, y calcedonia: en las yervas, domina sobre la salvia, la siete en rama, la yerva buena, las

nuezes, almendras, pinas, rosas, sandalos colorados; y sobre el azúcar, trigo, zebada, garvanços, arroz; sobre todas las yervas de singular olor, y sabor, sobre el alcanfor, ambar, almizcle: y sobre todos los vestidos de seda, y sobre toda honra, justa paz, y verdad: de los brutos animales, tiene dominio; sobre los que tienen la vña tendida; y sobre las Aguilas, gallinas, pabones, y los guíanos de la grana; de los sabores tiene el dulce: de los colores, domina sobre el cinericio, verde, el cetrino, los que son entre verde, y blanco, y sobre los de color de Cielo: de las enfermedades, tiene la esquilencia, aplópegia, pasmo, dolor de pulmones, sobre las enfermedades que matan durmiendo, y sobre las que provienen de abundancia de sangre corrompida, y pasan presto; en el cuerpo humano, domina sobre el pulmon, las costillas, sobre la esperma, y sangre, y sobre el higado, y la oreja siniestra, su dia es el lueves, su hora la primera, y octava, su noche la del Domingo, su hora la primera, y octava: la cantidad, y fuerza de su Orbe son 9. grados antes, y 9. despues. Los años de su alfridaria son 12. Los maximos que promete 428. Los mayores 79. y medio. Los medios 45. y sei. meses; los menores 12. Su fortaleza de las plagas del Mundo es, en el Setentrion, segun Tolmeo, los que son de naturaleza

de Iupiter, tienen el color del rostro entre blanco, y rubio, la barba crespa, las narizes pequeñas, los dos dientes delanteros mayores que los otros, haze los hombres delgados, los cabellos rubios, tirantes a blancos, entre llanos, tienen el cuerpo moderadamente en carnes, la estatura hermosa, son calbos, y tienen la barba hendida los cabellos pocos, los ojos hermetos, y de buen color, sō hombres amorosos, justos, temerosos de Dios: vence en sus complexiones calor, y humedad: Si Iupiter fue occidental, dispone al hombre de vn color blanco, los cabellos llanos, y estendidos, el cuerpo de mediana estatura, y los ojos medianos: haze al hombre eloquente, y prudente, mayormente; siendo Oriental sobre tierra: los jobiales son por la mayor parte pazifcos, sin enaño, dados a saber, y virtud adquiridores, y conservadores de amigos, cumplan sus palabras, y prometas, inclinados al amor de los Religiosos, y Ecclesiasticos; son templados en el comer, y beber, hazen sus cosas con discrecion, nunca desean enojos, ni son vengativos, sino es con legitima causa, dan buenos consejos, y facilmente entienden qualquiera cosa, suelen tener muchos hijos, son hombres muy sanos; su Estrella es muy resplandeciente, y muy clara tira a vn color españado, mueyese en cada hora segun

el movimiento medio, 12. se-
gundos, cumple su curso en 11.
años, 313. dias y 20. horas. Ay
desde la tierra hasta este sexto
Cielo, 10. millones, 56211849.
leguas, y de concavo tiene 66.
millones, 4031125. leguas, y
de grueso, y castro 6. milo-
nes y medio, y 9111832. leguas,
y por la parte de a fuera tiene,
107. millones 83711500. leguas.

SATVRNO SEPTIMO
Planeta.

EN el septimo Cielo, está el
Planeta Saturno, señor del
primer Chama, y tierra de los
Etiopes, este Planeta influye
frialdad, y sequedad, no mudan-
do la frialdad, que es calidat
activa, sino à las vezes la sequed-
dad, que es pasiva, y si algunas
vezes accidentalmente influye
hmedad, dizese fortuna ma-
yor, contrario à la vida. Fue lla-
mado Saturno; porque dicen aver
sido el que primero enseñò en Ita-
lia à laño, el ingerir, sembrar, arar,
y plantar; pintavale los Anti-
guos con vna pierna quebrada, y
el todo desharrapado, y comien-
dose los hijos, y con vna hoz en
la mano, y vn dragon, y vn bafi-
lisco, que tiravan el carro, deno-
tando la mala, y perversa influen-
cia deste Planeta, porque total-
mente es enemigo de la vida;
como sea frio, y seco: causa las
hambres, y esterilidades de los

años, las carestias de las vitua-
llas este demuestra destruyones
maertes, lloros, suspiros. Do-
mina en las enfermedades, so-
bre las que son cronicas, fle-
maticas, melancolicas, vizco-
sas, humores congelados, lepras,
morfeas, sobre la gota, la tifica,
el catarro, hydropesia, gotaco-
ral estanguria, el temblor, el
cancer, el palmo; sobre los hu-
mores pestiferos, sobre las en-
fermedades que provienen por
ocasion de frio; reyna sobre el
humor melancolico, y colera
requemada, significa carceles,
prisiones, peregrinaciones lar-
gas, trabajos, tardanças, y afflic-
ciones, domina sobre los solita-
rios, viejos caducos, sobre los
avaros, vsureros, sobre los que
andan en mortuorios, y hazen
sepulturas, y mortajas, sobre
los Maestros de casas, sobre los
eunucos, siervos, cautivos, hom-
bres viles apocados, de poca es-
tima, sobre los Zurradores que
tratan con cueros, Hechizeros,
Magicos, Nigromanticos, so-
bre los que retienen los enojos,
sobre los glotonos, y miseros es-
clavos de su hazienda, sobre los
desconfiados, y tristes, y de ros-
tros aplomados, y sobre todos
los melancolicos, cuya com-
plexion llaman algunos demo-
niaca. En los metales, domina
sobre el plomo, y hierro lleno
de orin, y muy antiguo, sobre
las piedras negras, calamitas,
pic-

piedras pesadas, alcoholes, sobre
 las cuevas, y lugares tenebrosos,
 y despoblados. En los brutos,
 domina sobre los elefantes, ca-
 mellos, puercos, perros, topos,
 garos negros. En las aves, sobre el
 abetruz, murciégalos, lechu-
 zas, y todas aves nocturnas. En
 los arboles, sobre los alcorno-
 ques, cacañales, y garrobales, y
 robles. En las simientes, sobre
 las lentejas, altramuces, ruda,
 bellotas, myrra, cebollas, calaba-
 zas, cohombros, de los miembros
 del hombre, domina sobre el ba-
 ço, la vexiga, y la oreja derecha,
 de los sabores tiene el estirico,
 y los azeytosos: de los colores do-
 mina sobre el negro, y cinericio:
 de los días tiene el Sabado, su ho-
 ra la primera, y octava: de las no-
 ches, la del Martes, su hora la
 primera, y octava: la cantidad,
 y fuerza de su Orbe, son 9. gra-
 dos antes, y 9. después, los a-
 ños de su alfridaria, son 15. los
 años maximos q̄ promete, 465.
 los mayores 57. los medios 43. y
 seis meses, los menores 30. su
 fortaleza de las plagas del Mun-
 do, es en el Oriente. Los que son
 de naturaleza de Saturno, tienen
 el rostro grande, y feo, y los ojos
 medianos inclinados a la tierra,
 vno mayor que otro, las narizes
 grandes, y gordas, los labios
 gruesos, las cejas juntas los
 cabellos negros, y duros, y as-
 peros, algun tanto crespos, los
 dientes vnos mayores que otros;
 y mal proporcionados, suelen te-

ner pocas barbas; en los pechos
 son muy bellacos, son nerviosos,
 y enjutos de carnes, y las piernas
 largas, y tuertas, y lo mismo la s
 manos, andan grasientos, y he-
 diondos, vencen en sus comple-
 xiones, frialdad, y humedad; y si
 Saturno estubo occidental, ha-
 ze al hombre macilento, de pe-
 queña estatura, de pocos, y
 llanos cabellos, los ojos negros,
 y en su complexion vence la
 sequedad; suelen ser los saturni-
 nos de grandes, y profundos pé-
 samientos, aborrecen la afabi-
 lidad, aman la soledad, y aman
 con grande aficion, y abortecen
 en extremo. Livianaméte se eno-
 jan, y retienen por mucho tiem-
 po el enojo: La Estrella de Sa tur-
 no, es de vna luz como amor ti-
 guada, que tira a vn color aplomado,
 mnevele en cada vna ho-
 ra segun su movimiento igual 5.
 segundos, en cada dia anda dos
 minutos, y 35. tercios, cumple su
 curso en 29. años, y 162. dias, y 12.
 horas; desle la tierra hasta este
 septimo Cielo, ay 27. millones
 1540631. leguas, y de cõcabo tie-
 ne 107. millones 8370500. le-
 guas, y de gruesso, y cantero, 9.
 millones 8140850. leguas, y por
 la parte de a fuera 169. millones
 5930750. leguas.

DEL OCTAVO CIELO,
 donde están las Estrellas.

EN el octavo Cielo está situadas
 las Estrellas fixas: fue llamado
 Firmamento, como si di-

xeramos, diferente, ó movedor de Estrellas firmes, fixas; y los Griegos lo llamavan aplanes, que quiere dezir, sin error, porque las Estrellas que en él están guardan siempre entresi vna misma distancia, no allegandose, ni apartandose vnas à otras, segun los Planetas. Ay en el octavo Cielo tantas, y tan innumerables Estrellas, quantas hasta oy ningun hombre ha podido numerar, aunque los Antiguos, como fueron los Caldeos, Babilonios, y Egipcios, consideraron cierta cantidad de ellas, y para mejor numerarlas, teniendo atencion tambien à los efectos que experimentaron de sus influencias, ordenaronlas en 48. imagenes, donde sò colocadas 1122. Estrellas, las mas prefulgentes; toda la otra multitud queda ignota; estas 1122. Estrellas fueron ordenadas, y diuisas, en seis partes, segun seis magnitudes, y grandezas fuyas: todas las que parecian ser de vna grandeza, y mas perfulgentes, colocaronlas en el primer orden, y llamaronlas de primera magnitud, y estas son 15. en la segunda magnitud pusieron 45. en tercera magnitud pusieron 208. en quarta 464. en quinta 212. en sexta 49. aqui añaden cinco nebulosas, y 9. tenebrosas; todas las Estrellas que consideran los Astronomos, en la parte Septentrional, son en numero 360. en primera magnitud, ay 3. en segunda 18. en tercera 81. en

quarta 167. en quinta 58. en sexta 13. nebulosas vna, ocultas 9. en la parte Meridional, sò en numero 316. en primera magnitud 7. en segunda 18. en tercera 63. en quarta 164. en quinta 54. en sexta 9. y vna nebulosa; todas las Estrellas que están en el Zodiaco, y Orbe de los Signos, son en numero 350. en magnitud primera ay 5. en segunda 9. en tercera 64. en quarta 133. en quinta 105. en sexta 28. tres nebulosas, y dos ocultas. Este octavo Cielo, segun el Rey Don Alonso, contiene en si tres movimientos; vno que él tiene propio, y dos preternaturales: tiene vn movimiento que le vemos hazer en 24. horas, y este es propio del primer movil, ó dezima Esfera, moviendose siempre de Oriente en Occidente; tiene otro movimiento, que es de Occidente en Oriente, y cumplelo en 490 años, y este es propio de la novena, tiene el movimiento propio suyo, el qual se haze en 700 años, y es llamado movimiento de trepidación, ó de acceso, y recesso; muuese en cada vn dia, segun el movimiento de trepidacion, treinta tercios; en cada vn año tres minutos: ay desde la tierra à este octavo Cielo 26. millones 9790531. leguas, y de concabo tiene 169. millones 5930750. leguas, y de grueso, y cantero 26. millones. 9800823. leguas, y por la parte de afuera tiene 332. millones, 187000. leguas.

CIELO NOVENO.

EL noveno Cielo es, à quien Tolomeo llamó Primer móvil, y D. Alfóso, cõsidera por segundo móvil; este, segun es opinion de todos los Astrologos, y Filósofos, no tiene Estrella, y por la gran diafanidad suya es llamado Cielo cristalino. Otros dizen, que en este Cielo estan las aguas que se leen en el primero del Genesis, y segun el Canto de los tres Niños; *Benedicite aquæ, quæ super Cælos sunt.* Algunos dizẽ segun lo trae Beda, que estas se huvieñen aqui guardado, para la inundacion del Dilubio: otros afirman, que se pusieron aqui para la templança del calor, y fuego, que el movimiento del Cielo, y Estrellas causan; y dizen, estas aguas estar muy claras, muy sutiles, y transparentes, y por esto algunos llamaron a este Cielo, Aqueo, ò Cristalino, por la gran transparencia, y diafanidad suya: tiene dos movientos, vno es preternatural, que es caulado de la dezima Esfera, ò Primer móvil, en espacio de 24. horas, otro movimiento tiene que es suyo propio, el qual se cumple en espacio, y tiempo de 49. años, muevese en cada dia quatro tercios, y en cada vn año 26. segundos; y este movimiento es llamado por los Astronomos, movimiento de los ajes, y de las Estrellas fixas, el qual se haze con

cierta equacion, segun es notorio a los Tabulistas; Ay desde la tierra a este noveno Cielo 53. millones, y de concabo tiene 339. millones, 1878500. leguas

CIELO DEZIMO, LLAMADO Primer móvil.

LA dezima Esfera llamada Primer móvil, es la que cuple su movimiento propio, en espacio de 24. horas a la qual, como a señora obedecen los otros Ombes, y Cielos; y à la verdad, ella parece ser de mayor virtud, y excelècia, como possea el mas alto, y mas noble lugar, que es el supremo, y es de tanta virtud su movimiento, que no solo los Cielos le siguen; pero avn la regiõ del fuego, y del ayre, como se experimenta, y cõsidera por los Cometas: este movimiento que haze, es muy regularissimo, y de grande uniformidad, por cuya causa los Filósofos definiendo el tiempo, dixeron, ser el numero, y medida deste movimiento del Primer móvil.

Y en su respeto, es considerada toda qualquier cosa en quien se incluye tiempo; y asy sõ constituidas, y divisas las consideraciones del tiempo, y sus cantidades, como ya se ha dicho: semejantemente todas las cuentas Astronomicas, son verificadas à esta dezima Esfera porque en ella se consideràn todos los circulos de la material Esfera de que vlamos, para mediante ella entender todo lo que consideramos en la ce-

lestial, como parece en la esfera: demas de estos diez Cielos movibles, los Teologos establecē otro mas supremo à quien llaman Impireo, que quiere dezir, Cielo de fuego encendido por el gran resplandor suyo, y este es fixo que no se mueve, y en él esta la morada, y lugar de los Bienaventurados: Esta Esfera en vn dia natural de 24. horas, passa por los 360. grados, que contiene la circunferēcia de la maquina del Vniverso, de tal forma, que por la parte suya, concaba, segun reglas de Alfraxano, anda 253. quentos 317710. leguas cō vn movimiēto, partiēdo de la parte del Oriente a la del Occidente, sobre los Polos del Mundo, Arctico, y Antartico.

DEL CIELO IMPIREO.

EL Cielo Impireo, segū tenemos de Beda, San Basilio, Sā Agustin, y casi todos los Doctores Teologos, es nōbrado Impireo, q̄ es tanto como dezir de fuego, por su resplādor, y no por su calor: los Santos Doctores dicen, que convino que houiesse despues de las otras esferas, y Cielos movibles, vn Cielo firme, y quieto, en el qual habitasse Dios con sus Angeles, Arcangeles, y Bienaventurados; y assi lo refiere Iustino Teologo, y Matematico celeberrimo, en la 2. par. de su Espejo Astrologico: este es luzisimo sumamente, y influye luz, y resplādor sobre el Cielo dezimo, y sobre el cristalino, como a-

quellos que son mas propinquos à él. San Iuan Damasceno, dice: que el Cielo Impireo es de la naturaleza vaiforme, esferico, y redōdo, sin tener ninguna Estrella. Alexandro de Ales, en su segunda parte, dice que, para el cumplimiento del Vniverso, y hermoltura suya, convino que fuesse compuesto de dos extremos; de los quales el mas infimo, (representando ser centro de la maquina) es opaco, y turbidissimo, y este es la tierra; y el mas alto, y supremo, clarissimo, y resplandeciente, llamado Impireo, y que estos dos extremos, supremo, y infimo, que fueren de su natural inmables, y quietos, para que entre estos dos firmes, y fosegados se moviesse todos los otros Orbes, porque de la firmeza de estos, y de su quietud, se coligiesse el movimiento de los movibles, y huviesse lugar de poder los hombres alcanzar la variedad de los movimiētos superiores; y segun los Santos Doctores, no se puede llamar el Impireo cuerpo natural, como lo afirma Iustino, porque el cuerpo natural tiene materia, y toda cosa que se mueve, esta ordenada de generacion, y corrupcion, y assi el Cielo Impireo, por no ser ente natural, sino Divino, no tiene materia determinada à movimiento, porque fue ordenado para gloria de los Bienaventurados, Angeles, y Arcangeles: y assi, no se puede dezir q̄ es cuerpo

po natural como las otras esteras, y dize Santo Tomas, quod lib. 6. que los efectos que haze el Impi-
reo, es perpetuar, y permanecer, en los cuerpos inferiores, y aviẽ-
dolo de contemplar, como à in-
menso Mar de toda hermosura,
fuente, y principio, de quien ro-
da la hermosura procede, Mundo
Angelico, intelectual, y Divino, no
puede el ojo ver, ni el oido oir, ni
el pensamiento comprehẽder, co-
mo dize San Pablo, lo que Dios
tiene en el preparado, para los que
le aman, porque todo es Glo-
ria, y riqueza en la casa de Dios,
sin que alli se padezca necesidad
alguna; todo èl es vn bien, ac-
mulado de todos los bienes, sin
rezelo, ni sobrefalto de jamas per-
derlo; nõ ay alli noche, ni calor, ni
frio, ni mudanças de ayre; no ay
alli alteraciones de tiempos, si-
no vn perpetuo dia, alegre, y cla-
ro, y sereno, lleno de toda segu-
ridad.

DE TRES MANERAS DE
movimientos que ay en los Cielos.

Eran maravillosa la arquitectu-
ra, y disposicion que los Cie-
los descubren, à quien si quiera
con mediana atencion los mira,
que causa admiracion, y predica
la Suprema Magestad, y grande-
za del que los criò, y es tan amo-
roso el cuidado que Dios tiene
de los beneficios, y utilidades que
el Mando participa de las conti-
nuas bueltas que los Cielos con
sus Planetas van dando, çà cada

Cielo le ha dado vn Angel que le
mueva, como lo enseñan San Dio-
nifio Ateopagita, en el cap. 5. de
la Celestial Gerarquia, y en el
cap. 8. de los Divinos Nombres:
y San Agustin, en el libr. 3. de la
Trinidad, en el cap. 4. y San Gre-
gorio Papa, en el libr. 4. de los Dia-
logos, cap. 4. Y antes dellos lo
facò de rastro, la Filosofia de
Platon en el lib. 1. de las Leyes, y
Aristoteles en el lib. 8. de su Fisi-
ca; en el cap. 6. y en el libr. 12. libr.
de Metafísica en el cap. 8. y dellos
lo tomò Santo Tomas, en el O-
pusculo 10. art. 3. y en el Opuscu-
lo 11. art. 2. y en la question seis
de Potencia, en el arric. 3. y San
Buenaventura, en el libr. 2. de las
Sentencias, en la distincion 14.
en el arr. 3. en la question 2. y am-
bos dizen, que este parecer es muy
conforme a la Católica Fè; pero
los Angeles q̄ mueven los Cielos,
hazelo sin cansancio, ni trabajo
alguno, porq̄ viendo à Dios como
le ven, hazen sus obras sin trabajo,
ni cansancio; antes cò sumo gusto;
y porque su naturaleza es infatiga-
ble, y no sujeta à cansancio; y quiẽ
con mediana atencion lo advir-
tiere, hallará en los Cielos tres
suertes de movimientos; el prime-
ro es propio del dezimo Cielo,
que se mueve de Oriente à Pon-
niente, y como abraça, y ciñe
los otros nueve Cielos, que de-
baxo de si tiene, y su fuerça, y
virtud, es tan grande, llevase-
los tras si, y con tanta velocidad,

que à todos nueve, los haze dar la misma buelta, que en espacio de 24. horas èl día, desde Oriente à Poniente, y de allí hasta volver al mismo punto del Oriente, y esta buelta, todos la vemos en el Sol cada día, y la misma dan los Cielos donde està los demas Planetas, y las Estrellas; y por ser esta buelta de Oriente à Poniente, vniforme, y de vna misma manera, y por ser de todos los Cielos, es causa del ser de la vida, y duracion de todas las cosas deste Mundo.

El segundo movimiento, es propio de los 9. Cielos, que de suyo tienen: muevense de Poniente àzia el Oriente, el qual movimiento tambien se hecha de ver con facilidad, pues claramente vemos, que la Luna, aunque por razón del primero movimiento ya dicho, cada día va desde Oriente à Poniente: tambien echamos de ver, que cada día sale del Oriente tres quartos de hora mas tarde, y la razones, porque tiene otro movimiento, de Poniente àzia Oriente, y con este va el Cielo de la Luna, ganando cada día algo àzia Oriente, y lo mismo echaremos de ver en el Sol, que aunque cada día va de Oriente à Poniente; pero, ni siempre sale à vna misma hora, ni siempre sale, y se pone en vnos mismos puntos del Cielo: lo qual muestra claramente, que tiene diversos movimientos, con el vno va de Oriente à Poniente, y

con el otro va mudando las horas, y los puntos en salir, y en el ponerse, y este segundo movimiento, por no ser vniforme en los nueve Cielos, sino tan diverso, quanto ellos entre si son diferentes, es causa de las generaciones, y corrupciones, y de los varios efectos que en las cosas deste Mundo se ven: lo dicho se entenderà facilmente con el exemplo de vna hormiga, puesta en la rueda de vn Barbero, que puede el Barbero mover la rueda àzia su mano derecha, y venir la hormiga con espacio caminando por la rueda àzia la mano izquierda, que en tal caso, aunque la hormiguilla dara mil bueltas con la rueda, que se buelve àzia la mano derecha, antes que con sus pasos pueda dar vna buelta à la rueda àzia la mano izquierda, pero al fin, sino se para vendrà aunque tarde à dar vna buelta à toda la rueda àzia la mano izquierda: desta misma manera digo, que los nueve Cielos, aunque llevados del veloz movimiento del primer Cielo, de Oriente à Poniente, todos, y cada vno dellos va con su propio movimiento, caminando al contrario, de Poniente à Oriente: el tercero movimiento, es como colateral de los dos dichos, y es, que el Rey Don Alonso hallò, que el octauo Cielo, de mas de los movimientos ya declarados, tiene otro propio suyo, que es ladearse con espaciosa proporción, y medida, y àzia

ázia este nuestro Polo Arctico, que entonces nos causa el Verano, y ázia el otro Polo Antartico, que está debaxo de nosotros, y entonces nos causa el Invierno, y este mismo movimiento con que el Cielo octavo se ladea, le imprime en los siete Cielos de los Planetas, que están debaxo del, de suerte, que ellos tambien se ladean, y la providencia de Dios ha dispuesto los movimientos de los Cielos, por medio de los Angeles que los mueven, de tal suerte, que este octavo Cielo tenga en sí, y en los demas imprima este movimiento colateral, para que con él tengamos en un mismo año los diferentes tiempos que vemos, de Invierno, y de Verano, Eño, y Otoño; y con esto varios efectos, que los Cielos, y Planetas, con sus movimientos, y luz causan en las cosas de la tierra, como vemos, q̄ la Luna con sus crecientes, y menguantes causa diversas mudanças en el mar, y los pescadillos que dentro de las conchas se crian, crecen quando la Luna crece, y quando mengua, menguan, y hasta en el cortar de los arboles, y en las cosas de la Agricultura, se mira el punto, y disposicion de la Luna, y de vna piedra llamada selenita, escriven Plinio en el lib. 2. de la Historia Natural cap. 41. y S. Augustin en el lib. 21 de la Ciudad de Dios en el cap. 5. que tiene en sí: retratada la Luna, y esse retrato crece, quando la Luna crece, y

mengua con sus menguantes.

DEL TIEMPO QUE CADA Cielo gasta en la buelta que da.

YA hemos dicho, que el decimo Cielo que está junto al Impiteo, se mueve de Oriente a Poniente, y consigo lleva los otros nueve Cielos, en espacio de 24. horas, que mirando las infinitas leguas que tiene de rodeo, y circulo, y que todas las passa en estas 24. horas, es necesario, que cada hora camine mas de veinte millones de leguas, pues la Luna, y su Cielo con ser tanto menores para dar la buelta que cada dia dà, de Oriente à Poniente, es necesario que cada hora camine mas de 20023. leguas, y el Sol que está en el quarto Cielo, anda en estas 24. horas 339. millones 1870500. leguas, que viene à caminar cada hora 14. millones 1330. leguas.

La velocidad con que todos los Cielos dan esta buelta, de Oriente à Poniente, y el tiempo que tardan en dar la buelta, que con su propio movimiento, dan de Poniente à Oriente, es en esta forma: el Cielo de la Luna, tarda en dar esta buelta 27. días, y ocho horas, y gasta otros dos en alcanzar al Sol, que quando le alcanza es, Luna nueva. El Sol dà vna buelta, de Poniente à Oriente en 365. dias, y cinco horas: y lo mismo casi tardan en

dar sus bueltas, de Poniente, à Oriente, los dos Cielos que están entre el Sol, y la Luna, que son el de Mercurio, y Venus: El quinto Cielo donde está el Planeta Marte, tarda en dar su buelta, casi dos años. El sexto Cielo donde está el Planeta Iupiter, tarda en dar su buelta, casi doce años. El septimo Cielo donde está el Planeta Saturno, tarda en dar la buelta treinta años. El octavo Cielo donde están todas las Estrellas, y porque demas de los dos movimientos que tiene con los otros Cielos, de Oriente à Poniente, y de Poniente à Oriente, tiene el colateral propio suyo, que como diximos, es la dearse, ya àzia vn Polo, ya àzia otro, y va tan de espacio en la buelta, q̄ va dando, de Poniente à Oriente, que desde que Dios le criò camina, y no ha acabado de dar vna buelta; pues para que la acabe, dicen los Astrologos, que ha menester siete mil años. El noveno Cielo por ser mucho mayor, y estar pegado al dezimo Cielo, que con tanta fuerza se le lleva consigo, de Oriente à Poniente, no ha caminado desde que Dios le criò, la septima parte de su buelta; pues para que la acabe de dar, dize el Rey de Castilla Don Alonso, que ha menester 490 años, y Tolomeo dize, que bastan 360. y el que menos le dà, que es Albateño, son 270760. años,

Salió maravillosamente descem-

peñada Dona Fabiana de su asumpto, porque pasó, y elevò a los circunstantes; aqui se vio la providencia de Dios, en aver criado los Cielos tan hermosos, y incorruptos, y con tan raras calidades, pues desde que los criò, no han cessado de sus operaciones, ni han tenido ruina, ni menoscabo, porque no fueran Cielos à estar sujetos à accidentes, aunque en sus Astros los suele aver, quando Dios quiere hazer alguna señal grande, por medio dellos: la mayor excelencia que tuvo la explicacion de tan soberano assunto, fue la maravillosa claridad, y feliz memoria de Dona Fabiana, para su declaracion, y en ella los oyentes tuvieron mucha enseñança, y que aprender: los sabios para serlo mas; los noticiosos por aver reconocido muchas advertencias que ignoravan; y los virtuosos se edificaron, por ver en la Omnipotencia de Dios, el maravilloso descanso que tiene preparado à sus escogidos, en el Cielo Impireo; y con este gozo de que todos fueron partícipes, y tuvo el assunto aplauso indezible, y alegria infinita, y su Autor agradecido à tan feliz paga, se ofreció à mayores empeños.



DOÑA FELIZIANA.

QUE SON ECLIPSES DE SOL
y Luna, y como se hazen?

Para saber como se hazen los Eclipses del Sol, y de Luna, se ha de entender, que Luna, y las demas Estrellas, son vnos pedazos de Cielo, no trasparentes como èl lo es; sino mas duras, mas rapidas, y corpulentas, como el nudo en vna tabla, y como lo es el plomo, respeto del cristal, los quales pedazos hizo Dios con alta providencia, para que fuesen capaces de mayor luz, y resplandor, que el mismo Cielo, como vemos, que todas las Estrellas le tienen mayor que èl, y es de saber que toda quanta luz tienen las Estrellas, se la dà el Sol, por esto es llamado de la Filosofia padre, y fuente de luz; y por esta causa le puso Dios en el quarto Cielo, para que estando en medio de los ocho Cielos, comuniqué su luz así à los Planetas, que están debaxo, como à todas las Estrellas que están sobre èl, como vemos que lo haze con la Luna: que conforme à lo que la alcanza de vista, esta la Luna llena, ò menguante; sabido esto, digo primero del Eclipse de la Luna: que como ella recibe su luz de el Sol, quando acierta con su movimiento à llegar à tal parté del Cielo, que la tierra derechamente, y de medio à medio, está en

entre ella, y el Sol queda escurecida, y Eclipsada, porque la tierra alumbrada del Sol, effunde su sombra de tal suerte, que el remate, y punta desta sombra, cubre la Luna, y la dexa Eclipsada, y sin luz, hasta que caminando el Sol, la descubre por algun lado, y quitando la sombra que la escurecia, torna alumbrarla, y con esto se acaba el Eclipse de la Luna.

El Eclipse del Sol, siempre que le ay, succede en la conjuncion de la Luna, que llaman Luna nueva, y no en todas las Lunas nuevas, uno solamente quando esta conjuncion de la Luna con el Sol, se haze estando la Luna derechamente, y de medio à medio, entre el Sol, y nosotros, que entonces por ser ella, como queda dicho vn pedazo de Cielo, no transparente, sino duro, y cerrado, nos quita en parte la luz del Sol; y este se llama Eclipse del Sol, y digo, que no nos quita parte de la luz del Sol, porque nunca el Eclipse nos priva de toda la luz del, porque la Luna, ni es tan grande, ni esta tan cerca de nuestros ojos, que nos pueda cubrir todo el Sol.

Solamente el Eclipse del Sol, que se viò al punto que esu Christo N. S. espirò en la Cruz, fue tan entero, que por espacio de 3. horas, ningun rayo de luz comunicò al Mundo, aunque Origenes en el tratado. 35. sobre S. Mateo, dize, q̄ solan ète negò su luz à la tierra de Judea, porq̄ si la huviera negado à

todo el Mundo, size el: muchos Autores huvieran escrito de tal eclipse, pero Chriostomo en la Homilia 89. sobre S. Mateo, San Geronimo, y Theofilato, sobre el capit. 27. de San Mateo, Gaudencio en el Tratado 3. sobre el Exodo, San Atanasio en el Sermon de Passione Domini, y con ellos Santo Thomas en la tercera parte, en la quæstion 44. en el articulo 2. en la respuesta al segundo argumento, dicen, que el eclipse, y obscuridad de aquellas tres horas, fue vniversal para todo el Mundo, y assi size Lactancio en el libro de Vera Sapientia, capitulo 19. que muchos años antes que succediesse, le profetizaron las Sibilas, y Flegon en el libro. 14. de las Olimpiadas, hizo mencion del, y Tertuliano en el Apologético, cap. 21. que como cosa tan prodigiosa, los Romanos, le escriuieron en sus Anales, y si el huviera sucedido en sola la de Iudea, no le huvieran notado San Dionisio Areopagita, en la Ciudad de Heliopolis; en el Egipto, como el escribe en la Epistola à Policarpo, que con tanta admiracion suya le notò; es verdad, como dizeo San Cypriano en el libro del Bien de la Paciencia, y Beda en libro quarto, capitulo 15. sobre San Marcos, y San Geronimo, y Santo Thomas, en los lugares citados, que aquel Eclipse que huvo quando

Christo murió fue milagroso, y no porque la Luna se pudiesse entre nosotros, y el Sol, sino porque el mismo Señor que moria, cubrió todos los rayos del Sol, de manera, q̄ ninguno se comunicasse al mundo.

Y como los eclipses del Sol causan efectos muy dañosos, en la tierra, y en los hōbres, y animales della, su luz, y claridad influyen mil bienes en este mundo, porque donde no llega su luz, llega su virtud, y fuerça, y con esta cria en las entrañas de la tierra el oro, y las piedras preciosas, y en el mar las perlas, y en los campos las flores, y rosas, y es el Planeta que mayor parte tiene en la generacion, y cria del Ave Fenix, que es vn paxaro tan grande como vn Aguila, tiene el cuello, y parte del pecho como dorado, lo de más del cuerpo roxo como la grana, y la cola con mezcla de colores de Cielo, de rosas, y de yervas verdes, y lo alto de su cabeça, remata con vna graciosa piramide de su misma pluma; y no es verdad, que no ay en el mundo mas que vna Ave Fenix, y que essa se engendra de las zenizas de la vieja que muere, pues Genebrardo, en el libr. 3. de su Cronologia, afirma, que el año de 800. de la Fundacion de Roma, siendo Emperador Claudio, presentaron vn Ave Fenix a los Consules. Quinto Plancio, y Sexto Papino, de cuyas zenizas ninguna

otra falid, de manera, que sino huviera mas que aquella, con su fin fenecerian las Aves Fenix, lo qual no es asi, pues anda por ay vn pedaço de vna carta del Rey de Etiopia, para el Sumo Pontifice, en q̄ le dize como en su Rey no ay de estos Paxaros, y segun refieren algunos, que han navegado por diversos Mares, y nos dizen algunas Historias, no muy antiguas, muchos ha avido que de estas Aves han visto, no vn sola, sino algunas juntas, y conforme a esto, no nace este Paxaro de las zenigas de otro, sino en el modo ordinario que los demas Paxaros, y la razon lo dize, pues no es conforme a ella, que el mejor de los Paxaros se engendre de la mas vil materia que ay de generacion, que es de alguna materia podrida, y corrompida. La vida desta Ave, dize Menilio, que llega à 660. años; Pemponio Mela dize, que 600. Solino le da 540.

Tambien tiene el Sol tan particular dominio sobre el Gallo, que por esso le llaman Ave, y Paxaro del Sol, que èl le da aquella vivacidad, y gallardia que tiene, y de aqui nace, que en comenzando à caer el Sol, y declinar al Poniente, el Gallo, y con èl las gallinas se recogen, y canta à la media noche, porque ya el Sol comienza à bolver à nuestro Emisferio, y mas canta al reir del Alba, porque ya tiene mas cercano el Sol, de quien èl tanto de-

pende, i lin. libr. 29. cap. 4. dize, que si le ponen al cuello vn corden toxico de saimientos, que no canta; quien quisiere podra experimentar. Marco Tulio, libro segundo de la Naturaleza de los Dioses, dize, que fue parecer del Filosofo Democrito, que la razon de cantar el Gallo à la media noche es, porque aviendo entonces digerido, y repartido por todo el cuerpo la comida, que en el estomago todia se halla sati fecho del sueño, y descanso que avia menester; y con esta satisfaccion contento, y alegre bate sus alas, y canta; pero tengo por mejor la otra razon, porque si esta fuera buena, no avia de dormir el Gallo, despues de aver cantado à la media noche, y vemos que torna a dormir.

No todas las vezes al sexto varor il, le es dado el escudriñar, ò inquerir las maravillosas causas de Cielos, y tierra, y efectos del Sol, Luna, y Estrellas: y aunque esta doctrina mas familiarmente la practican los hombres, aqui se han trocado las fuertes, pues Doña Feliziana tratò tan altamente de los Eclipses de Sol, y Luna, que pareció aver gastado toda su vida en este estudio; ya se reconoce el aplauso que granjearia con la explicacion de tan alto assento, en que todos los Academicos tomaron nuevos bríos; en adelantarse con viveza, por no verse preferidos de vna Muger:

coronose de inmortales alabazas,
premio desta docta Academia, y
floridos ingenios, que con tan ce-
lebres aplausos la salientā, y la mu-
sica, ligando el estilo de la
Academia, cantò estas endechas.

*Fue la niña al campo,
malta hizo el Sol,
que es en hermosa,
su competidor.*

*Y quiso vengarse,
del que la afrentò,
saliendo él de Oriente,
y ella en su balcon.*

*El matiz de grana
la roba el traidor,
y à su amiga el Alva
se lo presentò.*

*Es como una perla,
agora mi amor,
que las perlas tienen,
quebrado el color.*

*Vna muerte dava,
y agora dà dos,
que mata de amores,
y de compasiom.*

*Que si mal la hizo,
vn Sol que la diò,
que borra sus ojos,
que dos Soles son?*

Apenas acabò la musica, la vltima
silva, con la melodia acostum-
brada, quando D. Feliciano refi-
ziò los asuntos de la septima Aca-
demia, en esta forma.

A Don Diego, que en vn ro-
mance pinte los trabajos de esta
vida,

A Don Pedro, que traiga el
Padre nuestro glossado.

A Don Juan, que diga algo so-
bre los metales que cria la tierra.

A Don Antonio, que refiera
algunos casos, y cosas que han su-
cedido en el Mundo; fuera de la
costumbre comun de naturaleza,
que los hombres llaman prodia-
gios.

A Doña Catalina, que diga en
quintas edades han dividido la
vida del hombre los Filósofos, y
Sabios.

A Doña Maria, que dè noticia
de algun regimiento de sanidad,
bueno para conservar la salud.

A Doña Fabiana, que manifies-
te al Auditorio algunas epigra-
mas jocosas.

Y Doña Feliziana ofreciò de-
zir algunas cosas, que pronosti-
can las mudanças del tiempo.

Aviendo cumplido cõ lo cele-
bre de la noche, se fueron todos
llenos de regozijo, descando con
ansias dar alas al tiempo para que
abriessen, y assi apellidavan que
amaneciera el Aurora, y que Fe-
bo padre de las luzes, este feliz
dia apresurasse su curso, como si
èl careciera de diligencias, te-
niendo tanto cuidado de andar,
segua la naturaleza que Dios le
diò, pues camina (como dicen
graves Autores) en las 24. horas
del dia, y de la noche, 319 millo-
pes 192½ leguas, que toca a cada
hora 14. Millones 133½ le-
guas.

ACADEMIA SEPTIMA
dia 30. de Diciembre.

Ala siguiente luz, concluydos ya los cumplimietos del dia, y retirado el Sol, de la officiosa obligaciõ de sus esplendores, à la soñoliera quietud de las tinieblas, fue poco a poco desentlazado sus hermosos aliños, para prettarlos à la noche; y esta esmaltando de diamantes el Cielo, como embidiosade tan inmensa vñion de claridades parecia aver desatado al Sol, en rãtos desperdicios, como Estreilas, locorriendose, para su mas lnzida emulacion, de las antorchas, que ya con la blãca fatiga de la aveja, ya con el dorado despojo de la oliva, fino consiguen la substitucion del dia, desmienten las ceguedades de la noche: repitieron los Atletas su teatro, donde en numeroso, quãto bien ordenado cõcurso de ingenios, y hermeturas; primero en repetidos coloquios, de cortefana vñion, luego en prevenidas atenciones de gustoso silencio, y despues en apazible suspenscion de los sentidos, librando el officio de todos, à la sãvidad del oido: dieron lugar à que la armoniosa consonãcia de voces, y instrumentos (clarines de Apolo) incitasẽ los ingeniosos brios del alma, para la amigable lucha del entendimieto, à que se dio principio, con la siguiente letra.

*Enziã aito per famiento,
qual fue el infeliz e bado,
que de tan diuoso estado
os derribò en un momento?*

*De amar tan honesto, y puro,
mal galardonado fuistis,
porque quando os atrevistis,
fue con carta de seguro.*

*Sin razon morir os veo,
y fuera justo el tormento,
à no ser mi atrevimiento
nacido de tal deseo.*

*Pero vos, de recatado,
teneis mas, que de atrevido,
como si esso buviera sido
alibio de mi cuydado.*

*Que ocasiones de mudanças,
que montes de inconvenientes,
que mortales accidentes,
y que muertas esperanças;*

*Que sospechas mal regidas,
que frivolas voluntades,
las que engañan las verdades,
tan à costas de la vidas!*

*Que temores sin provecho,
que rezelos con antojos,
que vñios al mal los ojos,
sin ver el daño que ban eho!*

*Que zeladas encubiertas,
que ocasionados resfugos,
que encubiertos enemigos,
y que mares descubiertos!*

*Que dobladas tercerias,
que sin razones de amor,
desdichado el amador,
que si que amor tus porfias!*

*Mas no es culpa tuya no,
ni mia, porque es agena,
mas padezco yo la pena,
sio tener la culpa yo,*

Divido el tiempo en verdad,
 ficeffero a sus consejos,
 antes que murran mis quejas
 à manos de su crueldad.

Y con yo tambien la dixera,
 si acaso se me escuchara;
 mas que verdad ay tan clara,
 que sin su dueño no muera.

Por do será menos mengua,
 que en mi acaba mis gemidos,
 que à los que no dan oidos,
 de què les presta la lengua?

Mis ojos podran prestar,
 en tan largo padecer,
 que sino pudieren ver,
 al menos por tra llorar.

Tan gustosos quedaron de aver
 oido el romãce, y la melodia, y sua
 vidad de las voces, que tuvieran
 à dicha, no se acabara tan presto:
 pero como era preciso proseguir
 en la Academia, tambien lo era, el
 que la musica tuviese fin; y des-
 pues de averla dado las alabanças
 que merecia, diò principio Don
 Diego à su assumpto.

DON DIEGO.

ROMANCE EN QUE SE
 pintan los trabajos desta vida.

Los espantosos incendios,
 de Ciudades opulentas,
 las destrucciones de Reynos,
 fieras y sangrientas guerras.
 Las traiciones cautelosas,
 enemigas competencias,
 los patricidios, cruels
 muertes, desgracias, y afrentas,

Las ruinas lastimosas,
 de gallardas fortalezas,
 perdidas de biznada, y vida,
 contagiosas pestilencias.

Los huracanes del mar,
 movimientos de la tierra,
 los torbellinos, y nublós,
 embustes, robos, pobreza.

Y quanto passa en el Mundo,
 si atentos lo consideran,
 hallarán, que en qualquier parte,
 no ay mal que por bien no venga.

No solo se verifica
 esto en los males de pena,
 mas tambien en los de culpa,
 como este discurso prueva.

Peca Adan, ofende à Dios,
 y desta tan grave ofensa,
 resulta al genero humano,
 original culpa, y pena.

Y justamente gran gloria,
 pues de los Cielos, por ella
 desciende el Hijo de Dios,
 y de una Madre Donzella.

Para honrar, y redimirnos,
 viste la humana librea;
 por lo qualla Madre Santa,
 que es la Catolica Iglesia.

Exclama diciendo: ò culpa,
 dichosa felice y bella,
 pues mereciste tener,
 para reparar tus quebras!

Vn Redentor tan heroico,
 que es la divina Sapiencia,
 de dõ se infiere, que al fin,
 no ay mal que por biẽ no venga!

Sabe Dios de grandes males,
 con su inmensa providencia,
 sacar grandissimos bienes,
 donde su bondad campea.

Persegue el demonio a Iob,
 y le quitando la bazienda,
 luego tras ella los hijos,
 y esto dando Dios licencia.
 Quitale al fin la salud,
 y en un maladar le asienta,
 pobre desnudo y enfermo,
 de vna pestilencial lepra.
 Su muger se enfada del,
 sus mas propinquos le dexan,
 sus amigos le zohieren,
 y paeito en suma miseria.
 Comienca à limpiar sus carnes,
 de la asquerosa materia,
 no con paños, si con palos,
 no con telas, si con texas.
 Y del orjól del trabajo,
 salió su ilustre paciencia
 purificada que al fin,
 no ay mal que por bien no vèga.
 Manda el Principe Nabuco,
 que un horno horrible se encièda,
 en cuyas llamas arroxeen
 à tres hombres de Iudea.
 Atados de pies, y manos
 con bien apretadas cuerdas,
 porque à su estatua negavan
 la ambiciosa reverencia.
 Cumplen el real mandato,
 pero el horax fue go, quema
 las cuerdas dando à los cuèrdos,
 gozo, libertad, marea.
 Vn Angel los acompaña,
 ampara anima y consuela,
 y alli entre las viuas llamas,
 como en jardin se passean.
 Y brindando à las criaturas,
 para que à Dios bendixeran,
 à tres voces bien concordes
 hazen su capilla regia.

En la a un horno diziendo,
 bendièta omnis eccetera,
 porque en qualquier ocasion,
 no ay mal que por bien no vèga.
 Cerca a Betulia Holofernes,
 de cuyo enojo y sebervia,
 los timidos Ciudadanos
 dentro de sus casas tiemblan.
 Sale la hermosa Iudich,
 confiada en Dios y siega
 al tiempo mas oportuno,
 a aquel vano la cabeza.
 Ponela encima los muros,
 y de la Ciudad voz an
 vitoria, y los enemigos
 les desamparan la tierra.
 Ana España alborotada,
 porque el Rey Don Sancho lleva
 contra sus propios hermanos,
 armas, y gente de guerra.
 Mas el traidor de Bellido
 con quien el Rey se aconseja,
 en el cerco de Zamora
 le cortò la vital bebra.
 Dando à sus pobres hermanos,
 paz, quietud, Reyno, y hazieda,
 que en tales calamidades,
 no ay mal que por bien no vèga.
 Doña Elvira, y Doña Sol,
 hijas del Cid, y Ximena,
 con sus esposos los Condes,
 se despiden de Valencia.
 Mas los yernos por vengarse
 del Cid en sus hijas mesmas,
 del camino las apartan,
 y en vna selva las entran.
 Y desnudas las agotan,
 y por muertas se las dexan,
 sintiò el Cid qual paare y Noble,
 en el alma a quest a afrenta.

Justo, que ante el Rey Alfonso,
en las Cortes se querrela,
y el Rey Dios Condes manda,
que en el campo se defiendan.

Murieron los Carriones,
indignos de tales prendas,
arruinados y vencidos,
y al fin las dos viudas bellas;

Con dos Principes casaron,
mas bonradas y contentas,
que en este Mundo inconstante,
no ay mal que por bien no venga.

Don Pedro, Rey de Castilla,
siene à Doña Blanca presa,
que en su coraçon Real,
solola Padra la Reyna.

Temle tanto los suyos,
viendo las muertes violentas
que ha executado en personas
tan nobles y tan parientas,

Que en la gar de recibirle
con aplauso, gozo, y fiesta,
las puertas de las Ciudades,
al punto que viene, cierran.

Contra el qual su hermano Enrique,
viene con gente Francesa,
y visto que est à en Montiel,
el lugar le sitia, y cerca.

Mas el Capitan Glauzno,
los junta en su misma tienda,
y juntas las dos se abrazan,
y abrazados, dan en tierra.

Mata Enrique al Rey Don Pedro,
con que Castilla se quieta,
que en tales deffassisiegos,
no ay mal que por bien no venga.

A un Leonazo de un mancebo,
à quien solole desvelan,
no la cuenta del juicio,
sino las pasiones ciegas,

Vna enfermedad lo postra,
baxole à Dios del mal le pesa,
recibe los Sacramentos,
y propon ya la enmienda.

Pierde el mercader la bolsa,
que iba gozoso à la feria,
y un pobre de arrapado
se la halla, y se re media.

Sale un ladrón al camino,
hiere, mata, roba, fuerza,
y la justicia le coje,
y confessado, le cuelga.

Muere un rico, y podrioso,
y sus parientes benedixen,
que en este misero valle
no ay mal que por bien no venga.

Padece el Monarca Eterno
trabajos, acotes, y afrontas,
hasta morir en un palo,
y él nos dice que opartebat.

Los regalados de Dios,
los Privados de su Alteza,
que tristes! que perseguidos?
que es esto! m. rced. m. en. sa!

Que al peso de los trabajos,
les darà en la vida eterna,
la gloria, corona, y paga,
con que à sus Soldados premia.

No ay obra buena sin premio,
no ay obra mala sin pena,
no ay dos Cielos, sino vno,
y este mil trabajos cuefta.

No ay laurel sino ay victoria,
no ay victoria, sino ay guerra,
no ay guerra, sino ay contrarias,
con quien probando las fuerzas,

Venciendo siempre ganemos;
y assi el que es prudente atiende,
que para el justo, y el bueno,
no ay mal que por bien no venga.

Don Diego consiguió felicisimos aplausos, porq̃ a no entrar de por medio otros asuntos, en toda la noche cesaràn las devidas aclamaciones del romance, que à la verdad, fue tambien oido, que ninguno mejor en todas las Academias; y fue de mucho cõfuclo para todos, por los exemplos que traxo de la paciencia, y conformidad en los trabajos con la voluntad de Dios; q̃daron edificados, y gustosísimos, reconociendo que su Magestad los embia para nuestro bien, y raucho mas D. Diego por tener tã feliz acierto, y logro de su fatiga.

DON PEDRO,
GLOSSA DEL PADRE
nuestro, hablando con el Rey Nue-
stro Señor, es a agradecimiento de a-
ver dado raciõ ordinaria en es-
pecie à sus Escude-
ros de à pie.

SEÑOR.

Rey, y Señor, à quien amara
los Escuderos de à pie,
con una constante fe,
en esta ocasion te llaman,
 Padre nuestro,
 De la racion, la eleccion,
 con tal prudencia has obrado,
 que cada uno confiado
 puede dezir con razon,
 Que estàs en los Cielos,
 Si de tal mal la xozobra,
 ya se lle ga à consumir,
 serà muy justo dezir,
 que està el que hizo talebra
 Santificado.

Pues mirandote severo,
piedad y justicia vniste,
y al pobre consuelo diste;
de piadoso, y justiciero
 Sea el tu nombre,

Ta que con tal rectitud
no hiziste tal favor,
hazed no faltar, Señor;
y que con gran prontitud
 Venga à nos,

Asi se vea lograr
nuestro Princip: Español,
y del termino del Sol,
lle que feliz à passar
 El tu Reyno,

Muchos, lo que à de ver
quedamos à tu carigua
pues mirando la justicia;
lie gastes à responder,
 Hagase

Iusto es darle el parabien,
viendo està, con accion Real,
remisa para hazer mal,
y pronta para bazer bien
 Tu voluntad,

Tanto nos lle gò à asfi gir
del hambre el golpe cruento;
que faltos ya de sustento,
no podiamos vivir
 Asi en la tierra,

Mas ya de lo que intimamos,
que tanto nos apretò
vuestro poder nos librò,
todos, gran Señor, estamos
 Como en el Cielo,

Tenemos te tanto amor,
y voluntad tan ardiente,
que todos continuamente
rezaremos por ti, y por
 El pan nuestro,

Será de sentido falso,
 quien se quisiere excusar
 viendo ha llegado à cessar
 tan terrible obresalto
 De cada dia,

Si el tener vida es tener
 se guro el sustento humano,
 y tu generosa mano,
 con plazer nos ledió ayer,
 Danosle oy,

Danosle que los arrimos,
 siempre le faltan al pobre,
 mas para que bien se obre,
 haz lo que aora te pedimos,
 Y perdonamos,

Parece que adivinando,
 estavas nuestra pobreza,
 pues sino es por tu franqueza,
 se iban acrecentando
 Nuestras deudas,

Nunca llegues à juzgar
 malicia, y error profundo,
 que aunque se ande todo el mundo,
 ningun pobre se ha de hallar
 Asi como nosotros,

Nadie de los que nos vian,
 à hazernos bien se inclinava,
 mas todo tu amor lo acaba;
 y assi à los que tal hazian,
 Perdonamos,

Alivio nos prometemos,
 saliendo desta afliccion,
 pues con aquesta racion,
 poco a poco pagaremos,
 A nuestros deudores,

No se cansa tu sosiego,
 favorecer con cuydado,
 siempre al misero criado
 adnise este humilde ruego,
 Y no nos dexes

Mira que necesidad,
 es madre de los delitos,
 y que a y pobres infinitos,
 y muy facil les será
 Caei,

Mas aunque nadie sintió
 bien de tener un disgusto,
 en la racion sera justo,
 que caygamos pero no,
 En la tentacion,
 En tu voluntad constante,
 estamos tan confiados,
 que aunque aora arrinconados,
 hemos de ser adelante,
 Mas

Y porque se perseverare,
 con esforcado conato,
 en cumplir tu Real mandato,
 del mal que se nos hiziere
 Libranos,

Prosperos años poseas
 tus Reynos con regozijo,
 y gozando de tu hijo,
 libre y se guro te veas
 Demal,

Y deste ruego despues,
 sin hazer à nada ultraje,
 el Lusitano coraje
 veas postrado a tus pies,
 Amen lectus.

Fue tã divino el assunto que explicò D. Pedro, que à boca llena se puede dezir, que habió de los Cielos, pues à la verdad, io era la ternura conque explicò la gloria; y lo obrò cõ tanto amor, y zelo, y se ajustò tanto à sus clausulas, q̃ imprimia en el alma cada raxon; dieron por bien empleada la noche, y estimaron te todos la gloria

como si fuera vn teloto; y alabarónle su acierto con repetidos aplausos.

DE LOS METALES QUE cria la tierra.

DE los metales q̄ en las entrañas de la tierra se criã, escriuieron Platõ, en su Timoteo. Aristot. en el lib. 3. de sus Meteoros, cap. 6. Teofrasto, en vn libro que desta materia compuso, Plin. en el lib. 33. y 34. Alberto Magno en vn Opusculo de Mineralibus, Iorge Agricola, en el libro de Ortus, & causis sub terram eorũ; Las especies, y diferencias destos metales son siete, el oro, la plata, el azogue, el cobre, el hierro, el plomo, y el estaño, y las de más fuertes de metales, son compuestas de las dichas, las quales se hallan en las venas de la tierra, vnas vezes caia metal destos de por sí, otras vezes, dos, y tres juntos, como son oro, plata, y cobre, y vez ha auido que algun casual suceso ha mezclado estos metales, como fue en el incendio que abrasò la Ciudad de Corinto, en el qual fuego hizo vna masa dellos, que despues llamaron el cobre de Corinto, que fue mas estimado, que el mejor oro del mundo, y de aqui ha nacido la diligencia de los Alquimistas, que con diversas mezclas de metales, y artificiosas invenciones, han procurado sacar oro, y no lo han hecho, y lo que hã sa-

cado es del engaño de su quimera

El lugar donde los metales se crian, es el seno de la tierra, como dize Aristoteles, en el lib. 3. de sus Methacor. cap. 6. y siempre se hallan en montes, y ciertos esteriles, como son los Pyrineos en España. El Monte Caparo en Alemania, el Cenimeno en Francia, el Rodope, y Pangeo en la Tracia, el Timolo en la Libia, y en la India los Montes que llaman Capitales: y dize, que el primero que sacò de la tierra los metales, y los vsò, fue Tubalcain, hijo del primero Lamec, y dize bien esto con lo que del leemos, en el Genesis, cap. 4. que fue oficial, que labrò todo lo que de hierro, y cobre se haze, y aunque el lugar de los metales es la tierra, dize Avicena, que algunas vezes se engendran algunas materias de hierro, y cobre en el ayre, y la experiencia està de parte desta sentencia, porq̄ no vna sino muchas vezes se ha visto en la Persia, que de las nubes caian algunos pedazos de cobre, en figura de pequeñas factas, y vna vez cayò vna masa de hierro, que pesò 50. libras, y tan dura, que no la pudieron quebrar; y no ha muchos años, que en la Ciudad de Valencia, cayò de las nubes vna grande piedra, toda listada con venas de diversos metales; pero estas cosas son muy raras.

De que materia se crien los metales, ay muy diversos parece-

res, y todos con no poca aparien-
cia de verdad: Algunos dicen,
que las materias de todos los
metales son el alcribite, y el azo-
gue, que conforme a las diversas
mezclas que entresi tienen, acõ-
pañadas de tierra, y agua, hacen
diversos metales; y las razones
deste parecer son, la vna, que en
todas las venas que de metales se
descubren, se halla tambien al-
cribite, y azogue, indicio claro,
al parecer, de que son la materia
de los metales. Lo otro es, que
los Alquimistas, para sacar el
oro que pretenden, ò plata, vían
el azogue, y del alcribite. Al-
berto Magno, en su Tratado de
los metales, dize, que la materia
dellos es vn humor pingue, y cra-
so, porque quando estos metales
se derriten, sò humores pingues,
y gruesos, que se resuelven en la
materia de que salieron. Jorge
Agricola en el lib. citado, al prin-
cipio del cap. 4. dize, que la tierra,
y el agua, con varias mezclas, y
temples, hacen la variedad de
metales que vemos, y prueba lo
porque en todas las madres, y
venas de los metales se hallan
agua, y tierra, y el peso de los me-
tales, es claro indicio de la parte
que tienen de tierra, y el ablan-
darse, y de retirarse lo es tambien
de la parte que tienen de agua.
Aristoteles en el cap. 6. citado,
dize, que la materia de estos me-
tales, es la exalacion humeda,
que sale de los vapores de la tie-

rra, y se recoge en las entrañas
della, y mas en lo interior de las
piedras, con cuya frialdad aque-
lla exalacion se quaxa, y endure-
ce, hasta hazerse metal, de mane-
ra, que como tratando de la escar-
cha, y del rocío, diximos, que se
hazian de los vapores, que avien-
do subido a la region del ayre,
con su frio se quaxavan; assi de-
zimos, que estos mismos humi-
llos entrados en lo hondo de la
tierra, y de las piedras, que en
ella están, con el frio de la tierra
y de las piedras, se quaxa tanto
que se haze metal: y prueba lo
esta semejança vale por rasonn,
pues si como queda dicho, estas
exalaciones se quaxan, y dispo-
nen en tal manera en la region
del ayre, y que buelven acá abajo
hechos hierro, y cobre; mucho
mejor se criarán della estos me-
tales en su propia madre que es
la tierra; y por ventura, andaria
mas acertado quien dixesse, que
para criarse los metales con tan-
ta diversidad, como en las entra-
ñas de la tierra se crian, no basta
vna, ni dos destas materias, que
los referidos Filósofos señalan,
sino que todas ellas concuren, y
son necessarias, para que con las
diversas mezclas que entre ellas
ay, salgan diferentes metales.

Pero qualquiera que sea la ma-
teria, es cierto, que la tierra, y ella
no bastan para criar los metales,
sino que demás de la tierra, que
es madre dellos, es necesario se-

ñalarles vn padre, y causa superior, que ayude con su virtud, è inficiencia a la tierra. Los Astrologos dicen, que la principal causa de los metales son los Planetas, à cada vno de los quales hazen causa de vn metal, al Sol causa del oro, à la Luna de la plata, à Marte del hierro, à Saturno del plomo, à Iupiter del estaño, à Mercurio del azogue, y à Venus del cobre, y añaden, que otras Estrellas de las fixas, con sus movimientos ayudan à criar las perlas, y piedras preciosas, y como los hijos suelen parecer à sus padres, assi los metales, y las perlas parecen à las Estrellas que los causan, porque tienen algo de sus propiedades, y virtudes; otros no aprobando esto, solamente dicen, que todas las Estrellas concurren, y entre todas, principalmente el Sol, cuya virtud penetra hasta lo interior de la tierra, y por medio del calor, y del frio, haze todas estas maravillas.

Consideracion es digna de vn pecho Christiano, ver que el Altissimo Dios aya querido enriquecer, de todas las suertes que ay de metales, las mas remotas Regiones del Mundo, como son las Indias, donde vive la gente mas grossera, y boçal, y esto afin de que cebados los codiciosos se poracà, en las riquezas de los metales que en aquel nuevo Mundo ay, acudiesen à el, y de aminor comunicassen aquella gente la

Luz del Evangelio, con que se pudiesen salvar. Los que sin el, se perdieran para siempre, cumpliendose con esto lo que Iaias, cap. 54. dixo. Que la Iglesia auia de eficader sus terminos, no solo a la diestra, sino tambien à la izquierda, que como declara San Agustín, lib. 1. de Cõcordia Eua-gel. cap. 3. fue dezir, q̄ se estenderia el Evangelio, no solo por medio de los que con sincera caridad le predicassen, sino tambien por los que por fines, y medios temporales publicassen, y assi, vemos que las tierras de Indias; mas abundantes de minas, y riquezas, han sido las mas cultivadas en la Religión Christiana, sirviendose el Señor de nuestras pretensiones, para sus fines soberanos: y assi, dixo bien vn Hombre discreto, que lo que haze vn padre con vna hija para casarla, que es dar la gran dote, esto auia hecho Dios con aquellas tierras tan trabajosas, dandoles muchas riquezas de minas, para que con este medio hallassen quien las quisiesse: y aunque en las Indias Occidentales ay grande abundancia de los siete metales que conocemos, y vimos, de todos se pudiera hablar, solo dirè con brevedad de los tres mas conocidos, y estimados, que son oro, plata, y azogue.

(§)

DEL ORO.

EL oro es, y siempre ha sido el mas precioso, y mas estimado de todos los metales, por su hermosura, respládor, y duraci6n, y por ser incorruptible, pues ninguna cosa le consume, ni menoscaba, ni el fuego que las deshaze todas, à èl le perficiona, y refina.

Ay tres fuertes de oro, vno en pepita, assi llamá el oro que se halla en pedacitos, no mayores que pepitas de melon, y calabaga, y es oro purissimo, sin mezcla ningunma de metal, y no tiene necesidad de ser fundido, ni beneficiado con fuego: deste oro se halla poco respeto de lo demás.

Otro oro es en piedra, llamado assi, porque se halla betas del, nacidas en las mesmas piedras: este oro se halla en poços, y en minas que tienen sus betas, y son muy dificiles de labrar.

La tercera fuerte de oro es en polvo, que es el que se halla en los rios, y en lugares por donde ha pasado mucha agua. Los rios del Peru tienen mucho deste oro: tienele Tajo en España, el Pactolo en Asia, y el Gange en la India Oriental, y en las Islas Españolas Cuba, y Puertorico lo ay tambien, pero tiene mucha dificultad el sacarlo: en las Provincias de Chile, de Quito, y el nuevo Reyno de Granada, que todo es en el Peru, ay mucha cantidad;

el mas celebrado es el de Chile, y el de Carabaya, en el mismo Peru, porque esto llega à toda la ley, que s6n 23. quilates, y medio, y à vezes passá tambien; se celebra por muy fino el de Veragua, de la China, y de las Filipinas traen tambien à Mexico mucho oro, pero de ordinario es baxo, y de poca ley. Plin. lib. 33. cap. 4. dize, que ningun oro se halla sin alguna mezcla, de plata, ò cobre, y siempre es mejor el que la tiene de cobre. En el mismo lugar refiere, que España, en tiempo de los Romanos, era el Reyno mas abundante de oro, y plata que avia en el Mundo, lo qual parece que testifica el Libro de los Macabeos, lib. 1. cap. 8. especialmente, dize Plin. que lo avia en Portugal, y Galicia, y mas en las Asturias, de donde dize, que llevaban à Roma cada año 200. libras de oro; pero aora de las Indias le viene à España innumerable riqueza, como en las Armadas de nuestros tiempos hemos visto el año de 1652. que traxo la Armada el Marquès de Montealegre, venian de registro 40. mil onces, y lo por registrar suele ser poco menos, q̄ en España se huvieran governado las cosas bien, avian de estar las calles de Madrid empedradas de losas de oro, y plata.

DE LA PLATA.

LA plata tiene el segundo lugar entre los metales, así por llegarle mas al oro, que ninguno dellos, en la duracion, resplandor, y hermosura, y en padecer en el fuego menos que los otros metales, como tambien, porque su color es mas parecido a la luz, y su sonido mas delicado, y penetrativo, y al oido mas suave. En las Indias Occidentales, que son Perú, y Mexico, ay tanta riqueza de plata, que quanto los Antiguos escriuieron de otros Reynos, es mucho menos de lo que oy se ve en las Indias. Hallanse las minas de la plata en montes, y cerros asperos, y desiertos, y raras vezes en campos llanos; ay betas de plata que llaman sueltas, otras que dizen fixas, las sueltas, son donde se hallan pedazos de plata sueltos, y sin vena; las fixas son las que en ancho, en largo, y grueso van continuadas, al modo de grandes ramos de arboles, y donde vna destas se halla, es cosa ordinaria irse siguiendo otras, y otras. Entre todos los montes, en que se han hallado estas venas, el mas nombrado, y famoso ha sido el cerro del Potosí, que esta en el Reyno del Perú; descubriole doze años despues que los Españoles entraron en aquel Reyno, en tiempo del Emperador Carlos V. Este cerro tie-

ne de alto vn buen quarto de legua, y de contorno por la falda vna legua. La mucha plata que del se saca ha sido causa de que alli junto se hiziesse vna Poblacion tan grande, que tenia dos leguas de circuyto, muy bastecida, y regalada; en él se descubrieron quatro riquissimas betas de plata, y estaño, que se comenzaron a registrar, y pagar a su Magestad el quinto de lo que se sacava el mes de Abril, del año de 1545. y como parece por los Libros Reales de la Casa de la Contratacion de aquel asiento, en tiempo que el Licenciado Polo gorvenava, que fue hartos años despues del descubrimiento del cerro, cada Sabado se registravan, y quintavã 2000 pesos poco mas, o menos, de manera, que le valian los quintos al Rey cada semana 30, u 400 pesos, que eran 600 pesos cada dia, que correspondia cada año millon, y medio; y por la averiguacion que hizo Don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, se sacò en limpio, que al Rey le avian venido desde el año de 1545 hasta el de 1574. setenta y seis millones, y desde entonces hasta el de 1585. 35. millones todo de pesos enlayados, que cada vno es treze reales, y vn quartillo; y lo que se ha traído deste cerro, desde entonces acá, es tanto, que casi no se puede numerar. El metal rico deste cerro era de color de ambar, otro tirava a

color negro, otto à color roxo, y otro ceniciento, y para quien no sabe lo que es, todo le parece como piedra de poco valor; pero los mineros en las pintas, y betillas, conocen luego su fineza, el que es mas rico metal, se beneficiava por fundiciõ, en vnos hornillos de fuego que avia en contorno del cerro, cerca de dos mil; en los quales se de retia la plata, y plomo, el plomo como mas pesado, se vâ à lo hondo, y la plata como mas ligera, se queda nadando arriba, avnque ya con el maravilloso artificio del azogue, se apura, y refina la plata.

DEL AZOGVE.

EL azogue se halla en vna piedra que juntamete dà el bermellon, que de los Antiguos fue muy estimado, y llamado minio, Plinio refiere en el lib. 33. cap. 7. Histor. Nat. q̄ los Romanos lo tenian por cosa sagrada, y cõ el teñã el rostro del Dios Iupiter, y los cuerpos de los q̄ triũfavã, y los de Etiopia teñian con ello solamente los Idolos: los Governadores, y los Romanos lo estimavan tanto, que no consentian se beneficiasse en España, sino que assi en piedra como se sacaba de lamina, se llevaba sellado à Roma, donde lo beneficiavan, y llevavan cada año de España à Roma, como 107. libras de bermellon, y esto lo tenian por estre-

mada riqueza, y de ninguna otra parte, sino de España se sacaba, especialmente de la Andaluzia, donde avia muchos pozos del: los Indios del Perú, labraron muchos años estos pozos, solamente para sacar el bermellon, porque ellos vsavan del, como los Romanos, y Etiopes, sin tener noticia del azogue, hasta que governando el Licenciado Castro el Perú, el año de 1566. vino à poder de Enrique Gatzès Portuguès, vn pedazo deste metal colorado, y como sabia q̄ el azogue salia del mismo metal que el bermellon, fue à ver las minas, y hizo la prueba, y hallò, que eran minas de azogue, con la qual ocasion se descubrieron otras muchas del genero en el Reyno del Perú, donde la mas famosa se llamó de los Santos, y de Amador de Cabrera, por averla descubierto vn Indio criado suyo, es vn peñasco duro, empapado todo en azogue, que tiene ochenta varas de largo, y quarenta en ancho; vendiòle Amador de Cabrera por 2500. ducados, y pareciendole que avia sido engañado en la mitad del precio, puso pleyto al comprador, alegando, que valia 5000. ducados, y aun à muchos les pareció que valia vn millon. Tenia su Magestad de las minas del azogue del Perú, sin costa, ni riesgo 4000. pesos de à catorze reales cada vno, y no avia año q̄ no se sacasen destas minas ocho mil quin-

tales de azogue. Tiene este metal algunas raras propiedades. La vna es, que con ser liquido de fuy, es mas pesado que ningun metal; de manera, que el hierro nada sobre el, como corcho sobre agua Plinio dize lib. 33. cap. 6. que solo el oro se hunde en el azogue, por ventura sera la causa, porque la segunda propiedad del azogue, es, que rodea luego el oro, y lo busca donde quiera que lo huele, y se va à el, y lo descarna de qualquiera otro metal donde este pegado, y lo junta, y encarna consigo; y por esto comen oro los que se quieren preservar del daño del azogue, porque el oro comido llama al azogue, y juntandolo consigo, se despide por la via ordinaria, y donde no ay oro, tambien se va à la plata, y la abraça, aunque no tan presto como al oro, y su poco à poco, la purifica de la tierra, ò de qualquiera otro metal que tenga: de los demás metales no haze caso, antes los carcome, gasta, y consume, y rompiendolos se huye dellos, y por esso le echan en cosas de cuero, ò basijas de tierra: tambien se ha hallado en las medulas, y tuetanos de los hombres, y de otros animales, que recibiendo su humo por la boca, ò por las narizes, alla dentro se conjela penetrando los huesos: otra propiedad tiene, y es, que siendo el azogue el que aparta el oro del cobre, y de los demás metales, quando quie-

ren juntar el oro cõ el bronce do randolo, el medianero de esta junta, es el azogue, porq̃ el sirve para do rar este, y qualquier otro metal, pero la propiedad que el azogue tiene mas digna de admiracion, es, que siendo la cosa mas pesada del Mundo, en dandole fuego, se buelve en la mas ligera q̃ ay, q̃ es el humo, con q̃ se sube arriba, y esse mismo humo en topando arriba con algun cuerpo duro, ò llegando à region fria, al punto se quaxa, y se truca en cola tan pesada, como es el mismo azogue.

Lleno de admiracion dexò D. Juan al Auditorio, con la admirable explicacion de su assumpto; que cumplió la parte que le tocò de tal manera, y desmenuzò las propiedades, y calidades de los metales que cria la tierra, tan acertadamente, y con tanto recreo de palabras, dulçura en el pronunciar, y autoridades de Santos, y Filosofos, que solo el se pudo competir: todos le alabaron, y dieron repetidas gracias, por el gusto que el Auditorio recibì, con la explicacion de vn assumpto tan incognito.

DON ANTONIO.

Casos, y cosas que han sucedido en el Mundo, fuera de la costumbre con un de naturaleza, que los hombres llaman prodàgios.

Cumpliendo con lo que me ha mandado la señora D. Felicia-

na, diré algunas cosas que han acontecido en el Mundo fuera de la costumbre comun de naturaleza, que llaman prodigios, ó milagros de naturaleza, que aunque no se ay mayor que el hōbre, por que en él depositò Dios quanto ay que saber, entender, y obrar, y quantas artes, habilidades, y ligerezas ay, y cada dia se descubren en él cosas nuevas, porq̄ si vno es eminente para vno, mañana otro le aventaja, y desta manera cada dia se ven mas gracias, y habilidades, y son tantas las que amontonò Dios en el hombre, que no se conoceràn hasta el dia del juicio vnivertal, que se hagan presentes à todos; mas todavia, porque lo que he de dezir, toca à estas habilidades, y perfecciones que Dios puso en el hombre, y demas criaturas; vnas para castigo suyo, otras para beneficio, y otras para que se coaozcan las maravillas, gran poder, y sabiduria de Dios, las quiero manifestar, para que todos le alaben; y así digo con Plinio, que escriven los Autores, que Acraso en toda su vida le vieron reir; y que Socrates vivió mucho tiempo, y pasó muchas fortunas entre diversas Naciones, y nunca vieron su rostro demudado à plazer, à pelar, ui à ira, sino siempre sereno: Apolonio no parò en tierra ninguna, sino que toda su vida peregrinò en todas, de sabio en sabio, y nunca se le viò reir: Timon aborreciò tâto à los

hombres, que se fue al campo por no verlos, dō le ninguno le pudo hallar, y se holgava tanto de su muerte, queregonò en el pueblo, que queria cortar vna ligueras que estava en su heredad, que si alguno se queria ahorcar, le esperaria: Druso toda su vida vivió sin escupir; dize el Cardenal Martino, q̄ reynandò en España Teodorico año de 441. vn demonio tomò forma de hombre, y diò à entender à los Indios, q̄ era Moysè, y que los queria llevar por mar à tierra de Promission, y creyendole, entraron en el agua grã numero de gentes, y los mas se ahogaron, y los que no, se bolvieron Christianos: el año de 1500. anduvo por toda España vn hōbre monstruoso, al qual se salia del pecho, y vientre otro hombre, como de vn codo, con todos sus miembros; y no ha 40. años, que en Madrid se viò otro de la misma manera: el año de 440. se bolvió la Luna de color negro: y de allí à poco se viò el rio de Tolosa de Francia convertido en sangre por vn dia entero. En la Iglesia de S. Iluro de Leon, ocho dias antes que muriese el Rey Don Alfonso, año de 1102. manaron agua las piedras del Altar mayor, y durò lueves, Viernes, y sabado; fueron testigos Don Pedro, Obispo de Leon, Don Pelayo, Obispo de Oviedo, y muchas personas la cogieron, bebieron, y guardaron en redomas. El año de 438. en

tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, en la Villa de Madruelo en Castilla, cayeron piedras tan grandes como vna almuada pequeña, las quales eran floxas, y no hazian daño, aunque davan en las cabeças. Amonio Alexandrino Filosofo, Maestro de Origenes, tuvo vn pollino, que oia Filosofia, y se iba de ordinario a las Escuelas a oír las lecciones: en toda su vida vieron reír, ni le rieron, Anajagoras, Clacemenco, Caton, y Marco Crato: y Letic Pomponio, nunca regoldò, y Antonia Romana, dizen, que nunca escupió: Xenofanto toda su vida se rió, y jamas pudo reflir la rifa, por pesares que le vinieffen: A Epimenides Cretense, le embió su padre à ver los pastores del ganado, y se entrò en vna cueva, y quedó dormido por 50. años: Filetas Coe, fue tan delgado de cuerpo, que era necesario poner le planchas de plomo en los pies, porque no le llevassen, ni derribassen los ayres: A Teseo siendo niño, por mandado de su abuelo, fue echado en las montañas, y alli le criò vna cierva à sus pechos: Fineo Isis, y Teresias, siendo mugeres, se bolvierò hombres. Año 864. siendo Emperador Ludovico el Segundo, vna Villa en el Ducado de Saxonia, con todos sus moradores, se la tragò la tierra. En la translacion de S. Martin bolviendo de San Isidoro, à la ciudad de Turon, todos los arboles de aque-

lla region, se cubrieron de hojas. Cerca de los años de 590. en la Ciudad de Vriando, nacio vn muchacho con quatro pies; otro con dos calceas, y otro sin ojos, y manos, y cesòe las espaldas abaxo era como pez. El año de 650. vn marincero negò à vn pobre vn pocco de pã que le pidió de limosna, y el pobre rogò à Dios, que quando pan llevaba se le bolviessè en piedras, y así sucedió. El año de 644. en Mesopotamia, se abrió la tierra dos millas de largo, y vn macho habló manifestamete. El año de 670. se etureció el Sol por 17. dias, y aparecieron Cruces en los vestidos de los hòbres. Sobre Maria Romana, cayò vn rayo, y matò la criatura que tenia en el vientre, echandola fuera, quedando ella viva. En la Laguna de Tarquino estavan dos bosques al rededor della, los quales hazian siempre vna figura triangular. ò reconda, y nunca quadrada. En Harpasa pueblo de Asia ay vn penasco de espãtable grandeza, que tocandole con vn dedo se menea, y si le quieren mover cò el cuerpo, ò muchos hombres jutos, no es posible. Marco Curio, Creyo, y Valeria, nacieron con dientes; vn hijo de Prusia Rey de Bitinios, en la parte de arriba de la boca, tuvo por dientes, vn huesso continuo, y mazizo; dize Plinio, que buvo vn Elefante, que estuava de noche todo lo que le enseñavan de dia, y que aprendió à escri-

vic, y ceterivido: *Iosepho hoc scripsit,*
Opolio celtica dicavi. En la Isla de
 Creta vna oveja pario va Leon; y
 en tiempo de Bocoto Rey de Oul-
 tania en Egipto, dizen que ha-
 vo vn cordero y los conejos crecieron
 en tanta abundancia, que destru-
 yeron, y derribaron en España vn
 pueblo. En Tetalia en vna ocasion
 huvo tanta muchesumbre de to-
 pos, que derribaron otro. En Frã-
 cia crecieron tanto las ranas, que
 los vezinos de vn pueblo le de-
 fampararon, y despoblaron huyê-
 do dellas. En Africa despoblaron
 otro pueblo las langostas. El año
 939. salio del mar vn fuego que se
 derramò por diversas partes de
 España, y quemò muchas pobla-
 ciones, y entre ellas à Zamora,
 Carrion, Castro Xeriz, Briviesca,
 Buradon, y Pancorbo, en las qua-
 les se abrasò mucha gente. Año
 de 1243. hallò vn Iudio en Tole-
 do cabrado en vna peña, vn libro
 de cantidad de vn Psalterio: el
 qual hablava de tres Mundos, des-
 de Adan hasta el Antechristo, y
 en el tercero Mundo, dezia, que
 Christo Hijo de Dios naceria de
 vna Virgen, y moriria por la sa-
 lud del Mundo, y que a quel libro
 se hallaria en tiempo de Fernãdo
 Rey de Castilla, lo qual fue assi, y
 visto por el Iudio, se bolviò Chris-
 tiano el, y toda su casa. El año de
 580. se secaron las pilas del Bau-
 tismo en España, en tiempo del
 Rey Loyba, porque celebraron
 la Pasqua de Resurreccion à 28.

de Março atiendo de ser à 18. de
 Abril. En la Isla Creta se aumen-
 taron tanto los ratones, que hi-
 zieron a los moradores huir de-
 lla, dexandola despoblada. Nico-
 lio Calapifeis, se acostumborò à
 estar en el agua, en la qual andava
 por muchos dias, y tiempos, sin
 salir della con los pezes, y nunca
 tuvo enfermedad. Alberto Mag-
 no refiere, q̄ huvo vna muger en
 Colonia, que estubo 30. dias sin
 comer cosa alguna; y vn hombre
 melancolico estado preto, no co-
 miò en siete semanas: Plinio di-
 ze, que Achemenis cobocia vna
 yerva, que arrojada agia los ene-
 migos, temblavan, y huian sus
 Exercitos. El Rey Pirro tenia en
 el dedo gordo del pie derecho,
 tal virtud, que tocando con el à
 qualquiera que tuviesse enfermo
 el bazo, luego sanava. Alberto
 Magno escribe, q̄ huvo vna mu-
 ger en Germania, que pario 60.
 hijos, de cada parto cinco, y nin-
 guno vivió mas de seis meses. A-
 vizena dize de otra que mal pario
 22. vezes arreo, todos hijos. Ce-
 lio dize, que Hercules, y Timar-
 co, tuvieron tres hileras de dien-
 tes. De otro hombre dizen, que
 no bebió en toda su vida, ni co-
 miò, sino es leche. Heliano afir-
 ma, que Tolomeo Filadelfo criò,
 y dotrinò va ciervo de tal mane-
 ra, que si el Maestro le hablava
 en Griego, lo entendia muy bien.
 Teon Effoyco, dormido andava
 por dõ se queria. Plinio dize, que

en Persia, de vna ratona nacieron 120. ratones, y que mataron otra; y la hallaron en el vientre 95. Agripina tuvo vn toro, que imitaba la habla de los hombres, y hablava quanto oia. Los Cellares tenian vnos ruyseñores, y vn ave llamada Estornio, acostumbrados à hablar Látin, y Griego, y siempre hablaban cosas nuevas, y con hilo de hablar como hombre, que haze razonamiento. San Juan Damasceno dize, que en Constantinopla se hazian Ladanas, y rogativas, por cierta tribulacion, y como vn dia fuesse la Clerencia, y el pueblo juntos en procession, de en medio de la gente subitamente fue arrebatado vn niño à vista de todos, y llevado al Cielo, y aviendo buuelto, le oyeron cantar vn cántico que avia oido à los Angeles, que dize *Sancta Deus, Sancta fortis, Sancta immortalis, miserere nobis*; y luego cesó la tribulacion. Plinio en el libro. 2 dize, q̄ cayó vna piedra junto à la ribera del rio Egos en Trazia, tan grande como vn carro, la color tostada, y que siendo Mario Consul en Roma, vieron los Amerinos, y Tudescos, muchas armas en el ayre, de Oriente à Poniente, que peleaban unas con otras; y que otra vez llovió ladrillos cozidos otra tierra, otra carne, y otra sangre, las quales cosas dize, q̄ pronosticaron muertes de Principes que después acaecieron. Cornelio Rufe estando durmiendo,

sonó que cegava, y despertò ciego que nunca mas vio. En la mar ay vn pez como vna bara, que si se pega à vn Navio, por recio que vaya movido de grande viento, le detiene, y no dexa ir a vna, ni à otra parte. Zoroastes vivió en los desiertos veinte años, no comiendo mas de queso. Marfimenis Atenienfi, halló à sus hijos echados con sus hijas, y del enojo grande que recibió de vn hecho tan malo, perdió el habla para siempre. La madre de Gorigas, estando preñada del, murió sin parirle, y llevandola à enterrar, por el camino dió tantos gritos en el vientre donde iba, que pararon las andas, abrieron à la madre, y le sacaron, y vivió muchos años, como si huviera nacido. A Aristomenes Mesenio le hizieron desquartizar los Atenienfes, y le hallaron el coraçon lleno de cabello como en la cabeça. A Antipater Sydonio, todos los años el dia que nació le dava vnacalentura, y en vna dellas murió. En las Islas Afortunadas, que agora llaman Canarias, en vna dellas, dizen los Antiguos que avia dos fuentes, la vna de tal naturaleza, que quien bebia della le dava tan gran risa, y tan continua, que moria muy presto, sin tener mas remedio que beber el agua dela otra con que cessavan aquellos mortales plazerres. Plinio dize, que ay vna fuente, de la qual las ovejas que en ella beben se buel-

ven negras: y que ay otra, de la qual las ovejas que la beben se buiven blancas, y si beben de ambas se hazen manchadas; dize mas, que ay vna que haze negros a los ganados, y si son negros los haze mas negros, y a los hombres los pone negros, y de cabello creipo; y bebiendo de otra fuente que ay alli cerca, dize que se hazen los hombres blancos, y de cabello largo, tendido, y blando. El año de 1306. en tiempo del Emperador Ludovico, llovió sangre tres dias, y tres noches en la Ciudad de Brugia en Italia. En este tiempo vinieron grandes exercitos de franco a Francia, que tenían seis alas, y seis pies, y dos dientes mas duros que piedras, las quales no dexaban cosa verde, en tierras, ni arboles, y eran tantas que cubrían el Cielo, por espacio de cinco millas, y fueron à parar al Mar Britanico donde se ahogaron, mas la resaca del agua las hechò à la ribera, de las quales salia tal hedor, que inficionò el ayre, y toda la tierra, y murieron de pestilencia mas de la tercera parte de los vivientes. En tiempo del Emperador Federico, se vieron tres Lunas juntas, y en medio dellas vna Cruz. Y en el de Gregorio Dezimo quinto, se vieron en Roma tres soles, y duraron espacio de cinco horas. En tiempo de Abraham, viendo Dios el mal uso de los de Sodoma, y Gomorra, y

las otras tres Ciudades, embiò sobre ellas vn diluvio de fuego, que las abráo; y à la Muger de Lot porque no obedeciò al Angel, la bolviò en estatua de sal: y Josepho, en el lib. de las Antigüedades, dize que la ha visto, y se esta entera, y que aunque gassen de la sal que tiene, nunca mēgua; toda aquella tierra se bolviò vn lago de agua salada, que llaman mar muerto, porque, ni pezes, ni otra cosa alguna vive en èl, y no sustenta navio, ni cosa alguna muerta, porque todo se hūde, y si arrojan alguna viva dentro del agua, luego falta fuera; y si ponen vna candela ardiendo sobre ella, anda nadando, y si muerta, se hūde; los arboles que ay en aquella tierra llevan mançanas por defuera tanas, y hermolas, y por dentro estàn llenas de zeniza, y carbones; dize el mismo Josepho que qualquiera cosa muy pesada, como piedra, hierro, ò metal, que echen en este lago, no se hunde, y si echan paja se va à fondo; lo qual queriendo experimentar Vespasiano, tomò vnos hombres; y atadas las manos atrás los echò desde vna parte muy alta en esta agua, para que se sumiesen, y tan recio como dieron en ella, saltaron à zia arriba como pelotas, y se anduvieron nadando por cima como si fueran viento: Las quales cosas hizo Dios, en pena de los pecados de aquellas Ciudades, y para memoria, que assi como

ellos vsavan de los hombres contra naturaleza, así todas las obras del agua parecen contra la misma naturaleza, como es nadar lo pesado, y hundirse lo ligero.

Dexò admirado el celebre curso Don Antonio, con el asunto prodigioso de casos raros, y se encumbrió con tan eruditos milagros de naturaleza, que los tuvieran por fabulosos; sino traxeran el resguardo de sus autoridades: el acierto de su eleccion, fue mucho, que aunque universalmente se cuentan muchas maravillas, estas de Don Antonio se llevan la primacia, por estar las mas dellas incognitas de los estudiosos, ran grande como fue el asunto, fue el obsequio que consiguió la fatiga, y desvelo de su buen talento.

DOÑA CATALINA.

EN QUANTAS EDADES.

han dividido la vida del hombre los Filósofos, y Sabios.

Porque no se puede dar regla, ni termino cierto, en la division de la vida del hombre en edades, como dize Galeno en el sexto de regimen to de sanidad, sino à poco mas, ò menos, por las diversas complexiones, y disposiciones de los hombres, como por habitar en diversas Provincias, y tierras, y mantenerse con mejo-

res, ò peores mantenimientos, y por los diversos exercicios, officios, y trabajos en que se ocupan, por lo qual vnos se hazen hòbres muy apricfa, y otros muy apricfa se envejezen; sin embargo dirè algunas divisiones, en que los Autores reparten la vida del hombre, y la mejor, es segun los Astrologos que la distribuyè en siete edades, y à cada vna dan el señorio, y governacion de vno de los siete Planetas; de las quales la primera es infancia, de infante, el espacio desta edad, son quatro años, en la qual principalmete tiene dominio la Luna, que es Planeta primero, y mas cercano à la tierra; y por esto generalmente conforman las calidades que influye con esta edad, por al terarse el cuerpo humano con causas leves. La segunda edad contiene diez años, y dura hasta los catorze; llamase puericia, y principio de mozedad; es su governador Mercurio, Planeta convertible, bueno con los buenos, y malo con los malos, està en el segundo Cielo; conforme à la naturaleza deste Planeta los hombres empiezan à mostrar su ingenio, y habilidad, para que les enseñen las ciencias, y las letras. La tercera edad, es de 8. años, desde 14. à 22. cùplidos, llamase adolescencia, cupo la governacion desta edad à Venus, tercero Planeta, y por su natural impresion, empieza el hombre à ser habil para los deseos de

Venus, y à tener carino al amor, placeres, y fiestas. La quarta edad dura 18, ò 19. años, hasta los 42. Llamase juventud, es gobernador della el Planeta Sol, a quien los Astrologos llaman fuente de luz, ojo del Mundo, y Rey entre los Planetas; y así aquella edad es flor de la vida: el cuerpo, sentidos, y potencias, alcançan entera fuerça, entonces el hombre està en edad de saber elegir lo bueno, y huir de lo malo. La quinta edad es de 15. años, hasta 36. y esta es la edad viril, y varonil, su Planeta es Marte, malo, peligroso, y caliente; los hombres en esta edad empiezan à ser avarientos, ayraños, enfermos, templados en los mantenimientos, y constantes en sus hechos. La sexta edad, es de 12. años, llamase vejez, dura hasta los 68. es su principal gobernador Jupiter, Planeta noble, significador de igualdad, religion, piedad, templança, y castidad. La septima, y vltima de las edades, señalan desde 68. años hasta los 98. y pocos son los que la cumplen; llamise edad cadaca, y decrepita, manda en ella Saturno, el mas alto, y mas tardo Planeta; su complexion es fria, y seca, melancolica, triste, y enojosa; sus efectos soledad, guardar la ira, y enojo, enflaquecer la memoria, y las fuerças, dar congoxas, grandes tristezas, profundos pensamientos, deseo de experimentar grandes secretos, y de ser obedecidos;

si alguno passá de estos terminos, el resto de su vida buelve a tener por su Planeta a la Luna, y así obran los viejos, lo que los niños en las condiciones, y inclinaciones.

Laercio en las vidas de los Filósofos cuenta, que Pitagoras, un gran Filosofo, de toda la vida del hombre por grande que fueffe, hazia quatro partes, comparandolas à los quatro tiempos de el año: la oñez dize, que es el Verano de la vida, donde estàn todas las cosas verdes, y en flor, y comiençan à crecer, y aumentar-se: la mozedad comparò al Estio por el calor, y fuerça de aquella edad en los hombres: la juventud, y varonil edad dixo, que era el Otoño; porq̃ ya en aquella edad està el hombre experimentado, y tiene maduro, y entero juicio, y conocimiento cumplido de las cosas; y la vejez señalò por el Invierno de vida, tiempo sin fruto, y trabajoso, y que ya no se goza, sino los frutos de las otras edades.

Con esto concuerda Aristoteles en lo de Anima, y en los Meteoros, y tambien la verdadera Filosofia, porque todas las cosas han de tener principio, aumento, estado, y declinacion; y así Avizenavon doctissimo, en el primer capitulo de las esplexiones, haze de la vida del hombre quatro partes principales, ò quatro edades. La primera los primeros 30. años, que se llama adolescen-

cia, porque toda va en aumento; y desde 30. à 35. se llama edad de estado, y hermosura, porque està el hombre en su perfeccion, y no ha empezado à descaecer; y desde à 60. dize ter secreta diminucion, y camino de vejez; todo lo demas pone por clara, y descubierta vejez, y edad caduca.

Hypocrates Filosofo, puso siete edades en la vida del hõbre; la primera hizo de siete años, la segunda de otros siete, hasta 14. cumplidos, y la tercera de otros 14. hasta 28. y otras dos, cada vna de siete, hasta 42. y la sexta hizo de 14. hasta passados 56. y lo demas lo diò à la septima edad.

Marcò Barron, doctissimo entre los Romanos, hizo de la vida del hombre cinco partes, y diò à cada vna 15. años, de manera, que à los 15. primeros llamó niñez, que es lo mismo que puericia, por la fuerça de aquella edad; desde 15. à 30. llamó adolescencia, porque hasta entonces crecen: los otros 15. hasta 45. llamó juventud, de jubo verbo, que quiere dezir ayudar, porque de esta edad principalmente se ayudava la Republica Romana en las guerras, y batallas, y es como estado, y firmeza de la vida, y desde 45. à 60. los llamó seniores, que quiere dezir, mas viejos que los passados, y todo el resto de la vida des pues de 60. años, llamó cierta vejez.

San Isidoro en el libr. 11. de sus

Etimologias, haze de la vida del hombre 6. edades, las dos primeras llamadas infancia, y puericia, cada vna de à siete años, y la tercera hasta 28. que es adolescencia, y la quarta en orden desde 28. à 60. llamó principio de vejez, y lo restante de la vida propuso por la quinta, y sexta edad, llamada vejez.

Otras muchas divisiones ay de las vidas de los hõbres, pero estas son las mas comunes, y q̄ mejor parecen à los que lo entienden.

Doña Catalina hizo con gala, y bizarría ostentacion de su delicadissimo ingenio, con la misteriosa declaracion de las divisiones de la edad del hombre, y quando en otras ocasiones no huviera conseguido el inclito renombre de gran talento, prudencia, y discrecion, en este asunto solo bastava para encumbrarle al cumulo de grandissima elevacion; pues tan fecundo dezir, hasta aora no ha vido, en las celebridades repetidas destas noches; à la medida del asunto fue el aplauso, paga que mereció tan justo premio.

DOÑA MARIA.
REGIMIENTO DE SANTE:
*dad muy util para conservar la
salud, y alargar la vida.*

Mucho debemos à los Medicos doctos, pues con su industria, y saber (mediante Dios) nos libran de muchas enfermedades, restituyendonos la Salud

perdida, pero entiendo que los debemos mas; por avernos dexado reglas, con las quales, no solo podremos conservar la salud, sino tambien alargar la vida; y porque muchas vezes viene a enfermar el cuerpo, por no tener salud el Alma, será bien que primero se dè vna regla, y regimiento Espiritual del Ecclesiastico, para que cada vno pueda con el ayuda de Dios, conservar la salud del Alma, que es la gracia, medio principal para cõservar la salud del cuerpo.

El modo, y regla que debemos tener para conservar la salud del Alma, es el temor de Dios, para apartarnos de aquellos que no le temen, porq̃ como dize el Ecclesiastico, *Proverb. 15. Qui timet Deũ faciet bona*, quiere dezir, que el q̃ teme a Dios, hará cosas buenas que son medicinas conservativas de la salud del Alma, y preservativas de muchas mueras, trabajos, y enfermedades del cuerpo; y para cõservar el sãto temor de Dios, conviene que nos apartemos, y huigamos de aquellos que no le temen, porque como dize Dãvid *Psalm. 17. Cum Sancto, Sanctus eris, & cum perverso, perverteris*. Y así perdido el temor, se pierde el respeto, y de perder esse nace la total perçision de la salud espiritual, y corporal.

Si acãto te hallares en parte que no aya Medico, ni medicinas, procura tener, y vsar estas

tres curas, con que no tendrás necesidad del, ni dellas.

La primera es, tener el animo alegre; porque dize el Sabio *Proverb. 17. Animus gaudent, florida fecit atatem*: esto es, que el animo alegre haze la edad florida, conservãdose gallarda, robusta, y fuerte; por el cõtrario, dize el Sabio en el lugar citado: *Spiritus tristis, exicat ossa*, quiere dezir, que el animo triste, no solo destruye la carne, pero consume los huesos, y acaba la vida.

La segunda cosa que debemos procurar, para conservar la salud del cuerpo, y aun del Alma, es la quietud, y sosiego del Espiritu; apartando de nosotros los demasiados cuydados corporales, por que inquietan, y perturban, el animo, quitan el sueño, y reposo, y como dize Avizena, doct. cap. 1. *nimia cura minuunt dies*, esto es, que los demasiados cuydados disminuyẽ y abrevian los dias de la vida.

La tercera cosa es, que sobre todo avemos de guardar, y conservar templança en el comer, y beber, la qual es causa de muchísimos bienes, así corporales, como Espirituales, y por el contrario, la destemplança trae infinitos males, como son enfermedades del cuerpo, è inquietudes de el Alma; este regimiento de sanidad se ha sacado de la medicina de Avizena.

Es muy saludable labarfe por

la mañana las manos, ojos, y cara, con agua fresca, porq̄ dize Avizena, que a demás del contento, y provecho que reciben los sentidos, queda el cerebro fortalecido, y la vista aguda, fuerte, y mas clara, y hazer esto muchas vezes conserva la salud.

Para conservar la salud es bueno, en levantandose de la cama, passarle vn rato, y estirar los miembros, porq̄ segun Avizena, con este movimiento se van preparando las superfluidades de la primera, y segunda digestion, y se atraen los espiritus vitales a los miembros, y partes exteriores, y quedã robustas, y fuertes, y los espiritus del cerebro mas delgados.

Importa para la salud peinarle por la mañana la cabeça, y estregarle los dientes; porque de lo vno se siguen tres provechos, y de lo otro se evitan tres daños; los provechos que se siguen de peinarle la cabeça son estos: El primero, q̄ la cabeça queda limpia, y aliviada de los humores incrasos; el segundo es, que los poros se dilatan, y abren, y así tienen lugar de salir los vapores del cerebro, el tercero provecho y principal, segun Avizena tract. 3. cap. 1. que la vista queda clarificada, y libre de los humores gruesos, y salados, esta regla vale mucho para los viejos. Los daños que se evitan estregando los dientes son: el primero es, que la limosidad, è inmundicijs que se

allegan a las encias, no solo gasta, y enegrece los dientes, pero tambien corrompe el aliento, el qual da fistidio a los que hablan con el; el segundo daño es segun Avizena, q̄ el aliento gastado inficiona el estomago, y corrompe el nutrimento; el tercero es, que gastandose el nutrimento, suben los humores corripidos al cerebro, y le peturban, y dañan.

La raiz de tomillo cozida con vino, enblanquece, y fortaleze los dientes: y como dize Avizena, cap. 3. no solo quita el dolor de las encias, y dientes, pero los conserva en buen olor, labandose la boca con este vino tres, u quatro vezes cada mes.

Estregandose los ojos con la ruda, dize Avizena, que la vista buelve muy aguda, y que puesto el zumo della en los ojos, los fortaleze mucho, y otro Autor escribe, que labandose los ojos con vino blanco cozido en la ruda, conserva la vista, y la haze muy penetrante, y esto es lo mejor.

Lo primero que se ha de poner delante del que come, es la sal, así lo afirma Salodeto con este verso: *Sal primum debet poni, primoq̄; reponi*, porq̄ la vianda que toca a fuego, y sin sal, es muy enfadosa, y sin gusto, y por esto se dixo este verso: *Sapit esca male, que datur absque sale*. Esto es, que la vianda, y aun la mesa sin sal no da gusto, pero sabe mal; de comer la sal repladamente en las viandas, se

figuè muchos provechos, y se evitan algunos daños. Primeramente, ayuda à la digestiõ, aprieta las carnes, quita el fastidio, mueve el apetito, y comese con gusto, la sal evita la corrupcion de los humores, aparta la *penetratio*, *veneni per poros*; la mucha sal, o los manjares, sobradamente salados, gastan la vista, porque deseca la humedad de los ojos, cõ que se cõserva el ver; asimismo, dà mucha começon por todo el cuerpo, y engendra sarna, porque la mucha sal cria el humor mordaz, adusto, y penetrante, de do provienen, segun Almançor, capit. 3. sarna, lepra, morfea, y otros males.

La salud se conservará mucho, si despues de aver comido pescado se come alguna nuez: y segun Avizena, ha de ser mofcada, la qual consume la flemma que el pescado engendra, y conforta el estomago, y la vista.

Despues de aver comido carne, conviene para la salud, comer vn bocado de queso, porque haze assentar la comida, y causa buena digestion, & *facit descendere cibum ad fundum stomachi, ubi magni beneficii digestio*. Esto es, que el queso es cauta, que se baxe la comida à la parte mas honda del estomago, en donde mas fuerça, y vigor tiene la digestion. Y Dize Rasis Almançor, que el queso añejo es bueno para los flematicos, y el nuevo para los colericos, porq̃ no

se siente la sal tanto en el fresco, como en el añejo.

El buen pan ha de tener tres condiciones; la primera, que estè bien fermentado; esto es, que la masa estè en su punto, y bien leudada, porque es de leve digestion; la segunda, que estè bien cozido; porq̃ de otra manera es muy dañoso, pesado, y de mala digestion; la tercera, que el pan por adentro estè esponjado, y tenga muchos ojos, q̃ con esso no tendrà bõlidad. El pan no se debe comer caliente, y assi lo escribe Avizena, diciendo: *Panis non comedat as calidus qui nō est, apud naturā receptabilis*, y es, q̃ el pan caliente no es bien recibido de la naturaleza; lo vno, porq̃ causa sed, y opilacion; lo otro, porque los que lo comen, de ordinario andan sin color en el rostro.

Con el vino se conserva la naturaleza, si se bebiere templadamente, como lo escribe Avizena, cap. 4. *Scias quod salus conservatur, & virtus augmentatur vino convenienti, & moderato*. Esto es, que la salud se conserva, y la virtud natural se aumenta con el buen vino bebido cõ moderacion, pero bebido de ordinario sin templança, dize Plin. que es muy dañoso à la salud, y perjudicial à la virtud, porque causa muchas, y graves enfermedades; vease la Academia primera, que en ella ay vn Tratado del vino, fol. 50.

El sueño del mediodia ha de ser poco, porque si es demasado causa

muchísimos daños, como son in-
digestiones del estomago, dolo-
res de cabeça, y gravísimas opi-
laciones de venas, y segun Avize-
na, de ahí provienen fiebres, cata-
rros, debilitacion de apetito, y vn
cansancio, y pereza extraordina-
ria de miembros. Hipocrates di-
ze, que quando el sueño es natu-
ral, y acostumbrado, y recibido
con templança, es provechoso;
pero el sueño demasiado, es da-
ñoso, y para conservar la salud,
còviene mucho despues de cenar
pascarse vn rato, ó enteader en
algún exercicio moderado, porque
de acostarse sobre la cena, se si-
guen muchos inconveniētes, por
que dà grande pena, y molestia al
estomago, impide el sueño, inquie-
ta la persona, agrava la cabeça,
causa fastidio, y aun salir posillas
en el rostro, de suerte que para li-
brarnos de semejantes inconve-
nientes, es necesario que la cena
sea breve, y moderada, y seguir el
consejo del verso, que dize; *Post
cenam, mille passus ire.*

Hipocrates manda en sus Afo-
rismos, que para conservar la sa-
lud, guarde, y conserve la dieta
acostumbrada, y adviértase, que
aquí por dieta, no solo se entien-
de del comer, y beber ordinario, y de
las horas que para ello cada uno
tiene diputadas, sino tambien de
las operaciones, y exercicios cor-
porales que tiene acostumbrados,
dize este Autor que así de lo vno,
como de lo otro; *Non debet fieri*

subita, vel repentina mutatio; que
si vno está acostumbrado al traba-
jo, y exercicio corporal, y repen-
tinamente se dà al ocio, le será oc-
casion de perder la salud, y lo mis-
mo dize de los que comen, y beben
templadamente, si despues sedan à
comidas, y bebidas demasiadas, y
extraordinarias; y así vemos mu-
chos, que en saliendo de su comer
ordinario, luego estàn malos, y los
que tienē costumbre de algùn exer-
cicio, en dexandolo, no se hallan,
porque el vño, y costumbre con-
vierte en naturaleza, y no se deve
mudar, si no fuere para alguna ne-
cessidad.

El vino para ser bueno, ha de
tener tres propiedades, fuerte,
buen color, y mejor olor; el vino
fuerte bebido con templança, es
muy provechoso, y saludable para
el cuerpo, porque sirve de alimē-
to, y nutrimento; el vino de buen
color à demas de dar contento à
la vista, es apetitoso, y se dijere
mejor: el vino que tuviere fragran-
cia, y buen olor, es muy conforta-
tivo, cria buena sangre, y engen-
dra los espiritus sutiles.

La carne de cabra, de macho,
de liebre, de buey, no son buenas
para conservar la salud, pero co-
mo dize Rasis Almançor cap. de
Anima, lib. la tal carne, engendra
los humores gruesos, y la sangre
melancolica; Isaac escribe, *in dictis
universalibus*, q̄ la carne del buey,
y del macho, es dura, pesada, y tar-
da en la digestion; que cria los

humores melancolicos, y peñados: finalmente toda carne que tiene agado el pelo, para conservar la salud, no vale vn pelo, y la peor carne de las dichas, segun Avizena, es la del macho, y la mejor segun Galeno, es la del tozino; pero para el enfermo, ni vna, ni otra vale nada porque es malina, y perjudicial: del carnero no hablo, porque esse es bueno para todos.

No se ha de beber agua tras del tozino, porque se haria peor esta carne en el estomago que las demas dichas; pero aplicandola vino con templança, serà provechosa, y saludable.

Al comer, y al cenar, se ha de beber poco, y a menudo, porque segun Arnaldo de Villanueva, el beber asì à menudo, no solo ayuda al transito de la comida, pero prepara el estomago para recibir el demás manjar; y si se comieren huevos, se ha de precurar que sean blandos, y frescos, porque son de mejor, y doblado nutrimento que los demas, cuya digestion es facil, y presta, engendra buena sangre, sutil, y sin superfluidades; y dize Avizena, q̄ estos huevos aprovechan mucho para viejos debiles, y convalecientes: tras cada huevo se ha de beber vn trago de buen vino, porque segun Arnaldo de Villanueva asienta mucho el estomago, y ayuda à la penetracion del nutrimento, para con los miembros,

El velar mucho los baños, el acto venereo, el vino demasado, y las muchas sangrias, dañan la vista en gran manera; pero mas la gasta el mucho velar, porque segun Avizena, el baño, vino, y acto venereo, calientan, y desecan en sumo grado la humedad, y naturaleza fria de los ojos, y asì que da la vista flaca, y disminuida, y las muchas sangrias debilitan, y acortan la vista; pero el velar demasado la gasta mucho mas, porque enjuga, y deseca la humeçad de los ojos, de que no poco daño recibe la vista, especialmente, si el demasado velar se haze estudiando, escribiendo, ò mirando atentamente alguna obra muy menuda.

Sepã los muy dados al acto venereo, que el evaquar à menudo la naturaleza, causa vejez, y encanecen temprano.

El poco comer, y menos velar, enjagan, quitan, y expelen la reuma de los ojos, y de la cabeça por que con la hambre, se contumen las humedades del estomago, y con la sed, se desecan las del cerebro, y el mucho velar, impide la subida de los vapores à la cabeça, y quedará la reuma del todo consumida, y ec bada.

Escribe Almançor, que de hinojo, berbena, rosa zelidonia, y ruda, se haze vna agua maravillosa para los ojos con la qual se conforta, y clarifica la vista, y es alabada para esto de muchos Medicos doctos. El

El grano de la mostaza, es pequeño en cantidad, pero grande en virtud, y calidad: segun Avizena, es caliente, y seco en quarto grado, el qual dize Paladio, que se deve coger en Luna menguante, porque es mejor que en creciente, y se conserva mas tiempo en su virtud: bastava para alabanza desta semilla aver comparado Christo Redemptor nuestro, la Sante Fe, viva, y pura, al granito de la mostaza; del diremos para nuestro aprovechamiento algunas propiedades, y virtudes, segun Plin lib. 19. cap. 8. Dioscorides lib. 2. cap. 140. Avicena lib. 2. cap. 184. Y son; lo primero, purga la cabeça, y con su mordazidad haze estornudar, y saltar las lagrimas, y desfilat la reuma por las narizes, adelgaza los humores gruesos, y viscosos; y assi es mejor, y mas saludable à los flematicos, desopila el higado, y el bazo, cscusa enfermedades, mayormente las que provienen de humores flematicos, es buena cõtra la perlesia de la lengua, y de los demas miembros: del humo desta semilla, huyen las sabandijas, y animales ponçoñosos, cuyo baho, recibido por abaxo, haze venir el mes à las mugeres; limpia la madre, quita los impedimentos de la orina, es buena contra la quartana, cura la tifa, y los empeynes de la cara, y la sarna, aclara la voz, ayuda à la digestion, quita el dolor, y resfriado de los pechos, y desha-

ze las arenas, y piedras de la vejiga.

La yerva buena tiene virtud de matar, y echar fuera las lombrices del vientre, y gusanos del estomago, tomando en ayunas el gumo desta, y si fuere seca beber los polvos con vino blanco, ò comerla sola, es buena cõtra la mordadura del perro rabioso; majada, y mezclada con sal, azeyte, y vinagre, quita la ponçoña de las mordeduras de los alacranes; dize Crocentino lib. 6. cap. 64. que el gumo desta yerva, tomado cõ miel, vale contra ponçoña bebida, ò comidas della huyen los alacranes, y animales ponçoñosos, y Avizena dize, que echandola en la leche, no la dexa quaxar.

Para vivir con mas salud, no se ha de beber despues de la comida hasta cenar, ò alomenos q̄ ayan pasado tres, ò quatro horas sino fuere grande la sed, ò necesidad de beber, porque bebiendo antes de estar hecha la digestion, gasta el estomago, cria superfluidades, engendra malos humores, agrava el cuerpo, y quita el apetito, y gana de comer; y quien quisiere vivir sin achagues beba poco, y con sed, y sanara de muchas enfermedades, y sobre todo come poco, y cena mas poco, y vivirá sano.

Con su aconsübrada melodia, y dulçura de palabras, hizo glorioso alarde D. Maria, de las reglas de sanidad para la vida humana; y si causò admiracion la

novedad del asunto, mas la causò con su explicacion, eloquencia, y buen gusto, en esta divina eleccion, pues fue tan divina, que es comun, y general para todos, que reglas, y enseñanças, que primero se explayan para el alma, que para el cuerpo siempre son tenidas por celestiales, pero aqui vienen tan vnidas, y conformes, que son como dos hermanas, dando à entender, que buscando la salud del alma, luego se siguen las conveniencias del cuerpo: bien tuvo el Auditorio en que aprovechar, para lo vno, y para lo otro: y así todos concordados, rindieron las devidas alabanças, y D. Maria recibien do las gozosa, diò palabra de aspirar à empeños mas heroicos, en la celebridad de las venideras noches.

DOÑA FABIANA:

EPIGRAMAS IOCOSAS.

Fuiste à caza ayer al monte,
à donde un lobo cogiste,
y bien cansado bebiste.
hasta hazerte un Rodamonte.
To dixes entonces, temed
à Clodio lobos tiranos,
que à vnos caza con las manos,
y otros coje con la sed.
Iupiter se transformo
en toro segun la fama,
para gozar de una Dama,
cuya beldad le rindiò.
Mejer lo hizo que no satros

Clodio (hablò con aquellos)
que se buelven toros ellos,
porque se las gozan otros.
Tu padre, que ir al carnero
de su Parroquia temió,
de aquel mal convalenciò,
y bolviò à ser marinero.
Tra gole (ay Floro) el ayrado
mar, que el que à nadie esse gura,
le mudò la sepultura,
del carnero, en un peysado.
A Roma. Lesbò, dezias
que ibas por toda, y llegando
bien cerca, ballaste robando
dos vandoleros harpias.
Bolviste de la jornada
de nudo (gracioso modo!)
à Roma fuiste por todo,
y te bolviste sin nada
Claudio, aquel tu Licenciado
que las Escuelas dexò,
à las tabernas passò
su estudio bien empleado.
Las Escuelas nos le dieron
Licenciado, como ves,
mas las tabernas despues,
Dotor con borla le hizieron,
Lipso, porque à Diana viò
bañar, Anteon (ò acervo
hado) le convierte en ciervo,
y la frente le enramò.
O quanto son peligrosas
las mugeres, quanto infuistas!
si aun ponen cuernos las castas,
que pondrán las luxuriosas.
Alexandro, mostrò à Apelles
desnuda su dama, y lus go
viendole arder en su fuego,
la diò en premio à sus pinzeles.
Mas bizo (ò Fabio) esto es

- Verdad, que no sufre duda,
 en mostrarla desnuda,
 que no en darla despues.
- Manos de la lengua biziste,
 y echandote vna mordaza,
 despues (Cello) genti traza
 por la mano hablar supiste.
- Que los bados inhumanos,
 por tenerte en igual mengua,
 manos bizieron tu lengua,
 y despues lengua tus manos.
- Con dos piernas de carnero,
 que le sirven de collar,
 vi à la verguença sacar
 vn mugriento carnizero.
- Libio, carnal, culpa, à tales
 le traxo tristes estremos,
 los demas que esperarernos,
 siendo todos tan carnales?
- Vino de Coca bebiste,
 y tanto del te pagaste,
 (Cello) que basta que rodaste,
 siempre el trago repetiste.
- Darmiosenos tu persona,
 gestos haziendo, y roncando,
 tu fuiste mona cocando,
 y de Coca fuiste mona.
- Cuenta Ouidio vn grave Autor,
 à quien no pocos siguieron,
 que Pyramo, y Tisbe dieron
 al moral ne gro color.
- Gran moralidad contiene
 esta fabula Pasqual,
 sin duda es la mas moral
 de quantas Ouidio tiene,
- Si eno vn insigne hablador,
 que no tiene otro officio,
 el Rey te hadado, Fabricio,
 officio de Relator.
- A estado en dicha viene,
- que mayor no puede ser,
 pues ganaras de comer
 con lo que mas te es trechene.
- Ayer murio vn poderoso
 (Eloso) de vna plopegia,
 y su padre muerto abja
 de vn bocado venenoso.
- Que à estos derriba los cuellos,
 que tan soberbios estan,
 y à vn bocado que les dan,
 y muchos que se dan ellos.
- Bulcano aquel Dios Herrero,
 en casa a Venus ro ballò,
 y en la de Marte la vio,
 que es el signo de Carnero.
- Vicios gozarse à porfia,
 y àixo à Marte, esto passà
 de ocupame esta casa,
 que desde oi queda per mia.
- Quando el coche me presta ste,
 Antonia, al mundo ofendiste;
 pues siendo Sol, no saliste,
 y entinieblas lo dexaste.
- Grande favor recibí,
 no ay para explicalle modos,
 pues con la ofensa de todos
 me favoreciste à mí.
- Fili, vn ladrón intentò
 vna lampara robar,
 mas llegandole a estorvar,
 turbado et jubon manchò.
- Viendo que no es razon,
 que tratga el jubon manchado,
 los Alcaldes han mandado
 que le den otro jubon.
- Verus, que del mar nació
 (ay Floral) y Marte guerrero,
 en gendraron aquel fiero,
 monstruo que al Mundo abrasò;
- Disculpado està, si encierra

tanto favor contra el suelo,
 si son su padre, y su abuelo
 la tempestad, y la guerra.
 Siendo eterno maldiciente,
 Sacerdote, ser intentas,
 Libro e nycha culpa aumentas,
 necia, ò maliciosamente.
 Para esto à pedir te pones
 pensiones con que ordenarte;
 y serà mas cierto el darte
 beneficio que pensiones.
 Fabio el soldado que ves,
 satiras con gracia escribe,
 y si le espada apercibe,
 acomete à dos, y à tres.
 De espada y pluma presume,
 bien cortadora y cortada,
 hombre es marcial con la espada,
 y otro Marcial con la pluma.
 Venus, contigo me enojo,
 perdoname, si e simpleza
 porque cargas la cabeza,
 tanto a tu marido cojo?
 No advierte tu entendimiento,
 que es labor sin artificio,
 cargar tan grande edificio
 sobre tan flaco cimiento?
 Al fin de un Lunes murieron,
 peleando sus dos hermanos,
 Siloio, Martes Lusitanos,
 que horror al Africa dieron.
 Si bien el tiempo reparates,
 gran privilegio viene à ser,
 porque antes suelen nacer
 al fin del Lunes los Martes.
 Deseos de prestado,
 coch: à tador quantos ves,
 pident: paga les ada
 del cochero de Michauo.
 Ma: ad, qual te considero:

en miseros passis andas,
 pues tienes tantas demandas,
 que non es demanda un cochero.
 Chrispio, aunque eres Boticario,
 no botes, no, porque estàs
 en la guerra tèn en mas
 los botes de tu contrario.

Teme el bote de una pica,
 mas blasona, y con razon,
 porque mas valientes son
 los botes de tu botica.

El Notario que aqui entrò
 Romano, puede igualarse
 à un escrivà, y aun probarse,
 que en las vias le excedio.

To me espantaua, Luziano,
 viendo à unos gatos llamar
 Romanos, y es proprio hablar,
 porque este es gato Romano.

Dona Fabiana divirio con las
 epigramas tan saçonadas, que todos
 gustaron mucho dellas; aun-
 que se les hizo corto plato para
 su capaxidad, pues demas de ser
 burlescas, tienen agudezas muy
 realçadas; consiguio como siem-
 pre dignos aplausos repetidos con
 los demas, de las antecedentes
 noches.

DOÑA FELICIANA.

DE ALGUNAS COSAS
 que pronostican las mudanças
 del tiempo.

Nuestro Señor Dios, como tan
 benigno Padre, quiso q̄ en las
 criaturas que vemos, quedas-
 sen algunos indicios, señales, y
 pro:

pronosticos de las lluvias, y de la serenidad, de los vientos, y tēpórades, para que sirvieslen, assi à los marineros à disponer sus navegaciones; como à los labradores para gobernar sus labranças, y à todos para prevenirse en las cosas convenientes; estas señales puso Dios en el Sol, en Luna, y Estrellas, y tambien en muchos animales de la tierra, y de la agua: de las muchas que ay dirèmos algunas de las que recogió Plinio en el lib. 18. de la Historia Natural cap. 35. y començaremos por el Sol.

Quando el Sol se pone cõ Cielo Sereno, y claro, es señal de que el siguiente dia lo será, y mucho mas cierta será esta señal, si como la tarde precedente se puso claro, sale de la misma manera la maña siguiente; pero si el Sol quando sale, parece mayor de lo que suele, ò quando se pone, ò sale, muda el color que suele mostrar, y parece que le tiene como verdinegro, es señal de lluvia, y si se muestra de color de fuego, pronostica vientos, y los mismos anuncia quando antes de salir viste algunas nubes de arreboles colorados; pero si con ellos se mezclan algunas nubes negras, ò todas de tal color, que tira à amarillo, indicio es de lluvia, mas si las tales como despedidas de Oriente, se retiran à zia el Poniente, no será señal de lluvia, sino de serenidad; sino se retiran, sino que an-

tes se aumentan, pronostican el viento de cenec viciè, que si fuere de medio dia, será con lluvia; si del Septentrión, será con serenidad; si quando sale, ò se pone, và cubierto, y como enlutado con nubes, quanto mas cubierto se mostrare, tanto será mas cierta señal de lluvia; quando viermos el Sol cercado de vna rueda, ò corona de nubes, mirese, si por algùn lado se abre, y haze alguna mella, que aquello es señal, que de aquella parte soplarà el viento, y si toda la rueda se fuere deshaziendo, será indicio de serenidad.

La Luna quando sale, si affoma limpia, y de color puro, y blanco, señal es de serenidad, si se muestra algo roja, pronostica vientos; si algo obscura, ò amarilla lluvias; y lo mismo quando la Luna està llena, si al quarto, y quinto dia, muestra sus cuernos muy agudos, indicio es de vientos, si los muestra votes, lo será de agua, si el cuerno alto se muestra agudo, es señal que soplarà viento cierço: si lo està el baxo, soplarà abrego, si lo està ambos, será aquella noche ayrosa; y si al quarto dia se viere que la rodea algun circulo rojo, señal es de agua, y viento, y si la rodeare alguna rueda, ò ruedas obscuras, y negras, será señal de tempestad; y si quando sale se viere su cuerno alto, algo negro, es señal que lloverà la menguante, si lo estuviere el cuerno baxo lloverà antes que sea llena, y si aquel

negro se viere, no en los cuernos, sino en medio della, llovera en la Luna llena; y si quando lo esta, estuviere en su cõtorno alguna rueda, mirese, porque lado della ay mas claridad, que de aquel lado soplarà algun viento.

En las Estrellas tambien se descubren alguna señales de las mudanças del tiempo; quando las viéremos que sin nieblas, ni nubes, se encapotan, y se les escurece su resplandor, indicio es de lluvia, ò de alguna borraica; y quando se vieren muchas que parecen Estrellas que cruzã por el ayre, pronostican diversos vientos, y si todas salen de vn mismo paraje, es señal que se levantará de aquella parte algun viento.

Tambien quiso Dios que los animales con sus acciones, nos pronosticassen las mudanças del tiempo; los Delfines que en mar bonança, se pasean, y discurren por el, pronostican que soplarà algun recio viento, de la parte de donde ellos vienen, y quando en mar turbado derraman roziadas de agua, es señal, que el mar abançará luego; los erizos marinos, quando se pegan à alguna piedra, ò à la arena, pronostican tempestad; las ranas, quando demasiadamente bozean, y las anades, quando con el pico se espulgan, y los cuervos marinos, quando hayen del mar, y de los estingues, y las cerceretas, que por las mañanas gritan, pronostican al-

gun recio viento, ò lluvia; y las grullas que quando llueve gritan, indican serenidad; los cuervos quando con gemidos graznan, y a menudo sacuden las alas, si es con alguna continuacion, señalan vientos; pero si poco à poco se vã forbiendo su mismo graznido, señalan agua, y viento; los pajaros de tierra q se buelvé azia el rio, ò lagunas, gritando, y se bañan las golondrinas que vuelan sobre el agua, y à menudo la tocan con las alas; los gaños, y anades que fuera de tiempo, y con alguna continuacion gritan; la garça, ò bolando muy alto, ò en tierra assentada, se muestra melancolica; los bueyes, quando levãtan el hocico, como para oler el ayre, se lamen à pospelo; los lechones q despedazan los manojos del euo; las hormigas que contra su costumbre se esconden; y las lombrizes que de sus escondrijos salen acá fuera; y las moscas quando son mas pegajosas, y molestas; todas estas cosas pronostican, ò lluvia, ò tempestad.

Finalmente, tambien se descubren semejantes pronosticos, en otras criaturas, como son en las nubes, que quando se assientan en las cumbres de los montes, anuncian agua; y las nieblas en los valles serenidad; los demasiados pabilos en los candiles, y belones, el fuego cubierto que despide centellas, la ceniza que en el fuego se inclina, el carbon que hecho

bra-

traza resplandee demasiado, todas estas son señales de agua, quando en el fuego vemos, la llama amarilla, y que luena, es señal de viento; y el mar que en bonança luena, amenaza tempestad.

Doña Feliziana, maestra en todas las facultades, dió gustosissimo rato con la significacion, que las cosas celestes, y terrestres pronostican, en las mudanças de tiempos; no tan solamente curiosas, y dignas de saberse, sino muy viles, y provechosas para la prevencion de muchas cosas necessarias para nuestro bien; con grandissimo aplauso hizieron estimacion devida de su generoso talento, y delicado pensar; y la musica con ostentosa armonia de instrumentos, y voces, cantò esta letra.

*A la sombra de un laurel,
cuyopie humedeeze, y riega
el manantial cristalino
de una fuente pura, y bella.
De quien nace un arroyuelo,
que dà con torcidas bueltas,
humor à las secas plantas,
y à las yerbas vida nueva.
Contemplando està Narciso,
entre memorias embuelta,
la variedad de colores,
que el verde campo hermocean.
Viendo de sus deseos,
peràsido el Norte, y Estrella,
en ausencia de Fielio,
se queixa desta manera.
Si esperanças me animan,
penas me aqueξαν,
que sospechas del gusto*

zelos en gendran.

*Si es verdad que son los zelos
bijos de amor y sospechas,
como puede estar se gura
muger que adora de veras?*

*Ausentes, presos, y muertos,
passan por una sentencia,
y pues lo padezco todo,
abre de passar por ella.*

*Ausente estoy de mi gloria,
en los yerros de amor presa,
y para mayor castigo
vivo en su memoria muerta.*

*Si junto a la yedra verde
nacen azules violetas,
no es mucho que en mi esperanças,
hagan los zelos su mezcla.*

*Si esperanças me animan,
penas me aqueξαν,
que sospechas del gusto,
zelos en gendran.*

Apenas acabaron los musicos la ultima syllaba de la letra, que cantaron con la suavidad, y dulçura de sus apazibles, y melifluas voces: quando Doña Feliziana dixo, Cavalleros, y Señoras, los asuntos para la octava Academia, han de ser ocho relaciones de personas enamoradas, que diga cada vno de los combarientes la suya, y demas della, les suplico cumplan cõ lo siguiente.

A Don Diego, que traiga despues de su relacion, algunas sentencias, tocantes al vicio de la gula, y sus males.

A Don pedro despues de la suya, que refiera algunas sentencias tocantes à la embidia, y sus daños.

A Don

A don Juan que aviendo dicho su relacion, publique otras sentencias tocantes à la adulacion, y lisonja.

A Don Antonio, que declare otras tocantes à la crueldad.

A Doña Catalina, que dè noticia de otras sentencias tocantes à la milicia, y sus daños.

A Doña Maria, que traiga otras sentencias tocantes à la mormuracion, y à sus provechos, y daños.

A D. Fabiana, que repita otras, tocantes al amor terrestre, y mundano.

Y Doña Feliziana ofreció dezir otras, tocantes à la lengua, y sus provechos, y daños.

Y por medio de sus afanes de esta noche ofreció D. Catalina, al que mejor cumpliesse la obligacion de su asunto, vn bolsillo de tela de oro, con media libra de pastillas de boca: vn barco fino de Naxos guarnecido de filigrana, y vna caja de plata, para tabaco; y alentados cada vno, à lograr los premios señalados, se despidieron alegres, y contentos, à estudiar las sentencias, que eran las quales davan mas cuidado.

ACADEMIA OCTAVA,
dia 31. de Diciembre.

A Penas dava muestras la antorcha de Febo luminosa, de promulgar la sètencia mortal, à nuestro Ocaio, para ser animado clau-

rin de nueva Aurora al Antipoda remoro, quando los adoptivos hijos de Minerva deseavan lo apresurado del gobierno de las horas, para que llegasse la de entrar a la palestra, que los arduos asuntos desta noche, fervian de despertador à los ingenios, que picados de la astucia de quien los presidia, solicitavan ganarse el ofrecido premio, nada movidos de la codicia, aunque llevados del interès, que su credito lograva, para florida guirnalda, o texida diadema, q coronasse los felizes abortos de su entèlimièto, y colmasse la fortuna la dicha con el premio: llegò del festivo certamè la señalada hora, ligera à la cuèta de la vida, tarda para los que esperavan; concurren en el acostumbrado Coliseo de luzes, ò florida selva de las Diosas, ò acostumbrado circo de las Ninfas, cuyo adorno, no se ciñe por grande, à la corta pintura de mi explicacion; pues aun no es capaz la de mi silencio à numerar si quiera, los adornos caseros de vna pieza; ni à la variedad de galas, ni à la filigrana q ostentava el arte de algunos braferos, cuyo suave perfume era dulce emulacion del Mayo, en nueva hoguera de aromas, solo fabrà dezir, que el hechizo de algunos instrumentos, y el arte de algunas voces, dieron memorable principio à la Academia, en este romance:

Conser tan bello tu rostro,

ayra

ayrado me atemoriza,
 por que es efecto del Sol,
 causar temor si se eclipsa,
 Y como para mi ha sido
 siempre ingrata, y siépre esquivada,
 el bien de ver tu belleza,
 vence el temor de tu ira.
 La hermosura de tus ojos
 me compele à que te sirva,
 y tu condicion cruel,
 a que te dexes me obliga.
 Deßos contrarios, que en mi
 luchan la noche, y el dia,
 siempre la victoria es tuya,
 siempre la firmeza es mia.
 Tormento con esperanza
 es consuelo, aunque es fatiga,
 mas padecer sin remedio,
 no es amor, sino d. dicha.
 En tal estremo me has puesto,
 que aunque han sido las mentiras
 de mi aborrecidas siempre,
 ven go à pedirte que finjas,
 Que como amar y fingir,
 son cosas tan parecidas,
 en gañarè mis deseos
 con aparentes caricias.
 Y tu podras ser que curses
 tanto el fingir que eres mia,
 que huyas naturaleza
 el fingimiento y me admitas.
 Así se queixava Arsenio,
 y Lisi muerta de risa,
 se parte del, y el la sigue,
 diciendo con voz altiva.
 O que firmes somos,
 señora, yo y vos,
 vos en despreciarme,
 y en querer os yo.
 Tan firme en amar he sido,

y vos en aborrecer,
 que camina mi querer
 al passo de vuestro olvido.
 Vos cruel, y yo rendido,
 tyrana vos, yo piadoso,
 vos ingrata y yo amoroso,
 estremo somos los dos,
 vos en despreciarme,
 y en querer os yo.

Dulce delectacion diò à los senti-
 dos la musica, en ameniosos
 metros, y recreo tanto con sus a-
 pazibles voces, que a todos les pa-
 reció, no ser mas de vn instante lo
 que durò el romance; sintieron q̄
 se acabasse; y consoláronse, con sa-
 ber que Don Diego, seria desem-
 peño de su sentimiento.

DON DIEGO.

PRIMERA RELACION.

La causa de mis pasiones
 os dirè en breves razones;
 estadme atento, señor,
 contaros mi nobleza,
 el valor de mis padres, y riqueza,
 su nombre, su memoria, (toria;
 no es menester, señor, en esta his-
 y así parà ser corra,
 excusar de preambulos importa.
 Es Rosaura mi nombre, (bre,
 poco importa, señor, q̄ aqui le nom-
 mis padres ya murieron,
 q̄ de pequeña edad me conocierò
 Sicilia es patria mia,
 estos puntos la historia requeria;
 passemos adelante,
 y vamos à la clausula importante.
 Que.

Quedò vn hermano mio
 à quien quedò sujeto mi alvedrio,
 como hermano mayor,
 pues tal me amava,
 y con obras de padre me guardava,
 y al passo que mis años (nos,
 iban creciendo, previniendo da-
 mi hermano con cordura,
 q̄ fueren suceder à vna hermosura,
 sin dexarme vn instante,
 de mi honor era guarda vigilante;
 mas yo que descuydada
 vivia del amor tan olvidada,
 que no le conocia,
 porque siẽpre al honor correspondia
 nunca le di ocasiõ, y èl imprudẽte,
 quizà porq̄ me viò tan obediente,
 fide casa salia,
 aunq̄ fuera a la Iglesia me seguia,
 ò quanto yerra, Cielos,
 el hõbre, q̄ por solos sus rezelos,
 acredita vn agravio; (bio,
 pues ya quãdo zeloso mueve el la-
 da ocasiõ à que sea,
 lo que nunca se intenta, ni desca,
 pues oy en mi exẽplo è conocido,
 q̄ es despertar à quien està dormi-
 Mi pecho bien lo estava, (do,
 quãdo mi necio hermano me celava
 de vn Capitan q̄ traxo mi fortuna
 con el Señor Virrey,
 Duque de Ossuna:
 este diò en galantearme,
 escrivirme papales, y rondarme
 la calle noche, y dia,
 hasta que yo mirando su porfia,
 con su amor insignada,
 vna noche le hablè determinada;
 roguèle que escusasse
 su necia pretension, y reparasse,

lo que perder pudiera
 de mi reputaciõ, con quiẽ le vie ra
 tan continuo à mis rexas,
 y cicutando mis queexas,
 me respondiò prudente: (diente
 yo me holgara mi dueño, q̄ obe-
 pudiera ser mi amor,
 mas no es posible,
 por q̄ le abraza vn fuego mas terri-
 de lo q̄ vos imaginais aora: (ble,
 perdonadme, señora,
 el modo de obligaros,
 aunque me aborrezcais
 tengo de amaros;
 que muger ay, q̄ viendose querida,
 no quede agradecida,
 pues al instante luego
 abraza mi pecho vn vivo fuego,
 que queriendo apagalle,
 era con mis suspiros avivalle;
 ya amante le mirava,
 ya compasiva tierna le escuchava,
 ya de sus galanteos,
 no mostrava pesares, si deseos,
 y para no cansaros deste modo,
 con dezir que lo amè,
 lo he dicho todo.
 El entonces juzgandose dichofo,
 mano, y palabra me ofreciò de es-
 con que mas facilmente, (poso,
 se atropellava todo inconveniẽte,
 esto sin desacato,
 de poder ofender à mi recato;
 pues aunque mas le amava
 mi voluntad, por el honor mirava;
 pero esta noche, ay Cielos!
 estando sin rezelos,
 de nueva tan incierta
 llamaron a mi puerta,
 salìo à mirar quien era vna criada,
 bol-

bolvióse alborotada,
 diciéndole que era un hombre
 à quien no conocia por el nombre:
 tomo una luz, y falgolizael eltra to
 hallo à mi amante ya medio tarba-
 q̄ estando en mi presencia, (do,
 no le dió mi recato mas licencia.
 Culpè tu atrevimiento,
 dió me satisfaciõ su pensamiento,
 pedile que se fuera,
 y al despejarse, la razon postera
 apenas le previene, (ne
 quã to mi hermano rezeloso vic-
 cogonos sin cuidado;
 mira si el lance fue biẽ apretado!
 Mi hermano cõ valor mira su ofensa
 mi amante solo acude à mi defenta,
 desnudan los azeros,
 y à los lances primeros, (cho,
 dándole el suelo ya sangriento le-
 à mi hermano mirè
 passido el pecho:
 vengança alli mi sangre me pedia,
 aqui mi mucho amor me detenia
 que aunque aora
 à dezirlo me averguence,
 alfin dixo mi amor, viva quiẽvẽce
 à mi amante me arrimo,
 porq̄ su vida sobre todo estimo.
 Y en tonces los criados
 de mi hermano, indignados,
 solo à mi me buscavan,
 voces al Cielo doy, ellos culpavan
 mi loco atrevimiento, (ro;
 como à quiẽ causa fue deste portẽ
 esto passava, quando
 iba solo rondando
 el Virrey, condiciõ antigua suya,
 y solo à su valor es bien se arguya,
 y en los ayres veloces

oyólos ecos de mis tristes voces.
 Entró en mi casa, vidole mi dueño
 porque nadie le viera,
 y que el Virrey à nadie conociera.
 Miró las luzes, q̄ en todo escuro,
 y cõ cito mi amante mas legaro,
 y de mi amor entrõesperuado,
 partiõ sin ser de nadie conocido.
 El Virrey animoso me defiende,
 pero yo teatorosa, ya se entiendo,
 acudo à mi remedio,
 y al Virrey dexo en medio.
 De peligro tã fuerte, no te espãte
 pues à el le tiravan por mi amante:
 à la calle sali descoyuntada,
 à Dios, y à mi fortuna encomẽda
 Encontrè con un hombre, (da.
 pedile me amparale, no te asfõre
 que al primero que hallara,
 le pidiera q̄ entõces me amparara
 Traxome aqui,
 quien es, no lo hefabido,
 dueño de aqueste quarto se ha fin-
 y si es vuestro eriado, (gido,
 q̄ no culpeis os pido su cuidado,
 à vuestro amparo llego,
 muger soy, y con lagrimas os rue-
 go.

DE LA GVLA, Y SVS
males.

1. **L**A gula, segun Medina, es un
 apetito desordenado de com-
 er, y beber, de la qual dice
 q̄ es madre de la ociosidad, y prin-
 cipio de todo vicio, porque causa
 ceguedad en los sentidos, embo-
 tamiẽto en el ingenio, dureza en
 el coraçon, vicio en las palabras,
 y desverguença en las obras, y
 de

de mas desto , es añaacen de enfermedades , y hospital de miserias , y los que se dan à este vicio , por maravilla tienen salud , ni constancia.

2. La gula dize S. Iuan Climaco, que es inventora de gustos , y potajes , de trajes , y regalos , y aun de nuevos vicios.

3. El mismo Santo dize , que el que halaga con mano blanda al Leon , podrá ser amasarle ; pero el que halaga su cuerpo con regalos , lo embravece mas contra si.

4. Plutarco dixo , que el manjar se ha de tomar como remedio , y medicina de la hambre , y no por regalo del cuerpo.

5. Los muy golosos , dize Plutarco , solo viven para comer , pero los muy templados , solo comen para vivir.

6. Escrive San Gregorio , que el manjar del alma , es la palabra de Dios , y S. Geronimo dize , que el pan , y agua , satisfacen à la naturaleza.

7. El comer dize Hugo , que se deve guardar tal igualdad , que no sea contra la honestidad , ni fuera de la necesidad.

8. Preguntarò à Diogenes , que qual hora era la mejor para comer ? y respondiò , que para el rico , quando tenia gana ; y para el pobre , quando tenia què.

9. Por la gula perdiò Esau su mayorazgo , vendiendole por vna escudilla de lentejas.

10. En el hombre que fuere

muy dado à la gula , tendrán entrada todos los vicios.

11. El demasado comer , y beber haze envejezer , y aun entorpezar.

Explicò D. Diego tan ayrosamente la relacion , que enamorò à los oyentes , con la suavidad de su dezir ; pues cada palabra pronunciava cò tanta alma , que bastava à realçar cada verso à grandissima perfeccion , si ellos por si no tuvieran la excelencia de ser grandes ; divirtió con esto , y enseñò con las admirables sentencias de la gula , vicio que se ha estendido tanto en el Mundo , que ha destruido con su golosina infinidad de gentes en todas Naciones , de que estan llenas las Historias : diò grande exemplo con este asuntò , y todos se le agradecieron , y estimaron.

DON PEDRO.

RELACION SEGUNDA.

Seis años ha que os amè , porque negarlo , seria dar que dezir à los ojos , y à tantas cartas escritas. Verdades , que a los principios , por lo que yo me sabia , los estremos de mi amor negaros quise advertida. Pero del modo que fuera imposible que a la vista pareciese seco vn arbol estando las hojas limpias ,

1- Quando las ramas verdes,
 e- estando las flores vivas.
 r- Así en nuestra voluntad,
 a- quiero dezir en la mia,
 ò- siendo las hojas mis ojos,
 le- siendo las ramas las niñas,
 2- siendo las flores mis ansias,
 3- aunque flores con espinas,
 4- poco importara callarlas,
 5- esconderias, ni encubriras;
 6- porque ay cosas en el Mundo,
 7- si que se dicen sin dezirlas:
 8- Supo mi padre este amor,
 e- supole por mi desdicha,
 as- y como están nuestras casas,
 1- por diferencias antiguas
 2- encontradas, y mi padre
 3- à sus passados imita,
 4- que aun las malas intenciones
 5- se heredan en las familias.
 6- Colerico, apasionado,
 7- vna noche que escriuia,
 8- Coronista de mi amor
 los successos de aquel dia.
 Con vna daga en la mano,
 instrumento de su ira,
 4- que con el Marquès me case,
 y de amarte me despida,
 que dos cosas tan contrarias
 me manda, y me notifica.
 Poneme al pecho el azero,
 y yo apartando la herida,
 5- quizá con lastima tuya,
 por saber que en èl vivias,
 allegurole cobarde,
 respondele comedida,
 resistome cautelosa,
 declarome compasiva,
 y resuelvome enefeto
 a morir antes, que admita

otro dueño que me goze,
 otro galan que me sirva;
 pues morir vna muger,
 quando del bien desconfia,
 ò casarse sin su gusto,
 casi es vna cola milma.
 Vase, y dexame encerrada,
 donde las lagrimas mias,
 desatadas de los ojos,
 fueron tantas, que podian
 anegarme en sus cristales,
 à no estar yo prevenida
 de bebermelas primero;
 porque como ya sabia,
 que las penas de los tristes
 con las lagrimas se alivian,
 temiendo que me faltassen,
 por bolver a repetir las,
 las embargava la lengua
 al passar por las mexillas:
 Viendo mi padre enefeto
 mi resistencia me afirma,
 que por vengarse de mi,
 ù de ti (que tyrania!)
 à mi entre quatro paredes,
 con limitada comida,
 me ha de encerrar, y que à ti
 si en su deshonor por fias,
 aunque aventure la suya,
 ha de quitarte la vida,
 quando no por mano propia,
 por agena alevosia;
 que ay quien sin colera mate,
 si se lo paga la embidia.
 Yo entonces, que temerosa,
 me pareció que te via
 ya rebolcado en tu sangre,
 ya deshecho entre ceniza
 piadosamente cruel
 con tu vida, y con la mia,

me rindo à las amenazas,
 me sujeto à las caricias,
 me ablando à las persuasiones,
 me postro à las tiranias,
 me reduzgo à los partidos,
 me consiento à las fatigas,
 y me calo, no te espantes,
 que me rindieffe oprimida
 à tantos golpes, pues vemos,
 que aun vna gota continua
 de agua, penetra vna piedra,
 y vn metal se mortifica,
 ya apremiandole el martillo,
 ò mordicndole la lima.

Desde entonces sabe el Cielo,
 ò el me mate, si es mentira,
 que no he tenido siquiera
 vn instante de alegria.
 La musica me entristece,
 la noche me atemoriza,
 la conversacion me cansa,
 la soledad me amohina,
 la cama me desespera,
 la mesa me encoloriza,
 y quanto miro, me ofende,
 me apasiona, y me fatiga,
 que como me falta el gusto,
 que es la sal de las comidas,
 aunque las dichas me sobran,
 todo me sibe à desdichas.

Vos tambien, por otra parte,
 quizá porque mas me aflija,
 hazeis, señor, contra vos,
 travessuras tan indignas,
 que se quexa vuestra sangre,
 ya de tantas demasias.

Y lo peor para mi
 es, que de noche, y de dia,
 à mis vmbrales os hallan,
 quantos mi casa visitan,

y aun mi esposo, que tal vez,
 de la pena recibida
 en la calle, llevar suele
 à la mesa las reliquias,
 que siempre somos nosotras
 las fiadoras de sus iras.

Yo no soy de las mugeres,
 que el interes facilitan,
 soborna la vanidad,
 ù despierta la codicia.
 Soy tan noble como vos,
 y aunque es verdad que podia
 el amor aventurarme,
 el mismo amor me retira;
 porque para ser perfecto,
 no pienso que necessita
 del socorro de los braços;
 antes bien, si bien se mira,
 se le enflaquezen las fuerças
 si à la execucion camina;
 porque gustos poseides,
 ion tibizas conocidas.

Y así supuesto, señor,
 que es ley forçosa que viva
 con mi esposo, pues así
 el Cielo lo determina,
 y que no puede hazer cosa,
 que de lo que soy desdiga;
 aunque rabiando muriera,
 Salamandra de mi misma,
 como aquel blanco animal,
 que por no manchar con tinta
 ò lodo, el blanco vestido,
 que le sigue de camisa,
 se combida à los amagos,
 y se arroja à las heridas.

Dos cosas mi amor os ruega;
 la primera, y la mas digna,
 es, que me dexeis, señor,
 ya como cosa perdida,

con mi marido en mi casa,
 porque no piense, ni diga,
 Quien os viere acuchillar
 mis puertas, y mis esquinas,
 que puede mi honor tener
 parte en estas bizzarras.
 Y la segunda tambien,
 que mis ansias os suplican,
 que bien puedo, en confianza,
 de que no es lo que solia,
 Es, que à Doña Angela ameis,
 que vuestra persona estima,
 y me ha rogado que os hable,
 y que su amor os repita,
 porque dicen que negocia
 la intercessión mas aprisa.
 Ella es hermosa, bizzarra,
 bien tocada, bien prendida,
 canta, y bayla por estremo,
 es ayrosa, y entédida.
 Bellos ojos, lindas manos,
 y enefeto, toda linda,
 que pues yo siendo cuñada,
 que es lo mismo que enemiga,
 Llego, Duque, à confessarlo,
 sin genero de ironia,
 ò es su alabança verdad,
 ò mis zelos son mentira;
 Amadla, señor, amadla,
 servidla, señor, servidla,
 por vos, por ella, y por mí,
 si basta que yo lo pida.
 Del templo de vuestro pecho
 sacad la imagen antigua
 de Leonor, y Angela llegue
 à ocupar tan alta silla.
 Mude la lengua de nombres,
 mude la gala de cifras,
 muden los suspiros casa,
 muden los ojos Ptovincia.

Caiga Leonor olvidada,
 Angela suba querida,
 vna viva, y otra muera,
 vna llora, y otra ria.
 Yo lo pido, yo lo ruego;
 quien resiste, quien replica,
 miente, si dize que amò,
 ni supo amar en su vida.
 A todos nos està bien
 esta mudança precisa,
 fuera de que no es mudar se:
 mudar se por mejoría.
 Yo me retiro de vos,
 Angela os busca, y obliga,
 yo os ofendo, ella os regala,
 yo os maltrato, ella os estima;
 Yo me pierdo, ella se gana,
 yo me rindo, ella porfia,
 yo casada, ella donzella,
 yo sin suerte, ella con dicha;
 Para amaros obligada,
 para quereros querida,
 y para ser vuestra en fin,
 sin estorvos que lo impidan;
 Sin marido que lo acuse,
 sin ley que lo contradiga,
 sin opinion que lo estrañe,
 y sin honor que lo riña,
 porque no corta la espada
 en amores sin malicia.
 Para aquesto os he llamado,
 aquesto solo tenia
 que pedir os, quien de vos
 sedespide mientras viva.
 Quien os lo ruega, soy yo;
 quien lo manda, la justicia,
 quiẽ lo puede hazer, vos mismo;
 y Angela, quien lo conquista.
 Dadle la respuesta à ella
 que la espera ceterneccida,

mientras yo me voy cobarde,
à llorar tantas desdichas.

DE LA EMBIDIA, Y
sus daños.

1. LA embidia, segun Aristoteles, es vna passion del alma, y vna mortal tristeza de ver à otro con honra, ò hazienda, imaginando, que es en detrimento de la suya.

2. Los antiguos pintavan à la embidia con lengua, y ojos de serpiente venenosa, declarando la ponçoña que consigo trae.

3. El Maestro Medina dize, que la embidia es hija de la soberbia, cuyas compañeras son la detraction, marmuracion, el odio, y el rencor, y quien la tiene, se alegra del mal, y tristeza de los demas, y por el contrario, se entristece del bien, y plazer dellos.

4. La embidia, es vn pecado triste, y desabrido, sin deleyte, ni gusto alguno, antes bien atormenta el coraçon donde habita; y assi le gusta, y consume, como el gusano al madero. *Medina.*

5. El fin de la embidia, es aborrecimiento, *Plinio.*

6. La embidia dixo Ovidio, que siemore combate à lo mas alto.

7. No ay mas peligrosa embidia, dixo Seneca libro de Ira, que la que nace de prosperidad, porque mientras durare la buena fortuna en el vno, ha de durar la embidia en el otro.

8. San Pablo dize, que por la embidia entrò el pecado en el Mundo, que fue la total perdicion del genero humano.

9. Dize Origenes, que del demasiado amor que vno tiene à si, le viene à crecer tanto la embidia, que escausa de tener rencor con los menores, porque no se igualè; con los iguales, porque no le sobrepujen, y con los mayores, porque no le sujeten.

10. Ciceron dixo, mas quiero que mis enemigos me tengan embidia, que mis amigos manzilla.

11. La embidia, dize el Licenciado Aranda, que nunca haze asfiento en pechos nobles, y generosos, sino en animos viles, y abatidos.

12. O que de males, y daños causa, y ha causado la maldita embidia en el Mundo; pues no dexa altos, ni baxos, Cortes, ni Palacios, bonetes, ni Capillas, que no corran por ella! *Medina.*

13. La embidia, es propio pecado del demonio, que sin tener provecho, tiene embidia de los bienes divinos que alcançan los hombres, *Medina.*

14. Por embidia maltrataron, y persiguieron los hijos de Iacob à su hermano Ioseph, *Genes. 30.*

15. Por embidia, y codicia de ensanchar su Reyno el Rey Herodes que lo era de los Tartaros, matò à su hermano Mitridates, q̄ era Rey de Babilonia, en publica Plaça.

Infinitos casos, y sucesos embidiosos se podrían traer, pero los dichos bastan, para que te vea, quanto mal, y daño trae la embidia, hija de la soberbia, y ambicion, Dios nos libre della.

Don Pedro con su elegante decir, de que otras noches ha hecho generosa obsequiacion, esta fue muy celebre, por aver explayado con bizarria galanteria, su relacion, que dexò à todos engolosinados, y gustosos, para oírle mas, si passara adelante con los versos, pero tèplò estos deseos, los desengaños de las sentencias tocates à la embidia, pecado muy dañoso à los que no saben huir, en que mereciò corona inmortal de laureles; y reconociendo el Auditorio la claridad, y fervor con que lo dixo, y buen exemplo que con ello diò, todos le rindieron las gracias que pedia tan provechoso asunto.

DON IVAN.

TERCERA RELACION.

Fenif. Pues la ocasion me còbida, quiero que sepas, Lisbio, mi infeliz, y triste suerte, y en mis desdichas advierte; el gran poder de vn doteo. Hermana soy de Abrifen, Rey desta Provincia bella, que la dividen de Arabia estas montañas soberbias; Pidiòme para su esposa,

Amidabel, Rey de Persia; afable, y manso en las pazes, y prodigioso en las guerras; Pero temiendo mi hermano su furor, y fortaleza, y que eran partes sus partes para ysurparle sus tierras, No quito, y el ofendido de su barbara respuesta cubriò la tierra de espanto, y los ayres de vanderas. Y tras de vna elada noche, el Aiva llorando perlas, amaneciò dando aviso del daño que ver se espera. Al fin al subir del Sol, vimos los prados, y vegas matizados de colores, bordando vna Primavera. Y en medio de las esquadras en vna Persiana yegua, monte de nieve de lexos, y blanco Cisne de cera; Con vn boçal de oro fino, lleno de borlas de seda, cuyo color hurtò al Cielo, para dar zelosas muestras; Con vn baston en la mano, y vna marlota de seda Turki, llena de alcachofas de plata cendrada, y tersa; Al son de las dulces trompas venia gallardo, y ella parecia que dançava, con saltos, y con corbetas. Tocò la Ciudad al arma, acudiò el miedo à las puertas, à las murallas los hombres, las voces à las Estrellas. Cercados nos tuvo vn año,

con tanta infamia, y baxeza,
 que se atrevió el hambre à entrar
 al plato de nuestras mesas.
 Pero los vezinos tristes,
 viendo que el daño se acerca,
 despechados salen juntos
 vna noche obscura, y negra.
 Desbarataron su campo,
 y èl con infamia, y afrenta
 con cien hombres salió huyendo,
 dexando sola su tienda.
 Salió mi hermano al alcance,
 y en mas de veinte y seis leguas,
 la sangre de los Persianos
 fue vn mar à las gentes muestra.
 Quedó libre la Ciudad,
 y los que en muros, y rejas
 se escondieron, ya en los campos,
 viendo se libres, se alegran.
 A esta saçon, por el Puerto,
 cinco naves estrangeras
 entraron, haziendo salva,
 de mil flamulas cubiertas.
 Piença el pueblo que otravez
 buelve el contrario, y se apresta,
 mas ellos, desde las gavias,
 paz demandaron por señas.
 Dixeron, que eran amigos,
 que el furor de vna tormenta
 los arribó à aquellos Puertos,
 faltos de sustento, y fuerças.
 Preguntaron qué Nación
 y nos respondieron, que eran
 Ninivitas, que pedian
 por hospedaje clemencia.
 Diles licencia que entraran,
 nunca licencia les diera,
 que desta licencia amor
 se entró al alma sin licencia:
 Luego de la Capitana

echan el esquife à tierra,
 donde el Principe venia
 cercado de su Nobleza.
 Vide entrar desde vnos vidrios
 de mi valcon, y fue fuerça
 beber en ellos mi honor,
 que se subió à la cabeça.
 viendo al Principe salir
 de la mar por la ribera,
 me pareció ver al Sol
 trás las confusas tinieblas!
 Entró en Palacio, à besarme
 las manos, y dile en ellas,
 Lisbeo, mi libertad,
 y en los ojos mil ternezas.
 Confrontaronse las almas,
 y entendieronse sin lenguas,
 que hablan mucho siendo mudas
 quando quieren, y desean.
 Declaróme su passion,
 y yo la mia en respuesta,
 y luego el respeto quiso
 atreverse à mi grandeza.
 Concertamos que vna tarde
 saliesse yo à ver la pesca,
 con dos escuderos solos,
 y solas quatro donzellas.
 Y que tendrian sus naves
 puestas à punto las velas,
 porq̄ hiriendo en popa el viento,
 se eicapassen con la presa.
 Hizelo así, y èl, à vista
 de la Ciudad, que me espera,
 por el muelle, y la marina,
 con regozijos, y fiestas.
 Me robó, y pone en su nave,
 que pareció en ligereza,
 al Aguila del Dios Iobe,
 que à Ganimedes se lleva.
 Dió voces mi Pueblo junto,

Pero el mar alcanzó fieras
 de plata, y de espuma cana,
 en agua las voces mezcla.
 Navegamos doze dias
 por zafiros, y turquesas,
 y al cabo dellos tocamos
 del Ninive las arenas.
 Y Danfanisbo, traidor,
 que en ella entre vicios reyna,
 nos mandó sacar al punto
 à aquella playa desierra.
 Porque le corrió fortuna,
 con virtud, y sin prudencia
 conmigo vivia, y el
 así las virtudes premia.
 Dexóme el Principe sola,
 por buscar camino, ò senda,
 tu en esta ocasión llegaste,
 y me llevaste por fuerza.
 En Ninive me tuviste
 quatro dias encubierra,
 y contra tu voluntad
 mi honestidad se conserva.
 Y pues hasta aqui, Lisbeo,
 no has manchado mi limpieza,
 quiero que tus mismas manos
 su escudo, y amparo sean.
 Y sin dezirlo à mi hermano,
 con esta Armada me lleva,
 pues voy en aqueste traxe
 tan segura, y encubierra.
 Que si à Ninive llegamos,
 podrá ser que el Cielo quiera,
 que con mi esposo en contremos,
 y sin mis desdichas tengan.

DE LA ADVLACION, Y
 lisonja.

1. **L** A lisonja dixo Salomon, en
 la Sabiduria, que es como el

Eco, que resuena en los montes,
 que si hablais, habla, si dais voces,
 vocea, si reis, rie, si llorais, llora, y
 si callais, calla, y este oficio, y pro-
 piedad tienen los lisonjeros.

2. El que à su amigo lisonjea,
 amigo es; pero como à enemigo
 le trata, *Plutarco*.

3. Preguntando à Diogenes,
 qual morderura de animal era la
 mas òçoñosa, y dañosa, respondió,
 que los animales bravos, la del mal
 oiziente, y de los mansos, la del
 lisonjero.

4. Alabar al que està ausente, es
 de hombres honrados, y alabar
 al que està delante, es de lisonje-
 ros, *Aristoteles*.

5. Mas hazienda, y tesoros se
 gastan en casas de los Reyes por
 lisonjas, que por guerras, *Curtius*
lib. 8.

6. Nunca los Alquimistas ha-
 llaron tan abundante, y fertil tes-
 oro, ni granjeria tan cierta, co-
 mo los aduladores, y lisonjeros,
 pero ay dellos, *Terentius*.

7. Siempre la adulacion, y li-
 sonja es mas accepta, y agradable,
 que el defengañio, y buen conse-
 jo, *Demostenes*.

8. Entre los animales crueles,
 el mayor, es el tyrano, y entre los
 blandos, y domesticos el lisonje-
 ro, *Biar*.

9. Los Gitanos tienen por co-
 sa propia, y natural, y aùn por oficio
 lisonjear, y por no heredar Moy-
 sen esta maldita polilla, siendo
 niño, nunca quiso tomar los

pechos de las Granas en Egypto.

10. La lisonja, y adulacion del Diabolo, fue la causa, que en el Paraguay quedassen nuestros primeros Padres perdidos, y nosotros destruydos, y lo propio sucede oy à muchos, que por la dulce lisonja se pierden, y los lisonjeros, y aduladores lo pagan.

11. La lisonja, y el interes, son como dos hermanos muy amados: y assi no ay lisonjero que no sea interesado, y estos siempre habitan entre Principes, y Reyes.

12. San Chrysostomo dize, que no ay quien mejor entienda, y conozca los lisonjeros, y aduladores, que los avarientos, y dize mas, que el adular es officio de engañadores.

13. San Geronimo, dà por bien aventurado al hombre que no sabe adular, ni dà credito à los lisonjeros, porque en esto, ni haze mal, ni confiente.

14. Los aduladores tienen cabida en todas partes, y à todos agrada; porque à los prodigos llaman liberales: à los avarientos, sabios, y prudentes, q̄ saben guardar, à los que festejan, cortesanos: à los muy parleros, discretos: à los vengativos, honrados: à los muy entremetidos, diligentes; à los alentados, valientes: à los perezosos graves: à los sobradamente diligentes, hombres de sus casas: finalmente, à los porfiados dicen que son constantes. O dulce ponçoña, que mata! O suave can-

to de la Syrena, que adormezel! O palabras blancas, y suaves de lisonjeros dadas à los ciegos, que las oyen, y no las ven! O adulacion falsa, cruel, y tyrana; à quãtos sin cuchillo matas, robas, destruyes, y acabas, porque tu madre no es otra cosa que la codicia, y tu padre Satanã!

15. La Magestad de Dios Nuestro Señor, no permitia que en los Sacrificios le ofreciesse miel, porq̄ aborrece las palabras dulces, y aduladoras, *Leuitico*.

Aunque en todos los asuntos Don Juan ha manifestado su viveza, en este se adelantò mas, con lo amoroso, y suave del dezir la Relacion, que la hizo aun mas amorosa, y se le alabò mucho la modestia de su composicion, q̄ en todo fue grande, acompañando este con otro importantissimo de las sentencias de los lisonjeros, y aduladores, fieras que tan de raiz, y asiento buelan por el mundo, sembrando su mala zizã en pechos generosos, siendo estos dos enemigos de quien se debe huir mucho por hazer grande destruccion en el mundo; estimaronie el acierto, y le rindieron aplausos competètes a su acertada eleccion.

RELACION QUE HAZE
Menalique en la Comedia de
las Amazonas de Don. Pe
dro Calderon.

Men. Un mes avrà que amor
hizo dichoso,

Principe de Samarcia generoso,
 mi pecho con la herida,
 q̄ fue el trago, y lifonja de mi vida.
 Y un mes avra q̄ hizo del dichado
 con los inconvenientes q̄ ha dexado
 el estrago en el alma introducido,
 y la lifonja me ha desvanecido,
 que de amor la dulçura
 aun no se topa biẽ quãdo seapura,
 y por el labio incierto
 se derrama el azibar encubierto,
 viste yo retrato mio,
 hallò la vista ociosa el alvedrio,
 rindiote la pintura, (sura,
 devele mucho el ocio à la hermo-
 veniste averme luego,
 sino fue azierto lo intetaste ciego
 fue el pretexto la guerra, (cierra,
 no es poca la que en mi pecho en-
 à mis ojos llegaste, (te;
 amor te diò el ardid, tu executaf-
 hablasteme rendido,
 descuidose la vista, y el oido,
 mereciste mi agrado (dado,
 produjo aquel descuido este cui-
 quisete biẽ, en fin disteme amante
 fee de esposo; passemos a delante
 que en bolviendo à dezir
 quiero andar corta,
 por llegar mas apriessa
 à lo que importa.
 Muerta la Reyna antecessora mia
 la gran Tralestres,
 que es la Monarquia,
 governò tan atenta, q̄ à su gloria
 no llega sin suspiros la memoria,
 y no dexando sucessora, advierte
 lo q̄ son prevenciones de la suerte
 para elegir la Reyna, dividida
 en dos vados la Pleve, y no apellida

el nombre de mi prima Miquelene,
 y otro el mio apellida, y aũq̄ tiene
 la cõtraria facciõ pujança alguna,
 vencido, no se si diga mi fortuna,
 pues quãdo ciño la corona de oro
 la misma accion, insigne Polidoro
 que las fines me obliga,
 los ombros me fatiga, (raro
 y aun mismo tiempo el Cetro sobe-
 mereciò el braço,
 y me adorò la mano.
 Callò entòces la fiera Miquelene
 el odio que entre el alma
 impresso tiene,
 que despues revalida, y adverte rida
 de la parcialidad, y adormecidas
 las tibias opiniones,
 q̄ una vez encẽdidos los carbonas
 en vano la ceniza los encubre,
 porque antes los conserva
 quien los cubre,
 oy, pues, la voz renueva
 entre la gente,
 de q̄ el Reyno poseo injustamẽte
 y tan sagaz los animos inclina,
 q̄ cada instante aguardo mi ruina:
 es tan cruel, tan fiera,
 que observando severa,
 las leyes deste Reyno, indepẽdiẽte
 aborrece los hõbres mortalmente,
 nunca ha llegado à verlos,
 desto nace quizà el aborrecerlos,
 porque siempre anda
 huyendo su presencia
 hasta cumplir la edad
 en que ay licencia,
 para salir con ellos a campaña,
 que entre nosotras,
 hasta obrar la hazaña,
 de dar la muerte à alguno,

se tiene por infamia q̄ a ninguno
se permitan los ojos, ni el oido;
ayer, pues tuvo edad, yo yhalaido
aoucar el trofeo, (desleo:

que el tiempo haze tratable à su
no ay Amazona q̄ sus braços mida
que con aliètos dellos se despida:
no ay blanco, quando flecha,

que no sea lman
del hierro de la flecha:
es sobervia, impaciente,
arrojada, imprudente,
y con ser a mis ojos tan odiosa,

no se puede negar
que es muy hermosa,
porque quando la veas,
enginando no creas,
q̄ la pasión las iras, me soborna,

o a mi verdad,
la desnudez le adorna.
Esta, pues, Polidoro, esta es la fiera
que de mi lentamēte se apodera;
esta, llegate cerca, q̄ aun el viento
me pesa de que escuche
tan atento há de morir,
siquieres que en mi frente,
se tenga la corona fixamente,
tuya soy, digo, tuyo es el Imperio
assalta la Ciudad, muera esta aleva
pague tu amor

lo que à mis ojos deve,
que yo lisonjeada, agradecida,
amorosa, rendida,
fina, atenta, y constante, (tes;
sabrè estimarte, dueño como an-
pero si no, enojada, rigurosa,
colegica, briosa,
impaciente, severa, y ofendida,
te enseñarè, quitandote la vida,
lo que puede irritada

muger q̄ ciega, y queda desairada;

DE LA CRUELDAD.

1. La crueldad, dixo Aristote-
les, que era vna inhumanidad, y
fiereza detestable, y vicio de bel-
tias fieras.

2. La crueldad, dixo Mexias,
ser enemiga de toda razon, y jus-
ticia, y aũ dize ser peor que el pe-
cado de la ira, y de la sobervia.

3. La crueldad, lixo Seneca, q̄
no es officio de hombres, sino de
fieras, pues se goza, el que la vía,
de sangre, y mal ageno.

4. Dize Seneca, suprema cruel-
dad es dilatar la pena, y que cruel-
dad exercita, el que a su amigo
aflixido reprehende.

5. Al cruel, y sobervio, quanto
mas le tarda el castigo, tanto mas
riguroso viene, y mas grave, *Tito-
libio.*

6. De Neron escribe Marco
Aurelio, que fue tan cruel, que su
vida era no cōcederla à nadie, co-
mo no la cōcedio à su misma ma-
dre, pues por su gusto la hizo ma-
tar, y hizo pegar fuego à Roma, y
la estubo mirando siete dias co-
mo ardía.

7. El cruel, dixo *Curcio*, que
quanto mas le ruegan, mas se en-
sobervece, y pone mas cruel.

8. Atreo, Rey, fue tan cruel,
que à vna muger llamada Trestes,
hizo matar sus hijos delàte della,
guisarlos, y darcelos à comer, *Ar-
bolache lib. 7.*

9. El mismo Autor escribe, que los Heruseos eran tan crueles, que mandavan atar los hombres vivos boca cõ boca con los muertos, hasta que acabassen miserablẽmente,

10. Herodes, Rey que fue de los ludios, fue tan cruel, que por matar à Iesu Christo, siendo niño, mandò matar 144ñ. niños, y à sus propios hijos cõ ellos: y despues de muerto, aun quiso ser tan cruel, que estãdo para morir, mãdò llamar a todos los Principales de Ierusalen, y encerrados en vna sala, mandò à su hija, que despues del muerto, los hizie ser matar a todos.

Don Antonio ostentò su de icado ingenio en la amorosa Rrelacion, que enamorò à todo el Auditorio, y les diò agradabilissimo gusto; con que le premiaron en muchos vitores por ella; y nuevamente se los repitieren, por las sentencias tocantes a la crueldad, y las autoridades tan fidedignas que traxo de exemplares deste fiero monstruo, en que diò à los Curiosos muchas noticias, y à todos escarmiẽto para no ser crueles; con que Don Antonio, reconociẽdo por los aplausos su acierto, se diò por pagado, y obligado à merecerles en adelante repetidos elogios.

DOÑA CATALINA.

REELACION QUINTA.

Quando el gran Filipo; el Grande

Sol del Orizonte nuestro, à quien solo exãban las Aguilas del Imperio. Despachò su Embaxador à Vngria, donde à este tiempo, el Empeador estava, por darle cuenta del nuevo de facierto en que le ponen los temerarios pretextos del Catalan rebelado, y del Portuguès sobervio. Carlos mi hermano, que fue de los que fueron primero firviendole; ya lo sabes, como honrado, y Cavallero. Creyendo que su jornada durara mas largo tiempo, quiso assegurar su honor, y no dexarme en el riesgo, que tuvieran en Sevilla, poca, edad, y algun despejo. Llevẽme con fige, en fin, fuesse de amor, à de miedo; si de amor muy fino anduvo, y si de miedo, muy cuerdo. Llegamos, pues, y en Vngria vn año estuvimos; dexo combites, fiestas, saras, y pãssome à mis sucesos, que es colenco el cuidado, y viendo que me divierto, breta en dilubio à los ojos, y como resisten ellos, se buelve al Alma dexando fendas de amor en el pecho. En fin, abreviando lances, mi hermano, con cierto intento, tratò de bolverse à España, y de camino, queriendo ver à Bruselas, venimos

por

Por Flandes; pluguiera al Cielo
que antes les fuera à mis ojos
perezoso monumento,
la nieve que en sus Provincias
haze rebazio el Invierno;
ò ya la granize el Norte,
ò ya la matize el yelo.

Antes açotando el ayre,
vibrada siempre de fuego,
que veneno escupe en llamas,
y silvos repite en truenos,
bolbiera en polvos mi vida.

Antes por falta de cetro,
el adelgado estambre,
de quien es lino mi aliento
faltara, deshecho, ò roto
de aquellos fatales dedos.

Por que passando a Bravante,
cerca de Juliers, perdiendo
el camino, nos prendiò,
saliendonos al encuentro,
vna esquadra del de Orange,
quedando por prisioneros
de vn Coronel Olandè,
que las lagrimas bebiendo,
que racional cocodrilo,
le brindava yo en veneno.

Como à prenda suya, en fin,
mandò llevarme al momento
à vna Quinta, à quien el Mosa
del jardin errante espejo,
borda en perlas fugitivas,
y lame en liquidos besos.

Ya se apagava en las ondas,
a parasismos loziendo
el hacha inmortal del dia,
y defarrugando el ceño,
iba sacando la noche
la sombra, el hurto, y el sueño.
Quando el Coronel: ay triste;

con nul contrarios afectos,
como enamorado, humilde,
como vencedor sobervio,
muy mio, como mi esclavo,
muy fayo, como mi dueño,
como amante, muy mirado,
como con afectos, ciego,
còmo quien pide, cortès,
como quien toma, grossero,
librava agravios del Alma
en las violencias del cuerpo.
Yo en tonces, noble, y honrada,
entre desmayos, y esfuerços,
Muger, en no persuadirme,
Hombre, en durarme el auento,
con flaqueza para el llanto,
con valor para el esfuerço,
para su amor muy sin ojos,
para su error, muy con ellos.

Defensa intentava en vano,
quando en repetido estruendo,
suenan armas, suenan voces,
y en confusas llamas, luego
arde abrasada la Quinta,
y de edificios sediento,
se lo vâ bebiendo todo,
hydropicamente, el fuego:

Yo, que sagrado en las llamas
busquè, del passado incendio,
por mi honor, dando mi vida,
sin regatear el precio;
al ruido, al polvo, à la llama,
à la confusion, y al miedo,
desmayada caygo, adonde
para breves detamientos,
parca, no durable el humo,
me dexò el viuir suspenso:
parentesis de la vida
fue el desmayo, y de su cesso
tambien, porque ignoro quanto
fuceo.

sucedió todo este tiempo.
 Solo sé que quando ya
 restituyda en mi acuerdo,
 temiendo hallar toda via
 alli à mi enemigo fiero,
 abria los ojos, para
 bolver à cerrarlos luego,
 hallo, ay Porcia! hallo à mi lado
 vn bizarro Cavallero,
 que en caricias, y en halagos
 dava à mi vida remedio.
 Yo, antes de estar bien en mi,
 ternezas de amante oyendo,
 persuadida à que serian
 de aquel Olandès sobervio,
 las pagava sin mirarle;
 ingrata como primero,
 con interiores retiros,
 y con vn visible ceño.
 Mas viendo que aquellas quejas
 se mejoravan de dueño,
 tan otras ya me sonaron,
 tan mejor me parecieron,
 que entre agradecida, y fina,
 con no sé que afecto nuevo,
 reñi el retiro à los ojos,
 y reñi al Alma el despego,
 respondiendò à sus palabras,
 con otras mias, que fueron
 allà fuera cortesias,
 pero acà dentro requiebros.
 Salamandra hermosa dixo,
 bello Sol, dulce elemento,
 nieve, congelada en llamas,
 ardor, encendido en yelos,
 Cielo humano, y otras cosas,
 que con vn melindre necio;
 yo entonces no las oia,
 y agora me las acuerdo.
 Si eres yelo, como abrasas?

y si de nieve, y de fuego,
 vença à la nieve la llama,
 ò temple el ardor el yelo.
 Iva à responderle, quando
 ronco militar precepto,
 por la boca del clásin,
 y del parche, con los ecos,
 forçosamente le llamar.
 Y èl, ya Soldado, y ya tierno,
 se quedava, y se partia,
 lidiando en su altivo pecho
 el amor, con el honor.
 Mas como era tan moderno,
 amor en èl, y el honor
 de tan antiguos cimientos,
 estando el vno tan niño,
 y el otro con tanto esfuerço,
 no fue mucho que venciese,
 quando los dos compitieron,
 amor tan recien nacido
 vn honor de tanto tiempo.
 Fuesse en fin, sin conocerme,
 y solo al partirse, ay Cielos!
 me dixo: Señora mia,
 nunca tan duros, y estrechos
 de la Milicia, me han sido
 los puntuales preceptos.
 Sin conoceros me voy,
 porque es forçoso, y si puedo
 algun dia, mas ay Dios!
 que en el honor me està hiriendo
 el parche, y no ha de dezirse,
 que para cosas de riesgo,
 oye el vltimo las caxas;
 Don Cesar Portocarrero
 fuesse, y dexòme sin Alma,
 para que viva muriendo,
 para que la obligacion
 ponga el puelas al deseo,
 para que la ausencia triste,

tire el freno al pensamiento.

Y al fin, para que sin Alma,
entre contrarios efectos,
muera de mi propia vida,
y viva de lo que muero.

DE LA MALICIA, Y sus daños.

1. San Juan Climaco, dize, que la malicia es vicio que esta en la naturaleza; pero que no es natural, porque Dios no es Criador de vicios, antes bien, crió en nosotros muchas virtudes naturales.

2. San Bernardo dize, que el hombre malicioso siempre fue inconstante, y doblado en sus tratos.

3. San Gregorio, dize, que el malicioso siempre vive con grande trabajo, y cuidado, porque siempre trama, y urde malicias contra el proximo, y de fuerza se ha de rezelar, y temer del.

4. Ciceron, dixo, que la malicia tiene mejor entrada, y ocasion para alcanzar amistades, que la virtud; pero que no son seguras, sino muy peligrosas.

5. San Chrysostomo, dize, que el hombre malicioso no admite consejo.

6. Lactancio, dize, que la malicia inficiona a muchos, y perdon a muy pocos.

7. San Agustín, dize, que la maldad, y malicia no puede florecer mucho tiempo.

8. El mismo Santo, dize, que ninguno es malicioso por naturaleza, sino por solo vicio, y que los maliciosos desean q̄ todos lo sean.

9. Aristoteles, dixo, que la virtud, y malicia, descubren el animo de cada vno, si es noble, villano, libre, ò esclavo.

10. Plutarcio, dixo q̄ el mayor instrumento, y ocasion de pobreza, ò infelicidad, es la malicia.

11. Sã Agustín, dize, que la malicia, y la miseria, siempre andan juntas, y acompañadas.

12. Aristoteles, dixo, q̄ es peor hazer mal, y daño por malicia, que por flaqueza.

Doña Catalina resplandeció con tan rutilantes luzes de su delicado ingenio, esta celebre noche, que como la Aurora hermosa los prados, los montes, y los valles, y regozija a las simples ave-cillas, así alegó con el asunto amoroso de su Relacion, que fue como parto de tal entendimiento; pero quiso adelantarse en las sentencias de los daños de la malicia, en que declaró con San Agustín, y otros Santos, el enemigo fiero, que es para nuestra perdicion, y con quanta causa debe ser aborrecida vna cosa tan indigna de gente de razon, y que desfacredita tanto a quié la usa: y por estas advertencias abraçaron este asunto con aplausos: y Doña Catalina, les agradeció con su modestia la fineza de averla aplaudido:

DOÑA MARIA.

Negar la verdad à va Rey,
 quando es la verdad notoria,
 es repetir la traicion;
 esto ninguno lo ignora.
 Y dezirle la verdad,
 quando la verdad le enoja,
 es no temer su castigo;
 esto qualquiera lo nota.
 Dos cosas aqui precisas,
 y en trambas dificultosas;
 pues buen remedio, señor,
 diga la verdad a la boca.
 Descubra el labio la enigma,
 y cuente el alma su historia;
 mas ya que aya de contarla,
 sea con tan lastimosas
 ansias, con tales afectos,
 y tan tristes ceremonias,
 que el dolor de las palabras,
 supla el desman de las obras.
 Y si despues no bastare,
 para la misericordia,
 en mis labios la ternura,
 y en mis ojos el aljofar,
 aqui estoy sacad la espada,
 que aũq̃ el ser muger me estorva,
 para el rigor tendré aliento,
 pecho para la ponçoña,
 para el cuchillo garganta,
 y cuello para la foga.
 Esto es prologo no mas,
 vaya lo demas agora.
 vinieron Principes varios,
 de las partes mas remotas
 à verme à Menfis; mas esto,
 ni me toca, ni os importa;
 Passó adelante: predixo
 en su oraculo la Dios,
 que avia de amar al vno;

esto os importa, y me toca.
 Vi à Teagenes, y amèle,
 viòme, y parecile hermosa,
 que es jugar con naypes hechos
 confrontarse dos personas.
 Dixome su amor, oïle,
 hablèle en mi fee, creyòla,
 que como picava el gusto,
 iba el amor por la posta.
 Yo en fin muger, èl galan,
 la fee, viva, el alma pronta,
 fuego amor, seca la leña,
 èl resuelto, yo animosa;
 colegid vos lo demas,
 y ahorrareime la congoxa
 de confessar claramente,
 que tuve amor como todas.
 Por huir las amenazas
 de tanta envidia enojosa,
 en vna nave marchanta,
 que passava à la Natolia
 nos embarcamos, si bien;
 fue diligencia costosa,
 porque apenas veinte millas,
 por las verdinegras obas,
 aviamos caminado;
 quando (ay triste!) se alborota
 el mar de fuerete que el valo,
 impellido de las olas,
 ya en el Cielo era cometa,
 ya en el agua era carroza,
 ya en la esfera era penacho,
 y ya en el mar era concha.
 Alcabo, pues, de seis dias,
 que se cariaton las ondas
 de jugar con el baxel,
 como si fuera pelota,
 descubrimos (grandesdicha!)
 hallamos (triste memoria!)
 sentimos (sucesso infausito!)

y vimos (¡uerte pensal!)
 que de barbaros Pyratas,
 armada vna galeota,
 furiosa nos embestia,
 desdicha (aunque rigurosa!)
 que, ni la tuve por nueva,
 ni la estrañe por impropia.
 Porque sabia que nunca
 las desdichas vienen solas,
 y que siempre son las vnas,
 el señuelo de las otras.
 Amaynaron los Pilotos,
 previnieronse las pecas
 armas que juntar pudieron,
 y en la camara de papa
 puesto Teagenes, hizo
 cosas, que la envidia propia
 admirò por impossibles,
 y celebrò por heroicas.
 Porque; pero necia soy,
 no hizo cosa, no hizo cosa;
 yo menti, señor, y así
 me deldigo temerosa.
 Que alabar vuestro contrario,
 es daros, zelos, y aora
 no es tiempo de hazer pesares,
 sino de dezir lisonjas.
 Finalmente, el enemigo,
 embistiendo por la proa,
 despues de tomar la hazienda,
 la plata, el oro, y las joyas,
 qual milano pardo, obscuro,
 que descafa las palomas,
 y el talamo de cantueso
 rompe con las viñas corbas.
 Así à mi esposo, y à mi,
 con libertad imperiosa,
 nos dividiò el Capitan
 de la mas dulce concordia.
 Aquí fueron los clamores,

aqui fueron las çoçobras,
 aqui fue el torcer las manos,
 aqui fue el ajar las rosas,
 aqui fue el verter dilubios,
 y de la rubia gazota
 aqui el arrancar las trenças
 que afiançava vna colonia,
 Viòme llorar el Cosario,
 y de verme tan llorosa,
 dicen que se enamorò,
 porque aunq̃el llanto en nosotros
 la hermosura nos estraga,
 tal vez nos la perficiona.
 Porque no ay agua de rostro
 para vna muger, si es moça,
 como el llorar tiernamente,
 quando con ahño llora.
 Sentí de nuevo esta pena,
 porque eran casi forçosas,
 teniendome en su poder,
 ò mi muerte, ò mi deshonra.
 Pero como sucediesse,
 que la segunda persona
 del Capitan, que era vn joben
 de condicion belicosa,
 tambien se me aficionasse,
 entré los dos la discordia,
 por entonces dilatar
 pudo su intencion traidora;
 que no matan dos venenos,
 si vno con otro se topan.
 Por mas festejarme en ambos,
 descubriendo por la costa
 tierra, saltaron en tierra,
 y en esta selva frondosa,
 que fue Corte de jazmines,
 y ya es vulgo de amapolas,
 se pusieron à cenar,
 sirviendo la verde alfombra
 para la cena, y el sueño,

de sobremesa, y de colcha.
 Yo entonces del ser muger
 valiendome cautelosa,
 para traçar vn engaño,
 y fingir vna tramoya,
 (que ser muger, y fingir
 son dos cosas, y vna cosa)
 al nuevo amante que digo,
 con palabras, y con obras
 favorezco, tan risueña,
 y halago tan cariñosa,
 que el Capitan, convocando
 à los demas de su tropa,
 y arrojando por el suelo
 fuentes, vinos, luzes, copas,
 manteles, comida, y mesa,
 con lo demás que la adorna,
 entre todos se travò
 vna tan furiosa tropa,
 que dentro de breve rato,
 sin aver quien los socorra,
 como fieros Trogolditas,
 que con carne humana engordan,
 se avian hecho pedazos,
 dexando à la tierra bronca
 por pyra de sus alientos,
 y heredera de sus formas.
 Ya contentos, y seguros
 (ò que pocas horas gozan
 los desdichados vn gusto,
 y los tristes vna gloria!)
 nos ibamos à embarcar,
 despues de averle yo propia
 curado à mi esposo, vna
 (aunque no muy peligrósa)
 herida, en el braço izquierdo,
 quando vos, con vna escolta
 de soldados, me prendeis,
 quizá porque desdeñosa
 en Egypto no admiti

vuestra suprema Corona.
 Es verdad yo lo confieso,
 y confieso que fui loca
 en no elcoger lo mejor,
 culpa en que tropiezan todas,
 que como el amor es ciego,
 no repara en lo que compra.
 Mas si quisieren los Dioses,
 que naciesse para esposa
 de Teágenes, que culpa
 tiene el alma, que le adora,
 qué culpa tiene mi amor,
 si todo el Cielo le abona,
 qué culpa tiene mi vida,
 qué culpa tiene mi honra,
 y qué culpa el dueño mio,
 si los Astros se conforman
 en que yo le entregue el alma,
 y el à mí fee correspondã.
 Y assi, con lagrimas tiernas,
 regando las generosas
 plantas vuestras, os suplico,
 por muger, y muger sola,
 me dexeis ir con mi amante,
 à quien rondo mariposa,
 à quien sigo Salamandra,
 y à quien arrullo paloma.
 Pero si rebelde siempre
 vuestra Magestad heroyca
 perseverare en su tema,
 contra mi gusto, su ponga,
 que si es torre, que soy rayo,
 que si es Sol, que soy Aurora,
 que si es fuego, que soy nieve,
 que si es Leon, que soy Onça,
 que si es risco, que soy nube,
 y que si es mar, que soy roca.
 Porque en estando qualquiera
 que la fortuna me coja,
 ciega, amante, presa, y libre;

noble, humilde, fea, hermosa,
rica pobre, muerta, viva,
triste, alegre, cuerda, loca,
afixida, ó consolada,
desdichada, ó venturosa,
à mi esposo he de entregar
entendimiento, memoria,
sentidos, potencias, alma,
vida, aliento, gusto, y honra.
Porque así lo quiere el Cielo;
así lo dice la Diosa;
así lo pide la vida;
y así el amor se lo otorga.

DE LA MORMURACION,
y de supoco provecho, y mu-
cho daño.

1. **L**A mormuración, dixo Hu-
go, que era vna platica na-
cida de envidia, ó mal q̄ tē-
cia, q̄ procura deslustrar, y quitar
la fama, vida, y virtud agena.

2. La mormuración, dize San
Agustín, que es vn mortal veneno
de la amistad.

3. Seneca dixo Epist. 122. que
el mormurar de vno, es lo propio
que dezir mal del.

4. Los mormuradores, dize San
Gregorio, que son como los que
soplan en la tierra, que se ciegan
con el polvo que della levantan.

5. Dixo Euripides, que el mor-
murar, es oficio de mugeres, y no
de varones.

6. S. Bernardo dize, que la lēgua
del mormurador, y maldiciente,
es pinzel del demonio, con mariz
del infierno, y ponçoña de vivora.

7. Cosa es dura, y pesada ser juez
de vida agena, quien no sabe go-

vernar la suya, Fr. Luis de Granada.

8. S. Gerónimo dize, q̄ tanto se
deve vno guardar de oír mormu-
rar, como de mormurar, y el Chris-
tiano, es obligado à huir lo vno, y
lo otro.

9. Los que mormuran, à mi jui-
zio, dos cosas pretenden hazer; es-
to es, desacreditar aquel de quien
dizen mal, pues à la verdad, mor-
murar, y dezir mal, todo es vno, y
alabar se à sí.

10. Dixo Cicerō lib. 3. de offic.
que antes deve perder vn hombre
su provecho, que mormurar, y de-
zir mal de lo ageno.

11. Homero dexò escrito en
las Hiliadas lib. 10. que no todo lo
que ay malo en los hombres, se les
ha de dar en rostro, ni mormurar
en ausencia, pues no ay quien estè
libre de culpas.

Ostentò Doña Maria su rela-
cion con grande gallardia, no so-
lo en la delicadeza de los versos,
sino en la gracia, y generosa biza-
rria de su buen dezir; y mas ostenta-
cion hizo, con las sentencias
tocantes à la mormuración, que
para nuestro biē pronunciò adorna-
das de Santos, y Filósofos; al
peso de la gravedad del asunto,
fue la estimación de los oyentes,
con rendimientos humildes, y
agraciamentos vniversales, por
lo mucho que en sus coraçones se
imprimiò el verdadero desenga-
ño desta infernal semilla. D. Ma-
ria se regozijò del buen acierto,
y elección provechosa que causò

en los oyentes, para que sepamos
huir de tan peccitencial vicio.

RELACION SEPTIMA
que haze Iſaïela en la Comedia de
Amor con valor se obliga, de
D. Pedro Calderon.

Pues tu piedad me combida,
prima, mi valor fabrà.
Distante de aqui yaze,
aùn no dos leguas, vn altivo môte,
emulo conocido de Faetonte,
tan sobervio, y tan loco, (poco
q̄ hellegado à pensar, q̄ tiene en
su atrevido desvelo
verse coluna del primero Cielo,
y así con causa fundo, (gundo.
q̄ la punta haze entaxe en el se-
Nevado parecia
tan hermoso, y tã cãdido, q̄ el dia
embudoſo diò aviso
al Sol, q̄ de corrido tã bien quiso,
mirando su blancura, (sura.
deshazer con su fuego su hermo-
De su poder indicio,
publica el caudaloso desperdicio
de vn rio poderoso,
q̄ ya q̄ no ha llegado à ser dichoso
de coronar su falda,
permite q̄ le sirva de guirnalda:
de aqueſte la grandeza (reza,
capaz alvergue, ostèta en su ſpe-
al Tygre, al Gamo, al Oſo,
y al Xabali bizarro, que furioso
enseña en sus colmillos,
q̄ cortan de marfil tãbiẽ cuchillos.
En este, pues, caçando
me vide sola, quando voces dando
la gente de mi guarda,

huye el Leõ me dize, guarda, guar-
Yo entonces, atrevida, (da.
estimando el valor, mas q̄ la vida
buelvo el rostro arrogante,
y el venablo calçado de diamante,
al diestro braço arrimo,
à quien valiente, si muger, animo
era à la vista horrible
del bruto la fiereza, q̄ infuſtrible,
rebotando de enojos,
centellas arrojaba por los ojos:
erizado el cabello, (uello,
la espalda, y pecho, la cabeça, y
adorno era bizarro (ro
del sobervio animal, cuyo delgar-
me enamorò de suerte,
q̄ me peſava ya de ver su muerte;
de los membrudos braços,
ſon de diamãte extremo, vnos pe-
que los dedos guarnecen, (dazos
y ſiẽdo de diamante, vñas parecẽ.
Paròſe el bruto à verme,
y por ofenderle, y defenderme,
previne la vengança,
en mi valor fundada la esperança:
En el paienque aguardo,
quãdo bizarro, el paſſo q̄ gallardo,
el braço me detiene
otro Leon q̄ en mi defenſa viene,
cuyo esfuerço fue tanto, (panto;
que à ser poſible, me puſiera eſ-
era el Leon que digo (obliga;
este fuerte Español, por quien me-
que la fama en memoria (ria.
al tiempo le promulgue executo-
Muger, me dize, tente,
atrevido, colerico, y valiente,
reſolucion que alabo,
pues mas que el bruto
Rey ſañudo, y bravo,

en el semblante muestra,
 q̄ no ay solo va León en la palestra.
 Sacó el bruñido azero,
 y el cōtrario, atrevido, como fiero
 defembaynò bizarras. (tras.
 las corbas vñas de las fuertes ga-
 Terrible le acomete, (te,
 pero el Español, q̄ vencer prome-
 diò à la valiente espada
 tâto valor que de vna cuchillada,
 es cosa conocida,
 q̄ à ver otro Leon, sobrra herida,
 y aun no me satisfago,
 si le matò la herida, ò el amago;
 pues fue el golpe de fuerte,
 q̄ solo el ay re pudo darle muerte;
 el adorno que fragua,
 has visto quando el agua:
 artificiosamente,
 en caños esparcida dà à la fuente,
 en su hermosa conquista,
 al desvelo quietud gloria à la vista:
 pues así considera
 de la terrible, y espartosa fiera
 la sangre que a las flores (res:
 les dà con vn color, nuevos colo-
 en el suelo tendido,
 ya del vital aliento falezido;
 del transito funesto
 tâ horrible quedò, tâ descōpuesto
 que pude suspendida,
 juzgarme muerta, aũ quando ten-
 y en termino pequeño (go vida:
 ver la muerte verdad, la vida fue-
 vencido, y muerto, vñano, (ño,
 le imaginè por la Española mano,
 que es desdichado alarde (barde,
 dexar la vida en manos de vn co-
 quando el sentido en calma,
 presa la voluntad, rendida el alma,

el aliento sin brio,
 cautivos la razon, y el alvedrio;
 el amor satisfecho, (cho,
 cō fuego el coraçõ, y cō yelo el pe-
 la memoria turbada,
 y yo del Español enamorada.

DEL AMOR TERRESTRE, Y mundano.

1. **E**L amor mundano, dize Plutarco, que es vn olvido de la razõ, muy cercano à locura.
2. El amor terreno, es amigo de novedades, falso en las promesas, enemigo del descãto, y perseguidor del flossige: es caidade dichosos, polilla de afortunados; jaula de locos, y arca de desventuras, finalmente dize Marco Aurelio, que es principio de miserias, y estremo de desdichas.
3. El amor guiado por serpe, y sensual apetito, trae al hombre à desdichado, y miserable fin, *Ovidio*.
4. Este amor desvaria como niño, caduca como viejo, y guia como ciego, *Marco Aurelio*.
5. El amor es vn no sè què, embiale, no sè quien, viene por no sè donde, engendrase, y no sè como, sientele, y no sè quando, contentase, y no sè con què; fina mète mata, y no sè por què, *Ovidio*.
6. Este amor, es vn fuego escõdido, y vna agradable llama, es vn sabroso veneno, y vna muy dulce retama, es vn alegre tormento, y vna gustosa infamia; finalmente

es vna penetrante herida, y muerte que presto acaba.

7. En el punto que vno ama las cosas terrenas es cierto, que luego empieza à temer.

8. En el amor mundano, no ay razon, orden, ni firmeza.

9. El verdadero amor de tierra todo temor, *San Geronimo.*

10. Los efectos del amor terreno dize S. Juan Climaco, que son desipacion de bienes, debilitacion de fuerça, obscuridad de ingenio, y privacion de libertad, y de sentidos.

11. Solo el que ama sin interes, se puede dezir verdadero amante, *Erasmo.*

DIZE LISARDO EN LA COMEDIA DE LA
Toquera Vizcayna.

Luego que por Madrid dexè à Zamora,
passando acafo por su Placa, en ella,
al salir de la Aurora, vi vna Aurora,
con quien el Sol, aun era poca Estrella;
porque iba entonces tan gallarda Flora,
que sola ella competia con ella,
y si por dicha no se aventajava
era, porque respeto le guardava:
Amanece en Provincia cada dia,
puesto vn jardin de diferentes flores,
à quien los coches hazen armonia,
que son deste jardin los ruy señores;
tiene vna fuente, que sonora, y fria,
delas flores mormura, y sus colores,
y tal vez de otras cosas en su modo,
que bien tiene de que, si lo vè todo.
Aqui llegò esta Dama, y yo, gozoso
lleguè tambien, por verla, y conocerla,
porque iba tan de Sol su rostro hermoso
que hubo pimpollo que se abrió sin verla:
escogió el ramillete mas curioso,
que fue en suma, no como nieue en perla,
y entonces mormurò la fuente fria,
de ver comprar lo mismo que tenia.
Seguila hasta su casa con prudencia,
y de su estado me informè en secreto,
que no es fineza, no, la diligencia,
quando pass. las leyes del respeto:

Vn año, y más sufrí su resistencia,
que es mucho en este tiempo, y enefeto,
cansada, ò lastimada de mi muerte,
vna noche me dixo desta suerte:

Escarmientos, señor de mis amigas,
que del amor se quxan mal pagadas,
y de los hombres lloran tyranias,
mas en mudança, que en razon fundadas,
tan cobarde me tienen estos dias,
remiendo ser (ay Dios!) de las burladas,
que me he resuelto aunque mi edad se assombre
a no querer jamás à ningun hombre.

Mas porque no penseis que soy ingrata
à tanto amor, como mostrais tenerme,
mi honor dispensa, determina, y trata,
que dentro de mi casa podais verme;
pero porque mi pecho se recata
de querer, aunque lleguen à quererme,
ha de ser condicion, para obligarme,
que en materia de amor no aveis de hablarme.

Yo tengo por verdad acreditada,
bien puede ser engaño, que aya hombre,
que trate à vna muger verdad en nada;
porque para mentir, les basta el nombre,
y mientras yo no estoy defengañada,
cosa no he de escuchar, que amor se nombre;
y si desta manera pensais verme,
lo mismo será verme, que perderme.

Yo entonces, viendo lo que puede el trato,
consiento en el partido, en fin la veo,
si bien con tal silencio, y tal recato,
que parece que ya no la deseo,
mudo à mi pena, y à mi amor ingrato,
por no enojarla, con mi amor peleo,
y callo amando, si ay galan que pueda,
reniendo amor, tener la lengua queda.

Las razones, tal vez articuladas,
retiro atrás, y su sentido trucco,
aunque salen algunas tan formadas,
que casi entre los dientes se oye el eco;

mas como en ayre quedan transformadas,
 y el ayre viene à ser humedo, y seco,
 à su esfera se vâ, que son los ojos,
 y las que voces fueron, son enojos.
 Mira si es poca causa de tristeza,
 amar à vn marmol, à vna nieve, à vn yelo,
 à vn peñalco, à vn diamante, à vna belleza,
 que nació para bien, y mal del suelo!
 penando està en su cielo mi firmeza,
 que aunque implica penar, y ver el cielo,
 bien facil esta enemiga se declara,
 con probar su rigor, y ver su cara.

obra, *Luzio Floro.*

DE LA LENGVA, Y SUS
 proverbsos.

9. La bondad, ò malicia del Aní-
 ma, se conoce facilmente por la
 lengua.

1. LA lègua, dixo Mimo Publio,
 que es vn pregonero del
 coraçon, de tal manera, que
 si en el ay amores, amores prego-
 na, y si dolores, dolores publica.

10. La Fè està situada en el enten-
 dimiento, la caridad en el querer,
 el conocimiento en los ojos, el
 oír en las orejas, la piedad en las
 manos, la abstinencia en la gar-
 ganta, la castidad, en el cuerpo, el
 amor en el coraçon; pero la vida,
 solo està en la lengua.

2. La muerte, y la vida estàn en
 las manos de la lengua, *Proverbio-
 rum cap. 18.*

11. si alguno piensa, ser bueno, y
 no refrena la lengua, vana es su
 bondad, *Iacobi. cap. 1.*

3. Quando la palabra no proce-
 de de buen coraçon, y pensamiẽ-
 to, luego se sigue el arrepentirse.

12. Grã pecado hizo Cain en ma-
 tar à su hermano Abel, pero ma-
 yor le cometió con la lengua, di-
 ziendo, que era mas grãde su cul-
 pa, que no la misericordia de
 Dios.

4. En el mucho hablar, nunca
 falta pecado, *Proverbior. 10.*

5. No es de menos prudencia el
 saber callar, que el saber hablar.

6. Aristoteles dixo, que las pla-
 ticas generales, no mueven tanto
 como las particulares.

7. Seneca dixo, que la mayor
 parte de los trabajos que suceden
 à los hombres, no les vienen tan-
 to por lo que obran, como por lo
 que hablan.

13. El rico Avariento para nin-
 guna parte de su cuerpo pedia re-
 medio, sino para la lengua, porque
 en ella sentia mas tormento, y
 dolor, porque cõ ella negava à los
 pobres las migajas de su mesa;
 y quiza porque obiò mas pecca-
 dos

dos hablando, que obrando, *La cobi cap. 3.*

14. Y dize mas, que quié en hablar no tropieça, persona es perfecta.

15. La naturaleza puso al Aguilá toda su fuerza en el pico, al unicornio en el hasta de la frète, a la serpiente en la cola, al toro en la cabeça, al oso en los braços, al cavallo en los pechos, al perro en los dientes, al jabali en los colmillos, a la paloma en las alas, y à la muger en la lengua.

16. El bien hablar, es parte para bien vivir, *Quintiliano.*

17. El q̄ conoce tus pecados refrena su légua; pero el q̄ no la refrena, nunca se conoce, *S. Climaco.*

18. Por la habla se conoce el hombre, y por el tonido el metal, *Quintiliano.*

19. El mucho hablar no puede ser sin pecado, y el q̄ guarda su légua guarda su anima *Prov. 10.*

20. El que dize todo lo q̄ quiere, oye lo que no quiere, *Quilo.*

21. El espejo del Alma, respíandec en las palabras, *S. Ambrosio.*

22. Quien no aprendió à callar, no podrá hablar, *Plus.*

23. Dize San Agustín, que no ay mayor señal para conocer si vno es mentiroso, que verle muy hablador,

24. De Hysopo grã Filósofo, aunque esclavo, se dize, que mandándole su amo aparejar vna buena comida para ciertos combidados, no adereçò otra cosa que lenguas,

dando a entender que no ay cosa en el mundo mejor, que vna buena lengua, y mandole otro dia su amo aparejar otra comida, la mas mala, y desabrida que supiesse él à si mismo, aparejò las lenguas sin gusto de sal, dando a entender por ellas, que desabrida, y perniciosa sea vna mala lengua.

Confieso, que para los repetidos aplausos que dieron à Doña Feliziana, que casi huvieron menester nuevas palabras, con que poder engrandecer su altísimas sabiduria, y acierto, pues además de aver divertido con su Relación amorosa, tan amorosamente referida, getplayò su caudaloso ingenio en las sentencias tan provechosas sobre la lengua, que merecìó infinitos aplausos, coronandolo con verdades solidas, y provechosas, dignas de atesorar en las Almas, que no hubo persona que no huviesse menester su educacion, y enseñanza; quedaron todos muy agradecidos, doblandola repetidas alabanças, premios merecidos à obras de tã santo zelo; y tomando el harpa Doña Maria, cantò assi.

*Cerca de un verde alamillo
de las injurias del tiempo,
de su querida zagala
que quando se está Fileno.*

*Recostado en un peñasco
encima del lado izquierdo,
puesta la mano en el rostro,
y los ojos en el Cielo.*

Enternecido, y quejoso,
de ver se en tan triste extremo,
dando principio à sus males,
assi se quexa diziendo.

Ay Cielo Sant. Va paciencia pierdo,
y no vengo à sentir de sentimièto.

Acafo Ardenia cruel,
he comet. do algun yerro?
pero quien aun marmol quiere,
es justo que muera en ellos.

Que es de la fee que me diste
con vnos suspiros tiernos,
mas palabras, y suspiros,
son prendas que lleva el viento.

Diste possession del Alma
deste miserable cuerpo,
y es por tu causa señora,
el mal que aora padezco.

Mis enemigos gloriosos
se muestran de ver que peno
en esta carcel de amor,
ò retrato del infierno!

En ella muriendo estoy,
donde me abraço de zelos,
que en esta ocasion me sirven
de potro dando tormento.

Ay Cielo Santolla paciencia pierdo,
y no vengo à sentir de sentimièto.

Diò fin a la letra Doña Maria que la cantò, y se desempeñò en ella con la gracia, y donayre de su melitua, y delicada voz. Y aviendo se dado à la noche glorioso fin, se discutiò, quien seria merecedor de los premios ofrezidos, y todos con general aplauso hizieron la mas justificada eleccion en Doña Feliziana, por el acierto de su dificultoso asunto: y aviendolos recibido con galante-

ria, discrecion, y prudencia compostura, hizo participes dellos à todos los Academicos; y tomando el barro, se le dedicò à Doña Maria, y a Doña Fabiana la caja de plata, reservando para si el bolsillo; y porque nadie quedasse quejoso, con su blanca mano repartiò a todos las pastillas, con que quedaron mas gozofos, que si lograràn el mayor premio del mundo; dieron mil parabienes à su discrecion, y la confessaron, que noche de tan dulce fin, no la avian tenido en ninguna de las antecedentes Academias, y ella para la que se seguia, diò los asùtos diziendo.

A Don Diego; que en versos de cancion pinte lo que le pasó à Decio Emperador, quando le habló Iesu Christo, porque perseguia los Christianos.

A Don Pedro, que refiera à que tiempos les viene los meses à las mugeres, y si esta sangre haze algunos daños, y si les viene à algunos hombres.

A Don Iuan, que explique el elemento del ayre, con las impresiones aqueas, que en èl se ven.

A Don Antonio, que dè noticia de algunos epitafios de sepulcros.

A Doña Catalina que diga la Fabula de Polifemo, y Galatea.

A Doña Maria, que declare, si pueden vivir los hombres sin las mugeres, y ellas sin ellos, y si huviesen

viessen de vivir vnos sin otros, con quales se podia mejor conservar el mundo?

A Doña Fabiana, que publica si ay hombres en el mundo de diferentes cuerpos, caras, trajes, y costumbres de los que conocemos.

Y Doña Feliziana ofreció al Auditorio referir vnas Quintillas lococías al pecado de Adán.

Aunque se acabò la tarea desta noche, no se acabò en los ingenios el deseo de estudiar los astutos para la siguiente, pues con esse cuidado se despidieron, desfeando cada vno ver explicadas las fatigas de sus estudios, para desempeño de su obligacion.

ACADEMIA NONA,
día primero de Enero.

CON ser por este tiempo tan infalible la cortedad de los días, el conforme deseo de todos de llegar a la noche, parecia dilatarlos, y haziendo mal vista su luz, acalavan impacientes la ribiczi de sus resplandores; pero ya con inciertos passos iba llegando el Sol al termino de su carrera, ya solo coronava las cumbres de los montes, ya en su seguimiento las sombras le iban rindiendo en los vitimos alcances, ya en dudosas noticias, perdidos de vista sus ardores, como en mal distintos, hechos de luz, que dava en pocos arreboles la

memoria de sus rayos, dexò de ser el día; y con tenebrosa inundacion de horrores desfigurò la noche las naturales formas, quando al abreviado Parnaso de la bien prevenida sala concurrieron los alumnos de Apolo, y de Minerva, que ocupando las sillas con la acostumbrada ceremonia de vrbinidad, y el descanso de la caduca pesadez de la vida, facilitaron la elevacion del Alma, y entregadas à la atencion sus potencias, desocuparon la region del silencio, para hazerle capaz de la dulce armonia con que se cantò esta letra.

*En cadenas de vn cuidado,
hecha esclava de vn deseo,
viva por las esperanças,
y muerta a manos de zelos.*

*Rica de sus males propios,
pobre de bienes ajenos,
por ser sus males raizes,
sus muebles bienes inciertos.*

*Al tiempo que en el Leon
reposava el claro Feco,
està la Pastora Filis
en las riberas de Duero.*

*Escribir quiere à vn Pastor
sus queexas, que ay mensajero,
porque para nuevas tristes
nunca faltaron correos.*

*Sus males, y desventuras
le dan lugar para ello,
que à quien le falta la vida,
no es mucho le sobre el tiempo.*

*La pluma pide à las alas
del amor, que le dà esfuerso,*

la tinta d sus tristes ojos,
 al Alma vivos conceptos.
 Sacò vn pliego liso , y blanco,
 del valon de sus car tentos,
 dexòle, porque se passa,
 como se passaron ellos.
 Y tomando de la mano
 de sus males otro pliego,
 hallò que no se passava,
 que males no passan presto.
 Dize, viendo que no corre

de la pluma el licor negro,
 que aun para pintar de dichas
 le quieren saltar los medios.
 Luego por titulo escribe:
 Gloria de mi pensamiento;
 mas buelue à borrar la gloria,
 y en su lugar puso infierno.
 Profigue, Pastor, le dize,
 tan ingrato, como bello,
 plegue à Dios, como esto borro,
 borre tu imagen del pecho.

DON DIEGO.

PINTA DACIANO, EMPERADOR,
 à Christo crucificado, que le habló porque
 perseguia la Fè.

POR la muerte del Sol, con luzes bellas,
 llorava aquel exercito de Estrellas,
 y la confusa noche
 iba azechando al rachonado Coche,
 quando en mi tienda al lecho blando encargo,
 que me atienda à la sombra de vn letargo;
 dormime, siendo vn Alma aun no rendida,
 parentesis al sueño de la vida.
 Y apenas divididos,
 obravan à su gusto los sentidos,
 quando vna voz me llama, tan sentida,
 que por la lengua habló de alguna herida,
 pues del que me la diò, dezios puedo,
 que presumi que me llamò de miedo.
 Bolvi à buscar à aquel que me llamava,
 y en vna blanca nube se ocultava,
 que le observava con debido culto,
 busquete sombra, y admirele bulro.
 Era vn Hombre, clavado en vn Madero,
 tan apacible el rostro, y tan severo,
 que quando èstos estremos distinguia,
 nada de las dos cosas parecia.
 Vna Diadema en su Cabeça hermosa,

cuyas pautas, a trechos deliguales,
 facaron perlas, fondos en corales,
 y no es nuevo trallunto,
 ser perla, y ser coral a un tiempo junto:

Ya la sangre animosa se exalava,
 en sagrado coral se derramava,
 y al querer ayudarla à resolverla,
 lo que languido sale, aquello es perla.

Estava su cabello dilatado,
 deligual à pedaços de erizado,
 siendo con mas vistosos arreboles,
 cada pelo un zelaje de sus Soles.

Medias Lunas sus zejas, vna à vna,
 davan tremula luz, por ser de Luna,
 que en su Divino Cielo azul semblante,
 à un mismo tiempo estavan en menguante,
 Sus ojos dos, como en su propio centro,
 davan luz à su Espiritu azia adentro,
 y por vna lançada que mostrava,
 la luz que estava dentro se exalava.

De su mexilla hermosa,
 en lirios la mitad, mitad en rosa,
 cinco injurias tenia señaladas,
 de vna mano, y à un tiempo executadas,
 y como sangre pura resultava,
 que de sus dos jacintos destilava,
 tropezando en la boca limpia, y pura,
 lo que lastima fue, todo hermosura,
 moviendo mucho mas al dolor fuerte
 la humildad del morir, que verla muerte:
 Salpicada tenia

su sacra piel de abrojos,
 para mostrar mas bellos sus despojos,
 mostrò Divinas entretelas puras
 por lo roto de humanas picaduras,
 por el espacio de sus sienas roxas,
 desatadas à trechos sus congoxas,
 refumidos en agua sus elores,
 tan yertos se asomaron à sudores,
 que al desatarse al mar de aqueſſe Cielo,

en el camino le quaxaron yelo,
por los pies, y las manos defangrado,
en purpura anegaron todo el prado.
Deidad, le dixes, como si lo eres,
fanguento vives, y glorioso mueres?
y me parece à mi que me dezia,
esta que vès correr purpura fria
de mi pecho, que es Pielago profundo;
fale à apagar la ardiente sed del Mundo,
y assegurando mi temor prolixo,
habló sin vez, y con discurso dixo:
No me perfigas, dexame, Daciano,
ò espera el castigo de mi mano;
levanta el cerco, à mis Christianos dexa,
con el Precepto mio te aconseja;
por ti el coral que vès he derramado,
no desprecies lo que me has costado,
llega à ser Feniz de tao viva llama (ma,
pues q̄ mi amor te invoca, y mi piedad te llama,
mi muerte te combida,
no trueques vna fama à tanta vida,
ni de tu indignacion seas vasallo;
buelvo a corresponderle, y no le hallo,
sin luz, y deslumbrado llego,
por dos efectos à buscarle ciego,
que si antes le escuchava mas passible,
aora le distingo incomprehensible:
los sentidos suspendo,
quierole hallar, y no le comprehendo;
si acaso te amenazo,
la execucion me inhabilita el braço,
si Hombre le juzgo, muy Deidad le admiro,
si Deidad, tambien le estraño muerto,
para ser hombre, admirole imposible,
para ser Dios, señalole passible,
para ser sueño, es mucho lo que toco,
y para ser verdad, lo que me templo es poco.
Si él es Dios, y puede suspenderme,
como manda, pudiendo convencerme,
y si quiere triunfar deste despojo,

ò me mate, ò me quite de mi enojo,
 y si èl es Dios, y solo assi se excede,
 como puede mandar, y obrar no puede?
 Desuerte, que me hallo tan confuso,
 que el valor esta inulo,
 la razon muy prudente,
 neutral el Alma, la vida indiferente,
 indeciso el dolor, remisso el labio:
 si dexo mi intencion, mi fama agravio,
 dudo si espero, temo si lo dexo,
 dadme, como prudentes, el consejo.

Maravillosamente discurre
 Don Diego estas Canciones, y
 las dixo con tanta cordura, mo-
 destia, y gravedad, y con la elo-
 quencia, abundancia de concep-
 tos, y ternura, que pedia assumpto
 tan devoto; y por ser del Hijo de
 Dios, le imprimiò en los coraço-
 nes de los oyentes; dieronle por
 paga repetidos aplausos, digna-
 mente merecidos.

COMO ENTRE TODAS
las Criaturas del Mundo, à sola la
muger le vienen los meses, y de los
años que baze esta sangre, y si ay
algunos hombres que tambien
les venga,

LOS meses que vienen à las
 mugeres, llaman los Medicos
 menstruos, y estos, dize Aristote-
 les en el lib. 4. de Generatione
 Animalium cap. 5. que es finien-
 se no cocida, ò que es vna sangre
 no pura, que tiene falta de diges-
 tion operativa, que se engendra
 en el cuerpo de la muger, por
 mucha superfluidad de humor, y

falta de calor, y porque no haga
 daño al cuerpo, naturaleza la re-
 coje en la matriz, y de allí la
 echa fuera, y queda el cuerpo
 limpio, sano, y ligero; esta san-
 gre, mezclada con la simiente,
 es el sustento de la criatura que
 se ha concebido, y si la muger
 preñada tiene continuamente
 flujo della, suele malparir, por-
 que se le quita à la criatura el
 mantenimiento con que ha de
 vivir, y quando se detiene, es se-
 ñal cierta de preñado, y lo que
 della sobra, despues de sustentar
 la criatura, vâ à los pechos, y allí
 se convierte en leche; porque
 dize Aristoteles en el libro 3. de
 Animales cap. 20. que la leche
 no es otra cosa, sino sangre dige-
 rida, y no corrompida. Y Avizena
 dize, que es sangre dos vezes co-
 cida, vna en el higado, y venas, y
 otra en los pechos, donde se buel-
 ve blanca; Averroes, y con èl los
 Medicos, la dividen en tres par-
 tes, la primera vâ à la criatura
 todo el tiempo que està en el
 vientre de la madre, la qual le
 entra

entra por dos venas que tiene en el ombligo, por donde se mantiene, la segunda va à los pechos, para que despues de averse alli cozido se haga leche, para sustentarse la criatura que ha nacido; y la tercera es suzia, y mela, y la superfluidad de toda la demas, la qual se recoge, y guarda en el vientre hasta el dia del parto, y entonces sale con la criatura. Aristoteles en el mismo libro, refiere, que unabiene viene à los animales, mas no tanto como à las mugeres, porque lo que avian de purgar, lo echan las aves en plumas, los pezes en escamas, y los animales en pelo, y asi los otros: y dize este Autor, que lo ordinario es venirles a las mas mugeres al tiempo que mengua la Luna, y à algunas moças à la Luna nueva; el tiempo determinado quando les empieza, es à los 14. años, y no antes, porque los conductos por donde avia de venir estàn cerrados, y entonces se abren, y les dura hasta los 50. años, y à algunas les falta à los 40. en este tiempo desde 14. à 50. pueden concebir, y no antes, sin embargo de que diga Hugo, sobre la primera de Avizena, que él viò vna muchacha de ocho años preñada, mas muger ninguna no pare despues de 50. años.

Como lo dize Plin. en el lib. 7. cap. 14. el hombre no puede engendrar hasta los 14. años, y de alli adelante por todo el tiempo

de su vida, aunq̃ tenga muchos lo puede hazer, que en esto no tiene limite como la muger, que Abrahã despues de noventa años tuvo a Isaac en Sara, aunque mayor milagro fue, que ella pariesse siendo anciana, y no viniendola los meses; à las mugeres sanas les viene este achaque de 30. en 30. dias, y à algunas de dos à dos meses, y à otras à lo mas largo à tres meses, y a otras nunca, y estas no pueden concebir, como refiere Plin. Aristoteles dize, que à algunas les viene cada 8. cada 12. y cada 14. dias, y que andan asi desconcertadas, hasta que conciben, y entonces se les quita, y no buelve hasta que han parido, y que todo el tiempo que crian no les puede venir, porque no puede naturaleza tener que expeler por todas partes. Ya se ha visto en algunas mugeres venirles criando, y aun estando preñadas; à las que trabajan mucho, como à las labradoras que aran, y cavan, les viene poco, mas las que huelgan, y comen bien, y beben mejor, les viene en abundancia, y dello tienen muchos provechos, que les dispone para concebir, se les quitan muchas enfermedades, queda el cuerpo limpio, de buen color, con gana de comer, y libre de muchas pasiones de la madre, que vienen de su retencion.

Esta sangre tiene admirables, y espantosos efectos, como lo escribe San Isidoro en el lib. 10.

cap. 12. Y Plin. en el libro citado, porque si tocan con ella à las simientes, no crecen, y à las yerbas, ò plantas, se secan, si toca al hierro, se llena de orin, y corrompe, ponense negros los metales tocandola, y si algun perro la comiese, rabiaria, los cimientos fuertes que con el huierro no se pueden derribar, tocandoles con ella se deshazen, el marfil pierde su color, las colmenas se mueren, las espadas, y cuchillos se toman, y pierden sus filos, las hormigas huyen de las mieffes que la han tocado, las yeguas mal paren, y si alguna pollina come cebada donde ha llegado, quantos granos comiere, se está sin parir otros tantos años; y si à vn betum que naze en Judea le toca, luego se dexa arrancar de la parte donde está, no lo pudiendo hazer con los instrumentos mas fuertes; si la muger con el achaque passare por algun prado, se seca la yerba, y las flores, y si toca à los arboles no llevan fruto, y si estando así se mira al espejo, le mancha de calidad que no sale la mancha; si toca à las cubas, ò tinajas donde está echado el mollo, lo buelve vinagre, los vasos de metal reciben mal olor si los toca, el lino se buelve negro quando lo cueze, y la ceniza tocada desta sangre, y se echa sobre paños de grana quando los laban, pierden su color. Estos meses quando se han detenido en las mugeres, particularmē-

te en las preñadas, hazen perder la gana de comer, tienen hastio à las buenas viandas, y apetecen carbones, texas, ladrillos, barro, sal, y otras porquerias. De todo aquesto he querido dar cuenta al Auditorio, por ser cosas maravillosas; pero malo lo es, que à los hombres les venga como à las mugeres, porque muchos son tan sanguinos, y frios de complexion como ellas, y à ciertos, y determinados tiempos del año, y aun de las Lunas, echan mucha sangre, vnos quando dan del cuerpo, otros siempre; y dize Sabana ola, que à algunos Judios, les viene tan comun por la parte de la generacion, como à las mugeres, y pone muchos exemplos. Ichico Esculano, Escriitor sobre la Esfera, en el fin della dize, que despues de la Muerte de Nuestro Redentor Iesu Christo, siempre les viene à los Judios sangre como à las mugeres.

DE LELEMENTO DEL ayre.

EL Elemento del ayre, que es el segundo, segun la orden natural, llega, y ocupa desde la superficie del agua, y tierra, hasta la Esfera del fuego, este es de su naturaleza caliente, y humedo, y lo humedo en sumo grado, porque recibe las exalaciones humedas de la tierra, y agua; este está repartido en tres partes, ò regiones,

nes, y todas tres ocupan de gru-
so casi diez y siete leguas, y me-
dia. Francisco Iustino, con auto-
ridad de muchos pone diversos
espacios, finalmente parece por
lo que en sus Obras escribe, que
estas 17. leguas y media, son has-
ta llegar à aquella parte donde
pueden llegar las exalaciones, y
nubes, que es la region segunda,
porque este elemento recibe en sí
todos los influxos de los cuerpos
celestes, y los accidētes del agua,
y la tierra; por lo qual continua-
mente haze demonstraciones de
notables variedades, y mudanças.
Esta esfera es dividida, como di-
cho es, en tres partes, ò regiones,
las quales se conocen por sus dis-
tintas propiedades, y efectos, que
son superior, y inferior, y media:
en la superior se hazen, ò engen-
dran las cometas, por razon de
la vezindad que tiene con el fue-
go: en la media, que està mas
apartada del calor del fuego, se
congelan las neblías, nieves, ra-
yos, piedras, y rojas tempestades;
en la mas baxa, que es adonde ha-
bitan las aves, hombres, y anima-
les, se causan grandes acciden-
tes, estando vnas vezes mas ca-
liente, y otras menos, y à vezes
fria con notables mudanças, res-
peto la habitacion de las gentes,
y partes adonde son mas perpen-
diculares, ò menos los rayos del
Sol; otras vezes està mas clara,
y otras mas turbia, respeto los
vapores del agua, y de la tierra le

tuben, y desta variedad nace, que
la grosseza de la region su perior,
por la parte concaba varie en su
grosseza por estas alteraciones;
mas la superficie convexa de la
inferior, junta con la concaba de
la media, es clara, sin que cosa al-
guna destas alteraciones la en-
turbien, porque esta parte del
ayre, es la medianera de la vista,
del oido, y del olor.

DE LAS IMPRESSIONES
aqueas, que en la region del
ayre se fraguan.

LAS cosas que en la region del
ayre se fraguã, y son de agua,
y en agua se refuelvẽ, s̃o las nu-
bes, las lluvias, la nieve, la niebla,
el granizo, el yelo, el rozio, la es-
carcha, y el mana; de cada vna de
las cuales dirẽmos como se haze.

DE LAS NVBES, Y DE
las lluvias.

COSA sabida es que los mate-
riales de todos estos efec-
tos, son los vapores que salẽ
de la agua, ò de lugares humedos,
y las exalaciones q̃ salen de la tier-
ra. Pues digo agora, q̃ como puesta
vna olla de agua al fuego, el calor
que la dà, levanta vapores grues-
fos de la agua; y si la olla està cu-
bierta, vemos que aquellos va-
pores, dando en la cobertera por
la parte de adentro se hazengo-
sas de agua; de la misma manera

el Sol, y las Estrellas, con su calor facen del agua, y de los lugares humedos aquellos vapores, y con la misma virtud, y calor que los facen, con esse los levantan, y suben hasta la segunda region del ayre, donde ella, con su mucho frio, enfria con facilidad, y brevedad los vapores, y con el frio los vapores se van engrossando, y haziendose tan espesos, y como quaxados, que se hazen nubes, quales en estos ayres las vemos; y quando estas nubes se han fraguado de pocos, y delgados vapores, acaban, y resuelvense en ayre; pero quando los vapores son muchos, y gruesos, causan nubes mas recias, y mas quaxadas, y estas, como estan hechas de vapores, q̄ por ser sacadas del agua, y de lugares humedos, son de la misma casta del agua, en agua se acaban, y se resuelven, y estas son lluvias, las quales son mayores, ò menores, segun es mayor, ò menor la abundancia de los vapores; para lo qual ayudan tambien los vientos, especialmente el abrego, que por ser caliente tambien ayuda à sacar mas vapores del agua, y de las tierras lagunosas, y mas ayre dà, haziendo que la segunda region del ayre, y las nubes que en ella se hazen, y estan, estèn mas frias, de la manera que el calor haze que el agua del algibe estè fria, y este viento caliente, siendo causa de que las nubes, y aquella region del ayre en

que estan sean mas frias, lo es tambien, de que mas se cipefen, y quaxen, y así despidan mayor abundancia de lluvias; y en tanta manera este viento abrego, que viene de la parte del Medio dia, ayuda para que ay lluvias; como agora deziamos, que por falta del, por maravilla llueve en Egypto, como lo afirma Aristoteles en sus Problemas en seccion 26. queñ. 46. y para suplir esta falta de lluvias, la Divina Providencia ordenò, que el famoso, y caudaloso Rio Nilo, à sus tiempos salga de madre, y esplayandose por todas aquellas tierras las fertilize, y haga frutificar.

Tambien se deve notar q̄ algunas vezes se ven lluvias cambiadas de Dios, para espanto, y terror de los hombres, porque, ò son muy copiosas, ò con el agua dellas, se ven caer ranillas, sapillos, sangre, leche, y piedras, y la causa natural desto es, porque como en las lagunas, pantanos, y lugares cenagosos, de la misma humedad cenagosa, y podrida, se crian cuculebras, sapos, ratones, y otras sabandijas; de la misma manera los vapores que el Sol saca de aquellas humedades podridas, por ser podridos, y corrompidos los lugares de donde salen, tambien en la segunda region del ayre, mezclados con las exalaciones que de aquella misma tierra el Sol sacò, en breve rato engendrã aquellas sabandijas que se ven caer con el agua;

agua; pero de la sangre, y leche ay otra razon, y es, que ay pedazos de tierra humedecidos con algun licor, y agua tã colorada, que parece sangre, ò tan blanca que tira à leche, y quando el Sol saca de estos tales pedazos vapores, y exalaciones mezcladas, el agua que dellos engendra, y embia a la tierra, cae teñida de los mismos colores; de manera, q̄ aunque, ni es sangre, ni leche, por el color que tiene, parece que lo es.

DE LAS NIEBLAS.

Dos suertes de nieblas experimentamos muy de ordinario; la vna es, despues de alguna lluvia, q̄ es como reliquia della: la otra, q̄ sin aver precedido lluvia alguna en medio del tiempo muy sereno, le escurece; de la primera digo, que como todas las cosas de este Mundo tienen sus escresmentos, y partes superfluas, assi tambien las nubes, y es desta manera; que como hemos dicho, del agua salen los vapores, de los vapores con el frio quaxados, se hazen las nubes, de las nubes cae la lluvia que en ellas se fraguò: y porq̄ no todas las partes de las nubes, son à proposito para dar agua, estas q̄ no la dan, se quedan como reliquias, y remanentes de las nubes, y son como sus escresmentos, y superfluidades, y estas son las nieblas, las quales despues de caída la lluvia, se quedan en la segunda re-

gion del ayre, donde con el frio, de nuevo se espesan, y quaxan, y con su peso se vienen acà abaxo, donde nos escurecen el ayre, como las nubes lo escureciã alla arriba; y estas nieblas son las q̄ Aristoteles en el lib. 1. de sus Meteoros cap. 9. llama nubes esteriles, y nieblas, que estan como empujando la tierra, y dize que son indicio de serenidad; tambien pasada alguna copiosa lluvia, suele el claro Sol levantar de la tierra tanta cantidad de vapores gruesos, que escurecen en la manera dicha el ayre ya sereno, y son indicio tambien de serenidad.

La otra niebla q̄ no viene despues de alguna lluvia, sino que en vn dia, ò noche serena, muchas vezes se ve se haze de la manera siguiente, que en la manera dicha salen los vapores del agua, ò de los lugares humedos, y lagunosos, y estos vapores son algunas vezes tan gruesos, y pesados, que por esto no pueden subir à la segunda region del ayre, donde si subieran se hizieran nubes, y por no poder subir mas alto, se quedan en esta primera regiõ del ayre, dõde nosotros andamos, y vivimos, y donde multiplicandose, y aumentandose, ya que no pueden hazer nubes, hazen la niebla que vemos nos quita el Sol; y si el Sol de tal manera fuere adelgazando esta niebla, que la vaya gastando; y consumiendo, serà indicio de q̄ quiere hazer buen tiempo, y sereni-

re nidad; pero si quando el Sol la va adelgazando, viéremos que la niebla se va subiendo arriba, será indicio de lluvia.

DE LA NIEVE.

DOs cosas ay que saber de la nieve; la vna, como se fragua en las nubes; la otra es, porque la nieve es tan blanca; à la primera digo, que los vapores levantados à la segunda region del ayre, con la frialdad della se hazen nubes; y aquella frialdad, quando es moderada, las nubes que quaxò de vapores de agua, en agua las refuelve, y deshaze, y esta es la lluvia; pero quando aquella frialdad es demasiada, haze en la region del ayre dos cosas: la vna, que mas quaxadas, y mas espesas haze las nubes; la otra, que como acá abaxo el gran frio deseca, y quemia las hojas, y tambien las manos, y rostros; así allà arriba deseca, y enjuga la humedad, y agua de las nubes, y lo que en ellas queda, lo quaxa, y aquello que quaxa, ò alla arriba, ò como va cayendo, se va quaxando con la fuerça del frio que haze, es la nieve, que la llamò Aristoteles lib. 2. de Generat. Anim. l. c. 2. espuma, porque es como espuma de las nubes, y añado lo que afirman Alberto Magno l. 2. tract. 1. cap. 16. y Plinio l. 37. Nat. Hist. c. 2. que en partes frigidissimas, el grande frio va tanto quaxando, y elando las nieves,

que las haze cristal, que así se llama; porque quiere dezir yelo endurecido, y esta verdad se confirma con la experiencia, pues oy dia en las estremas, y mas frias montañas de los Noricos, que son las Provincias en Alemania, llamadas la Styria, y la Carintia, se engendra de la nieve el cristal, que de aquellos montes, y peñas se saca: juntamente con esto es verdad, que tambien en las entrañas de la tierra se engendran, y se hallan venas de perfectissimo cristal, como se hallan de preciosos metales, y piedras.

À la segunda cosa de la blancura de la nieve digo, que como si vno preguntasse, porquè la espuma que los rios, y el mar hazen en las orillas, y tambien dentro en sus olas es blanca, siendo la demás agua de otro color; se devemos responder, que la causa es, porque la espuma es agua mezclada con ayre, el qual la ahueca, y haziendola mas espongiota, y rala, la haze blanca: así tambien al que pregunta, porquè la nieve es blanca, y no del color del agua lluvia, pues es de su casta; responderèmos, que es blanca, por razon de la mezcla del ayre que tiene, el qual entrapandose con las nubes, las ahueca, y las esponja, y las haze blancas, y que se refuelvan, y deshagan en la blanca nieve que à la tierra embian. Ayuda tambien para su blancura la mucha frialdad del lugar donde se

se fragua, porque como vemos que las Gentes Septentrionales, como son Ingleses, Flamencos, Franceses, Alemanes, y Polacos, son mas blancos que los demas, no por otrarazõ, que por ser propiedad de las tierras frias, criar los hombres blancos; assi tambien ser tan fria la regiõ del ayre donde la nieve se fragua, es parte de la razon que ay para que ella sea blanca, y por la misma razon, vemos que las nubes de donde la nieve cae, antes que caiga, y mientras va cayendo, son nubes blancas, assi por la parte de flatos, y ayre que con ella se mezclan, como por ser tan grande el frio del tiempo, y del lugar en que se fraguan.

Y si alguno preguntare, porque de ordinario la nieve cae en los montes, y mas en los mas encubrados? Respondo, que como siempre cae en lo mas riguroso del Invierno, ò al principio del Verano, porque en estos dos tiempos suelen ser los frios mas rigurosos; assi tambien mas de ordinario, y con mas abundancia cae en los mas altos montes, porque en ellos es el frio mucho mayor, por estar mas cercanos à la segunda region del ayre, que es frigidissima, y porque son mas combatidos de vientos frescos, por lo qual vemos que raras vezes cae la nieve en montes que estàn en tierras meridionales, y siempre cae, y se conserva en montes Sep-

tricionales, por estar en tierras mas frias; y por que las causas de la nieve son estremos frios, y los lugares donde se fragua son frigidissimos: de ai naze, q̄ la nieve es tan fria, que aunque el Sol puede derritirla, no puede, mientras ella dura, enfriarla, y ella con su gran frialdad enfria quanto le arriman: Y dize Plinio lib. 31. Hist. Nat. cap. 3. que el inventor primero de lo que agora es tã usado, como enfriar la bebida con nieve, fue el Emperador Neron.

DEL GRANIZO.

DEL granizo, dixo Aristoteles en lib. 1. de sus Meteoros c. 12. que era agua elada en el ayre; de manera, que el granizo no se quaxa dentro de las mismas nubes, como se quaxan la lluvia, y la nieve, sino que el agua salida de las nubes, antes que acà abaxo llegue, con la fuerça del frio se quaxa, y yela en medio de los ayres, por donde viene cayendo à la tierra, como cada dia en tierras frias se experimentan, que el agua, cayendo de las canales del texado, se queda en el ayre elada, y colgada de las mismas canales, y estos son los yelos que llaman carambaños. Y si preguntare alguno como el agua que viene cayendo se yela tan presto en el camino? Responde el mismo Aristoteles, que la razon es, porque el agua que viene cayen-

do, trae consigo algun grado de calor, y esse la viene adelgazando, y haziendo mas porosa, de fuerte que el frio, por hallarla mas delgada, y mas porosa, mas facil, y mas brevemente se señora della, y la yela, y la haze granizo, como vemos, que vn agua caliente al fuego, y puesta al frio de noche, mas presto, y mas fria se pone, que otra agua no caliente; y la razon es, porque el mismo calor que tiene la adelgaza de manera, que menos puede resistir al frio, y èl tiene mas fuerza para señorearse de ella, y enfriarla, ù del todo ella: y devefe advertir, que quando el granizo cae en tiempo de calor, se quaxa desta manera; que el mismo calor calienta el ayre, y el ayre caliente haze que el agua fria que de las nubes sale, reconcentre, y recoja mas su frialdad dentro de si misma, y con esto, echando fuera, y apagando aquel pequeño grado de calor, con que salió de la nube, se queda con sola la frialdad, que quaxandola, y elandola, la haze granizo, que es duro, como lo es el yelo, que del agua elada acá abaxo se haze; pero quando el granizo cae en tiempo de mucho frio, èl es el q̄ quaxa, y yela el agua, que viene cayendo, como la quaxa, y yela despues de caída acá abaxo.

Y si alguno preguntare, en qué region, ò parte del ayre se quaxa, y yela el agua, de manera que se haga granizo? respondo con Santo Tomàs, Alberto Magno, y los

Parisienses, que como el calor del ayre, ò el demasiado frio del causan el granizo, y este calor, y frio puede averle en la region inferior, y tambien en la segunda region del ayre, en ambas se puede quaxar, y elar el agua que viene cayendo, y hazerse granizo.

DEL YELO.

EL yelo, como todos vemos, es agua quaxada, y endurecida; y aunque la principal causa de elarse, y endurecerse, es la fuerza del frio; pero tambien ayuda la mezcla de alguna terrefridad, que siempre se halla en qualquier fuerte de agua, porque como la tierra de suyo es gruesa, ayuda à engrossar, quaxar, y endurecer el agua, la nieve, y el granizo, por la parte que en ellos tiene: y devefe advertir, que si en vn jarro se yelan diez onças de agua, quando se desielaren, no se hallarán las diez onças, sino algo menos, y la razon es, porque quando se va quaxando, apretando, y endureciendo el agua, las partes mas delgadas della, se van evaporando, y quando se va desielando, el Sol, ò el calor que la desyela, tambien saca della, y consume su parte, de manera, que si la tornan à medir, no hallarán las diez onças que avia quando se elò.

Y si alguno preguntare, porqué no se yela el mar, como se yelan los rios? Respondo lo primero, que

que en tiempo que los grandes frios le podian clar, esse mismo tiempo de Invierno le trae tan alterado, tan inquieto, y en vn movimiento tan continuo, que no dà lugar à que el frio se señoree del, como tambien vemos, que los rios se comiençan à clar, por las tablas que corren con folsiego, y no por las partes que tienen demañada corriente, y esida. Digo lo segundo, que lo que no vemos en estos mares por aca, graves Autores escriven, que se ve en algunos mares mas Septentrionales, Pomponio Mela l. 3. de Situ Orbis, dize, que algunas partes del mar de Scitia, no se habitan, porque aquel mar en aquella region està siempre elado: Oloa Magno en el l. 11. de las cosas Septentrionales c. 30. escribe, que el mar Gotico, à las vezes se yela de tal manera, que las naves que por èl vãn navegando, se quedan fixas, y como clavados en los mismos yelos. El venerable Beda en el libro de Natura Rerum cap. 9. escribe, que vn pedazo de mar, que corre desde la Isla llamada Tile, àzia el Septentrion, tambien se yela, y Santo Tomas sobre el cap. 38. de Job afirma, que el mar en la superficie se yela, pero no mas adentro, porque el frio no puede penetrar su profundidad.

DEL ROZIO, Y DE LA
Escarcha.

A Ristoteles en el libro onze en

el cap. 10. de sus Meteoros, dize, que el rozio, y la escarcha, le hazen quando algun pequeño calor del Sol, ò de las Estrellas, levanta de lugares humedos vapores delgados, los quales con el frio de las noches serenas, se quaxan, y si el frio es templado, como lo es en la Primavera, y en el Otoño, quaxan poco los vapores, y estos, poco quaxados, son el rozio, que cae en los campos: pero si el frio es grande, como lo es las noches del Invierno, quaxalos mas, y estos assi quaxados, son la escarcha: en esta materia ay dos cosas que saber: la primera, que para que caiga el rozio, y la escarcha, es necesario, que la noche sea serena, y quieta: porque si ay lluvia, ò algun viento, por pequeño que sea, mueve los delgados vapores, demanera, que no dan lugar para que puedan quaxarse, y esta es la razon, porquè, ò nunca, ò raras vezes caen el rozio, y la escarcha en los montes altos, porque de ordinario en ellos sopla algun viento, que no dà lugar à que los vapores puedan quaxarse, y tambien porque como el calor que los levanta, es tan pequeño, aunque hasta para sacarlos de lugares humedos, no basta para subirlos sobre los montes, sino que en esta nuestra region inferior, el frio se señoreadellos, y los haze, ò rozio, ò escarcha, como yà lo avemos dicho, Lo otro, que ay que saber es, que

que como el rozio, y su escarcha, son de mucho provecho para la tierra, si a sus tiempos caen, quando caen fuera de tiempo, suelen ser de mucho daño para los frutos, ò porque quemian las tierras, y yemezillas de los arboles, ò porque el Sol, hallandolas llenas de rozio, el con su calor pudre el rozio, y dello podrido se engendran los gusanillos, que estragan los frutos, y aun el mismo arbol, tambien quando el rozio es algo biscofo, y grossezueio; si antes que salga el Sol, y los purifique, los ganados comen las yervas en que està, suele darles peligrosos desconciertos del vientre, y por esto los pastores tienen singular cuidado de no sacar sus ganados à pazer muy demañana, hasta que primero el Sol con sus rayos temple el rozio, que la noche ha de xramado.

DE LA MIEL, Y DEL Mand.

EL comun parecer es, que las avegitas hazen la miel de las flores del campo, y assi lo dize Seneca, y otros q̄ el cita en la Epist. 84. pero Aristoteles l. 5. de histor. Animal. c. 22. y Pliu. l. 7. 1. Histor. Natur. c. 12. dizen, que la miel se engendra desta manera: que quando juntamente con los sutiles vapores de que hemos dicho, se engendra el rozio, tambien se levantan algunas sutiles exalaciones de la tierra, especialmente al amanecer, la mezcla del vapor humedo

con la exalacion terrestre, viene à engendrar vn jugo dulce, que cae sobre las flores, yervas, hojas de arboles, y en la misma tierra, y los que en estos tiempos duermen al sereno, hallan sus capas, y barbas rozias con este dulce rozio, y jugo, y este es la miel, la qual de estas flores, y yervas chupan las avegitas, y en su papillo lo llevan à las colmenas, donde lo disponen, y perficionan como vemos; y dize mas el mismo Filosofo, que de las flores hazen los panales, y del sudor de los arboles la cera, y deste jugo cojen la miel, y llenan las casitas de sus panales, y trae Aristoteles dos razones, para mostrar que no hazen las avejas la miel, sino q̄ hecha, la recojen; la primera, que los que catan las colmenas, suelen hallar oy llenas de miel, las que ayer hallaron vazias, señal cierta de que las llevaron de la miel hecha: pues no pudieran hazer tanta miel en tan poco tiempo: la segunda razon es ver, que quando el Oroño les quitan la miel, con ser su comida, y no saltar entonces flores, no la hazen de nuevo, que si la pudieran de las flores hazer, sin duda la hzieran, pero dexanla, porque entonces no se haze, ni cae sobre las yervas el jugo dulce, que es la miel; algunos preguntan, porquè en la miel, la mejor es la que està mas abaxo, y del azeyte, el mejor es lo de arriba, y del vino, lo de en medio? Respondo, que la mejor miel

miel, es la menos humeda, y que como mas quaxada, parece acucar, y essa, como de mayor peso, se va à lo baxo, y por esso la de abaxo es la mejor: del azeyte lo mejor, es lo mas claro, mas puro, y limpio de hezes, y esso como mas ligero, siempre anda arriba, y con verdad se dize es lo mejor: del vino lo mejor es, el que mas calor, y fuerça tiene, y esse es el de enmedio, donde de todos daños està guardado, pues ni le dañan las hezes, como al de abaxo, que junto à ellas està, ni tampoco el ayre le perjudica, como al de arriba con quien luego topa, que por guardarlo del ayre, le tapan.

Del manà hablan muchos Autores, y entre los demàs Galeno l. 3. de alimentis cap. 39. diziendo, que se coje abundantissimamente en el monte Lybano, de la Provincia llamada Liguria: hazese casi de la misma manera que la miel, de que acabamos de hablar; que quando de lugares humedos suben aquellos delicados vaporitos de què se haze el rozió, y juntamente con ellos suben algunos delgados humillos de la tierra, de la mezcla de estas dos cosas, con tal punto, que en la mezcla que de menos humedad, y mas de aquel humillo terrestre, se haze vn licorzito blanco, y dulce, que se derrama sobre los arboles, y las piedras, y toda la tierra, de manera, que quando la mezcla de estos dos humillos tiene algo mas

de humedad, quedase en miel, pero quando tiene mas del humillo terrestre, quaxa mas, y es el manà, y del se coje mucha cantidad en la Calabria, que es vna Provincia del Reyno de Napoles.

Quedaron admirados los presentes de aver cido à Don Iuan la explicacion del elemento del ayre, y las impresiones aqueas que se fraguan en el, por ser materia tan incognita, que parece se remontò à estos ayres à experimentarlo: propusolo con tanta claridad, suavidad, eloquencia, y viveza de razones, que à la medida de la grandeza del assunto, fueron celebres los loores, y aplausos que le dieron.

DON ANTONIO.

EPITAFIOS de SEVLEROS.

*Isis soy, que me colguè
de la rexa de mi Dama
(bue(ped) y por esto fama
de protonocio dexè.)*

*De vna esperança falida
vi vi colgado, y la muerte
gustò de darmela muerte,
colgada, como la vida.*

*Bu fin fue el officio mio
tal, que à nadie hizo eir,
y al fin vine yo à morir
de beber mucho, y muy frio.*

*Providencia fue, y no estrella
(bue(ped) quiè mi vida acoba,
pues con la frialda à matava,
y vine à morir con ella.*

Adonde vés peregrino?
descansa un poco primero,
yo el que vés, fui dispensero
por miserable destino.

No te afixes al verme así,
aunque buuelto en polvo estoy,
no llores lo que agora soy,
sino lloralo que fui.

Viví de casamentero,
que te admiras, peregrino?
quien passar por el camino?
si es muger, casarte quiero.

Aun debaxo destas piedras
no sé mi oficio olvidar,
que aqui trato de casar
a los olmos, y á las yedras.

Aqui yaze una mal dita
vieja, que á bruxa se dió,
(exercicio en que acabó)
señal que estava precita.

Passajero, no conviene
llorar, de que servirá,
pues tu llanto no podrá
matarla el fue go que tiene?

Por hermosa me llamaron
la perla, a nadie ne gué
mi beldad, presto enfermè,
y así todos me dexaron.

Muerta, pobre, este lugar
me dió sepulcro indecente
(buesped) yo soy propiamente
la perla en el muladar.

Por ser grande mentecato
oí el día primero
las comedias, passajero,
con prevención de silvato.

De Poeta presunja,
y lleno de mil errores,
á las comedias mejores
con silvas las perseguia.

Huesped, yo me casè hambriento,
con la mas faca muger
del Mundo, y vine á tener
por su causa un Regimiento.

La noche triste passava,
y alegre, y gizado el día,
carne sin huesos comia,
huesos sin carne gozava.

Salomon, el Tolodano,
que fue en Español Hebreo,
(mayor musico que Orfeo)
yaze en este campo llano.

Caninante, el derramar
llanto, escusa con valor,
que es agua, y tendrà temor,
que le quieres bautizar.

En esta parte sombría,
que tan retirada vés,
yaze un loco descontento,
que á nati se descubria.

No llores. (buesped) te advierto,
antes te pon á reir,
porque èl se bolgò á morir,
por estar siempre cubierto.

Aqui yaze (peregrino)
un misero Perulero,
idolatra del dinero,
(sacrilego desatinò!)

Mucho de un Indio burlava,
que le dixo, al Sol adoro,
y èl adorava en el oro,
que el mismo Sol le criava.

Aqui yaze quien vkiò
veinte y dos Abriles breves,
porque a los hados alevos
con su virtud ofendiò.

Perdiò España el comun gozo
de verse en tan limpio espejo,
mas quien mozo murio viejo,
aun viejo muriera mozo.

- Grande Politico fui.
 solo en Tacito creia,
 sus Aforismos leia,
 Evangelio para mi.
- Este amor tan firme, y tierno,
 (caminante) èl me pagò,
 pues consigo me llevò
 à lo mejor del infierno.
- Huesped, el que miras. fue,
 ò estrella infeliz, y astroz:
 vn correo tan veloz,
 que aun tuco la muerte en pie.
- Viviendo fue. por su suerte,
 correr postas su exercicio,
 y por no mudar de oficio,
 tambien las corriò en la muerte.
- Fui ayroso diciplinante,
 y tanto al ayre queria,
 que aun buscando ayroso el dia,
 el me matò caminante.
- To con ayre me pegava,
 con ayre el ayre me diò,
 si bien me acotava yo,
 mas el ayre me acotava.
- Huesped, el que yaze aqui,
 por lo bien que le sirvio,
 su cavallo sepultò
 poco distante de si.
- Pagale bonroso tributo
 de llanto (bien merecido)
 de hombre tan agradecido,
 que lo supo ser à vn bruto.
- Aqui yaze asateado
 vn insigne salteador,
 que al pietro mas corredor
 le alcançava en monte, ò prado.
- Misero, que à este lugar
 llegaste, yà no presumas
 huir, que le han puestò plumas,
 para que pueda volar.
- Martir fui por mi belleza,
 con una, y otra lexia
 enrabiaua, ò perseguia
 a esta infelize cabeza.
- Fantastica peata assiento
 junto al Sol, con igualdad,
 (huesped, de tanta humodad
 se levantò tanto viento
- Caminante, à quien Dios guia,
 sabe. que fui pastelero, (terco
 tan honbee, que à vn pueblo en-
 con mi sudor n. antenia.
- Tes, que como gordo estava,
 derretiamè al calor,
 y la pingue del sudor
 en los pasteles echava.
- Aqui yaze sepultado.
 junto al cristal desta fuente,
 vn tabernero eminente
 en darnos el vino a gnado.
- Plata est a fuente le diò,
 que el supo en oro tornar:
 y assi, aun muerto quiso estar
 con la que le enriqueciò.
- To fui safire, ò caminante!
 que à todo el Mundo vestí,
 de quien desnudo sali,
 exemplo bien importante.
- Llegò la muerte, y sañuda
 me desnudò desta suerte;
 que cierto ay como la muerte,
 si aun à las sstres desnuda!
- Và de quento, passa gero,
 por ser de lengua pesado
 me traçaron vn bocado,
 que vino à ser el postirero.
- La pena que recibí,
 digna de mi culpa fue,
 pues en bocado acabè,
 si desuocado viví.

Jugador fui de gran nombre,
y quando al nombre jugaba,
quando mas serlo pensaba,
perdia mas el ser de hombre.

Mas ay (passagero) adierte,
todo fue en ja y arme alli,
pues con verdad le perdi
solo el dia de mi muerte.

Aqui reposa vn Gitano,
que por lo bien que arañó,
en las Galeras murió,
huesped, del Monarca Hispano.

Que quèrere el Cielo que sea
(no es muy distante el distrito)
su nacimiento en Egipto,
y su muerte en Galilea.

DOÑA CATALINA.

FABULA DE POLIFEMO, y Galatea.

A ti, soberano Apolo,
sacra lampara del Mundo,
luziente belon, por tantos
mecheros ardientes tuyos.

A ti te pido favor,
de lo presto, y de lo mucho,
por cumplir con la Academia,
que me señaló este assumpto.

Que es bo queixan vn jayan,
que hizo Gongora inconstato,
aplauuido muy de todos,
y enteodido muy de nulos.

Tambien a las nueve Hermanas,
para que yo escriua aliso,
sobre vna, les pido prenda,
del cristal Eliconudo

Aunque las Musas, por hembras,
por jesucruças que dudo,

que quieran fauorecerme,
si saben que estoy sin namos.

Pero fiado en mi vena,
y en el de Elicono como,
saco en el no mbre de Apolo,
versos de mis cascos lucios.

De aquel socarron Gigante,
de aquel Gigante cerbuno,
que onos llaman Polifemo,
y Cielope llama el culco.

De aquel que tenia vn ojo,
ta grande, que dentro cupo,
por niña, el rollo famoso,
que en Ezija admiran muchos.

De aquel, que quando comia,
salvo el guante al dia de ayano,
se comia de vna vez
carneros ochenta crudos.

Y en la Ciudad donde entrava,
no reservava mendrugo;
quien le viera con su hambre,
comer en casa de Angulo!

De aqueste Olympo de carne,
deste Pyrreico Vesuuió,
peñasco horrible de huesos,
del Cielo Atlante membrudo.

Desto embaraco del ayre,
que a los celestes coluros
alcançava con las manos,
en eseso, deste chulo,

Canto Musas, auxiliadme,
que lo necessito sumo;
diéteme frases, Tolia,
jocosas, y de buen gusto.

El Cielope enamorado
de Galatea, que pudo
en virtud ser Abadesa
de la guanteria de Burgos.

Arietes abacentava,
no se cierto si eran suyos,

por las margenes frondosas
del mas abundante fluvio.
Y a las diez de su relox,
par entre lirios y juncos,
viò venir à Galatea,
cantando con grande gusto.
Esta doña se guidailla,
de consonantes agudos,
que con tanta erudicion
Apelo se la compuso.
A Cupido han reparado,
por arte de Bercebù,
à los bombres cupo el Cu,
y à las mugeres el pido.
A lo dulce de la voz,
que fue de Florian trassunto,
quedò mas aficionado,
que un Ginovès à un escudo.
Bosquexarla quiero al olio,
que no soy Poeta burdo,
que tambien en lya seria,
sè yo echar mi contrapunto.
Era Doña Galatea
de las guapazas de rumbo,
con sus polleras de nacar,
untadas de plata al uso.
Tan de Ofir es su cabello,
que à ser calbo el Sol, yo juzgo,
que pudiera del muy bien
hazer cabellera, y tusos.
Eran Ponces de Leon
sus cejas, con que asse guro,
que eran de la casa de Arcos,
arcos con que flecha à muchos.
Los ojos, por desgarrados,
parecen hijos segundos,
bello hechiza en que el amor
sus dulces venenos puso.
Otro dixera dos Soles,
no assolemos el discurso,

que al Sol, qualquiera podia
servirle de ojo de tubo.
La mansion de los piropos
era un luziente tugurio,
de dos bojas en elabel,
y dos rubies purpuros.
Es la nariz tan sonada,
que naturaleza supo
mejor dibujar narizes,
que Velazquez, ni Carducho.
Su bella cabeça era
cabeça de ajos del gusto,
de la misma olla de Venus,
y no es hyperbole culto.
Enefito era su cara
la mejor cara del Mundo,
aunque el ver cara una cara,
à toao amante dà sufo.
Passe la garganta en blanco,
el cristalino cañato;
cerbatana del aliento,
y el passadizo del gusto.
Sus manos ganan de mano,
y a la nieve, y jazmin juntos,
con diez dedos se los dexan
atràs, en candido, y pulcro.
Del ceetera del cuerpo
no digo nada, y presumo,
que seria lo mas bello,
pues estava mas oculto.
O tu (le dice) mas bella,
que quatrocientos escudos,
albonaiga de belleza,
bello de cristal mendrugo.
En el alma me has clavado
tus dos luzientes tarugos,
y de un cintarazo de ojos
me dexaste sin mi pulso.
Yo soy Polifemo, aquel
que desde el Tajo, al Danubio,
de

de ovejas, carneros, cabras
soy Coronel absoluto.

Si me admities por tu amante,
te daré de Arabia el fruto,
tendrás coche para el Prado,
muletilla, y manto de buena.

Vámonos a mi mansión,
donde construiremos juntos
unas doctas Tusculanas,
mas elegantes que Tulio.

Quien es galán como yo?

tavo a questo talle Muzia.

Pues son con mi go espantajos,
Apolo, Marte, y Mercurio.

Quien en el correr me iguala?

competir con mi go pudo
el alquiler de mi casa,
que es solo quien corre mucho.

Pues si tomo el taco, quando
quiero jugar à los trucos,
con ni go fue Orozco manco,
y Escobar fue manco, y surdo.

Y con la negra en la mano,
tan Narbacz tengo el pulso,
que se rinde Blas de Rueda
a mis angulos obtusos.

Pues si a la pelota jue gol,
a mi brazo furibundo,
rinde la pala Cerón,
de aquesta ciencia Licurgo.

Si quiero tirar la barra,
jue ni go de teta el Rabio
Pedro Estevan, que con mi go
no haze exemplar ninguno.

Pues en grande ya me pes,
tan alto soy, que si ay nubló,
y necesitan mis mieles
que el Sol las saque el zumo,

Levntando hasta la esfera
a questo brazo robusto,

de un vigir al mismo Sol,
le traigo contra su curso.

A un Leon en el Retiro,
si a quantana, y furibundo,
meti la mano en la boca,
y le atrabesè el menudo.

Y asiendo de la cola,
soy tan mañoso, y forçado,
que le bolvi del revés,
comi borcegui en un punto.

Este soy yo, y si acaso
me dexas por esse furio
de Acis, esse men guado,
que quando vino de Lugo,

Viendo que no traia blanca,
yo para juntarle numos
vine pidiendo limosna,
para llevarle al Refugio.

Me pesará, vive Dios,
que mi amor es casto, y puro,
co no vino de Chinchon,
Galatea yo te cupio.

Quando Galatea vió
aquel jayan perotudo,
aquella torre de carne,
y un demonio furibundo.

Quedó como el sentenciado
à muerte, junto al verdugo,
y a su honesta petición
dió este desengaño astuto.

Polisimo, yo quisiera
adorarte, con un paro,
y seno amor, mas no puedo,
que me dizen que eres zurdo.

Vlra disto, esto y queriendo,
para que nos unca un yugo,
al pastor Acis, que es
a quien dirijo mi bulto,

Dixo, y asiendo polleras,
descubriendo dos cotarnos,

tan laconicos, que pueden inquietar a qualquier culto. Tomò las de Villadiego, por un vill. verde, obscuro, adonde Añis la espava, junto al charco de Neptuno. Metiola en una falua,

y à penas con el ceruleo del Mar cortavalas olas, nuestroçigil rubicundo. Quando Polifemo diò con el cayao sin nulos tal curria gaza en el agua, que fue de zifir sepulero.

Levantando hasta los Cielos, del golpe tan gran diluvio de agua, que dexò el vaso del salobre Mar, sin curno.

Y à la punta del cayao se le pegò con en grado la concha del Mar vezina, de corales, y carbuncos.

Sacò el baston Polifemo, diziendo, Acis chorrabo, pagaráisme à puros palos el audacia del estrupo.

Y cayòsele la concha, donde andando por el Mundo, un Posta de Alconcher, con ella se hizo conchudo.

Y viendo abaxo à la Ninfa dezia, ò mila gro sumo de belleza, ò Galatea, dame un ronco que me arrugo!

Escrubha à un hijo infeliz, se grado padre Neptuno, que de Focas, y Delfines, eres Presidente au gusto.

No prosiguiò, porque viò que estavan abaxo juntos,

la Galatea con Acis, comiendo vnos almendrucos. Y queriendo dividirlos, los tirò con el Vesuvio, y ciego de amor, y zelos, se arrojò à la Mar el bruto.

Fue tanta la fecundidad, ingeniosa elegancia, y abundancia fertilissima de consonantes, y conceptos, con que explicò la Fabula de Polifemo, y Galatea, que bien se conociò ser parto del ingenio de Doña Catalina; y los que oyeron la gallardia con que la explicò, conocieron la grandeza del, por aver siempre ostentado su capacidad en cosas de buen gusto, con que diò la mas feliz noche de toñas, logrò aplausos merecidos à tã divertible assumpto.

DOÑA MARIA.

Como no pueden vivir los hombres sin las mugeres, ni ellas sin ellos, y si huviesen de vivir vnos sin otros, con quales se podia mejor mantener el Mundo?

DIZE Platon en el libro de Republica, que ni bien podemos vivir sin las mugeres, ni bien podemos vivir con ellas; porque para la perpetuidad de los hombres, para la duracion del Mundo, y para la conservacion del genero humano, fue necessario las huviesse, y que tuviesen compañia con los hombres, para que de su cõversaciõ cõcibiessẽ, y tuvies-

viessen hijos, y se multiplicasse el mundo, porque los hombres solos, por ser agentes, no podian procrear hijos, ni producir su semejante, sin el passo aproximado en devida distancia, como dize Aristoteles en el 2. lib. de Generacion, y por esta causa las mugeres sin los hombres tampoco podrian vivir, continuando la duracion de su especie de mugeres, sin tener ayuntamiento con ellos, concibiendo vnas mugeres de otras, y que assi se perpetuassen, lo que durasse el Mundo; lo qual naturalmente no puede ser, porque dize el mismo Autor en el 1. de los Físicos, que sea la muger respeto del hombre, como la materia respeto de la forma, porque la materia prima es de ninguna actividad, ni fuerza, sino es toda pasiva, y aparejada para recibir formas; assi la muger de suyo no podria engendrar, sino tuviese ayuntamiento con varon, aunque ella desea serlo, por ser cosa mas perfecta.

Las Amaçonas vivian sin hombres, y tenian sus ratos, republicas, y gobiernos, y si por algun camino ellas pudieran conservarse solas, es de creer que lo huvieran hecho, pero viendo que era imposible, hizieron quatro meses de ferias en sus tierras, à las quales iban muchos hombres de diversas partes, y Regiones, y ellas escogian los que mas les agradaban, hasta que se sentian preña-

das, y si parian, hijas, las criavan, y si hijos, los embiavan à sus padres, por cumplir la promessa de no tener varones entre ellas, que las pudiesen mandar, porque bien conoçian, que naturalmente devian estar sujetas à los varones, y por huir desta sujecion, escogieron aquella vida tan trabajosa como tenian, con tantos sobrefaltos, y guerras como Estravon escribe en el lib. 1. r.

Pero bolviendo à nuestro proposito, parece que mejor se podria continuar la generacion humana con solos los hombres, que con solas las mugeres, porque Dios criò al principio del Mundo al hombre solo, y del sacò, à la muger, y si Dios no criara, ni sacara a la muger del hombre, claro està que el Mundo se sustentaria, y continuaria cõ solo el hombre, y tambien quanto mas conveniente, mas perfecta, y mas honrada cosa fuera que el Mundo se sustentara con solos hombres, y no con solas mugeres porque ellos son mas fuertes, sabios, honrados, diligentes, solícitos, ingeniosos, entendidos, prudentes, y constantes. Pytagoras gran Filósofo, dize, que el macho en todo genero de animales, es principio de naturaleza, y de virtud, como Alberto Magno lo refiere en el lib. 18. de los Animales cap. 2. Y Aristoteles en el lib. 4. de la Generacion de Animales, dize, que el macho tiene el principio de la

forma, y segun San Buenaventura, conforme à buena ordenacion, el varon prefere, y es de mas autoridad que la muger, como la cabeça prefere à todo el cuerpo, y pues el varon escabeça de la muger, conforme aquello de San Pablo à los Corintios, c. 11. luego es cierto que mejor se sustentaria el Mundo con solos los hombres.

Dize Aristoteles, que la naturaleza siempre desea hazer lo mas perfecto, y toda muger naturalmente codicia ser hombre, y por el contrario, ningun hombre quisiera ser muger, y de aqui es, que si se engendra muger, no fue porque lo ayán deseado los padres, que ellos siempre codician hijos, sino porque la virtud con que se avia de engendrar el hijo, era flaca, y debil, y no pudiendo engendrar varon, hizo hembra, como cosa menos perfecta, è inferior, y por esta causa està sujeta al hombre.

Sin embargo de lo dicho, me parece que el Mundo se conservaria mejor con solas mugeres, que con hombres, porque ellas tienen lugar à proposito para la generacion de la criatura, que es la matriz donde deiciende la materia con que se engendra, y si Dios pusiese virtud tan perfecta en ella, como la tiene la del hombre, podria mas facilmente concebir, y engendrar sola, que no el hombre solo, y esto se prueba con

la gallina, que sin tener gallo pone huevos, como lo dize Aristoteles en el lib. de Generacion de Animales, y Galeno en el 4. de Virilitate Partium; y con la hiena, de quien dize Plin. lib. 8. cap. 3. que aunque animal ponçoñofo, vn año es hembra, y otro macho, y que pare sin ayuntamiento de macho, sino que concibe de si mismo, y pare; lo qual si es assi en vn animal tan vil como este, mucho mejor lo pudiera Dios hazer en la muger; y ya que por si solas no les conceda Dios esto, engendran vnos embaraços de la madre, que los Medicos llaman molamadriz, la qual dize Avizena en el lib. 10. de Animales, que la engendran muchas vezes de la materia que en sueños les deiciende a la matriz, y esta no es criatura perfecta q̄ pueda vivir, assi los huevos que nacen de las gallinas sin gallos, no salen pollos de ellos. Y pues el Filosofo dize, que Dios, y naturaleza, ninguna cosa hazen valdia, y que no faltan en lo necessario, ni abundan en lo superfluo; y Dios dixo, que no era bueno, que el hombre estuviessse solo, de creer es, y yo lo creo, que no se podria sustentar mejor el Mundo de como Dios le criò.

No es razon passar en silencio lo que graves Autores escriven, de las propiedades de las cosas, y es, que en los cavallos, yeguas, Elefantes, y en todo genero de animales perfectos, en los arboles,

en las plantas, en las Aguilas, palomas, y demás aves, en las legumbres, y en algunas piedras, ay macho, y hembra, considerando, que quando Dios criò todas las cosas, no quiso criarlas solas, sino con sus compañías, y el nombre de macho dan à la planta, ò arbol, que tiene mayor fuerça, y lleva mayor fruto, y el nombre de hembra dan al que le lleva menor, como lo dize Dioscorides en el lib. 4. cap. 5. Teofrasto en el libr. nono de la Historia de las Plantas cap. 20. pone, que las palmas no se crían sin los machos, y que si acaso cortan la palma macho, ò se seca, ò no nace, la palma hembra no lleva fruto, y que en tanto le lleva, quanto la palma macho tiene junto à si.

DOÑA FABIANA.

HOMBRES QUE AY EN EL Mundo de diferentes cuerpos, carnes, trajes, y costumbres de los que conocemos.

Beda en el lib. 4. de Naturis Resum escribe, que ay vnos hombres que parecen perros, y que en su tiempo se llevó al Rey de Francia vn animal como vn gran perro, que tenia todos los miembros de hombre humano, y la cabeça de perro, las piernas, braços, y cuerpo tenia blancos, sin pelo, y el espinazo lleao de

cabello, comia lo que le davan, llevandolo con sus manos à la boca, bebia vino, y se llegava mucho à las mugeres quando las via, andava en pie, y se sentava quando queria. Y Plinio en el lib. 6. c. 30. dize, que de la otra parte del Rio Nilo àzia el Occidente, ay hombres que tienen la cabeça de perro. Y San Gerónimo dize, que ay en las Indias hombres, que se llaman Cinofaños, que tienen las caras de perros, y ladran como ellos, y por los ladridos se entienden.

Dize Plinio en el lib. 5. cap. 8. que en Etiopia cerca de los Atlantes, ay vnas gentes que son medio hombres, y medio bestias, llamanlos allí Eguipanas, que quiere dezir medio cabra, y medio hombre; estos dize San Gerónimo, que los crían los Desiertos de Oriente.

En Irlanda, tierra de Escocia, ay vn genero de hombres, que tienen vna cola tan grande como la del carnero, quando està defollada, y la doblan àzia adentro para sentarse.

Plin. en el lib. 7. cap. 2. dize, que en la India ay hombres, que se juntan à las bestias, y nacen las criaturas medio hombres, y medio bestias.

Y dize mas en el mismo lugar, que en la India misma, ay vnas gentes que viven cerca del Mar, encima del Monte Malo, que se dizen Caligas, y las mugeres con-

concihen de cinco años, y la mas larga vida que viven es ocho, y en otra parte de la misma India, nacen vnos hombres con cola, y la tienen llena de cabello, y dize que son malos, y crueles mas que fieras.

Dize Plin. lib. 5. cap. 24. que en vna rinconada de Carmania, en el seno de Persia, y Arabia, ay vnos hombres que se llaman Chelonosfigui, que quiere dezir Come galapagos, porque se mantienen de su carne, y cubren las casas con sus conchas, tienen todo el cuerpo lleno de pelos, como de cabra, ò toro, excepto la cara, y la cabeça, cubrense de pellejos de pezes que pescan.

En el mismo lib. cap. 13. dize, que en vna Isla llamada Baltia, ò Basilia, los moradores della se mantienen de los huevos de las aves: y que ay allí junto otra tierra, que tienen los hombres los pies de cavallo, y por esto los llaman Ippodes.

Dize Aristoteles, Plinio, y Eliano, que en la mar ay algunos pezes, que tienen forma, y falle de hombres, y que entre ellos ay macho, y hembra, y esta tiene la forma de muger, y los llaman Tritones, y à ellas Nereydas, ò Sirenas de la Mar. Plinio en el libro nono dize, que en tiempo de Tiberio Emperador, los de Lisboa le hizieron saber, que avian hallado vno destos hombres marinos en vna cueba cerca de l. mar

cantando con vna concha: y dize mas, que a Oraviano Augusto, le fue certificado, que en la Costa de Francia se avian visto muchas de las Nereydas, ò mugetes marinas muertas. Y Teodoro Gazzo afirmava muchas vezes, que estando en Grecia en la costa de la mar, despues de vna tormenta, echò la mar en la costa, y orilla cantidad de pezes, y entre ellos viò vna Nereyda, con rostro muy hermoso de muger, y que lo era hasta la cintura, y de allí abaxo fenecia en cola como de langosta, la qual estava en la arena viva, mostrando en la cara gran pena, y tristeza, y dize, que asió della, y la echò en el agua, y començò à nadar con gran fuerza, y destreza, y desaparecio.

En las Indias Orientales, escribe Beda, lib. 3. de Naturis rerum, que ay hombres que no tienen mas de vn ojo en la frente, y los llaman Ciclopes, y cerca del Monte Otino, se han hallado hombres tan grandes que igualan con muy altos arboles, y no tienen mas de vn ojo, y comen carne humana cruda, y beben sangre. Plin. lib. 7. cap. 2. dize, que en vn lugar de Oriente, que le llamaron los Antiguos Gefglitron, ay vna Nacion de gentes, que no tienen mas de vn ojo en la frente, y que es grãde como la Luna de vn espejo, de los hombres, demas de Beda, Solino, Erodoto, y Plinio, otros muchos dize que los ay, como Vir-

guio en el tercero de la Eneyda, y otros Poetas después del: tambien en el descubrimiento de Nueva España Fernan Cortès, hallò vn hombre muy grande, que no tenia mas de vn ojo en la frente, y trayendole à España se murió.

Plinio en el lugar citado, dize, que en Albania ay vnas gentes, que desde que nacen son canos la cabeça, cejas, y barba, y que tienen los ojos garços, y ven de noche mejor q̄ de dia: y que en vna region que està cerca de debaxo del Polo; ay otras q̄ se dizen Saurromatas, que tienē los ojos de lagartijas, y no comen sino cada tres dias.

En el lib. 6. cap. 30. dize Plinio, que ay en los montes de Etiopia, y el rio Nilo, en la parte que mira à Africa, vnas gentes, que tienen à vn perro por Rey, y à las movimientos del perro, adivinan lo q̄ han de hazer: y en la India Oriental ay hombres salvajes, que cada vno tiene seis manos, y ay mugeres en aquellas partes, en vnas montañas, que tienen barbas que les llegan à los pechos, y viven de caçar, y visten pieles de animales, y por perros tienen Onças, y Tigres.

Ay hombres salvajes cubiertos de pelo, como puercos; y mugeres que viven cerca del rio Hindo, muy hermosas, y blancas, que no tienen dientes, ni muelas, y en estas partes, antiguamente se hallaron hombres que tenían cuer-

nos en las cabeças, y colas largas como bestias.

En vn valle grande, Region del monte Imi, por nombre Abarimon; ay hombres salvajes, q̄ tienen las plantas de los pies de trás de las piernas ni contrario de nosotros, y las pantorrillas adelante, son de grande ligereza; tienen ayuntamiento con las bestias fieras, y no puedē vivir en otra parte, ni en otra Region, sino en la suya, porque en sacandolos della mueren, y por esta causa no los han podido llevar vivos à algunos Reyes comarcanos.

Y vn poco mas abaxo en los montes Orientales, en vna Region, que se dize de los Cartadulios, ay hombres salvajes, q̄ tienen la cara de hombre, y todo lo demas como de cabron, ò fiera, andan quando quierē derechos, como hōbre, y otras vezes en quatro pies como bestias, son tan ligeros, que no los pueden coger, si no es, por viejos, ò enfermos.

Ay otra gente, que se llaman Oromandas, que no tienen voz de persona, sino vn graznido, ò sonido por la boca, que espantan, los cuerpos llenos de cerfas, y pelos como bestias, y los dientes de perro.

Azia la parte del Medio dia, en la misma India, dize, que ay hombres que tienen las plantas de los pies de vn codo de largo.

Plinio en el libr. 8. cap. 53. dize, q̄ ay otros hombres salvajes, en-

medio hombres, y medio puer-
cos.

Y el mismo Autor en el lib. 7. cap. 2. dize, que ay vnas gentes, q̄ tienen las manos al rebes de no-
fortros, y en cada pie ocho dedos, los quales habitan en el monte Milo.

Otro linaje de gentes, dize que habitan cerca de los Trogloditas, que no tienen mas de vn pie muy grande, y andan saltando, y son muy ligeros, y quando haze gran calor, y estio, se echan en la tierra, poniendo el pie en el aire, àzia el Cielo, y se hazen sombra con èl, y estan todo el dia a la sombra de su pie, sin que les dè el Sol, por que es tan ancho, que no solo à èl, sino à otros dos cuerpos pue-
de hazer sombra.

Ay otro linaje de gentes cerca de los Trogloditas, àzia donde se pone el Sol, que no tienen cabe-
ça, ni cuello, y tienen los ojos en los ombros, y en lugar de narizes, y boca, tienen dos abujeros en los pechos.

Ay otros hombres, que tienen seis manos cada vno; y otra gente, que las mugeres dellos, paren vna vez en la vida, y en naciendo se hazen canas.

Otros dize Plin. lib. 6. cap. 30. que son todos parejos, de la cabe-
ça à los pies, y no tienen diferen-
cia de cara, ni de boca, ni de na-
rizes; y otros, que la boca no tie-
nen labio encima, y andan con los
dientes descubiertos; y otros que

no tienen lengua, y otros que no tienen boca, ni narizes, sino vn abujero, donde ponen vn cañuto de abena, y por èl resuellã, y atraẽ el agua para beber, y algunos granos de la misma abena para ius-
ter-tarse.

En vna Infula de las Indias, ay vnos hòbres de dos codos de al-
to, que se llaman Pigmeos, con quien tienen guerra las grullas; y en esto, no discordã los Autores, porque asì lo dize Solino, y Ero-
doto, y Plinio en el lib. 7. cap. 2. dize, q̄ encima de la fuente Gan-
gueta, a los fines de la India, en la estrema parte del monte, ay vn a gente, que se dizen Pigmei, Spi-
tamei, los quales vivẽ en vna tier-
ra, que siempre es Verano, y ha-
ze calor, y los mōtes estãn opues-
tos, y contrarios al Aquilon; los quales dixo Homero tambien, que peleavan con las grullas.

La causa de aquellas guerras, pone Plinio en el lugar citado, diciendo, que los Pigmeos en tiempo de Verano se juntan to-
dos, y arman de pellejos de car-
neros, y cabras, y hazen vn gran esquadron, y con flechas, y factas, decienden à la mar, en los meses de Março, Abril, y Mayo, y aze-
chando con los engaños que pue-
den toman todos los huevos, y pollos, hijos de las grullas, y lo s hazen pedaços, y destruyen, por-
que si esto no hizieshen, tienen creído no podrian resistirlas, y los comieran, y maltrataran, y

con este afan, y congoja viven toda la vida, teniendo trabada enemistad perpetua con ellas, y à la verdad, como son tan ruynes de cuerpo losos atreven, y para mas confirmar su enemistad, dize Plin. que las cascas de los Pigmeos estàn hechas de lodo, de plumas de grullas, y calcaras de sus huevos. Aristoteles en el lib. 8. de Historia Animalium cap. 12. dize, que los Pigmeos es gente muy ruin, y de poco provecho, faber, y ingenio.

En el libro seis capit. 22. donde trata Plinio de la Isla Trapobana dize, que los hombres della vivẽ muchos años, y que la mas corta edad son ciento, esto sin dolor, ni enfermedad, y que no se pueden morir en ella, y quando son viejos sin provecho, los sacan à otra Isla donde mueren.

Dize Plinio, de autoridad de Onesecrito, que en la India en vnos Lugares donde el Sol no haze sombra, ay vnos hombres de cinco codos, y dos palmos de alto, que viven 130. años, y que no se envejezen, y mueren, como si en mitad de edad muriesen.

Y mas abaxo dize, que en Pannonia ay vnas gentes, que viven ducientos años, los quales quando moços, tienen los cabellos blancos, y à la vejez se buelven negros.

Y en el cap. 2. dize, que junto à estas Gentes ay otros hombres que no viven mas de 40. años, y

que las mugeres dellos paren à los siete años: y dize mas, que las mugeres de los Calingas, gente de las Indias, conciben de cinco años, y no viven mas de ocho; y que ay otras gentes, que las mugeres paren cinco veces en la vida, y las criaturas no viven mas de ocho años: y que en el Oriente ay otra manera de hombres, que les relumbran los ojos como antorchas. Y dize mas Plinio, que en la Insula del Rio Bisanco, ay vnos hombres que no tienen cabeza, y los miembros que avian de tener en ella, tienen en los pechos: y en el capitulo citado dize que ay vnas gentes entre los Negros, que llaman Filosofos, que estàn, desde que sale el Sol hasta que se pone, mirandole sin mover los ojos, y todo el dia quando haze mas calor, traen los pies descalços sobre la arena.

Dize Plinio en el mismo cap: que ay otro linage de gentes, en los estremos fines de la India Oriental, que tienen el cuerpo lleno de pelos, y vivẽ cerca del Rio Ganges, y los llaman Astomos, no tienen boca, sino vn abujero en la cara, en lugar de narizes, por donde refuellan, y huelen; mantienense de los olores de las flores, y yervas, que por aquel abujero atraen, y ningun marjar, ni bebida toman, sino los olores, y si huelen alguna cosa mala, luego mueren; y si han de ir camino largo, llevan de aquellas yervas, y flores

y flores, para que su olor los sustentase, vistense de las hojas, y bello de los arboles.

En el Desierto cerca del Mar Xonio, se crian vnas aves que llaman Harpies, las quales tienen el rostro humano, y los cuerpos, y vñas muy grandes, y siempre tienen grande hambre, y si pueden aver algun hombre, le matã, y se le comen, y luego vãn à beber à algun Rio, ò fuente que tēga agua clara, y como vèn su figura semejante al que comieron, toman tanto pesar de aver muerto à su semejante, que lloran hasta que mueren: estas aves tienen tan agudo ingenio, que ha acontecido criarlas en casa, y aprenden perfectamente la lengua humana, y se hazen tan domesticas como las mugeres.

Por cierto, que à no traer la certeza de tan Fieles Autores, que fuera imposible que el ingenio humano se persuadiera al credito de la variedad de tanta inmensa criatura: pero al fin como Dios es Poderoso, aun para mas imposibles, no ay que admirarnos, sino sujetarnos al credito de los Autores que lo dicen, y Doña Fabiana, eminente en todas buenas letras, consiguió con mucho triunfo, por lo raro de este assunto, gloriosissimas alabanzas todas de admiraciones, por ser èl admirable, y por la prodigiosa elegancia con que se desempeñò.

DOÑA FELICIANA.
QUINTILLAS JOCOSAS
al pecado de Adan.

Dios, al punto que à Adan criò,
hizo Capitan à Adan
de quanto criado avia,
y viendole Capitan,
luego le diò compañia.
Y fue la de Eva, polilla
del Mundo, peor que langosta,
y à Adan causò amar. villa,
que fuesse tan à su costa,
que le costò una costilla.
Dios les diò su bendicion,
sin compadres, ni comadres,
como para en vno son,
y Adan. y Eva, dest a union
se holgaron como vnos padres.
Dioles el Parayso todo,
y vn mango les diò
tan solo, y fue de tal modo,
que si del comian, jurò
que les pozdrìa de lodo.
A Eva, en oyendo el edito,
luego la diò començon
de cometer el delito,
rascando la privacion
su escozor, al apetito.
Durmiòse Adan en la cama
de campo, hecho tronco bronco,
y Eva, ya curiosa Dama,
dexando à Adan hecho tronco,
luego fue de rama en rama.
Viendo el demonio la gracia
con que se hizo el matrimonio,
tuvo embidia, y su desgracia
tracò, y con ira, y audacia,
se hizo vna sierpe el demonio.

Y estando disimulada,
y enroscada con astucia,
viendo à Eva embevezada,
se algò con intenc. on suzia,
despues de estar enroscada.

Eva afectava el sabor
del fruto del estatuto,
y la sierpe sin rumor,
como à Eva entendió la flor,
luego la diò con el fruto.

Dixola, Dios ha mandado
no comads fruto tan bueno,
hindo freno os ha enaxado,
sin bocado, y à esse freno
yo le he de poner bocado.

Diòle vna mançana, vana,
à que à Eva la viò comer,
y en dandole la mançana
se fue, y dixo muy lozana,
ay te queda que morder.

Bon fue à Adan, y èl probò,
à sus ruegos, del bocado,
y es mal provecho le entrò,
pues luego que del comiò,
so lo to vieron trocado.

Pues viendo Dios tal suceso,
un Ang. le nbia fiel
à castiga el ex. esso,
y que este fue San Miguel,
esso se cae de su peso.

Del Parayso, a estos altivos
Padres por sus desaciertos
los hechò, y por ser esquivos,
los pujo como vnos muertos,
y los dexò en cueros vivos.

Del Cielo, se gan se sabe,
a pesar as los vestiglos,
mirò muy dulce, y suave,
antes de todos los siglos
el suceso de Eva, en Ave.

Y esto bien claro lo muestro,
pues ya no ad nite porfia,
de que este caso sinietro
le mirò el Ave Maria:
allado del t a tre nuestro.

Esta Ave, que el año viò,
luego el remedio penetra,
el Eva, en Ave mudò,
y en risa el llanto trocò,
y esto es al pie de la letra.

Que ya soy muy largo veo,
y se me seca el gaxnate;
y assi que me den deseo,
vn poco de chocolate,
y sino, finis, Laas Deo.

Feniz de eterno renombre
Doña Feliziana, tuvo glorioso
acierto en sus quintillas, y por a-
ver reconocido lo mucho que se
ha escrito deste assunto, para
diventir al Auditorio, le variò; y
aunque las escribiò burlescas, ro-
davia en ellas se hallan muchas
veras: luziò con generosa gallar-
dia, assi por lo cojioso de sus
consonantes, como por lo exce-
lente de sus conceptos, y logrò
celebres aplausos, para eterno
renombre de su delicado, y so-
berano ingenio; y tomando la
vihuela Francisco de Santa Cruz,
cantò de repente estas lyras.

Donde Dauro mormura
su curso malo grado,
y Genil enojado,
para darle en el Betis sepultura
de cristal transparente,
el atabud le ofrece en su corriete:
Silvano se quexava,
vn pobre ganadero,

que mas dichoso en Duero
 su pobre ganadillo apacentava,
 dicho'o en ser querido. (dido.
 mejor pagado, no tan bien per-

Rendido a sus tormentos,
 llorava al pie de un roble,
 que con ventura pobre (tos,
 es el mayor de todos pensamien
 triste de quien padece, (rece.
 esperando mas glorias que me.

Cantando Filomena
 le acompaña al sentillo,
 que hasta en un pajarillo
 este mal riguroso causa pena,
 que zelos, y temores, (res.
 efetos son de amor, y mal de amo-

Mira el monte, y la sierra
 coronados de yelo,
 que se igualan al Cielo, (rra,
 naciendo tan humildes de la tie-
 piadoso acogimiento (to.
 de un atrevido, y solo pensamien-

Y assi dixo, mirando
 su altura peregrina,
 aunque es Fenix divina, (do,
 serà possible q̄ la oblique aman-
 que en estos montes veo
 esperanças que animã mi deseo.

Mas ay Fenix hermosa,
 perdona mi locura,
 que tu rara hermosa
 es joya para todos codiciosa,
 si te ofendo en quererte, (te.
 tus ojos q̄ dan vida me dẽ muer-

Dar la musica fin al vltimo
 verso, y alentar Doña Feliciano
 la voz, fue todo vno; la qual re-
 partió los assumptos para la de-
 zima Academia, en esta forma.

A Don Diego, que pinte en vn

Romance el interès de los hom-
 bres.

A Don Pedro, que diga algo
 sobre los terremotos, y temblo-
 res de tierra.

A Don Juan, que refiera en vn
 Romance las grandes cosas que
 ay en la Isla fabulota.

A D. Antonio, que publique al-
 gunas maravillas de naturaleza,
 tocantes al cuerpo del hombre.

A Doña Catalina, que dè no-
 ticia del origen, y nacimiento
 de los Rios, y fuentes.

A Doña Maria, que discurra
 haciendo juicio de las enferme-
 dades, con advertencias prove-
 chosas, y necessarias para las san-
 grias, purgas, baños, y ventosas.

A Doña Fabiana, que traiga
 noticia de si ay personas que a-
 jen, y si arojando los niños se
 mueren, y qué remedios ay con-
 tra este mal?

Y Doña Feliciano dixo, que
 declararia algunas maravillas de
 naturaleza, tocantes al cuerpo
 de la muger.

Cuydado les costava à los
 combatientes, el saber que as-
 sumptos serian los que avia de e-
 legir Doña Feliciano, y aviendo-
 los oido, no se puede explicar el
 gozo que tuvieron, y el alegría
 que cada vno mostrò, por ser to-
 dos muy de su gusto; deseando se
 apresurasse la hora, y llegasse la
 que avia de ser el logro de las a-
 gudezas de sus ingenios.

ACADEMIA DEZIMA,
dia 2. de Enero.

Tanto estendió la fama el sonoro clarín en los acreditados hijos de Minerva, uno coronados del apolunio laurel, imitadores de Marte en los guerreros, pues al retonar el dilatado acento, en el belifono metal de su trompeta, hinó tan dulcemente el imá de tus ecos, que arrastrava los ingenios á la ardiente palestra de los conceptos, que mostró la ociosidad de los ingenios en casa de Doña Felicianá; cuyo agudo entendimiento acreditan los repartidos alótos de las passadas noches; que aunque celebradas, esta fue mas que todas, por el numeroso concurso q̄ hubo de personas vnicas en poesia, y demás ciencias, y habilidades, quedaron todos tan en silencio, que me persuadiavian venido, mas á entumecer, que á escuchar; y por mas festejo se permitió á seis galanes diessen principio con vn luzido sarao, prosiguiendo la musica despues dél, con este romance.

Bella, adorada, cruel,
á quien servi, y reverenció,
mas bella á los ojos míos,
que quantas oy tiene el suelo.
En mi soledad amarga,
cantarán mis tristes versos
los que llora el alma triste
por los passados sucesos.
Dando bolverè los ojos,

si baxo quiera que los buelvo,
en la ausencia de tu gloria,
todo me parece inferno.

De los tiempos de mi vida,
en qualquier instante dellos,
al vivo tengo en el alma
los agravios que me ha hecho.

Si la memoria importuna
no picasse en el anuelo
de los passados disgustos,
tuviera el alma remedio.

Mas vive el alma enemiga
de la vida que posseo,
presentandome mil gustos,
que ya no son, aunque fueron.

Fuerza de encanto, ó hechizo
fuera el amor que te tengo,
si la libertad que tienes
fuera solo en mi provecho.

Que cierto fuera el vivir,
aunque amara vn siglo entero,
pues dexaran de acabarme
las congoxas que padezco.

Diera en aquesta amistad
el amor un hudo ciego,
tan ciego, que á desatalle
no pudiera otro, que el Cielo.

Olvídenme mis amigos,
desconozcanme mis deudos,
senga en lo que pretendiere
contrario, y triste suceso.

Dureme el amor mil años,
no te vea en todos ellos,
estè metido en prision,
cautivo, vendido, ó preso.

Hagame ausencia la guerra,
denme batalla los zelos,
sea mi verdad mentira,
seame el gusto tormento,
si aunque viva mil edades

en los siglos verdaderos,
hallarás en mi mudanza,
fino la huviera en tu pecho.

Y pienso no hiziera mucho
en cumplir lo que prometo,
porque lleva en mí este amor,
principios de ser eterno.

Acabo la musica su romance,
pero no se acabò en el aplauso sus
alabanzas, pues con la melodía de
su delectacion, dexò tan gustosos
à todos, que rovicrao à gran fuer
te, no se acabasse tan presto, por-
que fue la dulçura del cantar, y
viveza de la letra, y destreza del
compuesto tono, tan maravillo-
so, que todo hazia vna celestial
armonia.

DON DIEGO.
ROMANCE AL INTERES
de los hombres.

Poner frenos à los rios,
a las graves aguas alas,
san grar de la madre sierra
las venas del oro, y plata.

Fundar puentes en los mares,
y surcar las olas bravas,
hazer maquinas de fue go,
rendir Provincias estrañas:

Allanar sobervios montes,
encarcelar fieras varias,
arruinar Ciudades ricas,
bolar vn roquero Alcazar.

Formar esquadrones belicos,
vencer Marciales batallas,
hazer ingenios diversos,
q̄ al ingenio humano espantay:

Fundar el Coluso en Rodas,

el gran laberinto en Candia,
y las demás maravillas,
que el Mundo celebra, y canta.
Cosas /on casi impossibles;

mas uñq̄ impossibles, y arduas,
el interès facilis,
y el dinero las allana,
que en este breve Mundo,
el interès y el oro puedē mucho:

Lleva faroles hermosos,
pintadas popas, y gavias,
trompetas, y chirimias,
velas nuevas, fuertes xarcias,

Los estandartes tendidos,
los gallardetes, y fl amulas,
grumetes, y marineros,
con Galeones de guarda.

A esta Ciudad de madera,
à estas portatiles casas,
y aquesta erratica Isla,
cercada, y fundada en agua:

Tantos mercaderes ricos,
gente tan luzida, y tanta,
como vā en ella contenta,
despreciando las borrascas
del mar inconstante, y fiero,
vientos, naufragios, desgracias
quien los lleva? el interès,
que inconvenientes allana,
que en este breve Mundo,
el interès, y el oro pueden mucho:

Llega el sacrilego Apostol,
con avarientas entrañas,
ciegas del propio interès,
à los Principes, y Satrapas,

De la Ciudad mas famosa,
que tuvo el terreno Mapa,
contrarios de Iesu Christo,
y estas palabras les habla.

Religiosos Sacerdotes,

de la ilustre Ley Moysaica,
 què premio gustais de darne,
 y entre garè sin tardança.

Preso à Iesus mi Maestro?
 què intentas, Iudas, repara,
 apostata infiel, ingrato

Discipulo, espera, e guarda,
 Porque essas treinta monedas
 que te prometen de plata,
 y tu embolsarlas intentas,
 seràn vivoras del alma.

Al fin, lo que no pudieron
 con invenciones, ni traças,
 lo hizieron treinta monedas,
 que el interès mucho alcança,
 y en este breve Mundo,
 el interès, y el oro puedè mucho.

A vn castillo, casto, y suerte,
 de vna Lucrecia gallarda,
 que en belleza es otra Dido,
 y en discrecion otra Aspasia,

Vn ciego amante Tarquino
 la fitia y aplica escalas,
 y conociendo, que es canto
 à su canto, quando canta.

Y que con estos encantos
 es aspid que no se encanta,
 vsa desta estratagemas,
 vna esta feta despacha,

Que sus yerros de amor dore,
 baziendo de galas, balas,
 de doblones, perdigonos,
 con que desmantela el alma.

Y aunque al principio fue Dafne
 digna de corona laurea,
 en triunfo, victoria, y lauro,
 vino al fin à ser la Caba.

Y el que con su gentileza,
 ardides, ficcion, palabras
 no pudo alcançar su intento,

con el interès lo alcança,
 que en este breve Mundo,
 el interès, y el oro puedè mucho.

Todo el dinero lo puede,
 la gente pleveya canta,
 y tiene todas las cosas
 el que lo tiene en su casa.

Què maquinias que fabrica!
 què de quimeras que entabla!
 què imposibles facilita!
 què de ambiciosos levanta!

Quantas noblezas ha dado,
 honras, privilegios, varas,
 cargos, titulos, y plumas,
 que de hormigas fueron alas?

Què muro abra que no rompa!
 què puerta abra que no abra!
 què azero abra que no ablande!
 què peña abra que no parta!

Tan poderoso es, que tiene
 en la Provincia que manda
 mas vassallos que Fiiipo,
 y mas subditos que el Papa.

Todo obedece al dinero,
 dize la Escritura Sacra,
 y el Castellano proverbio;
 el oro allana montañas,
 que en este breve Mundo,
 el interès, y el oro puedè mucho.

Quiere el Iuez colgar al reo,
 la triste parte despacha,
 para aplacarle, vn plus ultra,
 y assi, non plus ultra passa.

Sale de noche el ladron,
 navega el mar el pyrata,
 guarda el passò el vandolero,
 el monedero su estancia.

Haze el oficial su officio,
 el jornalero trabaja,
 representa el comediante,

*el muscotoaca, y canta,
 Rebuelve el Jurista leyes,
 el Astrologo sus tablas,
 el Medico su Galeno,
 el Arquitecto sus fabricas:
 Delinea el pintor su idea,
 traca el escultor estatuas,
 labra el labrador la tierra,
 el platero, el oro, y plata.
 Trastracha el tabur, y ayuna,
 el perro del ciego bayla,
 todo por este interes,
 que es grande espuela la paga,
 que en este breve Mundo,
 el interes, y el oro pueden mucho.*

Don Diego como tan acostumbrado à ceñir sus fienes de inclitos aplausos, que estos son coronas de las personas grandes, la consiguió con mucha aclamacion en el romance que describio del interes, dando à entender, como este infaciable enemigo siempre està vigilante à todos los vivientes, y en particular à los ambiciosos, que vsan de malos medios; que al que le adquiere cõ los licitos, que la razon nos enseña, es virtud, pues todas las vezes que vna persona justamente obra por la tarea de su trabajo, es pension de la humana naturaleza, pero loable: mas el que se desvela por injustos medios, es de oprobio, vituperio, y de suma perdicion: dieronle muchos loores por la prudencia, y gallardia con que se desempeñò, de assumpto tan dificultoso.

DON PEDRO.
DE LOS TERREMOTOS, 2.
temblores de la tierra.

Aunque muchos Filósofos han hablado de esta materia, los principales, y que mas acertadamente han escrito, han sido Aristoteles en el lib. 2. de sus Meteoros cap. 7. Plutarco lib. 3. de Platycitis cap. 15. Seneca lib. 6. quæst. Nat. cap. 4. Plinio lib. 2. cap. 79. Alberto Magno libr. 3. tract. 2. cap. 18. Mirandula lib. 1. de Examine Vanitatis cap. 12.

Tres fuertes ay de temblores de tierra: el vno la haze mover de vna à otra parte: otro es demancera, que levanta la tierra, y la baxa, y derriba montes, y edificios: el tercero es tal, que arranca los montes, y se los lleva consigo, corriendo por largo espacio de tierra; los de la primera fuerte han sido, y son en el Reyno del Perù muy ordinarios.

De la segunda manera sucediò vno el año de 1582. en la Ciudad de Arequipa, con tanta ruina de casas, que dexò la Ciudad casi assolada: y el año de 1586. sucediò otro en la Ciudad de Lima, q̄ derribò gran parte de los edificios, casas, y Templos della, y dexò otros muy quebrantados, y maltratados: y si la Divina Misericordia no previniera con vn grande, y sordo ruido, q̄ se oyò antes del terremoto, muriera muchísima

lima gente, pero no murieron mas de 20. porque todos se salieron à las plaças, y à los campos, donde los edificios que caían no los podian cojer debaxo, deste escribió el Virrey del Perú, que avia corrido por la costa del Mar adelante 170. leguas, y en ancho por la Sierra adentro 50. y poco despues de pasado saltò de si el Mar, y con furiosa braveza entrò dos leguas la tierra adentro, y subió 15. braças en alto. Pocos años antes deste, sucedió otro en la Costa de Chile, que derribò montañas altísimas, con que cerrò las madres, y cortientes de algunos rios, dexandolos hechos lagunas, derribò Pueblos, matò muchos hombres, sacò el Mar fuera de si por muchas leguas, y dexò los Navios en seco, muy lexos del agua.

De la tercera manera de temblores, sucedió vno el año de 1581. en la Ciudad de la Paz, y fue tal, que derribò vna altísima Sierra, y la tierra derribada, corrió continuadamente legua, y media, como si fuera arroyo de agua, ò cera derretida, de manera que cegò vna laguna, quedando toda la tierra tendida por aquella distancia.

Las causas de estos temblores suelen ser quatro, no que sean necesarias todas quatro juntas, sino que qualquiera dellas basta. La primera traen Anaximenes, Melisio, y Seneca, lib. 1. q. Nat. cap.

10. y es, q̄ como vemos acà afuera caerse pedaços de montañas, assi tambien dentro de las entrañas de la tierra se deshazen vnos pedaços de otros, ò porque la humedad los come, y gasta los cimientos en que estriban, ò porque de puro viejos se caen, y quando estos pedaços que caen son grandes, estremecen, y hazen temblar la tierra, que sobre ellos, y al rededor dellos està.

La segunda es, quando en las concabidades de la tierra se engendran algunos fuegos que buscando, y no hallando por donde salir fuera, con tal impetu andan de vna à otra parte, que hazen temblar la tierra.

La tercera es, quando acierta à entrar en alguna concabidad debaxo de tierra algun ayre, ò viêto de lo que acà afuera corre, que si este se aumenta allà adentro, y se le cierra la salida, buscandola, haze temblar toda la tierra, debaxo de la qual discurre.

La quarta, mas principal, y mas ordinaria es, la abundancia de las exalaciones, y humillos, que en las concabidades de la tierra ay, que quando esta abundancia es tanta que abaxo no cabe, como ahogada, busca por donde salir, y no hallandolo, con su movimiento, è inquietud mueve la tierra, y como experimentamos, que quando acà arriba haze frio, se calientan los poços, porq̄ el calor se recoje à los lugares hõdos,

así tambien en tiempo frio, le suele recoger tanto calor en las concabidades de la tierra, que enciende las exalaciones, que alli dentro halla, y ellas encendi las, buscan por donde salir, y subir arriba, y no hallandolo estremecen, y hazen temblar la tierra, como vemos, que en llegando el fuego a encender el ayre que está dentro de la cascara de la castaña, la haze saltar fuera de la lumbre, y como la polvora escapada del fuego, falta de manera, que con su impetu buela, y derriba los castillos, y fortalezas.

Aunque los terremotos se han visto en todos los quatro tiempos del año, pero raras vezes suceden en lo riguroso del Invierno, porque el mucho frio impide las exalaciones que los causan, y pocas en lo fuerte del Estio, porque el mucho calor las consume, y deshaze; y así de ordinario suceden en la Primavera, porque entonces ay calor suficiente para sacar de la tierra exalaciones, y no ay tanto que las pueda consumir: suceden tambien en el Otoño, porque no ay frio bastante para impedir las, sino calor bastante para causarlas, y no para consumir las; y por las mismas razones, suceden mas de ordinario à media noche, y à medio dia: à media noche, porque el fresco de ella haze, que el calor se recoja dentro de la tierra, y el calor recogido, aumenta las exalacio-

nes, que de la manera dicha causan los temblores: al medio dia, porque el calor del, causa las exalaciones, y facilmente las truxa en viento, que buscando por donde salir, todo lo mueve, y bambolea. Las Regiones del Septentrion, raras vezes tienen terremotos, porque el temple frio que en ellas ay, no permite que en las concabidades se crien muchas exalaciones; pero en las Regiones del Mediodia, los suele aver, porque su calor causa las exalaciones; mas si la tierra es demasiadamente calurosa, impide el calor, y quando es mucho, las consume; y por esto dixeron Plinio lib. 2. cap. 80. y Alberto Magno lib. 3. Meteor. tract. 2. cap. 20. que en Egypto, pocas vezes se ven temblores de tierra: las tierras cabernosas, y huecas, y las que son esponjosas, son mas à proposito para criar exalaciones, y por esto para tener terremotos: las tierras montuosas tambien, porque de ordinario tienen muchas cabernas, y concabidades: las Islas tambien son mas de ordinario asistidas con terremotos, como se ve en las Terceras, en las Malucas, en Sicilia, Lypari, Chipre, Tyro, y otras; y la razon es, porque el estar perpetuamente rodeadas de Mar, crian en sus concabidades muchas exalaciones, y mucha mezcla de piedra açufre.

Ninguna cosa ay de mayor ad-

miracion en estos terremotos, que considerar los espantosos efectos que consigo traen, de los quales escriuieron Arist. lib. 2. Meteor. cap. 8. Plin. lib. 2. cap. 80. Senec. lib. 6. quaest. Naturalium cap. 29. Alberto Magno tract. de terremoto, cap. 17. y 18.

El primero, es el espantoso, y mortal temor que en todos los hombres causa el ruido, y bramidos que el ayre dà debaxo de la tierra, el crujir de las vigas, el bambolear, y estremecer las paredes, el abrirse algunas vezes la tierra, y todo lo haze Dios para recuerdo de los que viven olvidados en servirle.

El segundo es, que algunas vezes el terremoto de tal manera levanta, y rebuelve la tierra, que la passa de vn lugar à otro, como Plin. l. 2. c. 83. refiere, q̄ en el vltimo año del Imperio de Neron su cedió, q̄ en el campo de Marruecos vn terremoto passò las viñas, y los olivares à otros lugares bien distintos de donde estavan.

El tercero es, que à las vezes se encuētrã entre si debaxo de tierra dos vientos contrarios, y aunq̄ durando su pelea, y encuētro açotã, y muevẽ las paredes, y techos en acabãdo su riña, dexan las cosas como estavan; pero quãdo este encontrar se, sucede entre dos montañas, suelenlo pagar las tierras, y poblaciones q̄ entre ellas estãn, como Plinio en el capitulo citado cuenta, q̄ sucediò en los

cãpos de Modena Ciudad de Lõbardia, q̄ encontrandose entre si dos montes, arruinãrõ algunas poblaciones, q̄ en medio de los dos montes estavã, y cogiendo en medio de si, muchos animales, y ganados, los dexaron muertos.

El quarto es, q̄ algunas vezes se abre la tierra de tal manera, q̄ se traga las Ciudades enteras, y se torna à cerrar, sin dexar rastro de las aberturas, como dizen que en vn tiempo se tragò quatro pueblos muy grandes: el vno en la Isla Enaria, el otro en la Eubea, el tercero en la Tracia, el quarto en la Fenicia, mas adelante de la Ciudad de Sidonia.

El quinto es, q̄ algunas vezes la tierra sin abrirse, de tal manera la estremece el terremoto, q̄ la inclina, y tuerce, y con ella, las casas, y edificios quedan ladeados: otras vezes se traga los cimiẽtos, y con esto derriba las casas; y asì cuētra Eusebio en su Coronica, q̄ el quinto año del Imperio de Tiberio Cesar, cayerõ muchas Ciudades del Asia; y dize tambien, q̄ con el general terremoto que sucediò el dia, y hora de la muerte de Christo, se cayò la Ciudad de Bitinia, y en la de Niza, cayerõ muchas casas; y dize Flegonte, que todo esto sucediò el dia, que fue aquel general eclipse del Sol.

El sexto es, q̄ el terremoto, quãdo no es tan fuerte q̄ pueda hazer lo hasta aqui dicho; suele levantar alguna parte de tierra, y de llana que

que era, hazerla vn monte levantado; como no ha muchos años q̄ en Puçol, junto allago q̄ llaman Averno, pareció vn nuevo montezico, que aun dura, y lo mismo suele hazer debaxo del mar, donde se han visto Islas de nuevo, levantadas que no avia antes.

El septimo es, q̄ algunas vezes al contrario, debaxo del mar se ha baxado, y hun tido rãto la tierra, q̄ en su abertura se ha forbido gran parte del mar, dexando los pezes en seco, como acõteció en Ostia, quatro leguas de Roma, en tiempo de los Consules Marco Antonio, y Publio Dolabella, y en el terremoto q̄ sucediò en tiempo del Emperador Teodosio; por la misma causa se vieron algunos navios, que con prospero viento navegavan, repentinamente quedar se en seco,

El octavo es, que las exalaciones, saliendo con impetu de las entrañas de la tierra, que estava cubierta de agua, la levantaron tan alta, que se derramò por ella con tanta presteza, que anegò todo el Exercito del Capitan Trifon, que estava entre las dos Islas Vulcanas, Hiera, y Heronimo, junto à la Ciudad de Tolemaida.

El noveno es, que suele mudar las madres, y corriètes de los rios, como sucediò en la Liguria, que con vn terremoto se levantò tanto la madre de vn rio, que le hizo tomar la corriente contraria à la que antes tenia; y en Portugal en

tiempo del Rey D. Manuel, vn terremoto hizo grandissimo daño, porque el rio Tajo subió tan alto, que vertiendo sus aguas por ambas riberas, dexò su madre descubierta, y en seco, con grande espanto de los que lo veían,

El dezimo es, que suele causar muchas fuentes, y rios, y otras vezes sorbente las q̄ avia: en la Provincia de Arcadia vn terremoto abrió tales bocas en la tierra, que de las aguas que debaxo della estavan, arrojò el rio llamado Laddò: y en tiempo de la guerra Mitrídatica, jũto à Apanca, Ciudad de Frigia, hubo vn terremoto, q̄ tratò la tierra de manera, que arrojò nuevos rios, lagunas, y fuentes, y se forbiò, y escondio algunos de los muy antiguos.

El onzeno es, que con los terremotos, las aguas de las fuentes que eran muy frias, se hazen calientes, y las calientes frias; ò porque se perturban las venas, y perturbadas, se truecan sus calidades, ò porque con el terremoto mudan los caminos, y las que corriendo por vias frescas eran frias, corriendo despues por caminos tocados de piedra açufre, se truecan en calientes.

El dozeno es, que como las exalaciones que causan los terremotos son calientes, algunas vezes se vienen à inflamar, y encender de tal manera, que arrojan llamas, y fuego por algunas bocas que abren en la tierra.

Con nueva, y nunca oida curiosidad explicó Don Pedro los incognitos secretos, y causas de que le hazen los terremotos, y temblores de tierra, y habló tan altamente de este assunto, y fue tan maravilloso su decir, que fue assombro vniversal a los oyentes, y digoo de toda estimacion, por las noticias tan nuevas que dió, tan dignas de ser sabidas, dexando enseñados à muchos, que del todo las ignoravan: pagaronle los hombres su buen acierto, en sublimes alabanças, y las mugeres en aplausos, y vitores, premio merecido por sus heroicas prendas.

DON IVAN.

ISLA FAVLOSA.

Desde el Sur al Norte frio,
desde el Oriente al Ocaso,
la fama con trompas de oro
publique en scenos claros,
El successo mas famoso,
y el mas prodigioso ballazgo,
que el dorado Sol registra,
luz a luz, y rayo a rayo.
Es etc so, que vn navio
d'l General Don Fernando,
surcando del Nio Neptuno,
el mal saconado charco.
Ha descubierto vna Isla,
cuyo jarifos espacios,
ò son jardines de Venus,
ò son pensiles de Baco.

Cuyas casas eminentes,
cuyos rumbosos Palacios,
ò brillan con margaritas,
ò deslumbran con topacios.
Sus fachadas, y paredes,
de porfido son, y marmol,
de marfiles espejosos,
ò candidos alabastros.
Sus suelos de jaspe, y bronce,
los techos artesonados
de bruñido oro, y rubies,
que arrojan de luzes rayos.
Sus quadras, sus aposentos,
todos están entoldados
de telas de plata, y oro,
y brocados de tres altos.
De laminas, de doseles,
de hermosos y finos quadros,
fillas de brocado, y plata,
con clabos de oro esmaltados.
Bufetes de filigrana,
escriptorios de oro vario,
bahules de pedreria,
camas de cristal quaxado.
Sábanas de Olanda prima,
colchas de vistosos lazos,
mantas de olorosas felpas,
colchones de pluma blandos.
Finalmente, están las casas,
abastecidas de quantos
ajuares son preciosos,
para vivir con regalo.
Llamase esta Ciudad rica,
Isla deleytosa, y tanto,
que alli ninguna persona
puede aplicarse al trabajo.
Y al que trabaja, le dãn
docientos açotes agrios,
y sin orejas le arrojan

- desta Isla desterrado.
 Allí todo es passatiempos,
 salud, contentos, regalos,
 alegrías, regozijos,
 plazeres, gozys, aplausos.
 Risas, entretendimientos,
 felicidades, halagos,
 juegos, deleytes, sabores,
 pazes, quietud, y descanso.
 Vive allí comunmente,
 lo menos seiscientos años,
 sin baxarse jamás viejo,
 y mueren de risa alcabo.
 Las calles desta Ciudad,
 hazen con curioso ornato,
 de ebanos, y de marfiles
 vistosos enaxonados.
 Las murallas que la cercan,
 siendo de bronce dorado,
 tienen de cerco diez leguas,
 y de ancho ducientos passos.
 Doze principales puertas,
 que está diamantes brillando,
 passo a la Ciudad ofrecen,
 pero defienden el passo.
 Dos guardas en cada vna,
 que hechas vigilantes Argos,
 no dexan entrar adentro,
 pesares, congojas, llantos.
 Desdichas, tristezas, iras,
 angustias, penas, amagos,
 tormentos, dolores, muertes,
 enojos, sustos, ni enfados.
 Solo la entrada franquean
 las guardas, a todos quantos
 forasteros quieren ir,
 y lo que passa en llegando,
 Es, que salen diez donzellas,
 vestida de azul, y blanco,
 tan bizarras como hermosas,
 y con instrumentos varios.
 Vnas, diziendole amores,
 otras haziendole halagos,
 cariñosas, y apazibles,
 qual tatiendo, qual cantando:
 Lo llevan en medio dellas,
 a un riquissimo Palacio,
 de que toma possession,
 a su obediencia quedando,
 Las Damas para asistirle,
 a servirle, y regalarlo,
 y de quinze à quinze dias,
 ù de mes à mes lo largo,
 Vienen otras diez donzellas
 de refresco, y con regalos,
 que ò son hechizos de amor,
 ò son de hermosaura encantos.
 Es tan rica esta Ciudad,
 y es abastecida tanto,
 que si acierta a describirlo
 mi pluma, serà mil gro.
 Primeramente ay en ella,
 a trechos proporcionados,
 treinta mil hornos, y todos
 tienen sin costar un quarto.
 Con abundancia molletas,
 pan de azeyte acucarado,
 bizcochos de mil maneras,
 chullas de tozino magro.
 Empanadas excelentes,
 de picbones, de gazapos,
 de pollos, y de conejos,
 de faysanes, y de pabos.
 De lampreas, de salmon,
 de atunas, truchas, y barbas,
 de sabogas, de besugos,
 y de otros muchos pescados.
 Tienen pasteles sabrosos,
 de carnero, y manjar blanco,
 y de regaladas aves,

- cubiletes ojalarados.
 Pastelones de ternera,
 lechonzillos muy tostados,
 tortadas de varios dulces,
 y de sazonados a grios.
 Caguellas de codornizes,
 de arroz, tortolas, y gansos,
 y de otros paxaros bobos
 sabrosos, y extraordinarios.
 Ay un mar de vino Griego,
 otro de San Martin blanco,
 dos rios de malvasia,
 de vino moscatel, quatro.
 De hypocrases tres arroyos,
 de limonadas diez charcos,
 de aguas de limon, y guindas,
 canela, y anis, seis lagos.
 De vina gre blanco, y tinto,
 dos balsas en breve espacio,
 de aguardiente treinta pocos,
 los mas dellos almizclados.
 De agua dulce, clara, y fresca,
 doze mil fuentes, que es pasmo,
 lo artificioso de todas,
 lo primoroso, y lo vario.
 Ay de leche un ancho rio,
 en muchas partes elado,
 otro de natas, y acucar,
 todo goloso brindando.
 De queso una gran montaña,
 de mantecadas un campo,
 de manjar blanco una dehesa,
 y de quaxada un barranco.
 Ay dos empinados cerros
 de acucar fino, y bolado,
 un valle de mermeladas,
 de macapanes dos llanos.
 De canelones dos montes,
 de diazitron dos collados,
 de macapanes, y alcorças,
- y hermosissimos duraznos.
 De compostas un sin fin,
 de calabazate un caos,
 y de todas confituras
 muchos cortijos cargados.
 Ay de miel un largo rio,
 guarnecido, y marginado
 de arboledas, cuyos frutos
 son pellas de manjar blanco.
 Ay ojaldres muy sabrosas,
 buñuelos, almibarados,
 mantequillas, requesones,
 y pepinos confitados.
 Ay doze azequias de azeite,
 y un dilatado peñasco,
 la mitad de queso fresco,
 la otra mitad de jalado.
 Ay un alti, si no risco
 de nieve prodigio raro!
 que en el Invierno calienta,
 y refresca en el Verano.
 Ay una hermosa arboleda,
 de quatro leguas de ancho,
 que abundantemente tiene,
 en qualquier tiempo del año,
 Peras, membrillos, camuesas,
 melocotones, duraznos,
 mançanas, granadas, bigos,
 todo bueno, y sazonado.
 Ay viñas, que en todos tiempos
 dan razimos regalados,
 de moscateles, alcivillas,
 morate, y boton de gallo.
 Ay campos que dan melones,
 ya blancos, ya colorados,
 ya Chinos, ya moscateles,
 ya escritos, y ya borrados.
 Ay dos lagunas, ò tres,
 continuamente manando,
 azeytunas como huevos,

y alcaparrones bizarros.
 Ay de linizcle, y de pebetes,
 de algaldas, y de tabacos
 de anbar, y de otros olores,
 en amenissima prado.
 Ay un espacio bosque,
 adonde nacen cavallos,
 andantes, y corretores,
 enfillados, y en frenados.
 Petros, yeguas, mulas, vacas,
 carneros, cabritos, gamos,
 corcos, cabras, y terneras,
 jabalis, y venados.
 Ay un millon de carrozas,
 de coches en maremagnum,
 de centeno, y trigo mientes,
 de paja, y cevada barrios.
 Ay ciento y cincuenta cuevas,
 que ninguna tiene amos,
 llenas de paños de Londres,
 de terciopelos, y rasos.
 Tafetanes, y tabies,
 espolines, y damascos,
 toda variedad de lienços,
 de lanas, y de brocados.
 Toda riqueza de joyas,
 perlas, diamantes, y quanto
 quier a pedir un curioso,
 y ha menester un peynado.
 Ay una hermosa alameda,
 de cuyos xarifos ramos
 penden diversos vestidos,
 à cada qual ajustados.
 Espaldas, guantes, coletos,
 sombreros, medias, capitos,
 camisas, balonas, bueltas,
 ropillas, ligas, y lazos.
 Para las señoras Damas
 ay tambien vestidos raros,
 muy llenos de plata, y perlas,

y de diamantes bordados.
 Sin que falte cosa alguna,
 que importe para su ornato;
 y todo lo dicho cuesta,
 solo llegar à tomarlo.
 Ay quarenta mil Iglesias,
 Ermitas, y Santuarios,
 todos de plata maza,
 y oro fino fabricados.
 La riqueza de ornamentos,
 de esculturas, y retabios,
 considerelo el prudente,
 mientras lo embidia el avaro.
 Ay en cada casa un huerto
 de plata, y bronce cercado,
 que es prodigio lo que abunda
 de riquezas, y regalos.
 De sus parrales frondosos,
 todo el año están cogiendo,
 por razimos, longanizas,
 chorizos mazapanados,
 Morzillas blancas, y negras,
 perniles frescos, y rancios,
 salchichas, lomos, papadas,
 quales gruessos, quales magros.
 En las quatro esquinas del,
 ay quatro cipreses altos,
 que si de cristal sus hojas,
 de oro son troncos y ramos.
 El primero trae perdizes,
 el segundo gallinabos,
 el tercero dà gallinas,
 y capones cria el quarto.
 Al pie de cada cipres
 ay un estanque quaxado,
 qual de doblones de a ocho,
 qual de doblones de a quatro.
 Ay quatro alazenas de oro,
 y de cristal sus rexados,
 que aunque es lo precioso mucho,

es lo artificioso tanto.

Vna està llena de vidrios,
con varia invencion forjados,
otra de plata bruñida,
de canti ploras, y platos.

Otra de cristal, y oro,
tazas, salvillas, y basos,
y la quarta de oro terso,
piedras preciosas mediando.

Y diamantes en algunas,
que afrentan al Sol los rayos,
està llena de azafates,
fuentes, talleres, y jarros.

En este jardin jarifo,
abundosamente dando,
entre fragrancias de flores,
y gorjeos de Canarios.

Arroz, semola, sideoz,
piñones, nuezes, garbanços,
abellanas, cañamones,
turrones negros, y blancos.

Todo genero de especias,
de hortalizas todo abasto,
sin que falte lo que es util,
ni abunde lo que haze daño.

En medio deste vergel
ay vn surtidor gallardo,
de jaspes, marmol, y broncez,
oro, plata, y alabastros.

Vn Angel de oro bruñido
dà vn hipocrás soberano,
agua dulce, clara, y fresca
vn Àguila de alabastro.

Vn Leon de bronce fiero
dà vino moscatel blanco,
y vn toro de plata hermosa,
vino de Toro estremado.

Entre las doze colonas
desta fuente, ay vn espacio,
con su bufete, y asientos,

do apenas estàn sentadas.

Quando llueven en la mesa
toda manera de agrios,
toda abundancia de dulces,
toda saçon de guisados.

Todo aliño de gigotes,
toda variedad de asados,
de postres, y de principios,
y quanto pida vn Obristiano.

Los Palacios de los Reyes,
siendo los de los vassallos
tan ostentosos y ricos,
con esso estàn alabados.

Finalmente, este Romance
sucinto, y epilogado,
de lo que ay en esta Isla,
es vna cifra e vn rasgo.

Porque describirlo todo,
es intentar de slumbrarlo,
ò agotar esse elemento,
ò medir el Cielo a palmos.

Animo, pues, Cavalleros,
animo pobres Hidalgos,
miserables buenas nuevas,
albricias todocuitado.

Y sino fuere lo dicho,
como llevo relatado
serà lo que Dios quisiere,
que assi fue al año passado.

Don Iuan diò aquesta noche vno
de los mejores, y mas entreteni-
dos ratos, que jamás han tenido,
con el Romance de la Isla Fabu-
losa, y èl lo fingiò tan bien, que
pareciò que todo estava açuca-
rado, ù alcorçado, por la mucha
dulçura que causò con sus coplas,
y hubo goloso que a cada vna,
como si fuera vala de açucar, la

tragava, y con la sed de tanto dulce, luego hazia ademan de beber, acogiendo a los arroyos de limonadas, hypocras, y vinos almibarados, de que abundava esta Isla: y esto aun no fue lo mas, porque algunas de las mugeres que avia, pareciendoles bien tanta gala de telas, camas, escriptorios, joyas, y colgaduras, interrumpieron al ingenio desta obra, y le preguntaron, si era muy lexo donde estava esta feliz tierra; lo qual causò tanta risa al Auditorio, que en vn quarto de hora no se toffegò. Repitiote dos vezes este assumpto, y además de ser muy celebrado, le dieron infinitas alabanças por el saçonado gusto que tuvo en escrivirle.

DON ANTONIO.

MARAVILLAS DE NATURALEZA, tocantes al cuerpo del hombre.

Cuerpo humano, se divide en quatro partes iguales, vna desde lo alto de la cabeça hasta el pecho, otra del pecho al puben, otra de al à la rodilla, y otra de la rodilla al pie, Huerta in Plin. lib. 7. cap. 17.

La medida de la circunferencia del cuerpo humano, tomada por debaxo de los braços, es la mitad de su estatura, Mex. p. 2.

El hombre consta de figura quadrada, de tal manera, que puef

tos los braços en Cruz, tiene tanto de vna punta de vna mano à otra, como de pies à cabeça; tambien tiene por centro el ombliigo, porque puesta la punta del compàs en èl, se forma vn circulo perfecto, cuya circunferencia tocarà en las estremidades de las manos, y de los pies, Plin. lib. 7. cap. 17. y Vitruvio.

Coyuntura del dedo pulgar, es la medida de todo lo que se puede abrir la boca entre los dientes, y lo que ay desde la punta de la barba al labio baxo, Mex. Silva p. 2. cap. 19.

Dedo, en medida geometrica, se entiene el largo de tres granos de trigo, continuados por los estremos, diez dedos de estos son vn palmo, y quatro palmos vna vara, Huert. in Plin. lib. 7. cap. 17.

Codo, es la quarta parte de todo el cuerpo, Vitru. lib. 3. cap. 12.

Rostro, tiene tanto de ancho como de largo, tomando la medida, desde el nacimiento del cabello, à la punta de la barba, y de vna oreja à otra, Huerta in Plin. lib. 7. cap. 17.

Rostro, desde el nacimiento del cabello, hasta la punta de la barba, es la dezima parte del cuerpo, Vitruv. lib. 13. cap. 1.

Pie, es la sexta parte del cuerpo humano, idem.

Medida del grueso del dedo pulgar, tomada por la raiz del, al doble es el grueso de la muñeca, Expertus.

Medida de la muñeca al doble, es el grueso de la garganta, y pantorrilla, idem.

Medida de la garganta, al doble, es el grueso de la cintura, idem.

Medida del palmo, añadida la coyuntura alta del pulgar, es el largo del pie, Cardoso.

Medida que ay desde la punta de la barba, hasta la coronilla de la cabeza, es la octava parte del cuerpo, Huert. in Pl. lib. 7. c. 17.

Mano, desde la coyuntura de la muñeca, hasta el fin del dedo de en medio, es la medida del rostro, desde la punta de la barba, al nacimiento del pelo, idem.

Hombre, engendra hasta los setenta años, y no mas, y lo ordinario es dexarlo à los 65. Arist. lib. 5. cap. 14.

Hombre, en el acto de la generacion siente mayor deleyte intensivo, las mugeres extensivo, Hort. Land.

Hombre, està mas apto para la generacion en Invierno, Plin. li. 10. cap. 63.

Hombre, lo ordinario es crecer en estatura, hasta edad de 21. años, y de alli adelante embarnece, Plin. lib. 11. cap. 37.

Hombres, por el bazo se ríen, por la hiel se airan, por el corazón saben, por el cerebro sienten, y por el hígado aman, Nat. Rer. lib. 5. cap. 51.

En el hombre se hallan muchas cosas, de que carecen todos los

animales, solo èl rie, solo llora, solo habla, no es habla la de las aves, sino vna imitacion suya; solo nace mudo, solo es tartamudo, ò balbuciente; solo està dispuesto para la generacion en todo tiempo; a èl solo le palpita el corazón; solo tiene pestañas en el párpado baxo; solo tiene ombligo; solo tiene los dedos de los pies mas cortos q̄ los de las manos; a èl solo no le nacen pelos en las cicatrizes; solo es vizco; solo le sale sangre de las narizes, procedida de la cabeza, que quando le sale al cavallo es del pulmón, Card. l. 8. c. 40. de Rerum variet.

Huesos del cuerpo humano, son 248. en el pie ay 26. en la mano 25. Reald. lib. 1. cap. 32.

Los huesos, en tiempo de grã frío, estan tan vidriosos, que con muy pequeño golpe se suele quebrar braço, ò pierna, Card. lib. 5.

Humores del cuerpo humano, bien acomplexionado, han de tener esta proporcion, 8. partes de sangre, 4. de flema, 2. de colera, y vna de melancolia, Mex. p. 2. cap. 19. de la Silva.

Vexiga del hombre, es mayor en su proporcion, que la de ningun animal, Realdus.

Vexiga herida, no se junta, ni cicatriza, Plin. lib. 11. cap. 37.

Cabello, crece mas à los viejos, y enfermos, que à los moços, y sanos, Garimbertus.

Los q̄ tienē el cabello crespo, se hazen mas presto calvos, Expert.

Calvo no se haze ninguno de los animales, solo el hombre, pero nunca antes de exercitar la Venus, Plin. lib. 11. cap. 37.

Calvos no se hazen los niños, las mugeres, los capados, los ciegos à nativitate, Arist. l. 3. c. 11.

Canas vienen primero al hombre, y al cavallo, y al hombre primero en las sienes, y en la parte anterior de la cabeça, y vltimamente en la barba, Plin. lib. 11. cap. 17.

Las cejas manifiestan el animo del hombre, con ellas concedemos, ò negamos, y damos indicio de altivez, y sobervia, la qual aunque nace del coraçon, sube à esta parte, y en ella tiene su asiento, idem.

Las cejas crecen mucho en la vejez, Nat. rerum.

La ceja que se divide por alguna herida, no se buelve à juntar, idem.

Colera, se aviva en el hombre con el cansancio, y la sed, Plin. lib. 22. cap. 24.

Colericos, son de mas larga vida que los flematicos, y parece avia de ser al contrario; el porq.

Coraçon, es el primero que vive en el hombre, y el vltimo que muere, y vna vez herido, no tiene cura, Plin. lib. 11. cap. 37.

Costillas, tiene el hombre 24. y à vezes 23. y 25. Reald. lib. 1. cap. 19.

Dedos de las manos, estàn mas gruesos en el Verano, que en el

Invierno, Cardanus lib. 13. cap. 63. Ret. Var.

Dedo gordo del pie; que recibe algun golpe, cmbia su dolor à los testiculos, y parte de la generacion, y causa hinchazon en ellos, por la correspondencia de los nervios, y venas, que se comunican entre estos miembros, Levin. Lemn. lib. 2. cap. 45.

Dedos de las manos, antes de comer estàn mas gruesos, que despues, y la sortija que antes venia apretada al dedo, esta holgada despues, Cardanus.

Dedo gordo del pie, apretado, haze venir al paciente mal de coraçon, Expertus.

Dolor, dà mas pena al hombre de noche, que de dia, Alons. Lopez.

Dolor, siente el hombre en las rodillas quando sube, y en los muslos quando baxa, Arist. sect. 5. quæst. 19.

Las enfermedades, suceden la mayor parte en la Primavera, y Otoño; menos se enferma en el Invierno, pero con mayor peligro, Arist. sect. 1. q. 27. & 28.

Enfermedades, suceden mas en la mocedad, que en otra ninguna edad, Alonso Lopez.

Enfermos, mueren mas de noche que de dia, idem.

Enfermos que estàn en el vltimo punto de la vida, ninguno muere, sino quando deserece el Mar, Plin. lib. 2. cap. 98.

Enfermo, que en las pupilas de los ojos representa aquellos rostros

tros pequeños, que llaman niñas, está todavía en potencia de sanar, Card. lib. 8. cap. 44.

Estornudar con los ojos abiertos, haze derramar lagrimas, y ninguno estornuda durmiendo, Arist. in Diosc. lib. 2. cap. 120.

Hambre, daña mucho a los hombres colericos, y aprovecha a los flematicos, el porque.

Hambre, es meos penosa a los tristes, que a los alegres, porque el alegría, siendo causada del calor, y humedad de la sangre, aviva los espiritus, digiere los humores, y despierre el apetito, la tristeza al contrario, por ser originada de frialdad, entorpece los espiritus, espesa los humores, y los haze dificiles de digerir, Galieno. in Problem.

Hambre, se mitiga bebiendo, Plut.

El hipo, y estorando cessan detenido el aliento, Arist. sect. 3. 2. quest. 5.

Hombre que nunca ha soñado, si comienza a soñar está cerca de morir, si de padecer alguna grave enfermedad; señala este nuevo accidente, mudança de temperamento en los miembros superiores, la experiencia ha mostrado que dexa esto pocas vezes de ser cierto, Card. lib. 8. de Rer. Var. cap. 44.

Hombres que habitan en Regiones calientes, viven mas, y son mas sabios, que los que habitan en las frias, Arist. sect. 14. q. 10.

Hombre ayuso come mas de espacio que el que no lo está, Plut.

Hombres de vista larga, tienen ordinariamente devil olfato, y al contrario, Card. lib. 13. de Subt. y los que le tienen agudo son ingeniosos.

Hombres combatidos de sospechas, y rezelos, son timidos, idem.

Hombres que se aitan facilmente, son pusilanimos, Galien.

Humor, no se halla en la vexiga del cuerpo muerto de enfermedad, Nat. Rer. lib. 5. cap. 49.

Ingenio del hombre, es mas claro, en los que gozan del Cielo mas puro, Leon Bapt. lib. 1. cap. 3.

Ira, en el hombre abrevia la vida, inflamando la sangre, y consumiendo los espiritus vitales, Monçon lib. 1. cap. 53.

Labios del hombre, que tiemblan en las fiebres agudas, y frenesi, es señal mortal, Plin. lib. 2. cap. 37.

Lagrimas que derrama el hombre de dolor, salen calientes, las de contento frias, Arist. sect. 51. q. 24.

Vñas, se ponen cardenas, o amarillas, a quien le va faltando la virtud del calor natural, Nat. Rer. lib. 8. cap. 30.

Voz, se haze mas gruesa en el hombre en llegando a la edad de engendrar, y en la vejez se adelgaza, Plin. lib. 11. cap. 51.

Voz, tiene el hombre mas gruesa en el Invierno, despues de la

comida, y del vomito, Expertus. los moços; el porquè.

Voz tienen ronca los desvelados, Pan.lib. 11. cap. 37.

Sangre del hombre bermejo, si la sacan estando enojado, es ponçõna, Mex.p.1.

Hombre viejo, estorruada con dificultad, Arist.lect. 33. q. 12.

Sargueta en el hombre, es mortal, el primero dia de la Luna, y el vltimo de la de Diciembre, Galenus.

Hombre viejo, se embriaga faci mente, Putarco.

Sabores en el hombre son ocho; acerbo como el de la cascara de granada, austero como el del membrillo, amargo como el del azibar, salado como el de la sal, agudo, ò picante como el de la pimienta, agrio como el del limon, y dulce como el de la miel, y el que se siente en las cosas grassas empalagado, y el insulso como el de la calabaza.

Viejos, pocas vezes son tocados de peste, Plin.lib. 7. cap. 50.

Hombres bermejos, no sudan en la cara; el porquè.

Sudor frio en la cabeça, rostro, ò cerviz del hombre, suelen ser señal mortal, Gau.lib. 4. cap. 17.

El sueño viene mas presto al hombre que està echado del lado derecho, que del izquierdo, Nat. Rerum.

Sueños de cosas alegres, significan predominio de sangre, los tristes, de melancolia, los de fuego, se refieren à la colera, y los de agua, y lluvias à la flema, idem lib. 6. cap. 27.

Hombre sordo, oye lo que se habla por vna cerbatana, teniendo afsido con los dientes el vn cabo, y hablandole por el otro, Card.lib. 13. cap. 63.

Sordo de tres años, pocas vezes tiene cura, Expertus.

Sefos, no tienen sangre, y tiene mas el hombre que la muger, Arist.lib. 2. cap. 16.

Sentido del gusto, y del tacto, es excelente en el hombre, pero en la vista, oido, y olfato, es excedido de muchos animales, Pli. lib. 10. cap. 69.

Sed, tienen mas los viejos que

Cuerpo ahogado del hombre, nada boca arriba, el de la muger boca abaxo, Plin.lib. 7. cap. 27.

El cuerpo, engorda con las cosas dulces, y pingues, y con la bebida, y enflaquece cõ las frias, secas, y de poco jugo, y con la sed, Plin.lib. 11. cap. 54.

Pies frios, se calientan con agua ardiente, Expertus.

Piojos, desamparan el cuerpo muerto, y no se libra de criarlos ningun animal, sino es el asno, y la oveja, Plin.lib. 11. cap. 33.

Piojos, cria menos el varon que la hembra, y quien los cria en la cabeça padece menos enfermedades.

Pic merido en agua caliente, se siente menos el calor, que moçviendolo, Arist. lect. 22. q. 12.

Pantorrillas, no las tiene ningun animal, sino el hombre, Aristot. lib. 4. cap. 10.

Orejas mojadas con agua fria, se refresca todo el cuerpo en vn instante, Moya, cap. 1.

Miembros del cuerpo del hombre, son 30. y están privados de humor, y vna vez cortados, no huelgan, Plin. Plut. y Be la.

Movimientos corporales, son ocho, àzia arriba, àzia abaxo, àzia adelante, àzia atrás, à vn lado, à otro, el tremulo, y al rededor: este vltimo, como estruño, y no natural, turba los sentidos, y haze caer, Expertus.

Miedo grande, contrae los testiculos, y causa gana de orinar, Arist. sect. 1. q. 16.

Cuerpo muerto de rayo, no se corrópe, Mathiolus in Proem.

Cuerpo del hombre muerto, es mas hediondo que el de ningun animal, Expertus.

Alegria grande en el hombre, causa sueño, Plutar.

Aliento detenido, se oye mejor, y nadando se siente el agua fria, Plin. lib. 3. cap. 3.

Airados, no sienten frio, Arist. sect. 5. q. 17.

Animo del hombre, se conoce por los ojos, el del cavallo, por las orejas, y el del Leon, por la cola, Card. de Subt.

Vomito, se folsiega con el olor del pan, Mizaldus.

Miembro genital, tienen de hueso el lobo, la vulpeja, la co-

madreja, y el huron, Plin. lib. 11. cap. 47.

Digestion que se haze con sueño, es mas à proposito para engordar, y para tomar fuerças, q̄ la del exercicio, Plin. lib. 11. cap. 53.

Digestion, se haze mejor durmiente del lado derecho, que del izquierdo, y dificilmente de espaldas, idem lib. 28. cap. 4.

Hombres amantes de aguda vista, aman menos, que los que la tienen corta, Card. li. 13. de Subt.

Amantes colericos, si bien la semejança de la complexion engendra en ellos benevolencia, la colera no los dexa vivir en paz, Gau. lib. 3. cap. 26.

Arterias no sienten, porque no tienen sangre, y estas no se hallan en las aves, serpientes, ni tortugas, Plin. lib. 2. cap. 37.

Vomito, despues de aver comido, ò bebido demasiado, evita vna aploplexia, Mizaldus.

Boca, no dió la naturaleza à ningun animal tan pequeña como al hombre, respeto de su cuerpo, Ortes. Lan.

Campanilla en el tragadero, no la tiene ningun animal, sino solo el hombre, Plin. l. 11. c. 37.

Cansancio, dizen que no se siente trayendo consigo los nervios de las alas, y piernas de las grullas, Plin. lib. 3. cap. 15.

Estomago del hombre, si se pone la mano sobre èl en el Invierno, se hallará caliente, y lo demás del cuerpo frio, al contra-

tratio en el Verano, Diego Gu-
tierrez lib. 2. cap. 1. de Agricult.

Estomago del hombre, se mue-
ve con vomito, quando le facan
vn ojo; debese de cautar de algu-
nas venas que van desde los ojos
al estomago, Plin. lib. 11. cap. 37.

A los hombres acaban mucho
dos cosas, tener los pies mojados
algunas horas, y ponerse al ayre
frio estando sudando, Card. lib.
13. de Rer. Var. cap. 62.

Luxuria con sus estímulos, mo-
lesta grandemente à los gotosos,
y à los que andan mucho à cava-
llo, Levin. lib. 2. cap. 45.

Manos calientes, mantienen
el cuerpo sano, Plut. in Opus, p. 1.

Melancolicos, han sido todos
quantos hombres ha avido en el
Mundo, señalados en letras,
Arist. sect. 30. pro. 1.

Memoria en el hombre, se au-
menta vntandose las sienes con
hiel de perdiz, vna vez al mes,
Riscell. p. 1.

Los ojos hundidos, ven mas
largo espacio, que los faltados.

Ojo en que se ha entrado algu-
na paja, mosquito, ò otra cosa,
aprovecha cerrar el otro, Exper-
tus.

Orina blanca, significa frial-
dad, la vermeja calor, la rosada,
ò amarilla sanidad, la blanca tur-
bia como leche, poca digestion,
la negra, ò cardena, pronostica
muerte, la dorada buena, y per-
fecta digestion, Nat. Rer. lib. 5.
cap. 45.

La orina, quanto mas se detie-
ne en la vexiga, huele peor; al
contrario, la camara detenida,
huele menos mal, Arist. sect. 13.
quæst. 1.

Orina humana, es mortal ve-
neno para los ganfos que la be-
ben, Lag. in Diosc. lib. 2. cap. 73.

Oydo, puesto en la tierra, sien-
te los passos del que viene cami-
nando, aunque venga lejos. Vi-
cente Spinel.

Pelos que nacen en llegando
à la edad de poder engendrar, si
faltan a su tiempo, es señal de es-
terilidad en el hombre, y en la
muger. Plin. lib. 2. cap. 39.

Pelo arrancado con tenazillas,
y vntado aquel lugar con azeite
birriolo, no buelve à nacer mas.
Lo mismo es si le vntaren con
azeite de beleño. Porta. in Max.
Laguna in Diosc.

Pelos, se secan vntando la par-
te que los tiene con lagrimas de
vid, mezcladas con azeite. Nat.
Rer. lib. 17. cap. 177.

Saliva del hombre, es veneno
para las serpientes: y escupien-
dolas enzima, huyen, como si las
echaran agua hirviendo; y si la
saliva les entra en la boca, luego
mueren, mayormente si es de
hombre en ayunas. Aristot. lib. 8.
de Histor. Anim.

Disputa sobre messa, corrom-
pe el manjar en el estomago, y dà
dolor de cabeça. Plutar. in Opus,
p. 1.

Sangre del hombre muerto con
heri-

heidas, la brota por ellas en presencia del matador, Rau. Jardin del Mundo.

Sangre en el que duerme, se retira a lo mas interior del cuerpo, y de aqui es, que picandole con vna aguja no le sale sangre, ò no tanta, ni tan presto como si velara, Arist. lib. 3. cap. 15.

Lechuza comida, refrena la luxuria, y disminuye la potencia para la generacion, Plin. lib. 19. cap. 8.

Sangre, es mas pura en la parte derecha que en la izquierda, por esto los Medicos expertos, sangran antes deste lado que no de aquel, Gaud. lib. 4. cap. 18.

Sangre de las narizes, no sale à ningun animal espontaneamente, sino al hombre, y algunas vezes à la mona, Plin. lib. 11. cap. 38.

Sangre que sale por las narizes, es señal de sanidad, y en los enfermos causa de salud, Hypocrates.

Sangre que sale por las narizes, se restringe doblando, y apretando fuertemente el dedo del coragon del lado de la ventana por donde saliere, lo mismo sucede apretando el dedo gordo del pie derecho, si creemos à Elio que lo refiere, y à Gaudencio que lo refiere.

Sangre de las narizes, y de qualquiera otra parte, se restringe, poniendo vna serbilleta mojada en vinagre en los testiculos, Expertus.

Años climatericos, de que tanta consideracion hizieron los Antiguos, y en que los cuerpos humanos suelen padecer alguna notable mudança, y riesgo en la salud, y en la vida, son los que se componen de siete, y nueves, tales son el 7. 9. 14. 18. 21. 27. 28. 35. 36. 42. 45. 49. 54. 56. 63. 70. 72. 77. 81. El que se halla en qualquiera destas edades, debe procurar vivir con mucha templança, mayormente el año 63. que es de mayor peligro, por componerle de la multiplicacion del 7. y el 9. Levinus.

Don Antonio, como tan consumado en todas facultades, y no ticioso en buenas letras, hizo maravilloso alarde de la misteriosa descripcion del hombre, que fue asombro à los oyentes su feliz, y bien logrado trabajo, donde el mas ingenioso avia menester muy dilatadas horas; fue vna maravilla su enseñanza, porque en ella manifestó la grandeza de Dios, y el orden, y concierto con que formò la criatura racional, y los Soberanos Preceptos, y Reglas, que la dexò para su conservacion, y para que el hombre rastreasse tan incognitos secretos como encierra en si: cobró heroyco renombre, de perito, y elegante, y fue bien oido, y dignamente alabado, con que quedó con lo aplaudido agradecido, y pagado.